



ATXULAR ATEA

# EL MANUAL ELECTORAL DE CICERÓN

*“Commentariolum petitionis”*

ARTURO IGNACIO ALDECORA RUIZ

*Prólogo de Leopoldo Barreda*

Textos en castellano | latín | euskera | inglés.

Cónsules, magistrados y la conjuración de Catilina





## **EL MANUAL ELECTORAL DE CICERÓN**

*“Commentariolum petitionis”*

*Cónsules, magistrados y la conjuración de Catilina*

## **ZIZERONEN ESKULIBURUA**

**HAUTESKUNDEETARAKO**

*“Commentariolum petitionis”*

*Kontsulak, magistratuak eta Katilinaren konjuraziona*

## **CICERO'S ELECTION MANUAL**

*"Commentariolum Petitionis"*

*Consuls, Judges and the Conspiracy of Catilina*

**ARTURO IGNACIO ALDECOA RUIZ**

*Prólogo de Leopoldo Barreda*

Dedicado a todos aquellos  
que hoy no están con nosotros  
y dieron su vida por la libertad.

Propietario de los Derechos: Fundación Popular de Estudios Vascos

Acuerdo de Licencia:

Este libro está publicado bajo la siguiente licencia Creative Commons

Atribución-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-SA 3.0)  
(<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/deed.es>)



Diseño y maquetación: Mono-Logo comunicación

Traducción: Tradutecnia

Elena Muñoz Aldecoa (inglés)

Edita: Fundación Popular de Estudios Vascos

Colaboran:



Depósito Legal: BI-909-2013

## ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| - Prólogo   | 11  |
| - Introducción  | 13  |
| - Síntesis de los consejos del<br>Commentariolum Petitionis | 19  |
| - Texto en latín  | 27  |
| - Biografía de Cicerón                                      | 45  |
| - Obras principales de Cicerón                              | 49  |
| - Bibliografía relacionada                                  | 51  |
| - Anexo 1: <i>El cursus honorum</i>                         | 53  |
| - Anexo 2: <i>El Consulado</i>                              | 57  |
| - Anexo 3: <i>La conjuración de Catilina</i>                |     |
| 1 - Desarrollo cronológico                                  | 61  |
| 2 - Las Catilinarias  | 63  |
| 3 - Texto en castellano de las Catilinarias                 |     |
| A) La primera Catilinaria                                   | 67  |
| B) La segunda Catilinaria                                   | 78  |
| C) La tercera Catilinaria                                   | 90  |
| D) La cuarta Catilinaria                                    | 103 |
| 4 - Texto en latín de las Catilinarias                      | 116 |
| - Anexo 4: Principales fuentes consultadas                  | 159 |

## AURKIBIDEA

|   |     |
|---|-----|
| - Hitzaurre gisa  | 165 |
| - Sarrera   | 167 |
| - Commentariolum Petitionis-eko<br>gomendioen laburpena             | 173 |
| - Zizeronen biografia   | 181 |
| - Zizeronen lan nagusiak  | 185 |
| - Inguruko bibliografia   | 187 |
| - <b>1. eranskina: Cursus honorum-a</b>                             | 189 |
| - <b>2. eranskina: Kontsulatua</b>                                  | 193 |
| - <b>3. eranskina: Katilinaren konjurazioa</b>                      |     |
| 1 - Garapen kronologikoa  | 195 |
| 2 - Katilinarioak   | 197 |
| 3 - Katilinarioen testu osoa<br>(Itzulpena gaztelaniatik euskarara) |     |
| A) Lehen Katilinarioa   | 201 |
| B) Bigarren Katilinarioa  | 213 |
| C) Hirugarren Katilinarioa  | 226 |
| D) Laugarren Katilinarioa   | 240 |
| - <b>4. eranskina: Erabilitako iturri nagusiak</b>                  | 255 |

## INDEX

|   |     |
|---|-----|
| - Prologue  | 261 |
| - Introduction  | 263 |
| - Summary of advice in<br>“Commentariolum Petitionis” | 269 |
| - Biography of Cicero                                 | 277 |
| - Main works of Cicero                                | 281 |
| - Related bibliography                                | 283 |
| - Annex 1: <i>The Cursus Honorum</i>                  | 285 |
| - Annex 2: <i>The Consulate</i>                       | 289 |
| - Annex 3: <i>The Conspiracy of Catilina</i>          |     |
| 1 - Chronological development                         | 293 |
| 2 - The Diatribe<br>(Against Catilina)                | 295 |
| - Annex 4: Main sources consulted                     | 301 |



**EL MANUAL ELECTORAL DE CICERÓN**  
“*Commentariolum petitionis*”  
*Cónsules, magistrados y la conjuración de Catilina*

*Arturo Ignacio Aldecoa Ruiz*



## *PRÓLOGO*

Siempre que vuelvo al “Commentariolum Petitionis” tengo la sensación de recorrer un terreno conocido, un paisaje familiar, aunque no necesariamente amable. Es una impresión que comparto con cuantas personas, a su vez dedicadas a la política y lectoras del “Commentariolum”, he podido encontrar.

Pese a algunos girones de niebla legendaria que todavía envuelven el origen de este texto, lo cierto es que su frescura es patente. Quién lo redactó hablaba con conocimiento de causa; con una capacidad de análisis y percepción de la que carecen muchos auto-denominados asesores y consultores electorales de nuestros días. Sorprende por su modernidad, por esa actualidad que conserva dos mil años después.

Es fácil constatar lo evidente: “Nihil novum sub sole” (nada nuevo bajo el sol), como proclama el Eclesiastés desde la noche de los tiempos. O quizás proceda recordar con los químicos, de modo más adecuado, aquello de “nada se crea ni se destruye, solo se

transforma". En nuestro caso, sin embargo, pese a la transformación, el objeto sigue siendo fácilmente reconocible a la luz de nuestra propia experiencia.

Más allá de lo evidente, es bueno acercarse al "Commentariolum" con alguna dosis añadida de humildad. Quienes abundan en los tópicos y las generalizaciones sobre los políticos y sus artes; quienes en cada lema o cada originalidad de campaña creen haber descubierto el Amazonas; quienes afirman la inutilidad de las campañas electorales; o quienes, candidatos o no, creen saberlo todo sobre la materia; todos ellos, en fin, deberían concluir estas páginas dispuestos a relativizar tantas y tan rotundas proclamas como caracterizan su actividad diaria.

Quizá, simplemente, los hombres no cambiamos tanto; o las motivaciones y los modos de relacionarnos unos seres humanos con otros permanecen en el tiempo, pese a la distancia social o cultural. Es probable que esa familiaridad que percibimos al acercarnos a personas en campaña electoral en el siglo I a.C. se repitiera al leer sobre los tratos de los comerciantes, la vida de los pastores o la inspiración de los artistas.

Pero siempre nos resultará chocante. No tanto por cuán parecidos a nosotros se nos antojan ellos; sino por cuán distintos, sin motivo aparente, creíamos ser. Acercarnos a aquella realidad nos hace comprender nuestra ignorancia y, sobre todo, la gratuita petulancia con que nos ufanamos de nuestro presente.

Vamos, por entendernos, que veinte siglos (y pico) no son nada.

*Leopoldo Barreda  
Abogado y Parlamentario Vasco*

## *INTRODUCCIÓN*

En el año 64 a.C. y culminado el objetivo de su vida de alcanzar la más alta magistratura de la República romana, Marco Túlio Cicerón se presentaba como candidato a la elección de uno de los dos puestos de Cónsules del año siguiente.

Cicerón, político moderado y tradicional, abogado de enorme prestigio en Roma y sin duda uno de los mejores oradores de su época, tuvo como contrincantes principales a Gayo Antonio Hybrida, hombre mediocre y timorato, tío del futuro triunviro Marco Antonio, y a Lucio Sergio Catilina, individuo de enorme valor, desmedida ambición y absoluta falta de escrúpulos, cuya conjura poco tiempo después daría lugar a uno de los episodios literarios más famosos del final de la República.

El sistema electoral romano para la elección de los dos Cónsules, que actuaban de manera colegiada por espacio de un año, se basaba en el voto de los ciudadanos, agrupados en 193 centurias ordenadas en cinco clases según su nivel de riqueza.

Aunque la nobleza (la clase patricia) controlaba férreamente los comicios, el voto era secreto y los intereses de cada grupo y familia creaban extrañas alianzas, cambiantes según las necesidades del candidato y sus partidarios. No era un sistema moderno de partidos políticos, sino de intereses de clase y familia.

Aquel año se desarrolló una campaña electoral en la que, de los siete candidatos iniciales, pronto solo Cicerón, un advenedizo que carecía de antepasados nobles y, por ello, de tradición familiar en las magistraturas o el Senado, y los muy nobles aunque arruinados Catilina y Gayo Antonio demostraron tener posibilidades de resultar elegidos, estos dos últimos apoyados además por el dinero de Craso y los contactos populares de Julio César.

Las tensiones en campaña llegaron a tal punto que Catilina comenzó a perder apoyos y el prestigio de Cicerón y un cierto voto de castigo a las violencias de sus competidores nobles empezó a hacer posible lo que al principio parecía impensable: la victoria de un advenedizo, un "homo novus".

Así que, en contra los primeros pronósticos, para el consulado de ese año 63 a.C. resultaron elegidos como Cónsules Marco Tulio Cicerón, el "homo novus", y Gayo Antonio, un noble cuya familia era una de las más antiguas y poderosas de Roma. Catilina fue derrotado.

Según la tradición, Quinto Tulio, hermano de Marco, envió a este unos meses antes de la campaña electoral para la elección de los cónsules una carta con numerosos consejos para afrontar las elecciones.

La carta ha llegado a nosotros; aunque los eruditos debaten sobre su autor real, el texto contiene reflexiones de valor universal sobre la lucha por el poder y la naturaleza humana.

## *INTRODUCCIÓN*

Marco Túlio Cicerón, con su sólido prestigio, su capacidad oratoria, sus recursos políticos, ayudado por los errores de sus adversarios y -suponemos- siguiendo los buenos consejos de su hermano Quinto, obtuvo un éxito completo: la unanimidad de las centurias.

La carta de recomendaciones enviada por Quinto, conservada para la posteridad bajo el título de "Commentariolum Petitionis", refleja de primera mano lo que fueron "las entretelas" de las campañas electorales en la Roma Republicana de hace más de 20 siglos, y deja muy claro lo poco que han cambiado en algunos aspectos los trucos de los políticos para ganar la atención, la confianza y el voto de los electores.

En este trabajo recogemos reordenados para su fácil lectura los sorprendentes consejos del "Commentariolum", quitando "paja" literaria y estilística incluida en el texto original.

Así, agrupamos las recomendaciones según una serie de epígrafes. El resultado es, además de curioso, útil para cualquier político veinte siglos y pico después.

El lector comprobará que muchas cosas que se dicen son de absoluta modernidad. Es evidente la perennidad de los consejos electorales de Quinto Túlio a su hermano, que el autor en su día no creía excesiva según nos manifiesta al final de su carta al afirmar que lo recomendado sólo era aplicable a su hermano Marco Túlio.

Possiblemente Quinto olvidaba que todo candidato en campaña se cree potencialmente un "Cicerón". Que ello no corresponda a su capacidad real, porque sea más modesta o porque resulte incluso nula, no importa mucho si los electores acaban creyendo también en sus virtudes imaginarias. La imagen ya entonces lo era todo, o casi.

## **EL MANUAL ELECTORAL DE CICERÓN: "COMMENTARIOLUM PETITIONIS"**

Y es que las apariencias son claves en cualquier campaña si se manejan con buen arte y, como afirma Quinto Túlio, el candidato se presenta como la gran esperanza de la sociedad y evita al máximo hablar... de la política real.

En segundo lugar, incluimos el texto latino del "Commentariolum" tal y como lo recoge la edición en internet de la Universidad de Alabama, para que los más animosos lean directamente del latín los consejos del hermano y asesor electoral de Cicerón, y, si algún día son candidatos, encuentren nuevas ideas y fuentes de inspiración.

Finalmente, para perfilar el tema incluimos una biografía de Cicerón, una reseña de sus principales obras y una bibliografía resumida acerca del "Commentariolum".

Pero si no diéramos más datos de la época y las tremendas conspiraciones políticas que le tocó vivir a Cicerón como Cónsul, quizás algunos podrían echar en falta estos temas.

Por ello incluimos como Anexos de este breve trabajo diversos documentos sobre las magistraturas romanas y sobre la famosa conspiración de Catilina.

El Anexo 1 explica el cursus honorum, que era, para que nos entendamos, la carrera política de la época, con sus fases y sus tiempos.

El Anexo 2 detalla las funciones y características del Consulado durante la República.

El Anexo 3 entra en el meollo de la más famosa conspiración del final de la República romana, la conjuración de Catilina, detallando su desarrollo cronológico, explicando lo que fueron las Catilinarias, singulares piezas oratorias de Cicerón contra los con-

## **INTRODUCCIÓN**

jurados, e incluyendo unas traducciones clásicas en castellano de las cuatro Catilinarias y sus textos en latín.

El Anexo 4 detalla las fuentes consultadas.

Con este acompañamiento, estamos seguros de que el “Commentariolum” está bien servido, y va a ser de provecho tanto para los curiosos como para los aficionados a la historia e incluso para los ciudadanos en general, que no en vano son los destinatarios de los trucos que Quinto Tilio aconseja a su hermano Marco para que aquellos le voten, poco importa que sea por amistad, por interés o por engaño deliberado al elector.

Y es que, según Quinto Tilio, lo importante es conseguir los votos, y el cómo no es algo que debe preocupar en exceso al candidato que los necesita para salir elegido.

Tal es la importancia de la cosecha de votos para Quinto que no duda en sugerir a su hermano que tener escrúpulos respecto a engañar y mentir a los electores “es propio de un hombre bueno”, pero no tenerlos es propio “de un buen candidato”.

Es imposible ser más claro, y serlo con tanta desfachatez. Esperemos que no todos los futuros candidatos y políticos sigan este consejo, aunque en nuestra época parece que no falta gente dispuesta a practicarlo.

Una consideración que hace el Quinto a su hermano Marco Tilio es también válida hoy en día para cualquier candidato: “debes reflexionar sobre esto: eres un hombre nuevo (un advenedizo), aspiras al Consulado, ésta es Roma”. En otras palabras, que dependes de ti mismo, tu objetivo es el poder, la lucha con tus competidores va a ser muy dura.

En la Roma Republicana la pugna fue tan dura que Cicerón murió asesinado por una venganza política de Marco Antonio, el sobrino de su compañero de Consulado, que estaba muy enfadado con él a causa de los discursos de Cicerón en su contra (las llamadas Filípicas, imitando el tono de Demóstenes el ateniense contra Filipo de Macedonia tres siglos antes).

En aquella época el sentido del humor era muy escaso y había que andarse con ojo respecto a lo que se decía o escribía de los personajes importantes, porque podían, literalmente, cortarte el cuello.

Para Cicerón el resultado de su oratoria fue fatal, pero con sus Catilinarias y sus Filípicas nos dejó un monumento perdurable a la oratoria en el Senado de la Roma Republicana.

Y es que para ser alguien, igual entonces que ahora, primero hay que ganar las elecciones, y según Quinto al precio que sea.

Por todo ello, el “Commentariolum” sigue siendo una lectura fresca, actual e imprescindible para quién quiera informarse de cómo se puede plantear una campaña electoral o, incluso, ganar unas elecciones... aunque sea engañando a todo el mundo.

Esperemos que el lector se divierta con estos consejos, pero que, si decide ser un día candidato, no los practique literalmente y prefiera seguir siendo “buena persona” a “buen candidato”, justo lo contrario de lo que aconseja Quinto a su hermano Marco.

*Arturo Ignacio Aldecoa Ruiz  
Apoderado en las Juntas Generales de Vizcaya*

## **SÍNTESIS DE LOS CONSEJOS DEL COMMENTARIOLUM PETITIONIS**

### **1.- Los partidarios: ser o parecer amigo de todos**

#### *a) Convertir al elector en amigo*

Una candidatura a un cargo público debe centrarse en el logro de dos objetivos: obtener la adhesión de los amigos y el favor popular.

Durante el período electoral, uno se gana un buen número de amigos muy útiles.

Entre tantos otros inconvenientes, la situación del candidato tiene esta ventaja: se puede hacer con dignidad lo que durante el resto de la vida no se sería capaz de hacer, a saber, aceptar la amistad de quien plazca, de aquellos con los que, si se hubiera intentado relacionarse en otro tiempo, habría parecido que se obraba de manera improcedente.

Conviene que la adhesión de los amigos nazca de los favores, de los deberes de la amistad, de la antigüedad de las relaciones y de un temperamento amable y cordial.

Pero la palabra "amigo", cuando se es un candidato, tiene un significado mucho más amplio que en la vida corriente.

De hecho, todo el que le demuestre alguna simpatía al candidato, que le trate con deferencia y que vaya a menudo a su casa, ha de ser incluido en el círculo de sus amistades.

*b) La buena disposición hacia el candidato*

Hay tres cosas en concreto que conducen a los hombres a mostrar una buena disposición y a dar su apoyo a un candidato en unas elecciones.

Dichas cosas son:

- Los beneficios que esperan
- Las expectativas que tienen
- Las simpatías sinceras que profesan

Por ello, es preciso estudiar atentamente de qué manera puede uno servirse de estos recursos.

Hay que poner especial insistencia en procurarse y asegurarse el apoyo de quienes tienen, o esperan tener, gracias al candidato, cualquier beneficio.

*c) Buscar apoyos sociales y ser amigo de todos*

Hay que hacer ostentación tanto de la gran cantidad de amigos que se tiene como de la alta condición social de los mismos.

## *SÍNTESIS DE LOS CONSEJOS DEL COMMENTARIOLUM PETITIONIS*

Conviene que aquellas personas a cuya categoría y posición social se desea acceder le consideren a uno mismo digno de tal posición y de tal categoría.

Si se hace lo que las circunstancias exigen del candidato, lo que puede y lo que debe hacer, no le será difícil hacer frente a sus rivales.

La opinión pública ha de preocuparle muchísimo al candidato. No hay nada más estúpido que considerar partidarios suyos a los hombres que no le conocen.

Si el candidato consigue que deseen apoyarle los que están indecisos, eso le ayudará mucho.

### *d) Cercanía a los electores*

En lo que atañe a la manera de ser del pueblo, éste desea que el candidato lo conozca por su nombre, lo halague, mantenga un trato asiduo con él, sea generoso, suscite la opinión popular favorable y ofrezca una buena imagen en su actividad pública.

El candidato ha de poner el mayor empeño, valiéndose de sus propios medios o de las amistades comunes, en hacer partidarios suyos a todos los que pueda.

A los que vayan a su casa debe darles a entender que valora su gesto. Cuando estos hombres van a visitar a varios candidatos y comprueban que hay uno que valora en gran medida estas muestras de cortesía, entonces se vuelcan en él, abandonan a los otros y, poco a poco, los que eran partidarios de todos pasan a serlo de uno solo.

De fingirse votantes de un candidato pasan a serlo en firme.

Hay que hacer que salten a la vista los esfuerzos del candidato por conocer a los ciudadanos y exagerarlos a fin de mejorar día a día estas relaciones. No hay nada que haga a un candidato tan popular y tan grato.

*e) Cualidades reales o simuladas*

Hay que convencerse de que es necesario simular aquellas cualidades que no se posee por naturaleza de tal manera que parezca que se actúa con toda espontaneidad.

Es muy necesaria la adulación, algo que, aunque en la vida corriente constituye un defecto vergonzoso, se hace imprescindible en una candidatura.

Es verdad que la adulación es reprobable cuando los halagos corrompen a un hombre, pero cuando lo hacen más amistoso, entonces no tiene porque ser tan censurada.

Más aún, la adulación resulta imprescindible para un candidato cuyo aspecto, cuya imagen y cuyas palabras deben variar y adaptarse a las opiniones e inclinaciones de todos con los que se encuentre.

Es necesario que el ciudadano se dé cuenta (piense) que el candidato lo tiene en alta estima, de que es sincero con él, de que lo está haciendo bien y de que de todo esto va a nacer una amistad, no pasajera ni circunstancial, sino firme y duradera.

No habrá nadie, por poco sensato que sea, que deje escapar la oportunidad que se le ofrece de entablar amistad con el candidato.

Los que viven en municipios y en el campo se consideran amigos del candidato sólo con que los llame por sus nombres y, si

## *SÍNTESIS DE LOS CONSEJOS DEL COMMENTARIOLUM PETITIONIS*

creen además que esta amistad les va a deparar alguna ayuda, no dejan escapar la ocasión de merecerla

### *f) La apariencia y el interés*

Por mucha fuerza que tengan por si mismas las cualidades naturales del hombre, las apariencias pueden superar incluso esas cualidades.

Los hombres se dejan cautivar por el aspecto y por las palabras antes que por la realidad de su propio beneficio

Pero también en los más pequeños beneficios los hombres encuentran motivo suficiente para apoyar a un candidato.

Es preciso que el candidato se ocupe cuidadosamente de los hombres influyentes, de manera que ellos mismos entiendan que ya sabe lo que puede esperar de cada uno, que realmente si aprecia lo que recibe y que se acuerda de lo que ha recibido.

### *g) Los colaboradores*

Es conveniente que el candidato tenga consigo a los jóvenes más sobresalientes y con más inquietudes culturales.

Es extraordinariamente grande y digno de admiración el celo que ponen estos muchachos a la hora de buscar votos, de salir al encuentro de las gentes, de propagar las noticias y de acompañar al candidato.

Hay que cuidar a los partidarios incondicionales, cuyo apoyo será conveniente consolidar con muestras de agradecimiento, adaptando los discursos a las razones por las que cada uno parece ser partidario suyo, demostrando unos sentimientos parecidos a

los de ellos y haciéndoles concebir la esperanza de una amistad íntima y duradera con el candidato.

## **2.- Adversarios: más peligrosos cuanto más cercanos**

El mundo está lleno de engaños, de traiciones y de perfidia.

En nuestro mundo hay que soportar la arrogancia, la obstinación, la envidia, la insolencia, el odio y la impertinencia de muchos.

El candidato debe recordar aquella sentencia de que la sabiduría consiste en no confiarse a la ligera.

Tiene que ser muy prudente y muy hábil el que vive rodeado de tantos hombres con vicios tan diversos y tan graves, para poder evitar la hostilidad.

Casi todo lo que se comenta sobre la reputación de hombre público proviene de su entorno.

Sus cualidades llevarán a algunos hombres a simular que son sus amigos, al tiempo que a tenerle envidia.

Cuanto más íntimo es un amigo de un candidato y, sobre todo, si vive en su casa, cuesta mucho más esfuerzo conseguir que le aprecie.

Además, quien supone que no se está satisfecho de él en modo alguno puede ser su amigo.

Ante los que, sin motivo alguno, no tienen aprecio al candidato, este debe dedicarse enteramente a alejar de ellos este sentimiento hostil haciéndoles algún favor, dejándoles creer que se lo va a hacer o manifestando gran interés hacia sus personas.

## *SÍNTESIS DE LOS CONSEJOS DEL COMMENTARIOLUM PETITIONIS*

Con quienes muestran la peor disposición hacia el candidato, dada la amistad que les une a sus rivales, hay que valerse de los mismos medios que se va a emplear con los anteriores y, si se consigue hacer que te le crean, dar muestras de afecto incluso hacia sus mismos competidores.

### **3.- La campaña**

El candidato ha de dejar claramente asignadas y distribuidas entre todos sus compañeros las funciones que cada uno de ellos debe desempeñar en la campaña.

Hay que procura que toda la campaña se lleve a cabo con un gran séquito, que sea brillante, espléndida, popular, que se caracterice por su dignidad.

En la campaña se tiene que velar al máximo por:

- ofrecer buenas expectativas en la política y
- que sea considerado el candidato una persona íntegra.

Ahora bien, si de alguna manera fuera posible, que se levanten contra los rivales del candidato los rumores de crímenes, desenfrenos y sobornos.

Que sea para sus adversarios el temor de un proceso y una condena; hay que hacer que sepan que el candidato los observa y vigila.

### **4.- Las promesas electorales**

Los hombres no quieren solamente recibir promesas, sobre todo cuando se trata de un candidato quién las hace, también quieren que se las hagan con liberalidad y deferencia.

Lo último que se debe temer es que se enfade la persona a la que se ha mentido. Las promesas quedan en el aire, no tienen un plazo determinado de tiempo y afectan a un número limitado de gente; por el contrario, las negativas granjean, de manera indudable e inmediata, muchas enemistades.

Los ciudadanos se enfadan mucho más con los que les han dado una negativa que con aquel que, al parecer, se ve impedido a ayudarles por algún motivo importante, pero que, si de algún modo pudiera, cumpliría gustosamente con su promesa.

Todos son así: prefieren una mentira a una negativa.

Siempre es preferible que, de vez en cuando, unos pocos se enfaden con el candidato en el foro, a que lo hagan todos a la vez y en su casa.

### **5.- Las tres reglas del candidato**

Todo esfuerzo en la campaña debe dirigirse a mostrar que el candidato es la esperanza de los ciudadanos, pero evitando al máximo concretar su política.

Lo que un candidato tenga que hacer, debe mostrarse dispuesto a hacerlo con interés y de buen grado.

Aquello que el candidato no se sea capaz de hacer, debe amablemente negarse a hacerlo o no negarse: lo primero es propio de un hombre bueno, pero lo segundo es propio de un buen candidato.

## *TEXTO EN LATÍN*

**Commentariolum Consulatus Petitionis aut Epistula Q. Ciceronis**

**De Petitione Consulatus Ad M. Fratrem**

**Capita I – XIV**

***QUINTUS MARCO FRATRI S. D.***

I. 1. Etsi tibi omnia suppetunt ea, quae consequi ingenio aut usu homines aut diligentia possunt, tamen amore nostro non sum alienum arbitratus ad te perscribere ea, quae mihi veniebant in mentem dies ac noctes de petitione tua cogitanti, non ut aliquid ex iis novi addisceres, sed ut ea, quae in re dispersa atque infinita videbentur esse, ratione et distributione sub uno aspectu ponerentur. [Quamquam plurimum natura valet, tamen videtur in paucorum mensum negotio posse simulatio naturam vincere.] Civitas quae sit cogita, quid petas, qui sis.

2. Prope quotidie tibi hoc ad forumdescendenti meditandum est: "novus sum, consulatum peto, Roma est." Nominis novitatem dicendi gloria maxime sublevabis: semper ea res plurimum dignitatis habuit; non potest, qui dignus habetur patronus consularium, indignus consulatu putari. Quamobrem, quoniam ab hac laude proficisceris et, quidquid es, ex hoc es, ita paratus ad dicendum venito, quasi in singulis causis iudicium de omni ingenio tuo futurum sit.

3. Eius facultatus adiumenta, quae tibi scio esse seposita, ut parata ac prompta sint cura--et saepe, quae de Demosthenis studio et exercitatione scripsit Demetrius, recordare--, deinde ut amicorum et multitudo et genere appareant; habes enim ea, quae non multi homines novi habuerunt: omnes publicanos, totum fere equestrem ordinem, multa propria municipia, multos abs te defensos homines cuiusque ordinis, aliquot collegia, praeterea studio dicendi conciliatos plurimos adolescentulos, quotidianam amicorum assiduitatem et frequentiam:

4. haec cura ut teneas commendando et rogando et omni ratione efficiendo, ut intelligent, qui debent tua causa, referendae gratiae, qui volunt, obligandi tui tempus sibi aliud nullum fore. Etiam hoc multum videtur adiuvare posse novum hominem: hominum nobilium voluntas et maxime consularium; prodest, quorum in locum ac numerum pervenire velis, ab iis ipsis illo loco ac numero dignum putari.

5. Hi rogandi omnes sunt diligenter et ad eos allegandum est persuadendumque iis nos semper cum optimatibus de re publica sensisse, minime populares fuisse; si quid locuti populariter videamur, id nos eo consilio fecisse, ut nobis Cn. Pompeium adiungemus, ut eum, qui plurimum posset, aut amicum in nostra petitione haberemus aut certe non adversarium.

## TEXTO EN LATÍN

6. Praeterea adolescentes nobiles elabora ut habeas vel ut teneas studiosos [tui], quos habes: multum dignitatis afferent. Plurimos habes: perfice, ut sciant, quantum in iis putas esse. Quod si adduxeris, ut ii, qui non nolunt, cupiant, plurimum proderunt.

II. 7. Ac multum etiam novitatem tuam adiuvat, quod eiusmodi nobiles tecum petunt, ut nemo sit, qui audeat dicere plus illis nobilitatem quam tibi virtutem prodesse oportere. Nam P. Galbam et L. Cassium summo loco natos quis est qui petere consulatum putet oportere? Vides igitur amplissimis ex familiis homines, quod sine nervis sint, tibi pares non esse.

8. "At Catilina et Antonius molesti sunt." Immo homini navo, industrio, innocentia, diserto, gratio apud eos, qui res iudicant, optandi competitores ambo a pueritia sicarii, ambo libidinosi, ambo egentes. Eorum alterius bona proscripta vidimus, vocem denique audivimus iurantis se Romae iudicio aequo cum homine Graeco certare non posse, ex senatu eiectum scimus [, optima vero censorum existimatione]; in praetura competitorem habuimus amico Sabidio et Panthera, cum alios, ad tabulam quos poneret, non haberet, quo tamen in magistratu amicam, quam domi palam haberet, de machinis emit; in petitione autem consulatus caupones omnes compilare per turpissimam legationem maluit quam adesse et populo Romano supplicare.

9. Alter vero, di boni! quo splendore est? Primum nobilitate eadem. Num maiore re? Non, sed virtute. Quamobrem? Quod inanius umbram suam metuit, hic ne leges quidem, natus in patris egestate, educatus in sororis stupris, corroboratus in caede civium, cuius primus ad rem publicam aditus in equitibus Romanis occidens fuit--nam illis, quos meminimus, Gallis, qui tum Titiniorum ac Nanniorum ac Tanusiorum capita demetebant, Sulla unum

Catilinam praefecerat--, in quibus ille hominem optimum, Q. Caecilium, sororis suae virum, equitem Romanum, nullarum partium, cum semper natura, tum etiam aetate iam quietum, suis manibus occidit.

**III. 10.** Quid ego nunc dicam petere eum consulatum, qui hominem carissimum populo Romano, M. Marium inspectante populo Romano vitibus per totam urbem ceciderit, ad bustum egerit, ibi omni cruciatu lacerarit, vivo stanti collum gladio sua dextera secuerit, cum sinistra capillum eius a vertice teneret, caput sua manu tulerit, cum inter digitos eius rivi sanguinis fluenter? qui postea cum histriionibus et cum gladiatoribus ita vixit, ut alteros libidinis, alteros facinoris adiutores haberet, qui nullum in locum tam sanctum ac tam religiosum accessit, in quo non, etiamsi aliis culpa non esset, tamen ex sua nequitia dedecoris suspicionem relinquenter, qui ex curia Curios et Annios, ab atriis Sapalias et Carviliis, ex equestri ordine Pompilios et Vettios sibi amicissimos comparavit, qui tantum habet audaciae, tantum nequitiae, tantum denique in libidine artis et efficacitatis, ut prope in parentum gremiis praetextatos liberos constuprarit? Quid ego nunc tibi de Africa, quid de testium dictis scribam? Nota sunt, et ea tu saepius legit; sed tamen hoc mihi non praetermittendum videtur, quod primum ex eo iudicio tam egens discessit, quam quidem iudices eius ante illud iudicium fuerunt, deinde tam invidiosus, ut aliud in eum iudicium quotidie flagitetur. Hic se sic habet, ut magis timeat, etiamsi quierit, quam ut contemnat, si quid commoverit.

11. Quanto melior tibi fortuna petitionis data est quam nuper homini novo, C. Caelio! ille cum duobus hominibus ita nobilissimis petebat, ut tamen in iis omnia pluris essent quam ipsa nobilitas: summa ingenia, summus pudor, plurima beneficia, summa ratio ac diligentia petendi; ac tamen eorum alterum Caelius, cum multo inferior esset genere, superior nulla re paene, superavit.

## TEXTO EN LATÍN

12. Quare tibi, si facies ea, quae natura et studia, quibus semper usus es, largiuntur, quae temporis tui ratio desiderat, quae potes, quae debes, non erit difficile certamen cum iis competitoribus, qui nequaquam sunt tam genere insignes quam vitiis nobiles; quis enim reperiri potest tam improbus civis, qui velit uno suffragio duas in rem publicam sicas destringere?

IV. 13. Quoniam, quae subsidia novitatis haberet et habere posses, exposui, nunc de magnitudine petitionis dicendum videtur: consulatum petis, quo honore nemo est quin te dignum arbitretur, sed multi, qui invideant; petis enim homo ex equestri loco summum locum civitatis atque ita sumnum, ut forti homini, diserto, innocentio multo idem ille honos plus amplitudinis quam ceteris afferat. Noli putare eos, qui sunt eo honore usi, non videre, tu, cum idem sis adeptus, quid dignitatis habiturus sis; eos vero, qui consularibus familiis nati locum maiorum consecuti non sunt, suspicor tibi, nisi si qui admodum te amant, invidere; etiam novos homines praetorios existimo, nisi qui tuo beneficio vinci sunt, nolle abs te se honore superari.

14. Iam in populo quam multi invidi sint, quam multi consuetudine horum annorum ab hominibus novis alienati, venire tibi in mentem certo scio; esse etiam nonnullos tibi iratos ex iis causis, quas egisti, necesse est. Iam illud tute circumspicito, quod ad Cn. Pompeii gloriam augendam tanto studio te dedidisti, num quos tibi putas ob eam causam esse amicos.

15. Quamobrem, cum et sumnum locum civitatis petas et videas esse studia, quae tibi adversentur, adhibeas necesse est omnem rationem et curam et laborem et diligentiam.

V. 16. Et petitio magistratum divisa est in duarum rationum diligentiam, quarum altera in amicorum studiis, altera in populari

voluntate ponenda est. Amicorum studia beneficiis et officiis et vetustate et facilitate ac iucunditate naturae parta esse oportet; sed hoc nomen amicorum in petitione latius patet quam in cetera vita; quisquis est enim, qui ostendat aliquid in te voluntatis, qui colat, qui domum ventitet, is in amicorum numero est habendus; sed tamen, qui sunt amici ex causa iustiore cognationis aut affinitatis aut sodalitatis aut alicuius necessitudinis, iis carum et iucundum esse maxime prodest.

17. Deinde, ut quisque est intimus ac maxime domesticus, ut is amet et quam amplissimum esse te cupiat, valde elaborandum est, [tum] ut tribules, ut vicini, ut clientes, ut denique liberti, postremo etiam servi tui; nam fere omnis sermo ad forensem famam a domesticis emanat auctoribus.

18. Denique sunt instituendi cuiusque generis amici: ad speciem homines illustres honore ac nomine, qui etiamsi suffragandi studia non navant, tamen afferunt petitori aliquid dignitatis, ad ius obtinendum magistratus, ex quibus maxime consules, deinde tribuni pl., ad conficiendas centurias homines excellenti gratia. Qui abs te tribum aut centuriam aut aliquid beneficium aut habeant aut sperent, eos prorsus magno opere et compara et confirmata; nam per hos annos homines ambitiosi vehementer omni studio atque opera elaborarunt, ut possent a tribulibus suis ea, quae peterent, impetrare: hos tu homines, quibuscumque poteris rationibus, ut ex animo atque ex illa summa voluntate tui studiosi sint, elaborato.

19. Quod si satis grati homines essent, haec tibi omnia parata esse debabant, sicuti parata esse confido; nam hoc biennio quatuor sodalitates hominum ad ambitionem gratiosissimorum tibi obligasti, M. Fundanii, Q. Gallii, C. Cornelii, C. Orchivii: horum in causis ad te deferendis quid tibi eorum sodales receperint et confirmarint, scio, nam interfui; quare hoc tibi faciendum est, hoc tem-

## TEXTO EN LATÍN

pore ut ab iis quod debent exigas saepe commonendo, rogando, confirmingo, curando ut intelligent nullum tempus aliud se umquam habituros referendae gratiae: profecto homines et spe reliquorum tuorum officiorum et [iam] recentibus beneficiis ad studium navandum excitabuntur.

20. Et omnino, quoniam eo genere amicitiarum petitio tua maxime munita est, quod ex causarum defensionibus adeptus es, fac, ut plane iis omnibus, quos devinctos tenes, descriptum ac dispositum suum cuique munus sit, et, quemadmodum nemini illorum moles-tus ulla in re umquam fuisti, sic cura, ut intelligent omnia te, quae ab illis tibi deberi putaris, ad hoc tempus reservasse.

**VI.** 21. Sed, quoniam tribus rebus homines maxime ad benevolentiam atque haec suffragandi studia ducuntur, beneficio, spe, adiunctione animi ac voluntate, animadvertisendum est, quemadmodum cuique horum generi sit inserviendum. Minimis beneficiis homines adducuntur, ut satis causae potent esse ad studium suffragationis, nedum ii, quibus saluti fuisti, quos tu habes plurimos, non intelligent, si hoc tuo tempore tibi non satisfecerint, se probatos nemini umquam fore. Quod cum ita sit, tamen rogandi sunt atque etiam in hanc opinionem adducendi, ut, qui adhuc nobis obligati fuerint, iis vicissim nos obligari posse videamur.

22. Qui autem spe tenentur, quod genus hominum multo etiam est diligentius atque officiosius, iis fac ut propositum ac paratum auxilium tuum esse videatur, denique ut spectatorem te suorum officiorum esse intelligent diligentem, ut videre te plane atque animadvertere, quantum a quoque proficiscatur, appareat.

23. Tertium illud genus est studiorum voluntarium, quod agen-dis gratiis, accommodandis sermonibus ad eas rationes, propter quas quisque studiosus tui esse videbitur, significanda ergo illos

pari voluntate, adducenda amicitia in spem familiaritatis et consuetudinis confirmari oportebit. Atque in iis omnibus generibus iudicato et perpendito, quantum quisque possit, ut scias et quemadmodum cuique inservias et quid a quoque exspectes ac postules.

24. Sunt enim quidam homines in suis vicinitatibus et municipiis gratiosi, sunt diligentes et copiosi, qui etiamsi antea non studuerunt huic gratiae, tamen ex tempore elaborare eius causa, cui debent aut voluit, facile possunt: his hominum generibus sic inserviendum est, ut ipsi intelligent te videre, quid a quoque exspectes, sentire, quid accipias, meminisse, quid acceperis; sunt autem alii, qui aut nihil possunt aut etiam odio sunt tribulibus suis nec habent tantum animi aut facultatis, ut enitantur ex tempore: hos ut internoscas, videto, ne spe in aliquo maiore posita praesidii parum comparetur.

VII. 25. Et, quamquam partis ac fundatis amicitiis fretum ac munitum esse oportet, tamen in ipsa petitione amicitiae permultae ac perutiles comparantur; nam in ceteris molestiis habet hoc tamen petitio commodi, ut possis honeste, quod in cetera vita non queas, quoscumque velis adiungere ad amicitiam, quibuscum si alio tempore agas, ut te utantur, absurde facere videare, in petitione autem nisi id agas et cum multis et diligenter, nullus petitor esse videare.

26. Ego autem tibi hoc confirmo, esse neminem, nisi aliqua necessitudine competitorum alicui tuorum sit adiunctus, a quo non facile, si contenderis, impetrare possis, ut suo beneficio promereatur, se ut ames et sibi ut debeas, modo ut intelligat te magni aestimare ex animo agere, bene se ponere, fore ex eo non brevem et suffragatoriam, sed firmam et perpetuam amicitiam.

27. Nemo erit, mihi crede, in quo modo aliquid sit, qui hoc tempus sibi oblatum amicitiae tecum constituendae praetermittat, praesertim cum tibi hoc casus afferat, ut ii tecum petant, quorum

## TEXTO EN LATÍN

amicitia aut contemnenda aut fugienda sit, et qui hoc, quod ego te hortor, non modo assequi, sed ne incipere quidem possint.

28. Nam qui incipiat Antonius homines adiungere atque invitare ad amicitiam, quos per se suo nomine appellare non possit? Mihi quidem nihil stultius videtur quam existimare esse eum studiosum tui, quem non noris. Eximiam quandam gloriam et dignitatem ac rerum gestarum magnitudinem esse oportet in eo, quem homines ignoti nullis suffragantibus honore affiant; ut quidem homo nequam, iners, sine officio, sine ingenio, cum infamia, nullis amicis hominem plurimorum studio atque omnium bona existimatione munitum praecurrat, sine magna culpa negligentiae fieri non potest.

**VIII.** 29. Quamobrem omnes centurias multis et variis amicitiis cura ut confirmatas habeas. Et primum, id quod ante oculos est, senatores equitesque Romanos, ceterorum ordinum navos homines et gratiosos complectere. Multi homines urbani industrii, multi libertini in foro gratiosi navique versantur: quos per te, quos per communes amicos poteris, summa cura, ut cupidi tui sint, elaborato: appetito, allegato, summo beneficio te affici ostendito.

30. Deinde habeto rationem urbis totius: collegiorum omnium, pagorum, vicinitatum: ex iis principes ad amicitiam tuam si adiunxeris, per eos reliquam multitudinem facile tenebis. Postea totam Italiam fac ut in animo ac memoria tributum descriptam comprehensamque habeas, ne quod municipium, coloniam, praefecturam, locum denique Italiae ne quem esse patiare, in quo non habeas firmamenti quod satis esse possit,

31. perquiras et investiges homines ex omni regione, eosque cognoscas, appetas, confirmes, cures, ut in suis vicinitatibus tibi petant et tua causa quasi candidati sint. Volent te amicum, si tuam a te amicitiam expeti videbunt: id ut intelligent, oratione ea, quae

ad eam rationem pertinet, habenda consequere. Homines municipales ac rusticani, si nomine nobis noti sunt, in amicitia esse se arbitrantur; si vero etiam praesidii se aliquid sibi constituere putant, non amittunt occasionem promerendi. Hos ceteri et maxime tui competitores ne norunt quidem: tu et nosti et facile cognosces, sine quo amicitia esse non potest.

32. Neque id tamen satis est, tametsi magnum est, si non consequatur spes utilitatis atque amicitiae, ne nomenclator solum, sed amicus etiam bonus esse videare. Ita cum et hos ipsos, propter suam ambitionem qui apud tribules suos plurimum gratia possunt, [tui] studiosos in centuriis habebis et ceteros, qui apud aliquam partem tribulium propter municipii aut vicinitatis aut collegii rationem valent, cupidos tui constitueris, in optima spe esse debebis.

33. Nam equitum centuriae multo facilius mihi diligentia posse teneri videntur. Primum cognoscito equites; pauci enim sunt: deinde appetito; multo enim facilius illa adolescentulorum ad amicitiam aetas adiungitur, deinde habes tecum ex iuventute optimum quemque et studiosissimum humanitatis, tum autem, quod equester ordo tuus est, sequuntur illi auctoritatem ordinis, si abs te adhibetur ea diligentia, ut non ordinis solum voluntate, sed etiam singularum amiciiis eas centurias confirmatas habeas, nam studia adolescentulorum in suffragando, in obeundo, in nuntiando, in assetando mirifice et magna et honesta sunt.

**IX.** 34. Et, quoniam assetationis mentio facta est, id quoque curandum est, ut quotidiana cuiusque generis et ordinis et aetatis utare frequentia; nam ex ea ipsa copia conjectura fieri poterit, quantum sis in ipso campo virium ac facultatis habiturus. Huius autem rei tres partes sunt: una salutatorum, altera deductorum, tertia assetatorum.

## TEXTO EN LATÍN

35. In salutatoribus, qui magis vulgares sunt et hac consuetudine, quae nunc est, plures veniunt, hoc efficiendum est, ut hoc ipsum minimum officium eorum tibi gratissimum esse videatur: qui domum tuam venient, iis significato te animadvertere; eorum amicis, qui illis renuntient, ostendito, saepe ipsis dico. Sic homines saepe, cum obeunt plures competitores et vident unum esse aliquem, qui haec officia maxime animadvertat, ei se dedunt, deserunt ceteros, minutatim ex communibus proprii, ex fucosis firmi suffragatores evadunt. Iam illud teneto diligenter, si eum, qui tibi promiserit, audieris fucum, ut dicitur, facere velle aut senseris, ut te id audisse aut scire dissimules, si qui tibi se purgare volet, quod suspectum esse se arbitretur, affirmes te de illius voluntate numquam dubitasse nec debere dubitare; is enim, qui se non putat satisfacere, amicus nullo modo potest esse. Scire autem oportet, quo quisque animo sit, ut, quantum cuique confidas, constituere possis.

36. Iam deductorum officium, quo maius est quam salutatorum, hoc gratius tibi esse significato atque ostendito et, quoad eius fieri poterit, certis temporibus descendito: magnam afferit opinionem, magnam dignitatem quotidiana in deducendo frequentia.

37. Tertia est ex hoc genere assidua assetatorum copia: in ea quos voluntarios habebis, curato ut intelligent te sibi in perpetuum summo beneficio obligari; qui autem tibi debent, ab iis plane hoc munus exigito, qui per aetatem ac negotium poterunt, ipsi tecum ut assidui sint, qui ipsi sectari non poterunt, necessarios suos in hoc munere constituant. Valde ego te volo et ad rem pertinere arbitror semper cum multitudine esse.

38. Praeterea magnam afferet laudem et summam dignitatem, si ii tecum erunt, qui a te defensi et qui per te servati ac iudiciis liberati sunt: hoc tu plane ab iis postulato, ut, quoniam nulla impensa per te alii rem, alii honestatem, alii salutem ac fortunas omnes obti-

nuerint nec aliud ullum tempus futurum sit, ubi tibi referre gratiam possint, hoc te officio remunerentur.

**X.** 39. Et, quoniam in amicorum studiis haec omnis ratio versatur, qui locus in hoc genere cavendus sit, praetermittendum non videtur: fraudis atque insidiarum et perfidiae plena sunt omnia. Non est huius temporis perpetua illa de hoc genere disputatio, quibus rebus benevolus et simulator diiudicari possint; tantum est huius temporis admonere: summa tua virtus eosdem homines et simulare tibi se esse amicos et invidere coegit; quamobrem 'Epix.rmeion illud teneto: "nervos atque artus esse sapientiae non temere credere."

40. Et, cum tuorum amicorum studia constitueris, tum etiam obtrectatorum atque adversariorum rationes et genera cognoscito. Haec tria sunt: unum, quos laesisti; alterum, qui sine causa non amant; tertium, qui competitorum valde amici sunt. Quos laesisti, cum contra eos pro amico dices, iis te plane purgato, necessitudines commemorato, in spem adducito, te in eorum rebus, si se in amicitiam tuam contulerint, pari studio atque officio futurum. Qui sine causa non amant, eos aut beneficio aut spe aut significando tuo erga illos studio dato operam ut de illa animi pravitate deducas. Quorum voluntas erit abs te propter competitorum amicitias alienior, iis quoque eadem inservito ratione, qua superioribus, et, si probare poteris, te in eos ipsos competitores tuos benevolo esse animo ostendito.

**XI.** 41. Quoniam de amicitiis constituendis satis dictum est, dicendum est de illa altera parte petitionis, quae in populari ratione versatur; ea desiderat nomenclationem, blanditiam, assiduitatem, benignitatem, rumorem, spem in re publica.

42. Primum id, quod facis, ut homines noris, significa, ut apparet, et augē, ut quotidie melius fiat: nihil mihi tam populare neque

## TEXTO EN LATÍN

tam gratum videtur. Deinde id, quod natura non habes, induc in animum ita simulandum esse, ut natura facere videare: nam comitas tibi non deest ea, quae bono ac suavi homine digna est; sed opus est magno opere blanditia, quae, etiamsi vitiosa est et turpis in cetera vita, tamen in petitione est necessaria; etenim, cum detriorem aliquem assentando facit, improba est, cum amiciorem, non tam vituperanda, petitori vero necessaria est, cuius et frons et vultus et sermo ad eorum, quoscumque convenerit, sensum et voluntatem commutandus et accommodandus est.

43. Iam assiduitatis nullum est praeceptum, verbumque ipsum docet, quae res sit. Prodest quidem vehementer nusquam discedere, sed tamen hic fructus est assiduitatis, non solum esse Romae atque in foro, sed assidue petere, saepe eosdem appellare, non committere, ut quisquam possit dicere: quoad eius consequi possis, si abs te non sit rogatum et valde ac diligenter rogatum.

44. Benignitas autem late patet: est in re familiari, quae quamquam ad multitudinem pervenire non potest, tamen ab amicis laudatur, multitudini grata est; est in conviviis, quae fac ut et abs te et ab amicis tuis concelebrentur et passim et tributim; est etiam in opera, quam per vulga et communica, curaque ut aditus ad te diurni nocturnique pateant, neque solum foribus aedium turarum, sed etiam vultu ac fronte, quae est animi ianua, quae si significat voluntatem abditam esse ac retrusam, parvi refert patere ostium, homines enim non modo promitti sibi, praesertim quae a candidato petant, sed etiam large atque honorifice promitti volunt.

45. Quare hoc quidem facile praeceptum est, ut, quod facturus sis, id signifies te studiose ac libenter esse facturum; illud difficilius et magis ad tempus quam ad naturam accommodatum tuam, quod facere non possis, ut id aut iucunde neges quorum alterum est tamen boni viri, alterum boni petitoris; nam cum id petitur,

quod honeste aut sine detimento nostro promittere non possumus, quomodo si qui roget, ut contra amicum aliquem causam recipiamus, belle negandum est, ut ostendas necessitudinem, demonstres, quam moleste feras, aliis te rebus exsarturum esse persuadeas.

**XII.** 46. Audivi hoc dicere quendam de quibusdam oratoribus, ad quos causam suam detulisset, gratiorem sibi orationem fuisse eius, qui negasset, quam illius, qui recepisset. Sic homines fronte et oratione magis quam ipso beneficio reque capiuntur. Verum hoc probabile est, illud alterum subdurum tibi, homini Platonico, suadere, sed tamen tempori tuo consulam: quibus enim te propter aliquid officium necessitudinis affuturum negaris, tamen ii possunt abs te placati aequique discedere; quibus autem idcirco negaris, quod te impeditum esse dixeris aut amicorum hominum negotiis aut gravioribus causis aut ante suspectis, inimici discedunt, omnesque hoc animo sunt, ut sibi te mentiri malint quam negare.

47. C. Cotta, in ambitione artifex, dicere solebat se operam suam, quoad non contra officium rogaretur, polliceri solere omnibus, impertire iis, apud quos optime poni arbitraretur; ideo se nemini negare, quod saepe accideret causa, cur is, cui pollicitus esset, non uteretur, saepe, ut ipse magis esset vacuus, quam putasset; neque posse eius domum compleri, qui tantum modo recipere, quantum videret se obire posse: casu fieri, ut agantur ea, quae non putaris, illa, quae credideris in manibus esse, ut aliqua de causa non agantur; deinde esse extremum, ut irascatur is, cui mendacium dixeris.

48. Id, si promittas, et incertum est et in diem et in paucioribus; sin autem neges, et certe abalienes et statim et plures, plures enim multo sunt, qui rogant, ut uti liceat opera alterius, quam qui utuntur. Quare satius est ex iis aliquos aliquando in foro tibi irasci

## TEXTO EN LATÍN

quam omnes continuo domi, praesertim cum multo magis irascan-  
tur his, qui negent, quam hi, qui videant ea ex causa impeditum, ut  
facere quod promisit cupiat, si ullo modo possit.

49. Ac, ne videar aberrasse a distributione mea, qui haec in hac  
populari parte petitionis disputem, hoc sequor, haec omnia non  
tam ad amicorum studia quam ad popularem famam pertinere.  
Etsi inest aliquid ex illo genere, benigne respondere, studiose  
inservire negotiis ac periculis amicorum, tamen hoc loco ea dico,  
quibus multitudinem capere possis, ut de nocte domus complea-  
tur, ut multi spe tui praesidii teneantur, ut amiciores abs te disce-  
dant quam accesserint, ut quam plurimorum aures optimo sermo-  
ne compleantur.

XIII. 50. Sequitur enim, ut de rumore dicendum sit, cui maxime  
serviendum est. Sed, quae dicta sunt omni superiore oratione,  
eadem ad rumorem concelebrandum valent: dicendi laus, studia  
publicanorum et equestris ordinis, hominum nobilium voluntas,  
adolescentulorum frequentia, eorum, qui abs te defensi sunt, assi-  
duitas, ex municipiis multitudine eorum, quos tua causa venisse  
appareat, bene te ut homines nosse, comiter appellare, assidue ac  
diligenter petere, benignum ac liberalem esse et loquantur et existi-  
ment, domus ut multa nocte compleatur, omnium generum fre-  
quentia assit, satisfiat oratione omnibus, re operaque multis, perfici-  
ciatur id, quod fieri potest, labore et arte ac diligentia, non ut ad  
populum ab iis omnibus fama perveniat, sed ut in iis studiis popu-  
lus ipse versetur.

51. Iam urbanam illam multitudinem et eorum studia, qui con-  
ciones tenent, adeptus es in Pompeio ornando, Manilii causa reci-  
pienda, Cornelio defendendo: excitanda nobis sunt, quae adhuc  
habuit nemo, quin idem splendidorum hominum voluntates  
haberet. Efficiendum etiam illud est, ut sciant omnes Cn. Pompeii

summam esse erga te voluntatem et vehementer ad illius rationes te id assequi, quod petis, pertinere.

52. Postremo tota petitio cura ut pompa plena sit, ut illustris, ut splendida, ut popularis sit, ut habeat summam speciem ac dignitatem, ut etiam, si quae possit, in competitoribus tuis existat aut sceleris aut libidinis aut largitionis accommodata ad eorum mores infamia.

53. Atque etiam in hac petitione maxime videndum est, ut spes rei publicae bona de te sit et honesta opinio; nec tamen in petendo res publica capessenda est neque in senatu neque in concione, sed haec tibi sunt retinenda, ut senatus te existimet ex eo, quod ita vixeris, defensorem auctoritatis suae fore, equites Romani et viri boni ac locupletes ex vita acta te studiosum otii ac rerum tranquillarum, multitudo ex eo, quod dumtaxat oratione in concionibus ac iudicio popularis fuisti, te a suis commodis non alienum futurum.

**XIV.** 54. Haec veniebant mihi in mentem de duabus illis commentationibus matutinis, quod tibi quotidie ad forum descendantem meditandum esse dixeram: "novus sum; consulatum peto." Tertium restat: "Roma est," civitas ex nationum conventu constituta, in qua multae insidiae, multa fallacia, multa in omni genere vitia versantur, multorum arrogantia, multorum contumacia, multorum malevolentia, multorum superbia, multorum odium ac molestia preferenda est. Video esse magni consilii atque artis in tot hominum cuiusque modi vitiis tantisque versantem vitare offensionem, vitare fabulam, vitare insidias, esse unum hominem accommodatum ad tantam morum ac sermonum ac voluntatum varietatem.

55. Quare etiam atque etiam perge tenere istam viam, quam insituisti: excelle dicendo; hoc et tenentur Romae homines et alliciun-

## TEXTO EN LATÍN

tur et ab impediendo ac laedendo repelluntur. Et, quoniam in hoc vel maxime est vitiosa civitas, quod largitione interposita virtutis ac dignitatis oblivisci solet, in hoc fac ut te bene noris, id est, ut intelligas eum esse te, qui iudicii ac periculi metum maximum competitoribus afferre possis; fac, se ut abs te custodiri atque observari sciant: cum diligentiam tuam, cum auctoritatem vimque dicendi, tum profecto equestris ordinis erga te studium pertimescent.

56. Atque haec ita volo te illis proponere, non ut videare accusationem iam meditari, sed ut hoc terrore facilius hoc ipsum, quod agis, consequare. Et plane sic contende omnibus nervis ac facultibus, ut adipiscamur, quod petimus. Video nulla esse comitia tam inquinata largitione, quibus non gratis aliquae centuriae renuntient suos magno opere necessarios.

57. Quare, si advigilamus pro rei dignitate et si nostros ad summum studium benevolos excitamus et si hominibus gratiosis studiosisque nostri suum cuique munus describimus et si competitoribus iudicium proponimus, sequestribus metum iniicimus, divisores ratione aliqua coercemus, perfici potest, ut largitio aut nulla fiat aut nihil valeat.

58. Haec sunt, quae putavi non melius scire me quam te, sed facilius his tuis occupationibus colligere unum in locum posse et ad te perscripta mittere: quae tametsi ita sunt scripta, ut non ad omnes, qui honores petant, sed ad te proprie et ad hanc petitionem tuam valeant, tamen tu, si quid mutandum esse videbitur aut omnino tollendum aut si quid erit praeteritum, velim hoc mihi dicas; volo enim hoc commentariolum petitionis haberi omni ratione perfectum.



## ***BIOGRAFÍA DE CICERÓN***

**Arpino, 106 a.C. - Formies, 43 a.C.**

Orador, político y filósofo latino. Perteneciente a una familia de rango ecuestre, desde muy joven se trasladó a Roma, donde asistió a lecciones de famosos oradores y jurisconsultos y, finalizada la guerra civil (82 a.C.), inició su carrera de abogado, para convertirse pronto en uno de los más famosos de Roma.

Posteriormente, se embarcó rumbo a Grecia con el objetivo de continuar su formación filosófica y política. Abierto a todas las tendencias, fue discípulo del epicúreo Fedro y del estoico Diodoto, siguió lecciones en la Academia y fue a encontrar a Rodas al maestro de la oratoria, Molón de Rodas, y al estoico Posidonio.

De vuelta en Roma, prosiguió su carrera política, y en el lapso de trece años consiguió las más altas distinciones.

Empezó como cuestor en Sicilia en el 76 a.C., y en el 70 a.C. aceptó defender a los sicilianos oprimidos por el antiguo magistrado Verres, para quien sus alegatos (*Verrinae*) supusieron la condena, lo cual lo hizo muy popular entre la plebe y contribuyó a consolidar su fama de abogado.

Decidido partidario del republicanismo, admitía la necesidad de un hombre fuerte para dotar de estabilidad al Estado, figura que reconocía en Pompeyo; sus simpatías por él, sin embargo, no fueron siempre correspondidas.

Su carrera política fue fulgurante: en un año fue elegido edil, en el 66 a.C. pretor, cargo desde el que propulsó un acercamiento entre caballeros y senadores (*concordia ordinum*), y dos años después obtuvo la elección de cónsul del Senado.

Desde esta posición, hizo fracasar la reforma agraria propuesta por Rullo, hizo frente a los populares, liderados por Craso y César, y llevó a cabo una de las batallas más dramáticas y peligrosas de su carrera: su oposición a la conspiración de Catilina. Derrotado en las elecciones, éste se disponía a promover levantamientos para instaurar una dictadura.

Los cuatro discursos (*Catilinarias*) pronunciados por Cicerón ante el Senado a fin de frenar la conjura y conseguir la ejecución de los conspiradores constituyen la muestra más célebre de su brillante oratoria, de gran poder emotivo.

Sin embargo, su actuación acabó por significarle el exilio años más tarde, cuando Clodio, elegido tribuno de la plebe (58 a.C.) gracias a César, consiguió el reconocimiento de una ley que sancionaba con la pena de muerte a todo ciudadano romano que hubiera hecho ejecutar a otro sin el previo consentimiento del pueblo.

## BIOGRAFÍA DE CICERÓN

Tras buscar sin éxito el apoyo de Pompeyo, Cicerón marchó al exilio. Regresó a Roma apenas un año y medio más tarde, pero para entonces su carrera política estaba prácticamente acabada, situación que pareció hacerse definitiva con la dictadura de César (48-44 a.C.).

Sólo cuando éste fue asesinado, Cicerón volvió a la escena política para promover la restauración del régimen republicano.

En un principio, mientras Marco Antonio aún no se había afianzado en el cargo, gozó de cierto poder y consiguió la amnistía para los asesinos de César, pero apenas Antonio se sintió seguro, Cicerón se encontró con una fuerte resistencia, a la que hizo frente verbalmente con las catorce Filípicas.

En vano intentó entonces aliarse con Octavio, hijo adoptivo de César, contra Marco Antonio: tras la batalla de Módena, Octavio se reconcilió con Marco Antonio y unió sus fuerzas con las de éste y con el ejército de Lépido para la formación del segundo triunvirato (43 a.C.). Ese mismo año, Cicerón fue capturado y ejecutado.

Formado en las principales escuelas filosóficas de su tiempo, Cicerón mostró siempre una actitud anti dogmática y recogió aspectos de las diversas corrientes. La originalidad de sus obras filosóficas es escasa, aunque con sus sincréticas exposiciones se convirtió en un elemento crucial para la transmisión del pensamiento griego. Al final de su “De Republica” contrasta su probabilismo con una exaltación religiosa de signo neoplatónico.

Como literato, Cicerón se convirtió en el modelo de la prosa latina clásica, con un estilo equilibrado y de largos y complejos períodos, aunque perfectamente enlazados.



## *OBRAS PRINCIPALES DE CICERÓN*

- **Epistulæ ad Quintum fratrem**, en 3 libros, recogen las cartas escritas entre Cicerón y su hermano Quinto.
- Los 16 libros de las **Epistulæ ad familiares**, cartas a familiares y conocidos, escritas entre el 62 y el 43 a.C., se agrupan por destinatarios.
- **Epistulæ ad Atticum**, igualmente en 16 libros, cartas escritas entre el 68 y el 43 a.C., dispuestas en su mayor parte por orden cronológico.
- **Epistolæ ad Marcum Brutum**, cartas originalmente recogidas en nueve libros.
- **De oratore**, acerca de la formación del orador.
- **Orator**, retrato del orador ideal.
- **Brutus**, historia de la elocuencia griega y romana.
- **De optimo genere oratorum**, que versa sobre el mejor tipo de elocuencia.
- **Partitiones oratoriae**, respecto a las divisiones de los discursos.
- **Topica**, sobre los lugares comunes de los discursos.
- Discursos judiciales de defensa (**Pro Archia poeta**, **Pro Roscio Amerino**, **Pro Murena**, **Pro Milone...**).

- Discursos judiciales de acusación (**In Verrem**, o Verrinas, etc.).
- **De re publica**, que propone como mejor sistema político el resultante de la fusión de la «monarquía», la «oligarquía» y la «democracia». El Libro VI incluye el «Sueño de Escipión», comentado por Macrobio.
- **De legibus**, sobre el derecho natural, las leyes sagradas y el orden estatal, así como sobre las funciones propias de los magistrados.
- **Consolatio** de la muerte de su hija Tulia, donde defiende la inmortalidad del alma.
- **De finibus bonorum et malorum**, sobre el sumo bien y el sumo mal, una contraposición de las teorías epicúreas, estoicas, platonicas y peripatéticas.
- **De officiis**, sobre los deberes, quizá la obra maestra de Cicerón; el último de sus tres libros es el más personal, escrito en parte bajo su aversión contra la tiranía de Marco Antonio.
- **De senectute**, sobre la vejez.
- **De amicitia**, sobre la amistad.
- **De natura deorum**, sobre la naturaleza de los dioses.
- **De divinatione**, sobre la adivinación.
- **De fato**, sobre el destino.
- **Catilinarias**, cuatro discursos contra la conjuración de Catilina.
- **Filípicas**, contra Marco Antonio.
- **Hortensio**, texto perdido en la actualidad, influyó en la conversión espiritual de San Agustín.

## **BIBLIOGRAFÍA RELACIONADA**

**CICERÓN, Q. TULIO**, *Breviario de campaña electoral (Commentariolum petitionis)*, Quaderns Crema, S.A. Barcelona, 1993

**ALEJANDRA DE RIQUER**, “*Breviario de campaña electoral: Commentariolum Petitionis / Quinto Tilio Cicerón*”, 1<sup>a</sup> ed., Barcelona, Acantilado, 2003.

**J.M. GÓMEZ-PANTOJA**, “*El Commentariolum Petitionis o Manual del candidato*”, Universidad de Alcalá, 1989.

**J.M. GÓMEZ-PANTOJA**, “*Una guía para ganar las elecciones*”, Historia 16, 164 (1989) pp. 65-77.

**J. GUZMÁN, J. GÓMEZ ESPELOSÍN y J. GÓMEZ-PANTOJA**, “*Aprendiendo de nuestros mayores el arte de ganar unas elecciones*”, Madrid 1992, pp. 155-170.

**G. FATÁS ET ALS.** “*El manual del perfecto candidato: Commentariolum petitionis de Q. T. Cicerón*”, Vitoria 1990.

**W.S. WATT**, “*M. Tulli Ciceronis Epistulae*”, vol. III, Oxford 1958.

**LOEB CLASSICAL LIBRARY**, Cicero, vol. XVIII, Cambr., Ma. 1979.

**D.W. TAYLOR, J. MURRELL**, “*A Short Guide to Electioneering*”, Londres, LACTOR n.3, 1968.



## ***ANEXO 1***

### **El cursus honorum**

La carrera política durante la República Romana recibía el nombre de *cursus honorum* y siguió existiendo durante el imperio, sobre todo para la administración de las provincias dependientes del Senado.

El *cursus honorum* establecía el orden y la jerarquía por la que se regían las magistraturas romanas, así como el modo de cumplirlas.

Dicha carrera quedó regulada en el año 180 a.C. por un decreto que estipulaba su ordenación de menor a mayor rango y la edad mínima para desempeñar cada uno de los cargos.

El *cursus honorum* senatorial constaba de una fase preparatoria con varias especialidades (denominadas *vigintiviratus*), seis magistraturas ordinarias (denominadas *cuestura*, *edilidad*, *tribunado*, *pretura*, *consulado*, *censura*) y una magistratura de carácter extraordinario (*dictadura*) sólo concedida por decisión del Senado en caso de peligro exterior o interior, y que en todo caso no podía sobrepasar los seis meses de duración.

El cursus honorum solía desarrollarse según las siguientes fases:

### **1 - Fase preparatoria o Vigintivirado**

Consistía en 20 funciones de iniciación para jóvenes, encargados de colaborar y formarse en algunas tareas importantes para la República, a las órdenes de senadores de mayor rango.

Las 20 funciones eran:

- a) Diez jóvenes dedicados al derecho civil (*Xviri stlitibus iudicandis*).
- b) Tres jóvenes dedicados al derecho penal (*IIIviri kapitales*).
- c) Tres jóvenes dedicados a la acuñación de moneda (*IIIviri monetales*).
- d) Cuatro jóvenes dedicados a las obras públicas, sobre todo las calzadas (*IIIIviri viarum curandarum*).

### **2 - Magistraturas**

**Cuestura:** Tesorero, encargado de las finanzas y de pagar a los ejércitos; en las provincias los Cuestores estaban subordinados al gobernador.

**Tribunado:** Consistía en estar al mando de unidades del ejército o ser tribuno de la plebe.

**Edilidad:** Consistía en funciones sobre todo urbanas, de orden público, distribución de alimentos, etc. Frente a la edilidad plebeya, la edilidad curul la desempeñaban sólo los senadores de origen patricio.

## ANEXO 1

**Pretura:** Consistía en funciones relacionadas sobre todo con la administración de justicia. Los ex-pretores podían gobernar provincias menores y obtener el mando de legiones.

**Consulado:** Los cónsules eran equivalentes a jefes de estado, se encargaban de convocar y presidir las sesiones del Senado, la política exterior y de mandar los ejércitos en campaña. Había dos cónsules anuales, llamados ordinarii (ordinarios), que daban nombre al año (epónimos), y uno o más cónsules sustitutos o suffecti.

**Censura:** Magistrados elegidos cada cinco años de entre los senadores que habían desempeñado el consulado, encargados de revisar la lista de ciudadanos y senadores y de controlar las cuentas del estado, promoviendo nuevos proyectos de obras públicas, como templos, acueductos o calzadas.

Al terminar su mando, los Censores realizaban una ceremonia pública de purificación de la Urbs, llamada lustrum. Durante el Imperio la Censura sólo la ejercieron los emperadores, algunos con carácter perpetuo.

**Dictadura:** Cargo extraordinario que se ejercía sólo en tiempos difíciles, de amenaza externa o desórdenes internos.

Uno de los dos cónsules era elegido Dictador y duraba tres meses en el cargo; durante ese período de tiempo tenía autoridad militar y civil absoluta para restablecer el orden. Una vez cumplido ese lapso de tiempo, debía abandonar el cargo, y si los problemas continuaban se nombraba a un nuevo Dictador.

Normalmente no se podía ejercer dos veces en la vida el cargo extraordinario de Dictador, aunque hubo excepciones como la de Julio César, que lo fue cuatro veces y en enero de 44 a.C. fue nombrado dictator in perpetuum (perpetuo).

### **3 - Rangos**

Los tres escalones principales (quaestor, praetor, consul), separados por periodos de descanso, otorgaban un rango (vir quaestorius, vir praetorius, vir consularis) y permitían ocupar otros destinos y cargos específicos.

El noble romano que quisiera destacar debía empezar por el rango más bajo y cubrir todos los peldaños hasta llegar a cónsul, y por último a censor y a princeps senatus. Todo esto cambió mucho a lo largo de los años, siendo importante la reforma llevada a cabo por los Gracos.

### **4 - Evolución**

En el Imperio el cursus honorum pasó a ser una carrera funcional, ya que el poder político y militar estaba solamente en manos del emperador.

Éste podía hacer adelantar escalones a determinados senadores de su preferencia mediante la adlectio, o proponerles para un cargo determinado, en cuyo caso se les llamaba candidati.

En época imperial se añadió la obligación de pasar por un mando militar en una legión como tribuno laticlavio, de los cuales cada legión tenía uno.

En época de Augusto se fue creando un cursus honorum específico para los équites, caballeros o miembros del ordo equester que, en general, se destinaban al ejército (tribuno augustinclavio), y a ocupar puestos en la administración imperial.

## ***ANEXO 2***

### **El Consulado**

Llevó el nombre de Cónsul la magistratura romana creada al sobrevenir la República para sustituir a la monarquía al frente del Estado. Cada año se elegían dos cónsules.

Conforme fue creciendo el Estado Romano y la complejidad del gobierno de la República, los Cónsules progresivamente fueron perdiendo atribuciones, pero aún al final de la República conservaban algunas muy significativas e importantes, como parte del poder legislativo y ostentar el mando del Ejército.

Al aumentar el territorio romano por las conquistas de la República, las funciones de los cónsules hubieron de ser delegadas para cada provincia, primero en cuestores insulares con funciones consulares (en las islas desde el 227 a.C.) y después con la figura del procónsul (o propretor) para Hispania Citerior y Ulterior (197 a.C.).

A comienzos del siglo II a.C. se estableció que para acceder al Consulado debía haberse pasado con anterioridad por las magistraturas inferiores, con un tiempo de inactividad prefijado entre cada magistratura.

Los Cónsules fueron patricios hasta las Leyes del 367 a.C.; posteriormente, durante gran parte de la República hubo un cónsul patrício y uno plebeyo o bien dos plebeyos, nunca dos patricios.

Todo aquel que había sido cónsul entraba en la categoría de consular. Gozaba de una serie de privilegios y de gran estima y respeto por parte del Senado. Se acostumbraba a cederle la palabra antes que a los magistrados más jóvenes.

En muchos casos fueron nombrados gobernadores de una provincia con el apelativo de procónsul. También fueron los encargados del abastecimiento de grano.

Los dos cónsules llevaban una escolta de 12 lictores (una mezcla entre guardia de honor y guardaespaldas), pero sólo durante el año en que les correspondía, como se ha explicado más arriba.

Los símbolos externos de su autoridad consistían en las fasces, haces o insignias, que portaban los lictores, y en un cetro de marfil (scipio eburneus) rematado por un águila.

Su vestidura civil ordinaria era la toga praetexta y la túnica lati-clavia, adornadas con una franja ancha de púrpura a lo largo o en el borde. En ocasiones especiales, como la celebración de un triumphus, vestían la toga bordada (toga picta, toga palmata).

Calzaban también los distintivos calcei senatorii o calcei mullei, también de color rojo oscuro y, en su caso, adornados con una

## *ANEXO 2*

lúnula de marfil. En la guerra llevaban lorica (coraza), paludamentum (capa por encima de la coraza), campagi (sandalias más cómodas pero lujosamente ornadas) y parazonium (espada corta), como cualquier soldado.



## *ANEXO 3*

### **La Conjuración de Catilina**

#### **1- Desarrollo cronológico**

A comienzos del año 66 antes de nuestra Era Lucio Sergio Catilina se presenta a las elecciones para el consulado de Roma, proponiéndose como el campeón de los pobres y los oprimidos contra el egoísmo e intereses de clase de los patricios y el Senado.

Sin embargo, Catilina es borrado de las listas de candidatos al ser acusado de malversación durante el período en que estuvo encargado de la administración de la provincia romana de África, sucedido unos años antes.

Al año siguiente, Catilina se defiende de la acusación de concusión y es absuelto; en unas nuevas elecciones al Consulado celebradas el año 64 antes de nuestra Era se une a Gayo Antonio para crear agitación social contra Marco Tulio Cicerón.

Tal es la situación que, asustados, los senadores y los caballeros, pese a sus habituales intereses dispares, se unen para elegir Cónsul a Marco Túlio Cicerón.

En primer día del año 63 Cicerón toma posesión de su cargo. Cicerón, aupado al cargo con el visto bueno de la clase dirigente tradicional, combate a los populares o demócratas, denominación de los grupos que no tienen los mismos intereses que los nobles, la oligarquía y los terratenientes.

En Octubre del 63 Catalina se presenta nuevamente a las elecciones, y su aliado Gayo Manlio, que había sido centurión con Sila, recluta en Etruria un ejército de descontentos.

Cicerón convoca al Senado en medio de una situación de pánico general y se emite un decreto confiriendo a los Cónsules poderes dictatoriales.

Catilina, furioso, decide incendiar secretamente Roma mientras el ejército de Manlio está llegando a las puertas de la ciudad. Los conjurados se reúnen por la noche para acabar con Cicerón, pero éste es advertido y logra salir indemne.

Cicerón convoca entonces (noviembre del 63) al Senado para convencerles de la necesidad de detener a Catilina, y alcanza su fin sólo en parte: Catilina abandona la ciudad, pero sin sus secuaces.

Mientras Catilina llega al campamento de Manlio, Cicerón se dirige contra los partidarios de Catilina y pide que sean castigados. Comienza la guerra en Roma.

El 3 de diciembre Cicerón arresta a los conjurados y se dirige al Senado. Por la tarde informa al pueblo lo que ha sucedido.

## **ANEXO 3**

El 5 de diciembre Cicerón -con la oposición de Julio César- presenta al Senado para que los conjurados sean ejecutados, como finalmente se hace. Cicerón es llamado “Padre de la Patria”.

El 5 de Enero del 62 antes de nuestra Era Lucio Sergio Catilina es derrotado y muerto con sus partidarios en Pistoia.

### **2 - Las Catilinarias**

Las Catilinarias son cuatro discursos de Cicerón. Fueron pronunciados entre noviembre y diciembre del año 63 a.C., luego de descubierta y reprimida una conjura encabezada por Catilina para dar un golpe de estado.

Catilina, quien se había postulado para el cargo de cónsul tras haber perdido la primera vez, intentó asegurarse la victoria mediante sobornos. Cicerón entonces impulsó una ley prohibiendo maquinaciones de este tipo.

Catilina, a su vez, conspiró con sus partidarios para matar a Cicerón y a miembros clave del Senado en el día de la elección. Cicerón descubrió el complot y pospuso la fecha de las elecciones para dar tiempo al Senado para discutir el intento de golpe.

Un día después de la fecha original de las elecciones, Cicerón habló al Senado sobre ese tema y la respuesta de Catilina fue inmediata y violenta.

En respuesta al comportamiento de Catilina, el Senado emitió un senatus consultum ultimum (medida similar al estado de sitio moderno) por el cual quedó suspendida la ley regular y Cicerón, como cónsul, fue investido con poder absoluto.

Cuando finalmente se realizaron las elecciones, Catilina volvió a perder. Anticipando la derrota, los conspiradores ya habían juntado un ejército. El plan era iniciar una insurrección en toda Italia, incendiar Roma y matar a tantos miembros del Senado como fuera posible.

Pero nuevamente Cicerón estaba al tanto. El 8 de noviembre, convocó al Senado en el Templo de Júpiter Capitolino. Catilina asistió también a la reunión.

Fue entonces que Cicerón pronunció la Primera Catilinaria, que comienza con la célebre frase “Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra?” (¿Hasta cuándo, Catilina, abusarás de nuestra paciencia?).

### *Resumen de las Catilinarias:*

#### *a) Resumen de la Primera Catilinaria: Oratio in Catilinam Prima in Senatu Habita*

En contra de lo que era habitual en los discursos del Senado, la primera Catilinaria es relativamente breve -aproximadamente 317 renglones en latín- y va directamente al grano. El discurso comienza con una de las frases más recordadas y famosas de Cicerón:

“Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra? Quam diu etiam furor iste tuus nos eludet? Quem ad finem sese effrenata iactabit audacia?”

“¿Hasta cuándo, Catilina, abusarás de nuestra paciencia?  
¿Hasta cuándo esta locura tuya seguirá riéndose de nosotros?  
¿Cuándo acabará esta desenfrenada audacia tuya?”.

Catilina estaba presente cuando Cicerón pronunció el discurso en el templo de Júpiter Stator: al entrar en el mismo, los demás

## ANEXO 3

senadores se apartaron de él y lo dejaron sólo en su escaño. Catilina trató de replicar el discurso, pero los senadores le interrumpieron una y otra vez acusándole de traidor.

Tantos fueron los insultos que vertieron contra Catilina, que éste tuvo que salir corriendo del Senado, y poco después abandonó la ciudad y se dirigió al campamento de Manlio, quien estaba al mando del ejército rebelde. Al día siguiente, Cicerón llamó a reunión al senado, y pronunció su segunda Catilinaria

### *b) Resumen de la Segunda Catilinaria: Oratio in Catilinam Secunda in Senatu Habita ad Populum*

En este discurso, Cicerón informó a los habitantes de Roma de que Catilina había abandonado la ciudad, no partiendo hacia el exilio como se rumoreaba, sino para unirse al ejército rebelde con el que pensaba derrocar el gobierno del Senado y el Pueblo de Roma.

Describió a los conspiradores que apoyaban a Catilina como a hombres ricos endeudados, gente ansiosa de poder y riquezas, veteranos seguidores de Sila, gente arruinada que esperaba algún cambio, criminales, libertinos, y demás gente de la ralea de Catilina.

Aseguró al pueblo de Roma de que no debían temer nada de Catilina, pues él, Cicerón, el cónsul, y los dioses protegerían el estado.

Mientras tanto, Catilina se había unido a Manlio, comandante de la fuerza rebelde. Cuando el Senado fue informado de esto, declararon a ambos enemigos públicos. Antonio, con tropas leales a Roma, fue enviado contra Catilina, mientras Cicerón quedó al cargo de la defensa de Roma.

*c) Resumen de la Tercera Catilinaria: Oratio in Catilinam Tertia ad Populum*

En este discurso, Cicerón llamó al regocijo de la ciudad, pues Roma había sido salvada de la conspiración de Catilina. Presentó además las confesiones de todos los cómplices de Catilina.

Ante el entusiasmo general, que atribuía el éxito a Cicerón, este dijo no pedir nada para sí salvo la gratitud de Roma, y reconoció que esta victoria había sido más complicada que cualquiera ganada en el extranjero, pues los enemigos eran también ciudadanos de Roma.

*d) Resumen de la Cuarta Catilinaria: Oratio in Catilinam Quartum in Senatu Habita*

En el cuarto y último discurso, Cicerón estableció las bases de la argumentación que subsiguientes oradores (principalmente Catón) emplearían en el juicio y posterior ejecución de los conspiradores.

Como cónsul del Senado romano, Cicerón no podía legalmente expresar ninguna opinión al respecto, pero haciendo uso de una sutil oratoria supo soslayar dicha prohibición.

Aunque se conoce muy poco sobre este debate en el Senado (salvo este discurso de Cicerón, que muy probablemente fue alterado para su publicación), inicialmente el Senado se opuso mayoritariamente a las condenas a muerte, probablemente porque muchos de los acusados eran nobles patricios como ellos, y el des prestigio en que caería la clase patricia en caso de condena sería grande.

Así, Cayo Julio César argumentó que el exilio y la inhabilitación serían castigo suficiente para Catilina y sus cómplices. Sin embar-

## **ANEXO 3**

go, tras los esfuerzos combinados de Cicerón y de Catón, el Senado acabó por condenarlos a muerte.

Aunque la mayoría de los historiadores reconocen que la gestión de Cicerón durante la crisis fue impecable, y que sus discursos ante el Senado salvaron la República romana, también suelen mencionar cómo tras su éxito Cicerón comenzó a envanecerse, al tiempo que el mismo éxito que había salvado a la república hizo que surgiera en contra de Cicerón una gran envidia por parte de algunos elementos del Senado, envidia que posiblemente surgía del hecho de que Cicerón era un *homo novus*, esto es, un ciudadano romano sin linaje ni noble parentesco.

A principios del año 62 a.C. tuvo lugar la decisiva batalla entre las tropas de Catilina y las de Antonio; Catilina, al ver que todo estaba perdido, decidió morir luchando antes que entregarse al Senado romano.

### **3 - Texto íntegro de las catilinarias**

#### **A / PRIMERA CATILINARIA**

¿Hasta cuándo, Catilina, has de abusar de nuestra paciencia? ¿Cuándo nos veremos libres de tus sediciosos intentos? ¿A qué extremos se arrojará tu desenfrenada audacia? ¿No te arredran ni la nocturna guardia del Palatino, ni la diurna vigilancia de la ciudad, ni las alarmas del pueblo, ni el acuerdo de los hombres honrados, ni este fortísimo lugar donde el Senado se reúne, ni las frases amables y semblantes de todos los senadores?

¿No comprendes que tus designios están descubiertos? ¿No ves tú conjuración fracasada por conocerla ya todos? ¿Imaginas que

alguno de nosotros ignora lo que has hecho anoche y anteanoche, dónde estuviste, a quiénes convocaste y qué resolviste?

¡Oh, qué tiempos, qué costumbres! ¡El Senado sabe esto, lo ve el cónsul y, sin embargo, Catilina vive! ¡Qué digo vivo! Hasta viene al Senado y toma parte en sus acuerdos, mientras con la mirada anota los que de nosotros designa a la muerte. ¡Y nosotros, varones fuertes, creemos satisfacer a la República previniendo las consecuencias de su furor y de su espada!

Ha Catilina, que por orden del cónsul debiste ser llevado al suplicio para sufrir la misma suerte que contra todos nosotros, también desde hace tiempo, maquinas.

Hubo, sí, hubo en otros tiempos en esta República la virtud de que los varones esforzados impusieran mayor castigo a los ciudadanos perniciosos que a los más acerbos enemigos. Tenemos contra ti, Catilina, un severísimo decreto del Senado; no falta a la República ni el consejo ni la autoridad de este alto cuerpo; nosotros, francamente lo digo, nosotros los cónsules somos quienes faltamos a la República.

En pasados tiempos, decretó un día el Senado que el cónsul Opimio cuidara de la salvación de la República, y antes de anochecer había sido muerto Cayo Graco por sospechas de intento sedicioso, sin que le valiese la fama de su padre, abuelo y antecesores, y había muerto también el consular M. Fulvio con sus hijos.

Idéntico decreto confió a los cónsules C. Mario y L. Valerio, la salud de la República. ¿Transcurrió un solo día sin que la vindicta pública se cumpliese con la muerte de Saturnino, tribuno de la plebe, y la del pretor C. Sevilio? ¡Y nosotros, senadores, dejamos enmohercer en nuestras manos desde hace veinte días la espada de nuestra autoridad!

### ANEXO 3

Tenemos también un decreto del Senado, pero archivado, como espada metida en la vaina. Si yo cumpliera ese decreto, morirías al instante, Catilina. Vives, y no vives para renunciar a tus audaces intentos, sino para insistir en ellos.

Deseo, padres conscriptos, ser clemente; deseo también, en extremo tan terrible a la República, no parecer débil; pero ya condeno mi inacción, mi falta de energía. Hay acampado en Italia, en los desfiladeros de Etruria, un ejército dispuesto contra la República: crece por día el número de los enemigos; el general de ese ejército, el jefe de esos enemigos está dentro de la ciudad y hasta le vemos dentro del Senado maquinando sin cesar algún daño interno a la República.

Si ahora ordenara que te prendieran y mataran, Catilina, no creo que nadie me tachase de cruel, y temo que los buenos ciudadanos me juzguen tardío. Pero lo que ha tiempo debí hacer, por importantes motivos no lo realizo todavía.

Morirás, Catilina, cuando no se pueda encontrar ninguno tan malo, tan perverso, tan semejante a ti, que no confiese la justicia de tu castigo. Mientras quede alguien que se atreva a defenderte, vivirás; pero vivirás como ahora vives, rodeado de muchos y seguros vigilantes para que no puedas moverte contra la República, y sin que lo adviertas habrá, como hasta ahora, muchos ojos que miren cuanto hagas y muchos oídos que escuchen cuanto digas.

¿A qué esperar más, Catilina, si las tinieblas de la noche no ocultan las nefandas juntas, ni las paredes de una casa particular contienen los clamores de la conjuración? Si todo se sabe, si se publica todo. Cambia de propósito, créeme; no pienses en muertes ni en incendios. Cogido como estás por todos lados, tus designios son para nosotros claros como la luz del día y te lo voy a demostrar.

¿Recuerdas que el 21 de octubre dije en el Senado que en un día fijo, seis antes de las calendas de noviembre, se alzaría en armas C. Malio, secuaz y ministro de tu audacia? ¿Me equivoqué, Catilina, no sólo en un hecho tan atroz, tan increíble, sino en lo que es más de admirar, en el día?

Dije también en el Senado que habías fijado el quinto día antes de dichas calendas para matar a los más ilustres ciudadanos, muchos de los cuales se ausentaron de Roma, no tanto por salvar la vida como por impedir la realización de tus intentos.

¿Negarás, acaso, que aquel mismo día, cercado por las guardias que mi diligencia te había puesto, ningún movimiento pudiste hacer contra la República y decías que, aun cuando los demás se habían ido, con matarme a mí que había quedado, te dabas por satisfecho?

¿Qué más? Cuando confiabas apoderarte de Preneste, sorprendiéndola con un ataque nocturno, el mismo día de las calendas de noviembre, ¿no advertiste las precauciones por mí tomadas para asegurar aquella colonia con guardias y centinelas? Nada haces, nada intentas, nada piensas que yo no oiga o vea o sepa con certeza.

Siendo esto así, acaba, Catilina, lo que empezaste, sal por fin de la ciudad; abiertas tienes las puertas; parte. Ya hace días que tu ejército, a las órdenes de Malio, te desea como general. Llévate contigo a todos los tuyos; por lo menos al mayor número. Limpia de ellos la ciudad. Me librarás de gran miedo, cuando entre tú y yo estén las murallas. Ya no puedes permanecer por más tiempo entre nosotros; no lo toleraré, no lo permitiré, no lo sufriré.

Mucho tenemos ya que agradecer a los dioses inmortales y a este Júpiter Stator, antiquísimo protector de Roma, por habernos librado tantas veces de tan perniciosa, cruel y terrible calamidad.

### ANEXO 3

No se consentirá más que por un solo hombre peligre la República. Porque si ordenara matarte, quedarían en la República las bandas de los demás conjurados, pero si te alejas (como no ceso de aconsejarte), saldrá contigo de la ciudad la perniciosa turbamulta que es la hez de la República.

¡Y qué, Catilina! ¿Vacilas acaso en hacer, porque yo lo mande, lo que espontáneamente ibas a ejecutar? El cónsul ordena al enemigo salir de la ciudad. Preguntas, ¿para ir al destierro? No lo mando; pero si me consultas, te lo aconsejo.

Porque, Catilina, ¿qué atractivos puede tener ya para ti Roma, donde fuera de la turba de perdidos, conjurados contigo, no queda nadie que no te tema, nadie que no te aborreza? ¿Hay alguna clase de torpeza que no manche tu vida doméstica? ¿Hay algún género de infamia que no mancille tus negocios privados? ¿Qué impureza no contemplaron tus ojos, qué maldad no ejecutaron tus manos? ¿Qué deshonor no envolvió todo tu cuerpo? ¿A qué jovenzuelo de los seducidos por tus halagos no facilitaste para la残酷 la espada, para la lujuria la antorcha?

¿Qué más? Cuando ha poco la muerte de tu primera esposa te permitió contraer nuevas nupcias, ¿no acumulaste a esta maldad, otra verdaderamente increíble? Maldad que callo y de buen grado consiento quede ignorada, para que no se vea que en esta ciudad se cometió tan feroz crimen o que no fue castigado.

Tampoco hablaré de la ruina de tu fortuna, de que estás amenazado para los próximos idus. Prescindo de la ignominia privada de tus vicios, de tus dificultades y vergüenzas domésticas, para concretarme a lo que atañe a la República entera, a la vida y conservación de todos nosotros. Y omito hablar de otros crímenes, o por sabidos, o por cometidos poco después.

¿Cuántas veces intentaste matarme siendo cónsul electo y siéndolo en ejercicio? ¿Cuántos golpes, al parecer imposibles de evitar, has dirigido contra mí y yo esquivé ladeándome, o como suele decirse, hurtando el cuerpo?

Nada haces, nada pretendes, nada ideas que yo no lo sepa a tiempo y, sin embargo, no desistes de tus propósitos y maquinaciones. ¿Cuántas veces se te ha quitado ese puñal de las manos? ¿Cuántas por acaso, cayó de ellas? Y, sin embargo, apenas puedes separarlo de ti, ignorando yo la especie de consagración o devoción que te obliga a estimar indispensable clavarlo en el cuerpo de un cónsul.

Y tú, que por la conciencia de tus maldades sabes el justo odio que a todos inspiras, muy merecido desde hace tiempo, ¿vacilas en huir de la vista y presencia de aquellos cuyas ideas y sentimientos ofendes?

Si tus padres te temieran y odiaran y no pudieras aplacarles de modo alguno, creo que te alejarías de su vista. Pues la patria, madre común de todos nosotros, te odia y te teme, y ha tiempo sabe que sólo piensas en su ruina. ¿No respetarás su autoridad, ni seguirás su dictamen, ni te amedrentará su fuerza? A ti se dirige, Catilina, y, clamando, te dice: «Ninguna maldad se ha cometido desde hace años de que tú no seas autor; ningún escándalo sin ti; libre e impunemente, tú solo mataste a muchos ciudadanos y vejaste y saqueaste a los aliados; tú no sólo has despreciado las leyes y los tribunales, sino los hollaste y violaste.

Lo pasado, aunque insufrible, lo toleré como pude; pero el estar ahora amedrentado por ti solo y a cualquier ruido temer a Catilina; ver que nada pueda intentarse contra mí que no dependa de tu aborrecida maldad, no es tolerable. Vete, pues, y líbrame de este temor; si es fundado, para que no acabe conmigo; si inmotivado, para que alguna vez deje de temer.

### ANEXO 3

Si, como he dicho, la patria te habla en estos términos, ¿no deberás atender su ruego, aunque no pueda emplear contra ti la fuerza? ¿Qué significa el haberte entregado tú mismo para estar bajo custodia? ¿Qué indica el que tú mismo dijeras que, para evitar malas sospechas, querías habitar en casa de M. Lérido, y que por no ser recibido en ella, me pidieses te admitiera en la mía?

Te respondí que no podía vivir contigo dentro de los mismos muros, puesto que, no sin gran peligro mío, vivíamos en la misma ciudad, y entonces fuiste al pretor Q. Metelo; y rechazado también por éste, te fuiste a vivir con tu amigo el dignísimo M. Marcelo, que te pareció sin duda el más diligente para guardarte, el más sagaz para descubrir tus proyectos y el más enérgico para reprimirlos. Pero, ¿crees que debe estar muy lejos de la cárcel quien se ha juzgado a sí mismo digno de ser custodiado?

Siendo esto así, Catilina, y no pudiendo morir aquí tranquilamente; ¿dudas en marcharte a lejanas tierras para acabar en la soledad una vida tantas veces librada de justos y merecidos castigos?

Propón el destierro al Senado, me dices, y aseguras que, si a los senadores parece bien decretarlo, obedecerás. No haré yo una propuesta contraria a mis costumbres; pero sí lo necesario para que comprendas lo que los senadores opinan de ti.

Sal de la ciudad, Catilina; libra a la República del miedo; vete al destierro, si lo que esperas es oír pronunciar esta palabra. ¿Qué es esto, Catilina? Repara, advierte el silencio de los senadores. Consienten en lo que digo y callan. ¿A qué esperas la autoridad de sus palabras, si con el silencio te dicen su voluntad?

Si lo que te he dicho, lo dijera a este excelente joven, P. Sextio, a este esforzado varón, M. Marcelo, a pesar de mi dignidad de cón-

sul, a pesar de la santidad de este templo, con perfecto derecho me hiciera sentir el Senado su enérgica protesta. Pero lo oye decir de ti y, permaneciendo tranquilo, lo aprueba; sufriéndolo, lo decreta; callando, lo proclama.

Y no solamente te condenan éstos, cuya autoridad debe ser te por cierto muy respetable cuando tan en poco tienes sus vidas, sino también aquellos ilustres y honradísimos caballeros romanos, y los esforzados ciudadanos que rodean el Senado, cuyo número pudiste ver hace poco y comprender sus deseos y oír sus voces; cuyos brazos armados contra ti estoy conteniendo, y a quienes induciré fácilmente para que te acompañen hasta las puertas de esta ciudad que proyectas asolar.

Pero, ¿qué estoy diciendo? ¿Haber algo que te contenga? ¿Ser tú capaz de enmienda? ¿Esperar que voluntariamente te destierres? ¡Ojala te inspirasen los dioses inmortales tal idea!

Pero en vano se esperará que te avergüences de tus vicios, que temas el castigo de las leyes, que cedas a las necesidades de la República; porque a ti, Catilina, no te retrae de la vida licenciosa la vergüenza; ni del peligro, el miedo; ni del furor, la razón.

Pero si quieres procurarme alabanzas y gloria, sal de aquí con el molestísimo grupo de tus malvados cómplices; únete con Malio; reúne a los perdidos, apártate de los buenos; haz guerra a tu patria; proclama el impío latrocínio para que se vea que no te he echado entre gente extraña, sino invitado a que te unas a los tuyos.

Mas ¿por qué he de invitarte, cuando sé que has enviado ya gente armada al foro Aurelio para que te aguarde; cuando sé que está ya convenido con Malio y señalado el día; cuando sé que ya has enviado el águila de plata que confío será fatal a ti y a los

### ANEXO 3

tuyos, y a la cual hiciste sagrario en tu casa para tus maldades? ¿Podrás estar mucho tiempo sin un objeto que acostumbras a venerar cuando intentas matar a alguien, pasando muchas veces tu impía diestra de su ara al asesinato de un ciudadano?

Al excluirte del consulado, logré al menos que el daño que intentaras contra la República como desterrado, no lo pudieras realizar como cónsul, y que tu alzamiento contra la patria, más que guerra se llame latrocínio.

Ahora, padres conscriptos, anticipándome a contestar a un cargo que con justicia puede dirigirme la patria, os ruego escuchéis con atención lo que voy a decir, y lo fijéis en vuestra memoria y en vuestro entendimiento.

Si mi patria, que me es mucho más cara que la vida; si toda Italia, si toda la República dijera: «Marco Tulio, ¿qué haces? ¿Permitirás salir de la ciudad al que has demostrado que es enemigo, al que ves que va a ser general de los sublevados, al que sabes aguardan éstos en su campamento para que los acaudille, al autor de las maldades y cabeza de la conjuración, al que ha puesto en armas a los esclavos y a los ciudadanos perdidos, de manera que parezca, no que le has echado de Roma, sino que le has traído a ella?

¿Por qué no mandas prenderle, por qué no ordenas matarle? ¿Por qué no dispones que se le aplique el mayor suplicio? ¿Quién te lo impide? ¿Las costumbres de nuestros mayores? Pues muchas veces en esta República los particulares dieron muerte a los ciudadanos perniciosos. ¿Las leyes relativas a la imposición del suplicio a los ciudadanos romanos? Jamás en esta ciudad conservaron derecho de ciudadanía los que se sustrajeron a la obediencia de la República.

¿Es que temes acaso la censura de la posteridad? ¡Buena manera de mostrar tu agradecimiento al pueblo romano, que, siendo tú conocido únicamente por tu mérito personal, sin que te recomendase el de tus ascendientes, te confirió tan temprano el más elevado cargo, eligiéndote antes para todos los que le sirven de escala, será abandonar la salvación de tus conciudadanos por librarte del odio o por temor a algún peligro!

Y si temes hacerte odioso, ¿es menor el odio engendrado por la severidad y la fortaleza que el producido por la flojedad y el abandono? Cuando la guerra devaste Italia y aflija a las poblaciones; cuando ardan las casas, ¿crees que no te alcanzará el incendio de la indignación pública?»

A estas sacratísimas voces de la patria y a los que en su conciencia opinan como ella, responderé brevemente.

Si yo entendiera, padres conscriptos, que lo mejor en este caso era condenar a muerte a Catilina, ni una hora sola de vida concediera a ese gladiador; porque si a los grandes hombres y eminentes ciudadanos la sangre de Saturnino, de los Gracos, de Flaco y de otros muchos facciosos no les manchó, sino les honró, no había de temer que por la muerte de este asesino de ciudadanos me aborreciese la posteridad. Y aunque me amenazara esta desdicha, siempre he opinado que el aborrecimiento por un acto de justicia, es, para el aborrecido, un título de gloria.

No faltan entre los senadores quienes no ven los peligros inminentes o, viéndolos, hacen como si no los vieran, los cuales, con sus opiniones conciliatorias, fomentaron las esperanzas de Catilina, y con no dar crédito a la conjuración naciente, le dieron fuerzas. Atraídos por la autoridad de éstos, les siguen muchos, no sólo de los malvados, sino también de los ignorantes; y si impusiera el castigo, me acusarían éstos de cruel y tirano.

### *ANEXO 3*

En cambio, entiendo que si este que nos oye va a capitaneear las tropas de Malio, no habrá ninguno tan necio que no vea la conjuración, ni tan perverso que viéndola, no la confiese.

Creo que con matar a éste disminuiríamos el mal que amenaza a la República, pero no lo atajaríamos para siempre; y si éste se va seguido de los suyos y reúne todos los demás naufragos recogidos de todas partes, no sólo se extinguirá esta peste tan extendida en la República, sino también se extirparán los retoños y semillas de todos nuestros males.

Ha mucho tiempo, padres conscriptos, que andamos entre estos riesgos de conjuraciones y asechanzas; pero no sé por qué fatalidad todas estas antiguas maldades, todos estos inveterados furores y atrevimientos han llegado a sazón en nuestro consulado; y si de tantos conspiradores solamente suprimimos éste, acaso nos veamos libres por algún tiempo de estos cuidados y temores; pero el peligro continuará, porque está dentro de las venas y de las entrañas de la República.

Así como, a veces, los gravemente enfermos, devorados por el ardor de la fiebre, si beben agua fría creen aliviarse, pero sienten después más grave la dolencia, de igual modo la enfermedad que padece la República, aliviada por el castigo de éste, se agravará después por quedar los otros con vida.

Que se retiren, pues, padres conscriptos, los malvados, y, apartándose de los buenos, se reúnan en un lugar; sepáreles un muro de nosotros, como ya he dicho muchas veces; dejen de poner asechanzas al cónsul en su propia casa, de cercar el tribunal del pretor urbano, de asediar la curia armados de espadas, de reunir manojo de sarmientos para poner fuego a la ciudad. Lleve, por fin, cada ciudadano escrito en la frente su sentir respecto de la República.

Os prometo, padres conscriptos, que, gracias a la activa vigilancia de los cónsules, a vuestra grande autoridad, al valor de los caballeros romanos y a la unión de todos los buenos, al salir Catilina de Roma todo lo veréis descubierto, claro, sujeto y castigado.

Márchate, pues, Catilina, para bien de la República, para desdicha y perdición tuyas y de cuantos son tus cómplices en toda clase de maldades y en el parricidio; márchate a comenzar esta guerra impía y maldita.

Y tú, Júpiter, cuyo culto estableció Rómulo bajo los mismos auspicios que esta ciudad, a quien llamamos Stator por ser guardador de Roma y de su imperio, alejarás a éste y a sus cómplices de tus aras y de los otros templos, de las casas y murallas; librarás de sus atentados la vida y los bienes de todos los ciudadanos y a los perseguidores de los hombres honrados, enemigos de la patria, ladrones de Italia, en criminal asociación unidos para realizar maldades, los condenarás en vida y muerte a eternos suplicios.

## B / SEGUNDA CATILINARIA

Catilina salió, partió, huyó, escapó... Ya no es un enemigo oculto, sino un enemigo declarado... Le haremos justísima guerra.

Por fin, ciudadanos romanos, hemos arrojado de la ciudad o hecho salir de ella, o acompañado hasta despedirle cuando se iba, a Lucio Catilina, desatada furia anhelosa de maldades, infame conspirador contra la salud de la patria, que a vosotros y a esta ciudad amenazaba con el hierro y el fuego.

Ya no fraguará aquel monstruo, prodigo de perversidad, dentro de estos muros ninguna desolación para Roma. Expulsado Catilina, no es

### ANEXO 3

un peligro oculto sino un enemigo declarado, al cual, sin que nadie lo impida, haremos justísima guerra, mientras Roma creo que se regocija de haber vomitado y arrojado de sí tanta pestilencia.

Mas, si alguno de vosotros, por ser tan celoso patriota como todos debieran serlo, me censura con vehemencia a causa de lo que yo considero un triunfo de mi discurso, acusándome de haber dejado escapar tan temible enemigo a quien debí prender, contestaré que no es mía la culpa, ciudadanos romanos, sino de las circunstancias.

Ha tiempo debió ser castigado Catilina con gravísimo suplicio; así me lo pedían las costumbres de nuestros antepasados, la severidad de sus leyes y el interés de la República. Pero ¿cuántos pensáis que no daban crédito a lo que yo denunciaba? ¿Cuántos, por insensatez, lo consideraban quimera? ¿Cuántos procuraban defender al malvado? ¿Cuántos, por perversidad, le favorecían?

Y aun si juzgara que, muerto Catilina, quedabais libres de todo peligro, ha tiempo le hubiese hecho matar, no sólo exponiéndome al odio de sus parciales, sino hasta con peligro de mi vida. Pero, al ver que no para todos vosotros resultaba probada la conspiración, si le hubiese dado la merecida muerte, la animadversión que suscitase contra mí este hecho me impidiera perseguir a sus cómplices.

Por ello he puesto las cosas en términos de que, al verle enemigo declarado, le hagáis públicamente la guerra. Juzgad, ciudadanos, cuánto temeré a este enemigo fuera de la ciudad, al deciros que mi único pesar es que haya salido de ella tan poco acompañado. ¡Ojalá hubiese llevado consigo a todos sus parciales!

Por mi parte, contando con nuestras veteranas legiones de la Galia, las que Metelo tiene en los campos Piceno y Galicano, con las fuerzas que día por día voy yo reuniendo, desprecio profundamente

un ejército compuesto de viejos desesperados, de rústicos disolutos, de aldeanos malgastadores, de hombres que han preferido faltar a su obligación de comparecer en juicio a faltar a la rebelión; de gentes, en fin, a quienes podría anonadar, no digo presentándoles nuestro ejército, sino un edicto del pretor.

A estos que veo revolotear por el foro, estacionarse a las puertas del Senado y aun penetrar en esta asamblea, perfumados con olorosos ungüentos, fulgurando con sus trajes de púrpura, a estos parciales suyos hubiese yo preferido que llevara consigo Catilina, porque es anuncio que la permanencia aquí de tales desertores del ejército rebelde es más temible que el mismo ejército. Y aun son más de temer, porque saben que conozco sus designios y no se asustan. Viendo estoy a quien, en la distribución hecha, le ha correspondido la Apulia; a quien la Etruria; a quien el territorio de Piceno; a quien el Galicano; quien pidió se le encargase de los conjurados en Roma para la matanza y el incendio de esta ciudad.

Saben que estoy informado de todos sus acuerdos de anteanoche, acuerdos que ayer declaré en el Senado. El mismo Catilina tembló y huyó. ¿Qué aguardan éstos? ¡Ah, cuánto se equivocan si esperan que haya de ser perpetua mi anterior indulgencia!

Logré, al fin, lo que me proponía: poner de manifiesto a todos vosotros la existencia de una conjuración contra la República; porque no habrá quién suponga que los parecidos a Catilina dejan de obrar como él. Ya no cabe la indulgencia. Los mismos hechos reclaman el castigo.

Concedo, sin embargo, a los cómplices que salgan de esta ciudad, que se ausenten; no hagan que al mísero Catilina impaciente el deseo de verles. Les diré el camino: se fue por la vía Aurelia y, si van de prisa, le alcanzarán al anochecer.

### ANEXO 3

¡Oh, afortunada República si Roma logra arrojar de sí esta canalla! En verdad con sólo haber expulsado a Catilina, paréceme ya libertada y restablecida; porque, ¿cuál maldad o infamia podrá imaginarse que él no concibiera? ¿Qué envenenador, qué gladiador, qué ladrón, qué asesino, qué parricida, qué falsificador de testamentos, qué autor de fraudes, qué disoluto, qué perdido, qué adúltero, qué mujer infame, qué corruptor de la juventud, qué depravado y deshonrado puede encontrarse en toda Italia que no confiese haber tenido familiarísimo trato con Catilina?

¿Qué homicidio se ha cometido en estos últimos años sin que él intervenga? ¿Qué abominable estupro sin su mediación? Nadie tuvo como él la habilidad de seducir a los jóvenes, amando a unos con amor torpísimo; prestándose a los impúdicos deseos de otros; prometiendo a unos el goce de sus viviendas, a otros la muerte de sus padres y no sólo induciéndoles sino ayudándoles a realizarla.

Así ha reclutado con tanta rapidez, no sólo en la ciudad, sino en los campos, tan numerosa turba de perdidos. Ni en Roma, ni hasta en el último rincón de Italia, hay ningún acribillado de deudas a quien no haya hecho entrar en la asociación para esta increíble maldad.

Y a fin de que podáis conocer sus varias aficiones en los más diversos asuntos, diré que cuantos en la escuela de los gladiadores se distinguen algo por la audacia de sus hechos, confiesan ser íntimos amigos de Catilina y no hay en el teatro ninguno que sobresalga por liviano y tunante que no se precie de haber sido su asiduo compañero. Y este mismo hombre, habituado en el ejercicio de estupros y maldades, a pasar frío, hambre, sed y falta de sueño, tenía entre tales hombres fama de bravo, malgastando en viviendas y atropellos los recursos de su ingenio y sus condiciones de valeroso y esforzado.

Si tras de él se fueran todos sus parciales, si saliera de la ciudad esa turba de hombres desesperados y perversos, ¡oh, dichosos de nosotros! ¡Oh afortunada República! ¡Oh glorioso consulado el mío! No piensan sino en muertes, incendios y robos; malgastaron su patrimonio hasta faltarles el crédito, pero permanecen en ellos los gustos dispendiosos de la opulencia.

Si en el vino y en el juego sólo buscaran el placer de francachelas y viviendas aun desesperando de ellos, podrían ser tolerados. Pero ¿quién ha de sufrir las asechanzas de los cobardes contra los esforzados, de los necios contra los sensatos, de los borrachos contra los sobrios, de los perezosos contra los activos?

Paréceme estarles viendo en sus orgías recostados lúgicamente, abrazando mujeres impudicas, debilitados por la embriaguez, hartos de manjares, coronados de guirnaldas, inundados de perfumes, enervados por los placeres, eructando amenazas de matar a los buenos y de incender a Roma.

Contra el vicio, la demencia y la maldad, hemos de combatir. En esta guerra, ciudadanos, yo prometo ser vuestro jefe y echar sobre mí la malevolencia de todos los perdidos. Cuanto pueda curarse, a cualquier costa lo curaré; pero lo que sea preciso extirpar, no permitiré que continúe para daño de Roma.

Así, pues, o váyanse o estense quietos, y si continúan en Roma y persisten en sus intentos, esperen lo que merecen. Pero hay quienes aseguran, ciudadanos, que yo he lanzado al destierro a Catilina.

Si pudiera hacer esto con mis palabras, también desterraría a los que tal dicen. Como el hombre es tan tímido y pusilánime, no pudo resistir las frases del cónsul, y cuando le dijo que se fuera al destierro, obedeció y se fue.

### **ANEXO 3**

Ayer, después de estar en riesgo de ser asesinado en mi propia casa, convoqué al Senado en el templo de Júpiter Stator y descubrí a los senadores cuanto se tramaba. Cuando llegó Catilina, ¿qué senador le dirigió la palabra? ¿Quién le saludó?

¿Quién, finalmente, dejó de mirarle no como tal ciudadano, sino como mortal enemigo?

Los principales senadores abandonaron los asientos del lado a que él se acercó. Entonces fue cuando yo, el cónsul, cuyas frases se supone que bastan para desterrar a los ciudadanos, pregunté a Catilina si había estado o no en la reunión habida la noche anterior en casa de Leca.

Convencido por el testimonio de su conciencia, aquel hombre audaz empezó por callar, y entonces hice patente todo lo demás, explicando lo que había tratado dicha noche, dónde estuvo, lo que dispuso para la noche inmediata y el plan de guerra que había adoptado.

Viéndole vacilante y sin saber qué decir, le pregunté por qué titubeaba en ir a donde desde tiempo antes tenía dispuesto, sabiendo yo que ya había prevenido las armas, las segures, las fasces, las trompetas, las banderas y hasta aquella águila de plata a la que tributaba en su casa culto criminal e infame.

¿Echaba yo al destierro al que veía ya metido en la guerra? ¿Será preciso creer que el centurión Malio, acampado en el territorio fesulano, ha declarado por sí y ante sí la guerra al pueblo romano, que esas tropas no esperan como general a Catilina y que, desterrado éste, irá a Marsella, según se dice, y no al campamento de Malio?

Pero cuando yéndose voluntariamente Catilina, algunos hombres dicen que fue desterrado, ¿qué dirían si le hubiesen visto

muerto? Verdad es que al asegurar que va a Marsella, más bien lo temen que lo lamentan. Ninguno de ellos es tan compasivo que no desee verle dirigirse al campamento de Malio en vez de ir a Marsella; y seguramente él, aun cuando antes no hubiera meditado lo que hace, preferiría vivir en sus criminales empeños a morir desterrado. Pero como hasta ahora todo le ha salido a medida de sus deseos, excepto el dejarme con vida al irse de Roma, mejor será desearle el destierro que lamentarlo.

Mas, ¿por qué hablamos tanto de un solo enemigo, de un enemigo que ya se ha declarado por tal, y a quien no temo desde que, como deseé siempre, hay un muro entre él y nosotros, y nada decimos de los que disimulan y permanecen dentro de Roma y viven a nuestro lado?

A éstos quisiera, en verdad, si fuera posible, en vez de castigarles, convencerles y reconciliarles con la República y entiendo que esto podrá ser si quieren escucharme.

Porque os voy a decir, ciudadanos, de qué clase de hombres se compone ese partido, y después aplicaré a cada uno de ellos, si puedo, la medicina de mi consejo y amonestación. Forman una clase los que teniendo grandes deudas, poseen, sin embargo, bienes de más valía, pero no queriendo desprenderte de ellos, tampoco pueden pagar las deudas. Las riquezas hacen a éstos aparecer respetables, pero su conducta es indecorosa.

¿Tú has de ser rico en tierras, en casas, en plata, en esclavos y en las demás cosas y dudas en perder algo de tu riqueza para ganarlo en crédito? ¿Qué aguardas? ¿La guerra? ¿Acaso piensas que de la general devastación se librará tus bienes? ¿La abolición de las deudas?

¡Cómo se equivocan los que tal cosa aguardan de Catilina! Yo seré quien acabe con las deudas, pero obligando a los deudores a

### **ANEXO 3**

vender sus bienes; pues no hay otro camino para que éstos dejen a salvo su responsabilidad.

Finalmente, los dioses inmortales protegerán contra tan violenta maldad a este invicto pueblo, a este preclaro imperio, a esta hermosa ciudad. Y aunque lograran realizar sus furiosos deseos, ¿esperan ser cónsules, dictadores, o reyes en una ciudad reducida a cenizas e inundada de sangre de ciudadanos, que es lo que sumamente malvada y criminal imagina?

¿No ven que el poder que desean, tendrían que darlo, si lo obtuvieran, a algún esclavo fugitivo o a algún gladiador?

Viene después otra clase de hombres de avanzada edad, pero robustecidos por el ejercicio. A dicha clase pertenece Malio, a quien Catilina sucede ahora en el mando.

Son éstos de las colonias que Sila estableció en Fiésole, las cuales, consideradas en conjunto, paréceme compuestas de excelentes y fortísimos ciudadanos, pero hay entre ellos muchos que malgastaron en vanidades y locuras las riquezas con que de repente e inesperadamente se vieron.

Por construir casas como los grandes señores, tener tierras, muchos esclavos y dar suntuosos banquetes, contrajeron tantas deudas que, para salvarles, sería preciso resucitar a Sila. Han asociado a sus criminales intentos algunas gentes del campo, impulsadas por la esperanza de la repetición de las antiguas rapiñas.

A unos y otros les pongo, ciudadanos, en la misma clase de ladrones y salteadores. Adviértoles, sin embargo, que se dejen de locuras y no piensen en proscripciones y dictaduras. Tan a lo vivo le llegó a la ciudad el dolor de lo que pasó entonces, que creo no

hayan de sufrirlo nuevamente, no ya los hombres, ni siquiera los brutos.

En otra clase hay una mezcla, confusa y turbulenta de hombres que desde hace tiempo se ven abrumados de deudas, que nunca levantarán la cabeza, que parte por holgazanería, parte por hacer malos negocios, parte por derrochadores, hace ya tiempo que andan de pie quebrado en punto a deudas; los cuales dicen que aburridos por tantas citaciones, juicios y venta de bienes, se van, lo mismo de la ciudad que del campo, al ejército enemigo.

Éstos me parecen más a propósito para dilatar el pago de sus deudas que para luchar con valor. Si no pueden permanecer en pie, déjense caer, pero de tal modo, que ni la ciudad ni los vecinos más inmediatos lo sientan. Y en verdad no entiendo por qué si no pueden vivir honrados, quieren morir con deshonra, o por qué creen que es menos doloroso morir acompañados que morir solos.

Están también los parricidas, los asesinos y todos los demás criminales. No pretendo apartarlos de Catilina. Imposible sería separarlos de él, y deben parecer como malvados, porque no hay cárcel bastante capaz para encerrar a tantos como son.

La última clase de estas gentes, por su número, como por sus condiciones y costumbres, es la de los más amigos de Catilina, la de sus escogidos, mejor dicho, la de sus íntimos. Les reconoceréis en lo bien peinados, elegantes, unos sin barba; otros con la barba muy cuidada; con túnicas talares y con mangas, que gastan togas tan finas como velos, cuyas ocupaciones y asiduo trabajo son prolongar los festines hasta el amanecer.

En este rebaño figuran todos los jugadores, todos los adulteros, todos los que carecen de pudor y vergüenza. Estos mozalbete, tan

### ANEXO 3

pulidos y delicados, no sólo saben enamorar y ser amados, cantar y bailar, sino también clavar un puñal y verter un veneno; y si no se van, si no perecen, tened entendido que, aun cuando se acabe con Catilina, serán para la República un semillero de Catilinas.

Y, sin embargo, ¿qué desean esos desdichados? ¿Qué, querrán llevarse al campamento sus mujerzuelas? ¿Cómo han de pasar sin ellas estas largas noches de invierno? ¿Cómo han de poder sufrir las escarchas y nieves del Apenino? Acaso crean que, por saber bailar desnudos en los festines, les será más fácil soportar el frío. ¡Oh, temerosa guerra en la cual tales hombres serán la cohorte pretoriana, la escolta de Catilina!

Ordenad ahora, ciudadanos, contra las brillantes tropas de Catilina vuestras fuerzas y vuestros ejércitos, y empezad oponiendo a ese gladiador medio vencido vuestros cónsules y vuestros generales, y después llevad contra ese montón de naufragos, contra esa extenuada muchedumbre la flor y la fuerza de toda Italia. Nuestras colonias y municipios valen más que los cerros y bosques que a Catilina servirán de fortalezas, y no debo comparar las demás tropas y pertrechos y fuerzas vuestras con la escasez de recursos de aquel ladrón.

Aun prescindiendo de lo que tenemos y él carece, el Senado, los caballeros romanos, el pueblo, la ciudad, el tesoro público, los tributos, toda Italia, todas las provincias, las naciones extranjeras; aun prescindiendo, repito, de todo esto y comparando solamente las dos causas rivales, podremos comprender el abatimiento de nuestros contrarios.

Porque de esta parte pelea la dignidad, de aquélla la petulancia; de ésta la honestad, de aquélla las liviandades; de ésta la buena fe, de aquélla el fraude; de ésta la piedad, de aquélla la perversión; de ésta la calma, de aquélla el furor; de ésta la virtud, de aquélla el

vicio; de ésta la continencia, de aquélla la lujuria; de ésta, finalmente, la equidad, la templanza, la fortaleza, la prudencia, todas las virtudes, y de aquélla la iniquidad, la destemplanza, la pereza, la temeridad, todos los vicios.

Por último, luchan aquí la abundancia con la escasez; la razón con la sinrazón; la sensatez con la locura, y la esperanza bien fundada con la total desesperación. En tal combate, aunque falte el valor de los hombres, ¿han de permitir los dioses que tan preclaras virtudes sean vencidas por tantos y tales vicios?

Siendo esto así, lo que a vosotros toca, ciudadanos, es defender vuestras casas, como antes dije, con guardias y vigilantes que en cuanto a la ciudad, ya he tomado las medidas y dado las órdenes necesarias para que, sin turbar vuestro reposo y sin alboroto alguno, esté bien guardada.

Todas vuestras colonias y municipios, a quienes ya he dado cuenta de la correría de Catilina, defenderán fácilmente sus poblaciones y territorios. Los gladiadores, con quienes Catilina proyectaba formar el cuerpo más numeroso y seguro, aunque mejor intencionado que algunos patricios, serán contenidos en nuestro poder. Quinto Metelo, a quien, en previsión de lo que pasa, envié al Piceno y a la Galia, o vencerá a ese hombre o le atajará en sus movimientos y designios. Respecto a lo que falta ordenar, apresurar o precaver, daré cuenta al Senado que, como veis, acabo de convocar.

En cuanto a los que permanecen en la ciudad y dejó en ella Catilina para la ruina de Roma y de todos vosotros, que habitáis en ella, aunque son enemigos, como nacieron conciudadanos nuestros, quiero hacerles y repetirles una advertencia; mi lenidad, que acaso haya parecido excesiva, ha esperado hasta que saliera a luz lo que estaba encubierto. En lo sucesivo no puedo olvidar que ésta

### *ANEXO 3*

es mi patria; que soy cónsul de éstos, y que con ellos he de vivir o morir por ellos.

Nadie guarda las puertas de la ciudad, nadie les acecha en el camino; el que quiera irse puede ponerse en salvo. Pero el que se proponga alterar el orden en Roma, el que yo sepa que ha hecho o proyecta hacer o intenta algo en daño de la patria, conocerá a costa suya que esta ciudad tiene unos cónsules vigilantes, excelentes magistrados, un Senado fuerte y valeroso, armas, y, finalmente, cárcel; que para el castigo de estos grandes y manifiestos crímenes la establecieron nuestros antepasados.

Y todo esto se realizará, ciudadanos, haciendo las más grandes cosas con el menor ruido, evitando los mayores peligros sin alboroto alguno y terminando una guerra intestina y doméstica, la mayor y más cruel de que los hombres tienen memoria, sin más general ni jefe que yo, un hombre de toga.

Y me he de gobernar en esta guerra de tal modo, ciudadanos, que, si es posible, ni uno solo de los perversos sufra en esta ciudad el castigo de sus crímenes.

Pero si la audacia, acudiendo públicamente a la fuerza, o el peligro inminente de la patria me impiden continuar en la vía de clemencia a que mi corazón se inclina, haré, al menos, una cosa que en tan grande y traidora guerra apenas parece que se puede desechar, y es que no muera ninguno de los buenos y que con el castigo de unos pocos se logre al fin salvar a todos vosotros.

Y lo que os prometo, ciudadanos, no es fiado en mi prudencia ni en los consejos de la humana sabiduría; me han hecho formar este juicio y concebir esta esperanza las muchas y claras muestras que de su favor han dado los dioses inmortales, quienes ya no sólo

nos protegen, como solían hacerlo, de los enemigos exteriores y lejanos, sino también demuestran su poder defendiendo sus templos y los edificios de Roma.

A ellos debéis, ciudadanos, pedir, rogar y suplicar que esta ciudad, hecha por su voluntad, hermosísima y floreciente, y vencedora en mar y tierra de todos sus numerosos enemigos, la defiendan de la maldad de algunos perdidos y criminales ciudadanos.

### C / TERCERA CATILINARIA

La república, ciudadanos romanos, la vida de todos vosotros, vuestras fortunas y bienes, vuestras mujeres e hijos, esta capital del gloriosísimo imperio, esta hermosísima y por todo extremo afortunada ciudad, ha sido en el día de hoy, por el sumo amor que os tienen los dioses inmortales, y gracias a mis esfuerzos, vigilancia y peligros, salvados del incendio y la matanza, librándoos de las garras de un hado adverso y siéndoos restituida y conservada la patria.

Puede decirse que el día en que se nos salva la vida no es menos feliz y solemne que aquel en que nacemos, porque la salvación es un goce positivo y cierto, y el nacimiento principio de incierta vida, y porque nacemos sin conocimiento y nos salvamos con plena satisfacción. Por ello, si la gratitud de nuestros antepasados puso entre los dioses inmortales a Rómulo, el fundador de esta ciudad, vosotros y vuestros descendientes deberéis honrar la memoria del magistrado que, encontrándola fundada y engrandecida, la salvó de su ruina. Porque toda la ciudad, templos, oratorios, casas y murallas estaban a punto de ser cercados por el fuego que supimos apagar, como también embotamos las espadas levantadas contra la república y apartamos de vuestras gargantas los puñales que las amenazaban.

### ANEXO 3

Y puesto que ya lo he expuesto, aclarado y desvelado todo en el Senado, os daré brevemente cuenta de ello. Ignoráis aún cuán grande y evidente era la conspiración y los medios empleados para descubrirla y dominarla. Vais a saberlo, satisfaciendo yo vuestra justa impaciencia. Primeramente, desde que hace pocos días salió Catilina de Roma, dejando aquí sus infames cómplices y los jefes más acérrimos de la malvada guerra contra la patria, aumenté mi vigilancia y las precauciones para quedar a salvo de sus ocultos intentos.

Cuando arrojaba a Catilina de la ciudad (no temo pronunciar esta palabra; más bien temo que se me acuse de haberle dejado con vida), cuando quería exterminarle, creí que con él partirían sus cómplices, o que, quedando aquí sin él, serían impotentes para realizar sus malvados proyectos; pero al ver que aquellos a los que sabía inflamados por la mayor audacia y maldad continuaban en Roma y permanecían a nuestro lado, dediqué por completo los días y las noches a observar sus actos, a penetrar sus designios, pues, sabiendo, dada la magnitud del crimen, que vuestros oídos no darían crédito a mi discurso si no vieseis con vuestros propios ojos las pruebas manifiestas, debía amarrar perfectamente el caso a fin de que atendierais a vuestra salvación. Para sublevar a los galos y encender la guerra más allá de los Alpes, solicité P. Léntulo a los comisionados de los alóbroges, quienes iban ya a ponerse en camino y a dar cuenta a sus compatriotas, llevando cartas para entenderse, al paso, con Catilina. Acompañábalos Volturcio, portador también de otra carta para Catilina. Sabedor de estos hechos, creí haber conseguido, en fin, lo que, dada su dificultad, con tanta ansia pedía a los dioses inmortales, que la conspiración quedara descubierta, no sólo para mí, sino también para el Senado y para vosotros.

Llamé ayer a mi casa a L. Flaco y C. Pontinio, pretores valerosos y de probado amor a la república. Diles cuenta de todo y les manifesté lo que habían de hacer. Su fidelidad a la preclara y egre-

gia república no les consintió rehusar ni retardar la ejecución: al anochecer fueron en secreto al puente Mulvio y se apostaron separadamente en dos casas de campo entre las cuales corre el Tíber y está el puente. Los acompañaban muchos hombres valerosos reunidos también sin que las gentes lo advirtieran, y yo mismo les envié bastantes jóvenes de la prefectura de Rieti, escogidos y armados con espadas, cuyos servicios utilicé para la tranquilidad de la república. Hacia las tres de la madrugada empezaron a pasar sobre el puente Mulvio con numeroso acompañamiento los legados de los alóbroges, y con ellos Volturcio. Acometíoseles con ímpetu. Ellos y los nuestros empuñaron las espadas. Sólo los pretores estaban enterados; los demás todos lo ignoraban.

Al llegar Pontinio y Flaco hicieron cesar el combate empeñado. Todas las cartas, bien cerradas y selladas que los comisionados llevaban, se las entregaron a los pretores, y los legados y sus acompañantes fueron presos y traídos a mi casa al amanecer. Ordené en seguida que me llevaran al más perverso autor de estas criminales maquinaciones, Gabinio Cimber, el cual nada sabía de lo ocurrido. Hice también conducir a mi presencia a Estatilio y después a Cetego. El que más tardó fue Léntulo. Sin duda el escribir las cartas entregadas a los embajadores de los alóbroges le hizo velar aquella noche más de lo que acostumbra.

Al saberse estos sucesos acudieron a mi casa multitud de ciudadanos distinguidos, los cuales deseaban que abriese las cartas antes de presentarlas en el Senado, para que, si no contenían ninguna cosa grave, no pareciera que por temor mío alarmaba a la población. Me negué a ello, porque, tratándose de un peligro de carácter público, quien primero debía conocer las pruebas era el Consejo público.

En efecto, ciudadanos, aunque las cartas no dijeren lo que se me había referido, no temes que se censurara como excesiva mi pru-

### ANEXO 3

dencia cuando en tan gran peligro se encontraba la república. Entonces, como habéis visto, reuní con amplia concurrencia el Senado, y al mismo tiempo envíe un hombre seguro y valeroso, el pretor C. Sulpicio, a casa de Cetego para apoderarse de las armas que, según aviso de los alóbroges, había en ella; cogieron, en efecto, gran cantidad de espadas y puñales.

Hice entrar a Volturcio sin los galos. Por orden del Senado, y a nombre de la república, le garanticé la impunidad, excitándole a que sin temor ninguno dijera cuanto supiese. Cuando se repuso del gran terror que le dominaba, declaró que P. Léntulo le había dado para Catilina una carta e instrucciones, a fin de que se valiese del servicio de los esclavos y se acercara pronto con su ejército a Roma. Según el plan convenido, debía llegar a las puertas de la ciudad al mismo tiempo que los conjurados incendiaban todos los barrios y asesinaban multitud de ciudadanos. Catilina detendría a los que intentaran huir, uniéndose en seguida dentro de Roma a los cabecillas de su facción.

Introducidos después los galos, declararon haber recibido de Léntulo, Cetego y Estatilio juramentos y cartas para sus compatriotas; que éstos y L. Casio les habían recomendado enviar cuanto antes a Italia fuerzas de caballería, porque de infantería no había de faltarles. Léntulo, además, les había asegurado que, según las profecías de los libros sibilinos y las respuestas de los arúspices, él era el tercer Cornelio, a quien los hados destinaban por necesidad a reinar en Roma con poder absoluto, como los dos Cornelios anteriores, Cinna y Sila. Díjoles, además, que este año, el décimo, desde la absolución de las vestales, y el vigésimo desde el incendio del Capitolio, era el fatalmente destinado a la destrucción de Roma y de su imperio.

También declararon los galos que Cetego no estaba de acuerdo con los demás conjurados respecto al día en que debía producirse

la matanza y el incendio de Roma, pues mientras Léntulo y otros querían que fuese en las fiestas Saturnales, le parecía a aquél demasiado lejano dicho plazo.

Pero abreviemos este relato. Hago presentar a los conjurados las cartas que se les atribuyen. El primero a quien enseño su sello es Cetego, que lo reconoce. Corto el hilo, y abro la carta. Escribía de su puño y letra al Senado y al pueblo de los alóbroges, asegurándoles que cumpliría lo que a sus legados había prometido y rogándoles hicieran ellos lo que éstos ofrecían. Cetego, que había explicado la captura en su casa de gran número de espadas y puñales diciendo que siempre fue aficionado a buenas armas, a la lectura de su carta quedó aterrado y confundido, y el testimonio de su propia conciencia le hizo enmudecer. Hízose entrar después a Estatilio, quien reconoció también su letra y su sello. Leída la carta, resultó escrita en el mismo sentido y confesó su culpa. Entonces se le enseña la suya a Léntulo y le pido reconozca su sello, como lo hizo. «En efecto -le dije-, este sello es fácil de reconocer, porque contiene la imagen de tu abuelo, varón insigne que sólo amó a su patria y a sus conciudadanos; aunque muda, debió apartarte esta imagen de tanta maldad.

Su carta al Senado y al pueblo de los alóbroges fue leída como las precedentes. Le permito hablar si tiene algo que decir. Empieza negando; pero habiéndosele mostrado todas las pruebas, se levanta y pregunta a los galos qué negocio tenía con ellos y por qué motivo habían ido a su casa.

Igual pregunta hizo a Volturcio. Respondieron éstos breve y serenamente, citando las veces que fueron a verle y quién los había llevado, y preguntándole a su vez si no era cierto que les había hablado de los libros sibilinos. Entonces la maldad le enloquece y se revela toda la fuerza de la conciencia, pues, pudiendo haber

### ANEXO 3

negado el hecho, de repente, contra la opinión de todos, lo confiesa. Y no mostró el ingenio y práctica en el decir que le son peculiares para excusar su manifiesta y evidente maldad, ni tampoco el descaro y la insolencia en que supera a todos.

Volturcio pidió en seguida fuese abierta la carta que Léntulo le había dado para Catilina. Aunque muy perturbado ya Léntulo, reconoció también su letra y su sello. La carta no tenía firma y decía: «Por el que te envío sabrás quién soy. Procura mostrarte hombre; piensa en el paso que has dado y mira lo que te es preciso hacer. Busca auxiliares en todas partes, aun entre los ínfimos». Introducido después Gabinio, comenzó por negar descaradamente y acabó por convenir en cuanto los galos le imputaban.

He aquí, pues, ciudadanos, las pruebas ciertísimas y los testimonios irrecusables del crimen: cartas, sellos, letra y la confesión de cada uno de los culpados; aun tenía a la vista otros más ciertos: su palidez, sus miradas, la alteración de su semblante, su silencio. Al verlos tan consternados, mirando al suelo, lanzándose mutuamente furtivas ojeadas, parecían, no acusados por otros, sino reos que mutuamente se denuncian.

Expuestas las pruebas y oídas las declaraciones, consulté al Senado, a fin de saber lo que quería que se hiciese para la salvación de la república. Los más ilustres senadores han propuesto determinaciones duras y enérgicas, aprobadas por unanimidad. Como el senadoconsulto no está aún escrito, os referiré de memoria, ciudadanos, lo que dispone.

En primer lugar, se me muestra el mayor agradecimiento por haber librado a la república con mi valor, solicitud y previsión de los mayores peligros. Después los pretores L. Flaco y C. Pontinio son elogiados con razón y justicia por el celo y abnegación con que me han secundado; también se alaba a mi colega en el consulado

por haberse apartado en su conducta pública y privada de los comprometidos en esta conjuración.

Se ordena que P. Léntulo renuncie a la pretura y sea después encarcelado; también se manda prender a C. Cetego, L. Estatilio, P. Gabinio, todos los cuales estaban presentes. Se decreta igualmente la prisión de L. Casio, que había tomado a su cargo la misión de incendiar la ciudad; de M. Cepario, designado para sublevar los pastores de la Apulia; de P. Furio, uno de los colonos establecidos por Sila en Fiesole; de Q. Amnio Quilón, que intervino en todas las intrigas de Furio para seducir a los alóbroges; por último, del liberto P. Umbreno, por constar que fue quien llevó a los galos a casa de Gabinio.

Y la clemencia del Senado es tan grande, ciudadanos, que a pesar de la importancia de la conjuración, de la fuerza y multitud de los enemigos interiores, considera salvada la república castigando a nueve de los más criminales y dejando a los demás que se arrepientan de su extravío. Ordénanse actos de gracias a los dioses por su singular protección, y esto se hará en mi nombre, ciudadanos, siendo yo el primero de los que visten toga que en esta ciudad ve proclamada en su nombre tal solemnidad. Las palabras del decreto son: «Porque yo he librado a la ciudad del incendio, a los ciudadanos de la muerte y a Italia de la guerra.»

Lo que distingue esta acción de gracias, si se la compara con otras, es que este honor se ha concedido a otros muchos por servicios prestados a la república, a mí se me otorga por el singular mérito de haberla salvado.

Después se ha hecho lo que debió hacerse desde el principio. P. Léntulo, cuya culpabilidad está demostrada por tantas pruebas y por sus propias declaraciones, había perdido, sin duda, en concepto del Senado, no sólo la dignidad de pretor, sino también la

### ANEXO 3

condición de ciudadano romano; sin embargo, ha renunciado el cargo, y del escrúpulo que no impidió al eminentе varón C. Mario castigar con pena de muerte al pretor C. Glauca, contra el cual no se había dado ningún decreto, nos veremos libres al castigar a P. Léntulo, una vez convertido en simple ciudadano.

Ahora que tenéis, ciudadanos, cogidos y presos a los más peligrosos y malvados jefes de esta criminal conspiración, debéis considerar vencidas todas las huestes de Catilina, todas sus esperanzas y trabajos, y libre a Roma de peligros. Cuando eché de la ciudad a Catilina, tuve en cuenta que lejos él de nosotros nada debía temer de la somnolencia de P. Léntulo, de la obesidad de L. Casio, ni de la furiosa temeridad de Cetego. Sólo Catilina era temible, y lo era únicamente dentro de Roma, porque de todo entendía, en todas partes tenía entrada; él era quien podía llamar, sondear, solicitar, y se atrevía a hacerlo; tenía aptitudes para el crimen y no le faltaban la elocuencia ni la fuerza. En cada cosa de las que habían de hacerse tenía ya elegidos y dispuestos los que debieran intervenir, y a pesar de ello, no creía cumplidas sus órdenes por el hecho de darse. Todo lo inspeccionaba, acudiendo a todas partes, vigilando, trabajando, arrostrando el frío, la sed y el hambre.

Si yo no hubiese obligado a un hombre tan fuerte, tan dispuesto, tan audaz, tan astuto, tan vigilante para el crimen, tan diligente para ordenar las cosas más depravadas, a cambiar en bandolerismo público las ocultas asechanzas (lo diré como lo siento, ciudadanos), no hubiera podido desviar fácilmente de vuestras cabezas tan grande calamidad. Catilina no hubiese dilatado vuestro infortunio hasta las Saturnales; ni anunciado con tanta anticipación el momento en que debía perecer la república; ni se hubiera expuesto a que su sello y sus cartas cayesen en vuestras manos, convirtiéndose en testigos irrecusables de sus crímenes. A su ausencia debemos que jamás haya sido tan evidente el delito de un ladrón

cogido in fraganti dentro de una casa, como el crimen de la tremenda conjuración descubierta y sofocada en el seno de la república.

Verdad es que mientras Catilina estuvo en Roma, previne y reprimí constantemente sus intentos; pero si hubiera estado hasta hoy, lo menos que puedo decir es que habríamos necesitado luchar contra él, y jamás, teniendo tal enemigo dentro de Roma, pudiera yo librar a la república de tan grandes peligros, con tanta paz, tanto sosiego y tan calladamente.

Aunque todo esto lo he ordenado y dirigido yo, parece dispuesto por la voluntad y consejo de los dioses inmortales, cosa que podemos conjeturar por ser la gobernación de tan grandes negocios superior al consejo humano; como también porque en estos tiempos fue su auxilio tan claro, que casi podíamos verlo con nuestros propios ojos. Porque prescindiendo de los rojizos resplandores que durante la noche iluminaban por occidente el cielo, de los rayos que han caído, de los terremotos y de otros muchos prodigios ocurridos durante nuestro consulado, con los cuales anuncianban, al parecer, los dioses lo que ahora sucede, lo que voy a deciros, ciudadanos, no se debe pasar en silencio, ni debe caer en el olvido.

Durante el consulado de Torcuato y Cota fueron muchos los objetos alcanzados por el rayo en el Capitolio: las imágenes de los dioses inmortales se movieron de su sitio, las estatuas de los héroes cayeron abatidas y se fundieron las tablas de bronce donde estaban escritas las leyes. Lisiado fue también el Rómulo, fundador de esta ciudad, que recordaréis haber visto en un grupo dorado y en forma de niño mamando de las tetas de una loba. Vinieron entonces los arúspices de toda la Etruria y anunciaron que se verían pronto mortandad e incendios, desprecio de las leyes, guerras civiles e intestinas y el fin de esta ciudad y de su imperio si no lográ-

### *ANEXO 3*

bamos aplacar por todos los medios a los dioses inmortales para que ante su poder cediera el de los hados.

Conforme a sus respuestas hiciéronse juegos públicos durante diez días, sin olvidar nada de lo que pudiera aplacar a los dioses. También ordenaron los arúspices que se erigiera a Júpiter una estatua mayor que la anterior, colocándola sobre alto pedestal y con la cara vuelta en sentido contrario, es decir, hacia oriente, pues esperaban, según dijeron, que cuando la imagen que ahora veis mirase a la vez la aurora, el foro y la Curia, serían descubiertas todas las conspiraciones tramadas contra Roma y su imperio, pudiendo enterarse de ellas el Senado y el pueblo romano. Los cónsules trataron inmediatamente la colocación de la estatua, pero se hizo la obra con tanta lentitud, que no terminó en tiempo de nuestros predecesores, ni pudimos nosotros colocarla hasta hoy.

¿Habrá alguno tan enemigo de la verdad, ciudadanos, tan arrebatado, tan insensato, que desconozca el poder directivo de los dioses inmortales en todas las cosas y principalmente en lo que a esta ciudad atañe? Cuando las respuestas de los arúspices anuncian asesinatos, incendios y el próximo fin de la república por mano de algunos ciudadanos perdidos, tales crímenes los consideraban muchos, por su enormidad, increíbles: y viendo estáis cómo los malvados los meditaban, y hasta cómo han puesto mano en su ejecución.

¿Cómo no ver la intervención de Júpiter Óptimo Máximo en lo ocurrido hoy en presencia vuestra; la coincidencia de que al mismo tiempo de ser conducidos por orden mía los conjurados y sus denunciadores a través del foro al templo de la Concordia era colocada la estatua en el Capitolio? Apenas puesta sobre el pedestal y vuelto el rostro hacia vosotros y el Senado, lo mismo el Senado que todos vosotros visteis claro y manifiesto cuanto se tramaba contra vuestra vida.

Motivo es éste para que merezcan mayor odio y se imponga más duro castigo a los que proyectaban el horrendo crimen de consumir con el incendio, no sólo vuestras casas, sino también los templos de los dioses inmortales, a los cuales, si digo que yo he resistido, atribuiré un mérito que no se me reconocerá. Júpiter, el mismo Júpiter es quien los resistió. Él ha querido salvar el Capitolio y estos templos y esta ciudad y a todos vosotros. Los dioses inmortales son los que han guiado mi mente y mi voluntad, ciudadanos, para hacer tan graves descubrimientos. Y esas tentativas de seducción a los alóbroges, y el secreto tan neciamente confiado por Léntulo y los demás enemigos interiores a desconocidos y bárbaros, y las cartas puestas en sus manos, ¿no prueba todo ello que los dioses inmortales quitaron a su audacia el juicio y el consejo?

¿Qué más? Los galos, representantes de una nación no bien sometida todavía, la única que queda con fuerza y acaso voluntad de hacer la guerra al pueblo romano, han desdeñado grandes esperanzas de aumentar su imperio y obtener otros muchos beneficios que les ofrecían algunos patricios, prefiriendo vuestra salvación a su provecho. ¿No juzgáis esto nuevo prodigio, cuando sin pelear y sólo callando pudieron vencernos?

Así pues, ciudadanos, ordenadas solemnes fiestas religiosas para dar gracias a los dioses inmortales, tomad parte en ellas con vuestras mujeres y vuestrlos hijos. Muchas veces los honores tributados a los dioses inmortales han sido justos y debidos, pero nunca tanto como ahora. Habéis escapado de grandísimo y terrible peligro y sois vencedores sin muertes, sin derramamiento de sangre, sin ejército, sin lucha, sin dejar vuestras togas y mandados y dirigidos por quien tampoco ha abandonado este traje de paz.

Recordad, ciudadanos, todas nuestras luchas intestinas, las que habéis oído referir y las que presenciasteis. Lucio Sila hizo morir a

### ANEXO 3

P. Sulpicio y expulsó de Roma a C. Mario, el salvador de esta ciudad, desterrando o matando a muchos varones ilustres. El cónsul Gneo Octavio echó de Roma por fuerza a su colega en el consulado; todo este sitio que ocupamos estuvo lleno de cuerpos muertos y cubierto de sangre de romanos. Vinieron después Mario y Cinna, y la muerte de los más preclaros ciudadanos extinguíó lo que más resplandecía en Roma; crueidades que vengó la posterior victoria de Sila, y bien sabéis lo que tales luchas disminuyeron el número de ciudadanos y aumentaron las calamidades de la república. Estalló la discordia entre Marco Lépido y el preclaro y fortísimo varón Quinto Cátulo y murió Lépido, no sintiendo la república su muerte tanto como la de los otros.

Todas estas disensiones no se encaminaban, ciudadanos, a destruir el Estado, sino a cambiar su forma. No pretendían los facciosos acabar con la república, sino dominar en ella; no querían que Roma ardiera, sino florecer en esta ciudad; y, sin embargo, todos estos disturbios, aunque sin afectar a la existencia de la república, terminaban, no por la reconciliación y la concordia, sino por la matanza de ciudadanos. Pero en esta guerra, la más grande y terrible de que hay memoria humana; guerra que jamás hicieron aninguna nación bárbara sus feroces hijos; guerra en la cual Léntulo, Catilina, Casio, Cetego se han impuesto como ley considerar enemigos a cuantos, al salvar la ciudad, fueran salvados, de tal modo me conduje, que todos estáis a salvo, y cuando vuestra enemigos creían reducido el número de romanos a los que se librasen de la matanza y la misma ciudad limitada a lo que no pudieran devorar las llamas, yo he conservado íntegra la ciudad e intactos los ciudadanos.

Por tales servicios no os pido, romanos, recompensa alguna, ningún honor insigne, ningún laudatorio monumento, sino que guardéis de este día memoria sempiterna. En vuestra alma es

donde yo quiero triunfar; en ella donde deseo tener mis títulos honoríficos, mis timbres de gloria, los trofeos de mi victoria. Nada me importan esos silenciosos y mudos monumentos que puede a veces conseguir el menos digno. En vuestra memoria, ciudadanos, vivirán mis servicios, aumentaránlos vuestros relatos, y vuestras obras literarias les asegurarán la inmortalidad. Espero, pues, que la misma duración, que confío que será eterna, establecida para la existencia de la república sea la que alcance el recuerdo de mi consulado, pudiéndose decir que en esta época hubo dos ciudadanos en la república, uno que llevaba los límites del imperio, no a los de la tierra, sino hasta las regiones del cielo, y otro que salvaba la capital de este imperio, la base de su poder.

Pero de todas estas cosas, las hechas por mí no son de igual condición ni tienen la misma fortuna que las realizadas en el exterior. Yo tengo que seguir viviendo entre los que vencí y subyugué, mientras el general deja a los enemigos, o muertos o prisioneros. Procurad, pues, ciudadanos, que cuando éste recoja el premio de sus servicios, no sea yo castigado por los míos. Os he salvado de los intentos perversos y criminales de los hombres más audaces; a vosotros toca ponerme al abrigo de su venganza, aunque en verdad ningún perjuicio pueden causarme:uento con el gran apoyo de los hombres de bien, que me lo he asegurado para siempre; con la gran majestad de, la república; cuya constante y silenciosa protección no ha de faltarme; con la fuerza de la conciencia, que denunciaría a los que, prescindiendo de ella, intentaran atacarme.

Hay en mí, además, valor bastante para no ceder a los audaces y aun para atacar cara a cara a esos malvados. Pero si todos los ímpetus de nuestros enemigos domésticos, rechazados por vosotros, se dirigen contra mí, a vosotros, ciudadanos, tocará determinar en qué condición queréis que queden los que, por salvaros, arrostran todos los odios y todos los peligros.

Por lo que personalmente me atañe, ¿queda algo en el mundo que pueda halagarme, cuando ni de los honores que vosotros concedéis, ni de la gloria que proporcionan las virtudes hay nada más alto de lo que ya he obtenido?

Cuanto ambiciono, ciudadanos, es defender y ensalzar en la vida privada los hechos de mi consulado. De esta suerte los odios y envidias que haya suscitado al salvar la república dañarán a los envidiosos y contribuirán a mi gloria. Finalmente, obraré siempre con la república de modo que recuerde mis hechos y cuidados, demostrando con mi vida entera que aquéllos fueron producto de la virtud y no hijos del acaso.

Vosotros, ciudadanos, puesto que ya se acerca la noche, haced actos de veneración a Júpiter, custodio vuestro y de la ciudad; retiraos después a vuestras casas y, aunque el peligro haya pasado, no dejéis de velar por vuestra defensa, como lo hicisteis anoche. Yo os libraré pronto de este cuidado, y podréis gozar de perpetua paz.

#### D / CUARTA CATILINARIA

Veo, padres conscriptos, que todos tenéis vueltos hacia mí el rostro y los ojos: os veo cuidadosos, no sólo de vuestros peligros y de los de la república, sino, conjurados éstos, de los míos. El interés que me mostráis es consuelo de mis males y paliativo de mis dolores; pero ¡por los dioses inmortales! os ruego olvidéis lo que atañe a mi propia seguridad, pensando sólo en la vuestra y en la de vuestros hijos. Si se me dio este consulado con la condición de que sufriese todas las amarguras, todos los dolores y tormentos, sufriélos no sólo con valor, sino también de buen grado, con tal que mis trabajos aseguren vuestra dignidad y la salvación del pueblo romano.

Soy un cónsul, padres conscriptos, que ni en el foro, donde se practica la justicia y la equidad, ni en el Campo de Marte, consagrado a los auspicios consulares; ni en el Senado, donde encuentran auxilio todas las naciones; ni en la propia casa, el asilo para todos inviolable; ni en mi lecho, destinado al descanso; ni, finalmente, en esta silla curul jamás me vi libre de asechanzas y de peligros de muerte. Muchas cosas callé, muchas sufrí, muchas concedí, muchas con algún dolor mío remedié para evitaros temores.

Ahora bien; si los dioses inmortales han querido que la conclusión de mi consulado consista en librarlos a vosotros, padres conscriptos, y al pueblo romano de terrible mortandad, a vuestras mujeres e hijos y a las vírgenes vestales de acerbísimos ultrajes, a los templos y oratorios, y a nuestra hermosa patria común de horrorosas llamas, a toda Italia de guerra y devastación, sufriré resignado la suerte que la fortuna me depare. Porque si P. Léntulo, persuadido por los adivinos, creyó destinado su nombre fatalmente a la ruina de la república, ¿por qué no he de alegrarme de que los hados destinen mi consulado también fatalmente a su salvación?

Así pues, padres conscriptos, pensad en vosotros, mirad por la patria, salvad vuestras personas, las de vuestras mujeres e hijos y vuestros bienes; defended el nombre y la existencia del pueblo romano; no os compadezcáis de mí ni penséis en mis peligros; porque en primer lugar, debo esperar que todos los dioses protectores de esta ciudad me darán la recompensa que merezca: y si acaeciese algún percance, moriré con valor y sin disgusto, porque la muerte nunca puede ser deshonrosa para el varón fuerte, ni prematura para el consular, ni desgraciada para el sabio. No soy, sin embargo, tan duro de corazón, que no me commuevan la amargura de mi querido y amantísimo hermano aquí presente, y las lágrimas de todos estos de quienes me veis rodeado; ni dejo de pensar en mi casa, en mi afligida esposa, en mi hija abatida por el miedo, en mi

pequeño hijo, prenda que en mi sentir responde a la república de los actos de mi consulado, y en el yerno mío que ante mí espera ansioso el resultado de este día.

Duélenme todas estas cosas, pero en el sentido de que prefiero salvarlos a todos con vosotros, aun a riesgo de mi vida, a que ellos y nosotros perezcamos en esta común calamidad de la república.

Así pues, padres conscriptos, desvelaos por salvar a la patria; mirad en torno a vosotros las tempestades que os amenazan si no las conjuráis a tiempo. Los acusados traídos ante vosotros para oír la sentencia que vuestra severidad dicte no son un Tiberio Graco, que quiso ser dos veces tribuno de la plebe; ni un Cayo Graco, que procuró con la ley agraria perturbaciones; ni un L. Saturnino, que mató a C. Memmio; tenéis en vuestro poder a los que quedaron en Roma para quemarla, para asesinaros a todos y recibir por caudillo a Catilina; tenéis sus cartas, su sello, su escritura, y, finalmente, la confesión de cada uno. Ellos solicitan a los alóbroges, sublevan a los esclavos; llaman a Catilina; su designio es que, muertos todos, no quede un solo ciudadano para deplorar el nombre del pueblo romano, ni para lamentar la caída de tan grande imperio.

Todo esto os ha sido denunciado por testigos; confesos están los reos; vosotros mismos habéis juzgado su conducta con vuestros decretos; primero al darme gracias en términos muy honrosos y al declarar que por mi valor y diligencia se había descubierto la conjuración de estos hombres perversos: después, porque forzasteis a P. Léntulo a que renunciara la pretura; además, porque ordenasteis que tanto él como sus cómplices fueran puestos bajo vigilancia, y especialmente porque decretasteis en mi nombre acciones de gracias a los dioses inmortales, honor no concedido antes que a mí a ningún hombre de toga, y en fin, porque ayer mismo disteis magníficas recompensas a los legados de los alóbroges y a Tito

Volturcio: todo lo cual hace que aparezcan sin ninguna duda como condenados aquellos que habéis puesto nominalmente bajo custodia.

Pero yo, padres conscriptos, he determinado presentar de nuevo este asunto a vuestra deliberación, para que juzguéis del hecho y decretéis respecto del castigo. Yo os hablaré como debe hacerlo un cónsul. Ha días observé que perturbaba la república una especie de vértigo y furor extraordinario y se agitaban en su seno nuevas disensiones y perniciosos designios, pero nunca creí que hubiera ciudadanos capaces de tomar parte en una conjuración tan perniciosa y abominable.

Ahora, sea lo que sea, cualquiera que preciso es que resolváis antes de llegar la noche. Ya veis cuán terrible maldad os ha sido denunciada. Si creéis que fueron pocos los que en ella tomaron parte, os equivocáis grandemente. El mal ha corrido mucho más de lo que se piensa; no se extiende sólo por Italia, ha pasado los Alpes, y como negra serpiente ocupa muchas provincias. Combatirlo con paliativos y dilaciones no es ya posible. El castigo que determinéis se ha de ejecutar inmediatamente.

Hasta ahora sólo veo dos opiniones: la de D. Silano, quien considera merecedores de la pena capital a los que han intentado arrasar la patria, y la de C. César, que no quiere que mueran, pero sí que se les apliquen todos los más crueles tormentos. Cada cual de ellos, conforme a su dignidad y a la suma importancia del asunto, muéstrase severísimo.

Cree el primero que los que han intentado privar de la vida a todos nosotros, asolar el imperio, extinguir el nombre del pueblo romano, no deben gozar más de la existencia ni del aire que todos respiramos, y recuerda al efecto las muchas veces que en esta república se ha aplicado dicho castigo a ciudadanos criminales: éste

### ANEXO 3

entiende que los dioses inmortales no instituyeron la muerte para castigo de los hombres, sino como condición de la naturaleza o como descanso de nuestros trabajos y miserias.

Por ello el sabio la recibió siempre sin pena y el valeroso no pocas veces con placer; pero las prisiones, sobre todo las perpetuas, se han inventado para castigo adecuado a los crímenes más nefandos, y pide que los culpados sean distribuidos entre varios municipios; cosa que no parece muy justa si ordenamos a éstos recibirlos, ni muy fácil si se lo rogamos.

Resolved, sin embargo, lo que os agrade: yo buscaré y espero hallar municipios que consideren impropio de su dignidad negarse a cumplir lo que por la salvación de todos ordenéis.

Añade César graves castigos para los municipios que diesen libertad a los presos; rodea a éstos de terribles guardias, por merecerlo así la maldad de unos hombres tan perdidos; ordena que nadie pueda, ni el Senado ni el pueblo, perdonarles la pena que para ellos pide; quítale hasta la esperanza, lo único que consuela al hombre en sus desdichas; confíscate todos sus bienes, y a hombres tan malvados sólo les deja la vida, la cual, si se les quitase, los libraría con un solo dolor de muchos dolores de alma y cuerpo y de todos los castigos que por sus crímenes merecen. De igual manera, con propósito de atemorizar en esta vida a los malos, declararon los antiguos que en los infiernos había suplicios idénticos para castigar a los impíos, comprendiendo que sin este remoto temor, ni la misma muerte sería temible.

Veo ahora, padres conscriptos, de qué lado está lo que me interesa. Si adoptáis la opinión de César, como en su vida pública ha seguido siempre el partido más popular, acaso me exponga menos a los ataques de la plebe en sus conmociones; y si seguís el parecer

de Silano, no sé si me expondré a mayores riesgos; pero mis peligros personales deben ceder a la utilidad de la república.

Tenemos el dictamen de C. César conforme a lo que exigía su alta dignidad e ilustre nacimiento, como prenda de su constante amor a la república. Compréndese la distancia que media entre los aduladores del pueblo y las almas verdaderamente populares que aspiran a la salvación de todos.

Veo que entre los que se las dan de populares se han abstenido de venir algunos, sin duda por no tener que opinar sobre la vida de ciudadanos romanos; sin embargo, ellos mismos entregaron anteayer a algunos ciudadanos para que fuesen custodiados, ordenaron que se celebrasen en mi nombre grandes fiestas a los dioses y todavía ayer proponían que se recompensara espléndidamente a los denunciadores.

No cabe, pues, duda del juicio que ha formado de este grave negocio y de toda esta causa el que decretó la prisión del reo, las acciones de gracias a quien descubrió el delito y las recompensas a los denunciadores. En cuanto a César, comprende él que la ley Sempronia fue establecida en favor de los ciudadanos romanos; pero que al enemigo de la república no se le debe considerar como ciudadano, y hasta el mismo promulgador de la ley Sempronia fue al fin castigado sin consentimiento del pueblo a causa de sus atentados contra la república.

Tampoco cree César que pueda llamarse popular a Léntulo, aunque haya sido tan liberal y pródigo con la plebe, cuando con tan acerba crueldad ha procurado la destrucción del pueblo romano y la ruina de esta ciudad; por ello, aunque es hombre apacible y bondadoso, no duda en castigar a Léntulo con perpetua y tenebrosa prisión y en ordenar que en lo venidero nadie pueda jactarse de haberle librado del castigo y hacerse así popular con daño del pueblo

### ANEXO 3

romano. Pide además la confiscación de los bienes, para que todos los tormentos de alma y cuerpo vayan acompañados de la miseria.

Si os conformáis con esta opinión, me daréis, ante la asamblea, un compañero a quien el pueblo estima y quiere; si seguís el parecer de Silano, fácilmente nos libraremos vosotros y yo del cargo de残酷, y aun demostraré que este parecer es el más benigno. Aunque para castigar tan horrible maldad, ¿habrá, padres conscriptos, algo que sea excesivamente cruel? Yo por mí juzgo. Porque así pueda gozar con vosotros de ver salvada y tranquila a la república, como es cierto que si soy algo enérgico en esta causa, no es por dureza de alma (¿quién la tiene más benigna que yo?), sino por pura humanidad y misericordia.

Paréceme estar viendo a esta ciudad, lumbre del mundo y fortaleza de todas las gentes, ser devorada arruinada la patria, y sobre sus ruinas los insepultos cuerpos de desdichadísimos ciudadanos; tengo ante mis ojos la figura de Cetego satisfaciendo su furor y gozando con vuestra muerte, y cuando imagino que Léntulo reina, como confesó que se lo habían prometido los oráculos; que Gabinio anda vestido de púrpura; que Catilina ha llegado con su ejército; que las madres de familia gritan desconsoladas y huyen despavoridos niños y doncellas; que las vírgenes vestales son ultrajadas, me estremezco de horror, y por parecerme este espectáculo digno de lástima y compasión, tengo que mostrarme severo y riguroso contra los que han intentado realizarlo. Porque, en efecto, yo pregunto: si un padre de familia viera a sus hijos muertos por un esclavo, asesinada a su esposa, incendiada su casa, y no aplicara al esclavo cruelísimo suplicio, ¿sería tenido por clemente y misericordioso, o por el más cruel e inhumano de todos los hombres?

A mí, en verdad, me parece de corazón de pedernal quien no procura en el tormento y dolor del culpado lenitivo a su propio

dolor y tormento. Así pues, si nosotros contra esos hombres que nos han querido asesinar juntamente con nuestras mujeres y nuestros hijos; que intentaron destruir nuestras casas y esta ciudad, domicilio común del gran pueblo romano; que trabajaron para que los alóbroges vinieran a acampar sobre las ruinas de Roma y las humeantes cenizas del imperio, fuésemos severísimos, se nos tendría por misericordiosos, y si quisiéramos ser indulgentes resultaríamos sumamente crueles, con grave daño de la patria y de nuestros conciudadanos.

A no ser que alguno tuviese anteayer por cruelísimo a L. César, varón esforzado y muy amante de la república, cuando dijo que se debía quitar la vida al marido de su hermana, mujer meritísima, estando aquél presente y escuchándole cuando recordó que por orden de un cónsul había sido muerto merecidamente su abuelo, y que al hijo de este abuelo, siendo aún muy joven y enviado por su padre como legado, le degollaron en la cárcel ¿Qué hicieron ellos comparable a lo que éstos han hecho? ¿Qué conspiración tramaron para la ruina de la república? Cundía ya entonces en la república la ambición de dádivas y las luchas de los partidos turbaban la paz. En aquel tiempo el abuelo de este Léntulo, esclarecido varón, persiguió con las armas en la mano a Graco y hasta recibió una grave herida para que no se aminorase la dignidad de la república.

Ahora, para destruirla hasta en sus fundamentos, excita su nieto a los galos, subleva a los esclavos, llama a Catilina, encarga a Cetego matar a todos nosotros, a Gabino quitar la vida a los demás ciudadanos, a Casio incendiar la ciudad, a Catilina, en fin, la devastación y ruina de toda Italia. Paréceme que no temeréis se estime severo el castigo que impongáis a tan atroz y bárbaro delito; mucho más es de temer, al ser benignos en la pena, resultar crueles contra la patria, que rigurosos, por la severidad del castigo, con tan implacables enemigos.

Pero yo no puedo disimular, padres conscriptos, lo que oigo. Llegan a mis oídos las voces de los que, al parecer, temen que no tenga fuerza para ejecutar lo que vosotros decretéis ahora. Todo está previsto, dispuesto y arreglado, padres conscriptos, no sólo por mi cuidado y diligencia, sino también y mucho más por el celo del pueblo romano, que quiere conservar la grandeza de su imperio y la posesión de sus bienes. Presentes están ciudadanos de todas edades y condiciones; lleno de ellos el foro; llenos los templos que lo rodean; llenas las puertas de este sagrado recinto. Desde la fundación de Roma, ésta es, en verdad, la primera causa en que todos piensan lo mismo, a excepción de aquellos que, viéndose en peligro de muerte, antes que solos quisieran morir juntamente con todos nosotros.

Exceptúo a esos hombres, y de buen grado los aparto por no creer que se les debe contar entre los malos ciudadanos, sino en el número de los más perversos enemigos. Pero los otros, ¡oh dioses inmortales! ¡Cuán gran concurso! ¡Cuánto celo! ¡Qué valor! ¡Qué consentimiento tan unánime para defender la dignidad y la salud de todos! ¿Y para qué he de mencionar aquí a los caballeros romanos? Si os ceden la supremacía en dignidad y gobierno, compiten con vosotros en amor a la república.

Reconciliado el orden a que pertenecen con el vuestro, después de muchos años de disensiones, esta causa estrechará aún más los lazos de amistad y alianza con vosotros, y se afirma la unión durante mi consulado y la perpetuamos en la república, os aseguro que no volverán a agitarla más guerras intestinas. Con igual celo por defender la república veo aquí a los tribunos del tesoro, dignísimos ciudadanos, y a todos los secretarios públicos, que reunidos por acaso hoy mismo en el tesoro, en vez de esperar el sorteo, acuden a contribuir a la salvación común.

Todos los hombres libres, hasta los de las ínfimas clases, están aquí; porque ¿qué romano hay para quien la vista de estos tem-

plos, el aspecto de esta ciudad, la posesión de la libertad, esta misma luz, en fin, que nos alumbrá y este suelo común de la patria no sean bienes preciosos y extremadamente dulces y agradables?

Precio es, padres conscriptos, que conozcáis los deseos de los libertos, de estos hombres que por su mérito han alcanzado los derechos de ciudadanía, y tienen por patria suya esta ciudad, a la cual pretenden tratar algunos de los nacidos en ella y de clarísimo linaje como ciudad de enemigos. Pero ¿a qué he de recordar los hombres de esta clase, a quienes excitan para la defensa de la patria el cuidado de su fortuna, los derechos civiles que gozan, la libertad, en fin, que es el más dulce de todos los bienes?

No hay esclavo alguno, por poco tolerable que sea su servidumbre, que no deteste la audacia de estos ciudadanos perdidos; que no procure la estabilidad de la república; que no contribuya con cuanto puede, con sus deseos al menos, a la salvación común.

Así pues, si alguno de vosotros estuviera alarmado por haber oído decir que un emisario de Léntulo andaba recorriendo las tiendas y talleres para granjearse por precio la voluntad de los necesitados e ignorantes, sepa que se comenzó, en efecto, esta tentativa, pero no se halló ninguno tan privado de recursos o tan depravado, que no quisiera conservar su estado y ocupaciones y el cotidiano provecho de éstas, y el aposento y lecho en que descansa, y, en fin, la vida quieta y sosegada a que está habituado.

La mayoría de estos artesanos, o más bien (porque así debe decirse) todos ellos son muy amantes del reposo y la tranquilidad, porque sus industrias, trabajos y utilidades se mantienen con la pacífica concurrencia de ciudadanos, y si, cerrándose los talleres y tiendas disminuyen sus beneficios, ¿cuánto no perderían si fueran quemadas?

### ANEXO 3

Siendo todo esto así, padres conscriptos, no han de faltaros los auxilios del pueblo romano. Procurad no parezca que le faltáis a él vosotros.

Tenéis un cónsul que, en medio de las asechanzas y peligros y amenazado de muerte, no atiende a su propia vida, sino a vuestra salvación. Unidas todas las clases, aplican su pensamiento, voluntad y palabra a la conservación de la república. Amenazada la patria por las teas y las armas de una conspiración impía, a vosotros tiende sus manos suplicantes; a vosotros recomienda su salvación y la vida de todos sus ciudadanos; a vosotros la fortaleza y el Capitolio; a vosotros los altares de los dioses penates, el fuego perpetuo y sempiterno de Vesta; a vosotros todos los templos y santuarios de los dioses; a vosotros los muros y edificios de esta ciudad. Finalmente, de lo que vais a juzgar hoy es de vuestras vidas, de las de vuestras mujeres e hijos, de la seguridad de vuestros bienes, de vuestras moradas y hogares.

Tenéis un caudillo que, olvidado de sí, sólo piensa en vosotros, y esto no siempre acontece; tenéis lo que hoy por primera vez vemos en una causa política, a todas las clases, todos los hombres, el pueblo romano entero de un mismo y solo parecer. Pensad con cuánto trabajo se ha fundado este imperio; con cuánto valor se ha afianzado la libertad; cuánta fue la benignidad de los dioses para asegurar y acrecentar nuestros bienes, y que todo esto ha podido perderse en una noche.

Vuestra decisión de hoy ha de servir para que en adelante no pueda cometer ni aun proyectar ningún ciudadano tan execrable maldad. Os hablo así, no por excitar vuestro celo, que casi sobrepuja al mío, sino para que mi voz, que debe ser la primera, cumpla su deber consular ante vosotros.

Ahora, padres conscriptos, antes de volver al asunto, diré algo de mí. Bien veo que me he granjeado tantos enemigos cuantos son

los conjurados, y ya sabéis cuán crecido es su número; pero a todos los tengo por abyectos, viles y despreciables.

Mas si alguna vez, excitados por el furor y la maldad de alguien, prevaleciesen sobre vuestra autoridad y la de la república, no por ello me arrepentiré jamás, padres conscriptos, de mis actos y consejos. La muerte con que acaso me amenacen dispuesta está para todos; pero la gloria con que vuestros decretos han honrado mi vida, ninguno la alcanzó. Para otros decretasteis gracias por haber servido a la república; para mí, por haberla salvado.

Hónrese al preclaro Escipión, que con su genio y valor obligó a Aníbal a salir de Italia y volver a África; hónrese con grandes alabanzas al Escipión Africano, que destruyó dos ciudades muy enemigas de nuestro poder, Cartago y Numancia. Téngase por egregio varón a L. Paulo, que honró su carro triunfal con la presencia del, un tiempo, poderoso y esclarecido rey Perseo. Sea eterna la gloria de Mario, que libró a Italia dos veces de la invasión y del miedo a la servidumbre. Antepóngase a todos ellos Pompeyo, cuyas virtudes y hazañas abarcan las regiones y los términos que el sol alumbría.

Entre todas estas alabanzas, espacio quedará para nuestra gloria, a no ser que se estime mayor servicio descubrir provincias por donde podamos transitar, que cuidar de que los ausentes tengan patria donde volver victoriosos.

Sé que la victoria conseguida contra extranjeros es de mejor condición que la alcanzada en luchas intestinas, porque los extranjeros vencidos quedan en servidumbre, y si se les perdona, obligados por este beneficio; pero a los ciudadanos que, arrastrados por ciega demencia, declaran alguna vez guerra a la patria, si se les impide dañar a la república, ni los contiene la fuerza ni los aplacan los beneficios. Veo, pues, la guerra perpetua que habré de sostener contra

### ANEXO 3

los malos ciudadanos: confío en poder, ayudado por vosotros y por todos los hombres de bien, con la memoria de tantos peligros, memoria que permanecerá siempre en este pueblo por mí salvado y en el alma y discursos de todos, alejarla fácilmente de mí y de los míos. Porque no habrá nunca fuerza capaz de quebrantar y destruir vuestra unión con los caballeros romanos ni la liga de todos los buenos.

Así pues, padres conscriptos, por el mando del ejército y de la provincia a los que renuncié, por el triunfo y demás insignes honores cuya esperanza deseché para consagrarme a vuestra salvación y la de Roma, por indemnizarme de los beneficios de clientela y hospitalidad que hubiese adquirido en la provincia, beneficios que en la misma Roma no me cuesta menos trabajo conservarlos que adquirirlos, por todas estas cosas, en recompensa del singular cuidado que tuve siempre en serviros y por la diligencia con que, según veis, atiendo a la conservación de la república, sólo os pido que recordéis siempre este día y todo mi consulado, pues mientras el recuerdo esté fijo en vuestra memoria me consideraré rodeado de un muro inexpugnable.

Pero si mis esperanzas se frustrasen por triunfar las fuerzas de los malvados, os recomiendo a mi tierno hijo, el cual encontrará seguramente en vosotros bastante amparo, no sólo para la vida, sino para alcanzar dignidades, si recordáis que es hijo de quien se expuso solo al peligro por la salvación de todos.

Por tanto, padres conscriptos, tratándose de vuestra existencia, de la del pueblo romano, de la de vuestras mujeres e hijos, de la conservación de vuestros altares y vuestros hogares, de vuestros sagrarios y templos, de la ciudad entera, de su poderío, de la libertad, de la salvación de Italia, finalmente, de la de toda la república, resolved con la prontitud y firmeza que mostrasteis en vuestras primeras determinaciones.

Tenéis un cónsul que no vacilará en la aplicación de vuestros decretos, que defenderá mientras viva lo que resolváis y que por sí mismo podrá ejecutarlo.

#### **4 - Texto en latín de las Catilinarias**

##### **Oratio in Catilinam prima. In Senatu habita**

[1] Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra? quam diu etiam furor iste tuus nos eludet? quem ad finem sese effrenata iactabit audacia? Nihilne te nocturnum praesidium Palati, nihil urbis vigiliae, nihil timor populi, nihil concursus bonorum omnium, nihil hic munitissimus habendi senatus locus, nihil horum ora voltusque moverunt? Patere tua consilia non sentis, constrictam iam horum omnium scientia teneri coniurationem tuam non vides? Quid proxima, quid superiore nocte egeris, ubi fueris, quos convocaveris, quid consilii ceperis, quem nostrum ignorare arbitraris? [2] O tempora, o mores! Senatus haec intellegit. consul videt; hic tamen vivit. Vivit? immo vero etiam in senatum venit, fit publici consilii particeps, notat et designat oculis ad caedem unum quemque nostrum. Nos autem fortes viri satis facere rei publicae videmur, si istius furorem ac tela vitemus. Ad mortem te, Catilina, duci iussu consulis iam pridem oportebat, in te conferri pestem, quam tu in nos [omnes iam diu] machinaris. [3] An vero vir amplissimus, P. Scipio, pontifex maximus, Ti. Gracchum mediocriter labefactantem statum rei publicae privatus interfecit; Catilinam orbem terrae caede atque incendiis vastare cupientem nos consules preferemus? Nam illa nimis antiqua praetereo, quod C. Servilius Ahala Sp. Maelium novis rebus studenter manu sua occidit. Fuit, fuit ista quondam in hac re publica virtus, ut viri fortes acrioribus suppliciis civem perniciosum quam acerbissimum hostem coercent. Habemus senatus consultum in te, Catilina, vehemens et grave, non deest rei publicae consilium neque

### ANEXO 3

auctoritas huius ordinis; nos, nos, dico aperte, consules desumus. [4] Decrevit quondam senatus, ut L. Opimius consul videret, ne quid res publica detrimenti caperet; nox nulla intercessit; interfectus est propter quasdam seditionum suspicione C. Gracchus, clarissimo patre, avo, maioribus, occisus est cum liberis M. Fulvius consularius. Simili senatus consulto C. Mario et L. Valerio consulibus est permissa res publica; num unum diem postea L. Saturninum tribunum pl. et C. Servilium praetorem mors ac rei publicae poena remorata est? At [vero] nos vicesimum iam diem patimur hebescere aciem horum auctoritatis. Habemus enim huiusce modi senatus consultum, verum inclusum in tabulis tamquam in vagina reconditum, quo ex senatus consulto confestim te interfectum esse, Catilina, convenit. Vivis, et vivis non ad deponendam, sed ad confirmandam audaciam. Cupio, patres conscripti, me esse clementem, cupio in tantis rei publicae periculis me non dissolutum videri, sed iam me ipse inertiae inequitiaeque condemno. [5] Castra sunt in Italia contra populum Romanum in Etruriae faucibus conlocata, crescit in dies singulos hostium numerus; eorum autem castrorum imperatorem ducemque hostium intra moenia atque adeo in senatu videmus intestinam aliquam cotidie perniciem rei publicae molientem. Si te iam, Catilina, comprehendendi, si interfici iussero, credo, erit verendum mihi, ne non potius hoc omnes boni serius a me quam quisquam crudelius factum esse dicat. Verum ego hoc, quod iam pridem factum esse oportuit, certa de causa nondum adducor ut faciam. Tum denique interficiere, cum iam nemo tam inprobus, tam perditus, tam tui similis inveniri poterit, qui id non iure factum esse fateatur. [6] Quamdiu quisquam erit, qui te defendere audeat, vives, et vives ita, ut [nunc] vivis. multis meis et firmis praesidiis obsessus, ne commovere te contra rem publicam possis. Multorum te etiam oculi et aures non sentientem, sicut adhuc fecerunt, speculabuntur atque custodient.

Etenim quid est, Catilina, quod iam amplius expectes, si neque nox tenebris obscurare coeptus nefarios nec privata domus parieti-

bus continere voces coniurationis tuae potest, si illustrantur, si erumpunt omnia? Muta iam istam mentem, mihi crede, obliviscere caedis atque incendiorum. Teneris undique; luce sunt clariora nobis tua consilia omnia; quae iam mecum licet recognoscas. [7] Meministine me ante diem XII Kalendas Novembris dicere in senatu fore in armis certo die, qui dies futurus esset ante diem VI Kal. Novembris, C. Manlium, audaciae satellitem atque administrum tuae? Num me fefellit, Catilina, non modo res tanta, tam atrox tamque incredibilis, verum, id quod multo magis est admirandum, dies? Dixi ego idem in senatu caedem te optumatium contulisse in ante diem V Kalendas Novembris, tum cum multi principes civitatis Roma non tam sui conservandi quam tuorum consiliorum reprimendorum causa profugerunt. Num infitiari potes te illo ipso die meis praesidiis, mea diligentia circumclusum commovere te contra rem publicam non potuisse, cum tu discessu ceterorum nostra tamen, qui remansissemus, caede te contentum esse dicebas? [8] Quid? cum te Praeneste Kalendis ipsis Novembribus occupaturum nocturno impetu esse confideres, sensistin illam coloniam meo iussu meis praesidiis, custodiis, vigiliis esse munitam? Nihil agis, nihil moliris, nihil cogitas, quod non ego non modo audiam, sed etiam videam planeque sentiam. Recognosce tandem mecum noctem illam superiorem; iam intelleges multo me vigilare acrius ad salutem quam te ad perniciem rei publicae. Dico te priore nocte venisse inter falcarios (non agam obscure) in M. Laecae domum; convenisse eodem complures eiusdem amentiae scelerisque socios. Num negare audes? quid taces? Convincam, si negas. Video enim esse hic in senatu quosdam, qui tecum una fuerunt. [9] O di inmortales! ubinam gentium sumus? in qua urbe vivimus? quam rem publicam habemus? Hic, hic sunt in nostro numero, patres conscripti, in hoc orbis terrae sanctissimo gravissimoque consilio, qui de nostro omnium interitu, qui de huius urbis atque adeo de orbis terrarum exitio cogitent! Hos ego video consul et de re publica sententiam rogo et, quos ferro trucidari oportebat, eos nondum voce

volnero! Fuisti igitur apud Laecam illa nocte, Catilina, distribuisti partes Italiae, statuisti, quo quemque proficisci placeret, delegisti, quos Romae relinqueres, quos tecum educeres, discripsisti urbis partes ad incendia, confirmasti te ipsum iam esse exiturum, dixisti paulum tibi esse etiam nunc morae, quod ego viverem. Reperti sunt duo equites Romani, qui te ista cura liberarent et sese illa ipsa nocte paulo ante lucem me in meo lectulo interfecturos [esse] pollicerentur. [10] Haec ego omnia vixdum etiam coetu vestro dimisso comperi; domum meam maioribus praesidiis munivi atque firmaui, exclusi eos, quos tu ad me salutatum mane miseras, cum illi ipsi venissent, quos ego iam multis ac summis viris ad me id temporis venturos esse praedixeram.

Quae cum ita sint, Catilina, perge, quo coepisti, egredere aliquando ex urbe; patent portae; proficiscere. Nimium diu te imperatorem tua illa Manliana castra desiderant. Educ tecum etiam omnes tuos, si minus, quam plurimos; purga urbem. Magno me metu liberabis, dum modo inter me atque te murus intersit. Nobiscum versari iam diutius non potes; non feram, non patiar, non sinam. [11] Magna dis inmortalibus habenda est atque huic ipsi Iovi Statori, antiquissimo custodi huius urbis, gratia, quod hanc tam taetram, tam horribilem tamque infestam rei publicae pestem totiens iam effugimus. Non est saepius in uno homine summa salus periclitanda rei publicae. Quamdui mihi consuli designato, Catilina, insidiatus es, non publico me praesidio, sed privata diligentia defendi. Cum proximis comitiis consularibus me consulem in campo et competitores tuos interficere voluisti, compressi conatus tuos nefarios amicorum praesidio et copiis nullo tumultu publice concitato; denique, quotienscumque me petisti, per me tibi obstiti, quamquam videbam perniciem meam cum magna calamitate rei publicae esse coniunctam. [12] Nunc iam aperte rem publicam universam petis, templa deorum inmortaliuum, tecta urbis, vitam omnium civium, Italiam [denique] totam

ad exitium et vastitatem vocas. Quare, quoniam id, quod est primum, et quod huius imperii disciplinaeque maiorum proprium est, facere nondum audeo, faciam id, quod est ad severitatem lenius et ad communem salutem utilius. Nam si te interfici iussero, residebit in re publica reliqua coniuratorum manus; sin tu, quod te iam dudum hortor, exieris, exhaustetur ex urbe tuorum comitum magna et perniciosa sentina rei publicae. [13] Quid est, Catilina? num dubitas id me imperante facere, quod iam tua sponte faciebas? Exire ex urbe iubet consul hostem. Interrogas me, num in exilium; non iubeo, sed, si me consulis, suadeo. Quid est enim, Catilina, quod te iam in hac urbe delectare possit? in qua nemo est extra istam coniurationem perditorum hominum, qui te non metuat, nemo, qui non oderit. Quae nota domesticae turpitudinis non inusta vitae tuae est? quod privatrum rerum dedecus non haeret in fama? quae lubido ab oculis, quod facinus a manibus umquam tuis, quod flagitium a toto corpore afuit? cui tu adulescentulo, quem corruptelarum inlecebris inretisses, non aut ad audaciam ferrum aut ad lubidinem facem praetulisti? [14] Quid vero? nuper cum morte superioris uxoris novis nuptiis domum vacuefecisses, nonne etiam alio incredibili scelere hoc scelus cumulasti? quod ego praetermitto et facile patior sileri, ne in hac civitate tanti facinoris inmanitas aut extitisse aut non vindicata esse videatur Praetermitto ruinas fortunarum tuarum, quas omnis inpendere tibi proxumis Idibus senties; ad illa venio, quae non ad privatam ignominiam vitiorum tuorum, non ad domesticam tuam difficultatem ac turpitudinem sed ad summam rem publicam atque ad omnium nostrum vitam salutemque pertinent. [15] Potestne tibi haec lux, Catilina, aut huius caeli spiritus esse iucundus, cum scias esse horum neminem, qui nesciat te pridie Kalendas Ianuarias Lepido et Tullo consulibus stetisse in comitio cum telo, manum consulum et principum civitatis interficiendorum causa paravisse, sceleri ac furori tuo non mentem aliquam aut timorem tuum sed fortunam populi Romani obstitisse? Ac iam illa omitto

(neque enim sunt aut obscura aut non multa commissa postea); quotiens tu me designatum, quotiens consulem interficere conatus es! quot ego tuas petitiones ita coniectas, ut vitari posse non vide-rentur, parva quadam declinatione et, ut aiunt, corpore effugi! nihil [agis, nihil] adsequeris [, nihil moliris] neque tamen conari ac velle desistis. [16] Quotiens tibi iam extorta est ista sica de manibus, quotiens [vero] excidit casu aliquo et elapsa est! [tamen ea carere diutius non potes] quae quidem quibus abs te initia sacram ac devota sit, nescio, quod eam necesse putas esse in consulis corpore defigere. Nunc vero quae tua est ista vita? Sic enim iam tecum loquar, non ut odio permotus esse videar, quo debedo, sed ut misericordia, quae tibi nulla debetur. Venisti paulo ante in senatum. Quis te ex hac tanta frequentia totque tuis amicis ac necessariis salutavit? Si hoc post hominum memoriam contigit nemini, vocis expectas contumeliam, cum sis gravissimo iudicio taciturnitatis oppressus? Quid, quod adventu tuo ista subsellia vacuefacta sunt, quod omnes consulares, qui tibi persaepe ad caedem constituti fuerunt, simul atque adsedisti, partem istam subselliorum nudam atque inanem reliquerunt, quo tandem animo [hoc] tibi ferendum putas? [17] Servi mehercule mei si me isto pacto metuerent, ut te metuunt omnes cives tui, domum meam relinquendam putarem; tu tibi urbem non arbitraris? et, si me meis civibus iniuria suspectum tam graviter atque offensum viderem, carere me aspectu civium quam infestis omnium oculis conspici mallem; tu cum conscientia scelerum tuorum agnoscas odium omnium iustum et iam diu tibi debitum, dubitas, quorum mentes sensusque volneras, eorum aspectum praesentiamque vitare? Si te parentes timerent atque odissent tui neque eos ulla ratione placare posses, ut opinor, ab eorum oculis aliquo concederes. Nunc te patria, quae communis est parens omnium nostrum, odit ac metuit et iam diu nihil te iudicat nisi de parricidio suo cogitare; huius tu neque auctoritatem verebere nec iudicium sequere nec vim pertimesces? [18] Quae tecum, Catilina, sic agit et quodam modo tacita loquitur: `Nullum

iam aliquot annis facinus exstitit nisi per te, nullum flagitium sine te; tibi uni multorum civium neces, tibi vexatio direptioque sociorum impunita fuit ac libera; tu non solum ad neglegendas leges et quaestiones, verum etiam ad evertendas perfringendasque valuisti. Superiora illa, quamquam ferenda non fuerunt, tamen, ut potui, tuli; nunc vero me totam esse in metu propter unum te, quicquid increperit, Catilinam timeri, nullum videri contra me consilium iniri posse, quod a tuo scelere abhorreat, non est ferendum. Quam ob rem discede atque hunc mihi timorem eripe; si est verus, ne opprimar, sin falsus, ut tandem aliquando timere desinam.<sup>1</sup> [19] Haec si tecum, ita ut dixi, patria loquatur, nonne impetrare debeat, etiamsi vim adhibere non possit? Quid, quod tu te ipse in custodiā dedisti, quod vitandae suspicionis causa ad M'. Lepidum te habitare velle dixisti? A quo non receptus etiam ad me venire ausus es atque, ut domi meae te adservarem, rogasti. Cum a me quoque id responsum tulisses, me nullo modo posse isdem parientibus tuto esse tecum, qui magno in periculo essem, quod isdem moenibus contineremur, ad Q. Metellum praetorem venisti. A quo repudiatus ad sodalem tuum, virum optumum, M. Metellum, demigrasti; quem tu videlicet et ad custodiendum diligentissimum et ad suspicandum sagacissimum et ad vindicandum fortissimum fore putasti. Sed quam longe videtur a carcere atque a vinculis abesse debere, qui se ipse iam dignum custodia iudicarit! [20] Quae cum ita sint, Catilina, dubitas, si emori aequo animo non potes, abire in alias terras et vitam istam multis suppliciis iustis debitisque ereptam fugae solitudinique mandare?

‘Refer’, inquis, ‘ad senatum’; id enim postulas et, si hic ordo [sibi] placere decreverit te ire in exilium, optemperaturum te esse dicis. Non referam, id quod abhorret a meis moribus, et tamen faciam, ut intellegas, quid hi de te sentiant. Egressere ex urbe, Catilina, libera rem publicam metu, in exilium, si hanc vocem exspectas, proficiscere. Quid est, Catilina? ecquid attendis, ecquid ani-

### ANEXO 3

madvertis horum silentium? Patiuntur, tacent. Quid exspectas auctoritatem loquentium, quorum voluntatem tacitorum perspicis? [21] At si hoc idem huic adulescenti optimo, P. Sestio, si fortissimo viro, M. Marcello, dixisset, iam mihi consuli hoc ipso in templo iure optimo senatus vim et manus intulisset. De te autem, Catilina, cum quiescant, probant, cum patiuntur, decernunt, cum tacent, clamant, neque hi solum, quorum tibi auctoritas est videlicet cara, vita vilissima, sed etiam illi equites Romani, honestissimi atque optimi viri, ceterique fortissimi cives, qui circumstant senatum, quorum tu et frequentiam videre et studia perspicere et voces paulo ante exaudire potuisti. Quorum ego vix abs te iam diu manus a tela contineo, eosdem facile adducam, ut te haec, quae vastare iam pridem studies, relinquenter usque ad portas prosequantur.

[22] Quamquam quid loquor? te ut ulla res frangat, tu ut umquam te corrigas, tu ut ullam fugam meditere, tu ut ullum exilium cogites? Utinam tibi istam mentem di immortales duint! tametsi video, si mea voce perterritus ire in exilium animum induxeris quanta tempestas invidiae nobis, si minus in praesens tempus recenti memoria scelerum tuorum, at in posteritatem impendeat. Sed est tanti, dum modo ista sit privata calamitas et a rei publicae periculis seiungatur. Sed tu ut vitiis tuis commoveare, ut legum poenas pertimescas, ut temporibus rei publicae cedas, non est postulandum. Neque enim is es, Catilina, ut te aut pudor umquam a turpitudine aut metus a periculo aut ratio a furore revocarit. [23] Quam ob rem, ut saepe iam dixi, proficiscere ac, si mihi inimico, ut praedicas, tuo conflare vis invidiam, recta perge in exilium; vix feram sermones hominum, si id feceris, vix molem istius invidiae, si in exilium iussu consulis ieris, sustinebo. Sin autem servire meae laudi et gloriae mavis, egressere cum importuna sceleratorum manu, confer te ad Manlium, concita perditos cives, secerne te a bonis, infer patriae bellum, exulta impio latrocinio, ut a me non electus ad alienos, sed invitatus ad tuos isse videaris.

[24] Quamquam quid ego te invitem, a quo iam sciam esse praemissos, qui tibi ad Forum Aurelium praestolarentur armati, cui iam sciam pactam et constitutam cum Manlio diem, a quo etiam aquilam illam argenteam, quam tibi ac tuis omnibus confido pernicirosam ac funestam futuram, cui domi tuae sacrarium [scelerum tuorum] constitutum fuit, sciam esse praemissam? Tu ut illa carere diutius possis, quam venerari ad caedem proficiscens solebas, a cuius altaribus saepe istam impiam dexteram ad necem civium transtulisti? [25] Ibis tandem aliquando, quo te iam pridem ista tua cupiditas effrenata ac furiosa rapiebat; neque enim tibi haec res adfert dolorem, sed quandam incredibilem voluptatem. Ad hanc te amentiam natura peperit, voluntas exercuit, fortuna servavit. Numquam tu non modo otium, sed ne bellum quidem nisi nefarium concupisti. Nactus es ex perditis atque ab omni non modo fortuna, verum etiam spe derelictis conflatam inproborum manum. [26] Hic tu qua laetitia perfruere, quibus gaudiis exultabis, quanta in voluptate bacchabere, cum in tanto numero tuorum neque audies virum bonum quemquam neque videbis! Ad huius vitae studium meditati illi sunt, qui feruntur, labores tui, iacere humi non solum ad obsidendum stuprum, verum etiam ad facinus obeundum, vigilare non solum insidiantem somno maritorum, verum etiam bonis otiosorum. Habes, ubi ostentes tuam illam praeclararam patientiam famis, frigoris, inopiae rerum omnium, quibus te brevi tempore confectum esse senties. [27] Tantum profectum, cum te a consulatu reppuli, ut exsul potius temptare quam consul vexare rem publicam posses, atque ut id, quod esset a te scelerate susceptum, latrocinium potius quam bellum nominaretur.

Nunc, ut a me, patres conscripti, quandam prope iustam patriae querimoniam detester ac deprecer, percipite, quaeso, diligenter, quae dicam, et ea penitus animis vestris mentibusque mandate. Etenim, si mecum patria, quae mihi vita mea multo est carior, si cuncta Italia, si omnis res publica loquatur: `M. Tulli, quid agis?

Tune eum, quem esse hostem comperisti, quem ducem belli futurum vides, quem expectari imperatorem in castris hostium sentis, auctorem sceleris, principem coniurationis, evocatorem servorum et civium perditorum, exire patiere, ut abs te non emissus ex urbe, sed immissus in urbem esse videatur? Nonne hunc in vincla duci, non ad mortem rapi, non summo suppicio mactari imperabis? [28] Quid tandem te impedit? mosne maiorum? At persaepe etiam privati in hac re publica perniciosos cives morte multarunt. An leges, quae de civium Romanorum suppicio rogatae sunt? At numquam in hac urbe, qui a re publica defecerunt, civium iura tenuerunt. An invidiam posteritatis times? Praeclaram vero populo Romano refers gratiam, qui te, hominem per te cognitum nulla commendatione maiorum tam mature ad summum imperium per omnis honorum gradus extulit, si propter invidiam aut alicuius periculi metum salutem civium tuorum neglegis. [29] Sed, si quis est invidiae metus, non est vehementius severitatis ac fortitudinis invidia quam inertiae ac nequitiae pertimescenda. An, cum bello vastabitur Italia, vestabuntur urbes, tecta ardebunt tum te non existumas invidiae incendio conflagraturum?' His ego sanctissimis rei publicae vocibus et eorum hominum, qui hoc idem sentiunt, mentibus pauca respondebo. Ego si hoc optimum factu iudicarem, patres conscripti, Catilinam morte multari, unius usuram horae gladiatori isti ad vivendum non dedissem. Etenim si summi viri et clarissimi cives saturnini et Gracchorum et Flacci et superiorum complurium sanguine non modo se non contaminarunt, sed etiam honestarunt, certe verendum mihi non erat, ne quid hoc parricida civium imperfecto invidiae [mihi] in posteritatem redundaret. Quodsi ea mihi maxime impenderet tamen hoc animo fui semper, ut invidiam virtute partam gloriam, non invidiam putarem. [30] Quamquam non nulli sunt in hoc ordine, qui aut ea, quae inminent non videant aut ea, quae vident, dissimulent; qui spem Catilinae mollibus sententiis aluerunt coniurationemque nascentem non credendo corroboraverunt; quorum auctoritate multi non solum improbi,

verum etiam inperiti, si in hunc animadvertissem, crudeliter et regie factum esse dicerent. Nunc intellego, si iste, quo intendit, in Manliana castra pervenerit, neminem tam stultum fore, qui non videat coniurationem esse factam neminem tam improbum, qui non fateatur. Hoc autem uno interfecto intellego hanc rei publicae pestem paulisper reprimi, non in perpetuum comprimi posse. Quodsi se eiecerit secumque suos eduxerit et eodem ceteros undique collectos naufragos adgregarit, extinguetur atque delebitur non modo haec tam adulta rei publicae pestis, verum etiam stirps ac semen malorum omnium. [31] Etenim iam diu, patres conscripti, in his periculis coniurationis insidiisque versamur, sed nescio quo pacto omnium scelerum ac veteris furoris et audaciae maturitas in nostri consulatus tempus erupit. Quodsi ex tanto latrocinio iste unus tolletur, videbimus fortasse ad breve quoddam tempus cura et metu esse relevati, periculum autem residebit et erit inclsum penitus in venis atque in visceribus rei publicae. Ut saepe homines aegri morbo gravi cum aestu febrique iactantur, si aquam gelidam biberunt, primo relevari videntur, deinde multo gravius vehementiusque adflictantur, sic hic morbus, qui est in re publica, relevatus istius poena vehementius reliquis vivis ingravescet. [32] Quare secedant inprobi, secernant se a bonis, unum in locum congregentur, muro denique, [id] quod saepe iam dixi, secernantur a nobis; desinant insidiari domi suae consuli, circumstare tribunal praetoris urbani, obsidere cum gladiis curiam, malleolos et faces ad inflammmandam urbem comparare; sit denique inscriptum in fronte unius cuiusque, quid de re publica sentiat. Polliceor hoc vobis, patres conscripti, tantam in nobis consulibus fore diligentiam, tantam in vobis auctoritatem, tantam in equitibus Romanis virtutem, tantam in omnibus bonis consensionem, ut Catilinae profectione omnia patefacta, inlustrata, oppressa, vindicata esse videatis.

[33] Hisce ominibus, Catilina, cum summa rei publicae salute, cum tua peste ac pernicie cumque eorum exitio, qui se tecum omni

scelere parricidioque iunxerunt, proficiscere ad impium bellum ac nefarium. Tu, Iuppiter, qui isdem quibus haec urbs auspiciis a Romulo es constitutus, quem Statorem huius urbis atque imperii vere nominamus, hunc et huius socios a tuis [aris] ceterisque templis, a tectis urbis ac moenibus, a vita fortunisque civium [omnium] arcebis et homines bonorum inimicos, hostis patriae, latrones Italiae scelerum foedere inter se ac nefaria societate coniunctos aeternis suppliciis vivos mortuosque mactabis.

### **Oratio in Catilinam Altera. Ad Populum**

[1] Tandem aliquando, Quirites, L. Catilinam furentem audacia, scelus anhelantem, pestem patriae nefarie molientem, vobis atque huic urbi ferro flammaque minitantem ex urbe vel eieciimus vel emisimus vel ipsum egredientem verbis prosecuti sumus. Abiit, excessit, evasit, erupit. Nulla iam pernicies a monstro illo atque prodigo moenibus ipsis intra moenia comparabitur. Atque hunc quidem unum huius belli domestici ducem sine controversia vicimus. Non enim iam inter latera nostra sica illa versabitur, non in campo, non in foro, non in curia, non denique intra domesticos parietes pertimescemos. Loco ille motus est, cum est ex urbe depulsus. Palam iam cum hoste nullo inpediente bellum iustum geremus. Sine dubio perdidimus hominem magnificeque vicimus, cum illum ex occultis insidiis in apertum latrocinium conieciimus.

[2] Quod vero non cruentum mucronem, ut voluit, extulit, quod vivis nobis egressus est, quod ei ferrum e manibus extorsimus, quod incolumes cives, quod stantem urbem reliquit, quanto tandem illum maerore esse adflictum et profligatum putatis? Iacet ille nunc prostratus, Quirites, et se perculsum atque abiectum esse sentit et retorquet oculos profecto saepe ad hanc urbem, quam e suis faucibus erectam esse luget; quae quidem mihi laetari videtur, quod tantam pestem evomuerit forasque proiecerit.

[3] Ac si quis est talis, quales esse omnes oportebat, qui in hoc ipso, in quo exultat et triumphat oratio mea, me vehementer accuset, quod tam capitalem hostem non comprehendenderim potius quam emiserim, non est ista mea culpa, Quirites, sed temporum. Interfectum esse L. Catilinam et gravissimo supplicio adfectum iam pridem oportebat, idque a me et mos maiorum et huius imperii severitas et res publica postulabat. Sed quam multos fuisse putatis, qui, quae ego deferrem, non crederent, [quam multos, qui propter stultitiam non putarent,] quam multos, qui etiam defendarent [quam multos, qui propter improbitatem faverent]! Ac, si illo sublato depelli a vobis omne periculum iudicarem, iam pridem ego L. Catilinam non modo invidiae meae, verum etiam vitae periculo sustulisse. [4] Sed cum viderem, ne vobis quidem omnibus re etiam tum probata si illum, ut erat meritus, morte multassem, fore ut eius socios invidia oppressus persequi non possem, rem huc deduxi, ut tum palam pugnare possetis, cum hostem aperte videbatis. Quem quidem ego hostem, Quirites, quam vehementer foris esse timendum putem, licet hinc intellegatis, quod etiam illud moleste fero, quod ex urbe parum comitatus exierit. Utinam ille omnis secum suas copias eduxisset! Tongilium mihi eduxit, quem amare in praetexta cooperat, Publicium et Minucium, quorum aes alienum contractum in popina nullum rei publicae motum adferre poterat; reliquit quos viros, quanto aere alieno, quam valentis, quam nobilis! [5] Itaque ego illum exercitum p[ro]ae Gallicanis legi[on]ibus et hoc dilectu, quem in agro Piceno et Gallico Q. Metellus habuit, et his copiis, quae a nobis cotidie comparantur, magno opere contemno collectum ex senibus desperatis, ex agresti luxuria, ex rusticis decoctoribus, ex iis, qui vadimonia deserere quam illum exercitum maluerunt; quibus ego non modo si aciem exercitus nostri, verum etiam si edictum praetoris ostendero, concident. Hos, quos video volitare in foro, quos stare ad curiam, quos etiam in senatum venire, qui nitent unguentis, qui fulgent purpura, mallem secum suos milites eduxisset; qui si hic permanent,

mementote non tam exercitum illum esse nobis quam hos, qui exercitum deseruerunt, pertimescendos. Atque hoc etiam sunt timendi magis, quod, quid cogitent, me scire sentiunt neque tamen permoventur. [6] Video, cui sit Apulia adtributa, quis habeat Etruriam, quis agrum Picenum, quis Gallicum, quis sibi has urbanas insidias caedis atque incendiorum depoposcerit. Omnia superioris noctis consilia ad me perlata esse sentiunt; patefeci in senatu hesterno die; Catilina ipse pertimuit, profugit; hi quid expectant? Ne illi vehementer errant, si illam meam pristinam lenitatem perpetuam sperant futuram.

Quod expectavi, iam sum adsecutus, ut vos omnes factam esse aperte coniurationem contra rem publicam videretis; nisi vero si quis est, qui Catilinae similis cum Catilina sentire non putet. Non est iam lenitati locus; severitatem res ipsa flagitat. Unum etiam nunc concedam: exeant, proficiscantur, ne patiantur desiderio sui Catilinam miserum tabescere. Demonstrabo iter: Aurelia via profectus est; si accelerare volent, ad vesperam consequentur. [7] O fortunatam rem publicam, si quidem hanc sentinam urbis eiecerit! Uno mehercule Catilina exhausto levata mihi et recreata res publica videtur. Quid enim mali aut sceleris fingi aut cogitari potest, quod non ille conceperit? quis tota Italia beneficus, quis gladiator, quis latro, quis sicarius, quis parricida, quis testamentorum subiector, quis circumscriptor, quis ganeo, quis nepos, quis adulter, quae mulier infamis, quis corruptor iuventutis, quis corruptus, quis perditus inveniri potest, qui se cum Catilina non familiarissime vixisse fateatur? quae caedes per hosce annos sine illo facta est, quod nefarium stuprum non per illum? [8] Iam vero quae tanta umquam in ullo [homine] iuventutis inlecebra fuit, quanta in illo? qui alias ipse amabat turpissime, aliorum amori flagitosissime serviebat, aliis fructum lubidinum, aliis mortem parentum non modo inpellendo, verum etiam adiuvando pollicebatur. Nunc vero quam subito non solum ex urbe, verum etiam ex agris ingentem numerum perditorum hominum collegerat! Nemo non modo Romae, sed

[ne] ullo in angulo totius Italiae oppressus aere alieno fuit, quem non ad hoc incredibile sceleris foedus asciverit. [9] Atque ut eius diversa studia in dissimili ratione perspicere possitis, nemo est in ludo gladiatorio paulo ad facinus audacior, qui se non intimum Catilinae esse fateatur, nemo in scaena levior et nequior; qui se non eiusdem prope sodalem fuisse commemoret. Atque idem tamen stuprorum et scelerum exercitatione adsuefactus frigore et fame et siti et vigiliis perferundis fortis ab istis praedicabatur, cum industriae subsidia atque instrumenta virtutis in lubidine audaciaque consumeret. [10] Hunc vero si secuti erunt sui comites, si ex urbe exierint desperatorum hominum flagitosi greges, o nos beatos, o rem publicam fortunatam, o praeclaram laudem consulatus mei! Non enim iam sunt mediocres hominum lubidines, non humanae ac tolerandae audaciae; nihil cogitant nisi caedem, nisi incendia, nisi rapinas. Patrimonia sua profuderunt, fortunas suas obligaverunt; res eos iam pridem deseruit, fides nuper deficere coepit; eadem tamen illa, quae erat in abundantia, libido permanet. Quodsi in vino et alea comissiones solum et scorta quaererent, essent illi quidem desperandi, sed tamen essent ferendi; hoc vero quis ferre possit, inertes homines fortissimis viris insidiari, stultissimos prudentissimis, ebriosos sobriis, dormientis vigilantibus? qui mihi accubantes in conviviis complexi mulieres in pudicas vino languidi, conferti cibo, sertis redimiti, unguentis obliiti, debilitati stupris eructant sermonibus suis caedem bonorum atque urbis incendia. [11] Quibus ego confido impendere fatum aliquod, et poenam iam diu improbitati, nequitiae, sceleri, libidini debitam aut instare iam plane aut certe adpropinquare. Quos si meus consulatus, quoniam sanare non potest, sustulerit, non breve nescio quod tempus, sed multa saecula propagarit rei publicae. Nulla est enim natio, quam pertimescamus, nullus rex, qui bellum populo Romano facere possit. Omnia sunt externa unius virtute terra marique pacata; domesticum bellum manet, intus insidiae sunt, intus inclusum periculum est, intus est hostis. Cum luxuria nobis, cum

amentia, cum scelere certandum est. Huic ego me bello ducem profiteor, Quirites; suscipio inimicitias hominum perditorum; quae sanari poterunt, quacumque ratione sanabo, quae resecanda erunt, non patiar ad perniciem civitatis manere. Proinde aut exeant aut quiescant aut, si et in urbe et in eadem mente permanent, ea, quae merentur, expectent.

[12] At etiam sunt, qui dicant, Quirites, a me eiectum in exilium esse Catilinam. Quod ego si verbo adsequi possem, istos ipsos eicerem, qui haec locuntur. Homo enim videlicet timidus aut etiam permodescus vocem consulis ferre non potuit; simul atque ire in exilium iussus est, paruit, ivit. Hesterno die, Quirites, cum domi meae paene imperfectus essem, senatum in aedem Iovis Statoris convocavi, rem omnem ad patres conscriptos detuli. Quo cum Catilina venisset, quis eum senator appellavit, quis salutavit, quis denique ita aspergit ut perditum civem ac non potius ut importunissimum hostem? Quin etiam principes eius ordinis partem illam subselliorum, ad quam ille accesserat, nudam atque inanem reliquerunt. [13] Hic ego vehemens ille consul, qui verbo civis in exilium eicio, quaesivi a Catilina, in nocturno conventu apud M. Laecam fuisse necne. Cum ille homo audacissimus conscientia convictus primo reticuissest, patefeci cetera; quid ea nocte egisset, [ubi fuissest,] quid in proximam constituissest, quem ad modum esset ei ratio totius belli descripta, edocui. Cum haesitaret, cum teneretur, quaesivi, quid dubitaret proficiisci eo, quo iam pridem pararet, cum arma, cum secures, cum fasces, cum tubas, cum signa militaria, cum aquilam illam argenteam, cui ille etiam sacrarium [scelerum] domi suae fecerat, scirem esse praemissam. [14] In exilium eiciebam, quem iam ingressum esse in bellum videbam? Etenim, credo, Manlius iste centurio, qui in agro Faesulano castra posuit bellum populo Romano suo nomine indixit, et illa castra nunc non Catilinam ducem expectant, et ille eiectus in exilium se Massiliam, ut aiunt, non in haec castra conferet.

O condicionem miseram non modo administrandae, verum etiam conservandae rei publicae! Nunc si L. Catilina consiliis, laboribus, periculis meis circumclusus ac debilitatus subito pertimuerit, sententiam mutaverit, deseruerit suos, consilium belli faciendi abiecerit et ex hoc cursu sceleris ac belli iter ad fugam atque in exilium converterit, non ille a me spoliatus armis audaciae, non obstupefactus ac perterritus mea diligentia, non de spe conatunque depulsus sed indemnatus innocens in exilium electus a consule vi et minis esse dicetur; et erunt, qui illum, si hoc fecerit, non improbum, sed miserum, me non diligentissimum consulem, sed crudelissimum tyrannum existimari velint! [15] Est mihi tanti, Quirites, huius invidiae falsae atque iniquae tempestatem subire, dum modo a vobis huius horribilis belli ac nefarii periculum depellatur. Dicatur sane electus esse a me, dum modo eat in exilium. Sed, mihi credite, non est iturus. Numquam ego ab his inmortibus optabo, Quirites, invidiae meae levanda causa, ut L. Catilinam ducere exercitum hostium atque in armis volitare audiatis, sed triduo tamen audietis; multoque magis illud timeo, ne mihi sit invidiosum aliquando, quod illum emiserim potius quam quod eicerim. Sed cum sint homines, qui illum, cum profectus sit, electum esse dicant, idem, si interfectus esset, quid dicerent? [16] Quamquam isti, qui Catilinam Massiliam ire dictitant, non tam hoc queruntur quam verentur. Nemo est istorum tam misericors, qui illum non ad Manlium quam ad Massilienses ire malit. Ille autem, si mehercule hoc, quod agit, numquam antea cogitasset, tamen latrocinantem se interfici mallet quam exulem vivere. Nunc vero, cum ei nihil adhuc praeter ipsius voluntatem cogitationemque acciderit, nisi quod vivis nobis Roma proiectus est, optemus potius, ut eat in exilium, quam queramus.

[17] Sed cur tam diu de uno hoste loquimur, et de eo hoste, qui iam fatetur se esse hostem, et quem, quia, quod semper volui, murus interest, non timeo; de his, qui dissimulant, qui Romae

remanent, qui nobiscum sunt, nihil dicimus? Quos quidem ego, si ullo modo fieri possit, non tam ulcisci studeo quam sanare sibi ipsos, placare rei publicae, neque, id quare fieri non possit, si me audire volent, intellego. Exponam enim vobis, Quirites, ex quibus generibus hominum istae copiae comparentur; deinde singulis medicinam consilii atque orationis meae, si quam potero, adferam. [18] Unum genus est eorum, qui magno in aere alieno maiores etiam possessiones habent, quarum amore adducti dissolvi nullo modo possunt. Horum hominum species est honestissima (sunt enim locupletes), voluntas vero et causa impudentissima. Tu agris, tu aedificiis, tu argento, tu familia, tu rebus omnibus ornatus et copiosus sis et dubites de possessione detrahere, adquirere ad fidem? Quid enim expectas? bellum? Quid ergo? in vastatione omnium tuas possessiones sacrosantas futuras putas? An tabulas novas? Errant, qui istas a Catilina expectant; meo beneficio tabulae novae proferentur, verum auctionariae; neque enim isti, qui possessiones habent, alia ratione ulla Salvi esse possunt. Quod si maturius facere voluissent neque, id quod stultissimum est, certare cum usuris fructibus praediorum, et locupletioribus his et melioribus civibus uteremur. Sed hosce homines minime puto pertimescendos, quod aut deduci de sententia possunt aut, si permanebunt, magis mihi videntur vota facturi contra rem publicam quam arma laturi. [19] Alterum genus est eorum, qui quamquam premuntur aere alieno, dominationem tamen expectant, rerum potiri volunt, honores, quos quieta re publica desperant, perturbata se consequi posse arbitrantur. Quibus hoc praecipiendum videtur, unum Scilicet et idem quod reliquis omnibus, ut desperent se id, quod conantur, consequi posse; primum omnium me ipsum vigilare, adesse, providere rei publicae; deinde magnos animos esse in bonis viris, magnam concordiam [maxumam multitudinem], magnas praeterea militum copias; deos denique inmortalis huic invicto populo, clarissimo imperio, pulcherrimae urbi contra tantam vim sceleris praesentis auxilium esse laturos. Quodsi iam

sint id, quod summo furore cupiunt, adepti, num illi in cinere urbis et in sanguine civium, quae mente conscelerata ac nefaria concupi-  
verunt, consules se aut dictatores aut etiam reges sperant futuros?  
Non vident id se cupere, quod si adepti sint, fugitivo alicui aut gla-  
diatori concedi sit necesse? [20] Tertium genus est aetate iam  
adfectum, sed tamen exercitatione robustum; quo ex genere iste est  
Manlius, cui nunc Catilina succedit. Hi sunt homines ex iis colo-  
niis, quas Sulla constituit; quas ego universas civium esse optimo-  
rum et fortissimorum virorum sentio, sed tamen ii sunt coloni, qui  
se in insperatis ac repentinis pecuniis sumptuosius insolentiusque  
iactarunt. Hi dum aedificant tamquam beati, dum praediis lectis,  
familiis magnis, conviviis apparatis delectantur, in tantum aes alien-  
num inciderunt, ut, si salvi esse velint, Sulla sit iis ab inferis exci-  
tandus; qui etiam non nullos agrestis homines tenues atque egen-  
tes in eandem illam spem rapinarum veterum impulerunt. Quos  
ego utrosque in eodem genere praedatorum direptorumque pono,  
sed eos hoc moneo, desinant furere ac proscriptiones et dictaturas  
cogitare. Tantus enim illorum temporum dolor inustus est civitati,  
ut iam ista non modo homines, sed ne pecudes quidem mihi pas-  
surae esse videantur. [21] Quartum genus est sane varium et mix-  
tum et turbulentum; qui iam pridem premuntur, qui numquam  
emergunt, qui partim inertia, partim male gerendo negotio, partim  
etiam sumptibus in vetere aere alieno vacillant, qui vadimoniis,  
iudiciis, proscriptione bonorum defetigati permulti et ex urbe et ex  
agris se in illa castra conferre dicuntur. Hosce ego non tam milites  
acris quam infitiatores lentos esse arbitror. Qui homines quam pri-  
mum, si stare non possunt, corruant sed ita, ut non modo civitas,  
sed ne vicini quidem proximi sentiant. Nam illud non intellego,  
quam ob rem, si vivere honeste non possunt, perire turpiter velint,  
aut cur minore dolore perituros se cum multis quam si soli pereant,  
arbitrentur. [22] Quintum genus est parricidarum, sicariorum,  
denique omnium facinerosorum. Quos ego a Catilina non revoco;  
nam neque ab eo divelli possunt et pereant sane in latrocinio quo-

niam sunt ita multi, ut eos carcer capere non possit. Postremum autem genus est non solum numero verum etiam genere ipso atque vita, quod proprium Catilinae est, de eius dilectu, immo vero de complexu eius ac sinu; quos pexo capillo nitidos aut inberbis aut bene barbatos videtis, manicatis et talaribus tunicis velis amictos, non togis; quorum omnis industria vitae et vigilandi labor in antelucanis cenis expromitur. [23] In his gregibus omnes aleatores, omnes adulteri, omnes inpuri inpudicique versantur. Hi pueri tam lepidi ac delicati non solum amare et amari neque saltare et cantare, sed etiam sicas vibrare et spargere venena didicerunt. Qui nisi exeunt, nisi pereunt, etiamsi Catilina perierit, scitote hoc in re publica seminarium Catilinarum futurum. Verum tamen quid sibi isti miseri volunt? num suas secum mulierculas sunt in castra ducaturi? Quem ad modum autem illis carere poterunt, his praesertim iam noctibus? Quo autem pacto illi Appenninum atque illas pruinias ac nives perferent? nisi idcirco se facilius hiemem toleraturos putant, quod nudi in conviviis saltare didicerunt.

[24] O bellum magno opere pertimescendum, cum hanc sit habiturus Catilina scortorum cohortem praetoriam! Instruite nunc, Quirites, contra has tam praeclaras Catilinae copias vestra praesidia vestrosque exercitus. Et primum gladiatori illi confecto et saucio consules imperatoresque vestros opponite; deinde contra illam naufragorum eiectam ac debilitatam manum florem totius Italiae ac robur educite. Iam vero urbes coloniarum ac municipiorum respondebunt Catilinae tumulis silvestribus. Neque ego ceteras copias, ornamenta, praesidia vestra cum illius latronis inopia atque egestate conferre debeo. [25] Sed si omissis his rebus, quibus nos suppeditamus, eget ille, senatu, equitibus Romanis, urbe, aero, vectigalibus, cuncta Italia, provinciis omnibus, exteris nationibus, si his rebus omissis causas ipsas, quae inter se configunt, contendere velimus, ex eo ipso, quam valde illi iaceant, intellegere possumus. Ex hac enim parte pudor pugnat, illinc petulantia; hinc

pudicitia, illinc stuprum; hinc fides, illinc fraudatio; hinc pietas, illinc scelus; hinc constantia, illinc furor; hinc honestas, illinc turpitudo; hinc continentia, illinc lubido; denique aequitas, temperantia, fortitudo, prudentia, virtutes omnes certant cum iniuitate, luxuria, ignavia, temeritate, cum vitiis omnibus; postremo copia cum egestate, bona ratio cum perdita, mens sana cum amentia, bona denique spes cum omnium rerum desperatione confligit. In eius modi certamine ac proelio nonne, si hominum studia deficiant, di ipsi immortales cogant ab his paeclarissimis virtutibus tot et tanta vitia superari?

[26] Quae cum ita sint, Quirites, vos, quem ad modum iam antea dixi, vestra tecta vigiliis custodiisque defendite; mihi, ut urbi sine vestro motu ac sine ullo tumultu satis esset praesidii, consultum atque provisum est. Coloni omnes municipesque vestri certiores a me facti de hac nocturna excursione Catilinae facile urbes suas finesque defendant; gladiatores, quam sibi ille manum certissimam fore putavit, quamquam animo meliore sunt quam pars patriciorum, potestate tamen nostra continebuntur. Q. Metellus, quem ego hoc prospiciens in agrum Gallicum Picenumque praemisi, aut opprimet hominem aut eius omnis motus conatusque prohibebit. Reliquis autem de rebus constituendis maturandis, agendis iam ad senatum referemus, quem vocari videtis.

[27] Nunc illos, qui in urbe remanserunt, atque adeo qui contra urbis salutem omniumque vestrum in urbe a Catilina relictii sunt, quamquam sunt hostes, tamen, quia [nati] sunt cives, monitos etiam atque etiam volo. Mea lenitas adhuc si cui solutior visa est, hoc expectavit, ut id, quod latebat, erumperet. Quod reliquum est, iam non possum oblivisci meam hanc esse patriam, me horum esse consulem, mihi aut cum his vivendum aut pro his esse morendum. Nullus est portis custos, nullus insidiator viae; si qui exire volunt, conivere possum; qui vero se in urbe commoverit, cuius

ego non modo factum, sed inceptum ullum conatumve contra patriam deprehendero, sentiet in hac urbe esse consules vigilantis, esse egregios magistratus, esse fortem senatum, esse arma, esse carcerem, quem vindicem nefariorum ac manifestorum scelerum maiores nostri esse voluerunt.

[28] Atque haec omnia sic agentur, Quirites, ut maxumae. res minimo motu, pericula summa nullo tumultu, bellum intestinum ac domesticum post hominum memoriam crudelissimum et maximum me uno togato duce et imperatore sedetur. Quod ego sic administrabo, Quirites, ut, si ullo modo fieri poterit, ne inprobus quidem quisquam in hac urbe poenam sui sceleris sufferat. Sed si vis manifestae audaciae, si inpendens patriae periculum me necessario de hac animi lenitate deduxerit, illud profecto perficiam, quod in tanto et tam insidioso bello vix optandum videtur, ut neque bonus quisquam intereat paucorumque poena vos omnes salvi esse possitis. [29] Quae quidem ego neque mea prudentia neque humanis consiliis fretus polliceor vobis, Quirites, sed multis et non dubiis deorum inmortalium significationibus, quibus ego ducibus in hanc spem sententiamque sum ingressus; qui iam non pro cul, ut quondam Solebant, ab externo hoste atque longinquuo, sed hic praesentes suo numine atque auxilio sua templa atque urbis tecta defendunt. Quos vos, Quirites, precari, venerari, implorare debetis, ut, quam urbem pulcherrimam florentissimamque esse voluerunt, hanc omnibus hostium copiis terra marique superatis a perditissimorum civium nefario scelere defendant.

### Oratio in Catilinam Tertia. Ad Populum

[1] Rem publicam, Quirites, vitamque omnium vestrum bona, fortunas, coniuges liberosque vestros atque hoc domicilium clarissimi imperii, fortunatissimam pulcherrimamque urbem, hodierno

die deorum inmortalium summo erga vos amore, laboribus, consiliis, periculis meis e flamma atque ferro ac paene ex faucibus fati ereptam et vobis conservatam ac restitutam videtis. [2] Et si non minus nobis iucundi atque inlustres sunt ii dies, quibus conservamur, quam illi, quibus nascimur, quod salutis certa laetitia est, nascendi incerta condicio, et quod sine sensu nascimur, cum voluptate servamur, profecto, quoniam illum, qui hanc urbem condidit, ad deos inmortalis benivolentia famaque sustulimus, esse apud vos posterosque vestros in honore debebit is, qui eandem hanc urbem conditam amplificatamque servavit. Nam toti urbi, templis, delubris, tectis ac moenibus subiectos prope iam ignis circumdatosque restinximus, idemque gladios in rem publicam destrictos rettudimus mucronesque eorum a iugulis vestris deiecmus. [3] Quae quoniam in senatu inlustrata, patefacta, comperta sunt per me, vobis iam exponam breviter, Quirites, ut, et quanta et quam manifesta et qua ratione investigata et comprehensa sint, vos, qui et ignoratis et expectatis, scire possitis.

Principio ut Catilina paucis ante diebus erupit ex urbe, cum sceleris sui socios huiusce nefarii belli acerrimos duces Romae reliquisset, semper vigilavi et providi, Quirites, quem ad modum in tantis et tam absconditis insidiis salvi esse possemus. Nam tum, cum ex urbe Catilinam eiciebam (non enim iam vereor huius verbi invidiam, cum illa magis sit tiunenda, quod vivus exierit), sed tum, cum illum exterminari volebam, aut reliquam coniuratorum manum simul exituram aut eos, qui restitissent, infirmos sine illo ac debiles fore putabam. [4] Atque ego ut vidi, quos maximo furore et scelere esse infiammatos sciebam, eos nobiscum esse et Romae remansisse, in eo omnes dies noctesque consumpsi, ut, quid agerent, quid molirentur, sentirem ac viderem, ut, quoniam auribus vestris propter incredibilem magnitudinem sceleris minorrem fidem faceret oratio mea, rem ita comprehendenderem, ut tum demum animis saluti vestrae provideretis, cum oculis maleficium

ipsum videretis. Itaque, ut comperi legatos Allobrogum belli Transalpini et tumultus Gallici excitandi causa a P. Lentulo esse sollicitatos, eosque in Galliam ad suos civis eodemque itinere cum litteris mandatisque ad Catilinam esse missos, comitemque iis adiunctum esse T. Volturcium, atque huic esse ad Catilinam datas litteras, facultatem mihi oblatam putavi, ut, quod erat difficillimum, quodque ego semper optabam ab dis inmortibus, ut tota res non solum a me, sed etiam a senatu et a vobis manifesto deprehenderetur. [5] Itaque hesterno die L. Flaccum et C. Pomptinum praetores, fortissimos atque amantissimos rei publicae viros, ad me vocavi, rem exposui, quid fieri placeret, ostendi. Illi autem, qui omnia de re publica praeclara atque egregia sentirent, sine recusatione ac sine ulla mora negotium suscepserunt et, cum advesperasceret, occulte ad pontem Mulvium pervenerunt atque ibi in proximis villis ita bipertito fuerunt, ut Tiberis inter eos et pons interesset. Eodem autem et ipsi sine cuiusquam suspicione multos fortis viros eduxerant, et ego ex praefectura Reatina complures delectos adulescentes, quorum opera utor adsidue in rei publicae praesidio, cum gladiis miseram. Interim tertia fere vigilia exacta cum iam pontem Mulvium magno comitatu legati Allobrogum ingredi inciperent unaque Volturcius, fit in eos impetus; educuntur et ab illis gladii et a nostris. Res praetoribus erat nota solis, ignorabatur a ceteris. Tum interventu Pomptini atque Flacci pugna, quae erat commissa, sedatur. Litterae, quaecumque erant in eo comitatu, integris signis praetoribus traduntur ipsis comprehensi ad me, cum iam dilucesceret, deducuntur. Atque horum omnium scelerum inprobissimum machinatorem, Cimbrum Gabinium, statim ad me nihildum suspicantem vocavi; deinde item accersitus est L. Statilius et post eum C. Cethegus; tardissime autem Lentulus venit, credo quod in litteris dandis praeter consuetudinem proxima nocte vigilarat. [6] Cum summis et clarissimis huius civitatis viris, qui audita re frequentes ad me mane convenerant, litteras a me prius aperiri quam ad senatum deferri placeret, ne, si nihil

esset inrentum, temere a me tantus tumultus iniectus civitati videatur, negavi me esse facturum, ut de periculo publico non ad consilium publicum rem integrum deferrem. Etenim, Quirites, si ea, quae erant ad me delata, reperta non essent, tamen ego non arbitrabar in tantis rei publicae periculis esse mihi nimiam diligentiam pertimescendam. Senatum frequentem celeriter, ut vidistis, coegi. [7] Atque interea statim admonitu Allobrogum C. Sulpicium praetorem, fortē virum, misi, qui ex aedibus Cethegi, si quid o telorum esset, efferret; ex quibus ille maximum sicarum numerum et gladiorum extulit.

Introduxi Volturcum sine Gallis; fidem publicam iussu senatus dedi; hortatus sum, ut ea, quae sciret sine timore indicaret. Tum ille dixit, cum vix se ex magno timore recreasset, a P. Lentulo se habere ad Catilinam mandata et litteras, ut servorum praesidio uteretur, ut ad urbem quam primum cum exercitu accederet; id autem eo consilio, ut, cum urbem ex omnibus partibus, quem ad modum discriptum distributumque erat, incendissent caudemque infinitam civium fecissent, praesto esset ille, qui et fugientis exciperet et se cum his urbanis ducibus coniungeret. [8] Introducti autem Galli ius iurandum sibi et litteras ab Lentulo, Cethego, Statio ad suam gentem data esse dixerunt, atque ita sibi ab his et a L. Cassio esse praescriptum, ut equitatum in Italiam quam primum mitterent; pedestres sibi copias non defuturas. Lentulum autem sibi confirmasse ex fatis Sibyllinis haruspicumque responsis se esse tertium illum Cornelium, ad quem regnum huius urbis atque imperium pervenire esset necesse; Cinnam ante se et Sullam fuisse. Eundemque dixisse fatalem hunc annum esse ad interitum huius urbis atque imperii, qui esset annus decimus post virginum absolutionem, post Capitoli autem incensionem vice simus. [9] Hanc autem Cethego cum ceteris controversiam fuisse dixerunt, quod Lentulo et aliis Saturnalibus caudem fieri atque urbem incendi placeret, Cethego nimium id longum videretur. Ac ne longum

sit, Quirites, tabellas proferri iussimus, quae a quoque dicebantur datae. Primo ostendimus Cethego; signum cognovit. Nos linum incidimus, legimus. Erat scriptum ipsius manu Allobrogum senatu et populo sese, quae eorum legatis confirmasset, facturum esse; orare ut item illi facerent, quae sibi eorum legati receperissent. Tum Cethegus, qui paulo ante aliquid tamen de gladiis ac sicis, quae apud ipsum erant deprehensa, respondisset dixissetque se semper bonorum ferramentorum studiosum fuisse, recitatis litteris debilitatus atque abiectus conscientia repente conticuit. Introductus est Statilius; cognovit et signum et manum suam. Recitatae sunt tabellae in eandem fere sententiam; confessus est. Tum ostendi tabellas Lentulo et quae sivi, cognosceretne signum. Adnuit. 'Est vero', inquam, 'notum quidem signum, imago avi tui, clarissimi viri, qui amavit unice patriam et cives suos; quae quidem te a tanto scelere etiam muta revocare debuit.' [10] Leguntur eadem ratione ad senatum Allobrogum populumque litterae. Si quid de his rebus dicere vellet, feci potestatem. Atque ille primo quidem negavit; post autem aliquanto, toto iam indicio exposito atque edito, surrexit; quae sivit a Gallis, quid sibi esset cum iis, quam ob rem domum suam venissent, itemque a Volturcio. Qui cum illi breviter constanterque respondissent, per quem ad eum quotiensque venissent, quae sivissent ab eo, nihilne secum esset de fatis Sibyllinis locutus, tum ille subito scelere demens, quanta conscientiae vis esset, ostendit. Nam, cum id posset inficiari, repente praeter opinionem omnium confessus est. Ita eum non modo ingenium illud et dicendi exercitatio, qua semper valuit, sed etiam propter vim sceleris manifesti atque deprehensi inpudentia, qua superabat omnis, improbitasque defecit. [11] Volturcius vero subito litteras proferri atque aperiri iubet, quas sibi a Lentulo ad Catilinam datas esse dicebat Atque ibi vehementissime perturbatus Lentulus tamen et signum et manum suam cognovit. Erant autem sine nomine, sed ita: 'Quis sim, scies ex eo, quem ad te misi. Cura, ut vir sis, et cogita, quem in locum sis progressus. Vide, ecquid tibi iam sit necesse,

et cura, ut omnium tibi auxilia adiungas, etiam infimorum.<sup>1</sup> Gabinius deinde introductus cum primo impudenter respondere coepisset, ad extremum nihil ex iis, quae Galli insimulabant, negavit. [12] Ac mihi quidem, Quirites, cum illa certissima visa sunt argumenta atque indicia sceleris, tabellae, signa, manus, denique unius cuiusque confessio, tum multo certiora illa, color, oculi, voltus, taciturnitas. Sic enim ob stupuerant, sic terram intuebantur, sic furtim non numquam inter sese aspiciebant, ut non iam ab aliis indicari, sed indicare se ipsi viderentur.

[13] Indiciis expositis atque editis, Quirites, senatum consului, de summa re publica quid fieri placeret. Dictae sunt a principibus acerrimae ac fortissimae sententiae, quas senatus sine ulla varietate est secutus. Et quoniam nondum est perscriptum senatus consultum, ex memoria vobis, Quirites, quid senatus censuerit, exponam. [14] Primum mihi gratiae verbis amplissimis aguntur, quod virtute, consilio, providentia mea res publica maximis periculis sit liberata. Deinde L. Flaccus et C. Pomptinus praetores, quod eorum opera forti fidelique usus essem, merito ac iure laudantur. [15] Atque etiam viro forti, collegae meo, laus inpertitur, quod eos, qui huius coniurationis participes fuissent, a suis et a rei publicae consiliis removisset. Atque ita censuerunt, ut P. Lentulus, cum se praetura abdicasset, in custodiam traderetur; itemque uti C. Cethegus, L. Statilius, P. Gabinius, qui omnes praesentes erant, in custodiam traderentur; atque idem hoc decretum est in L. Cassium, qui sibi procriptionem incendiae urbis depoposcerat, in M. Ceparium, cui ad sollicitandos pastores Apuliam attributam esse erat indicatum, in P. Furium, qui est ex iis colonis, quos Faesulas L. Sulla deduxit, in Q. Annium Chilonem, qui una cum hoc Furio semper erat in hac Allobrogum sollicitatione versatus, in P. Umbrenum, libertinum hominem, a quo primum Gallos ad Gabinius perducitos esse constabat. Atque ea lenitate senatus est usus, Quirites, ut ex tanta coniuratione tantaque hac multitudine domesticorum hos-

tium novem hominum perditissimorum poena re publica conservata reliquorum mentes sanari posse lo arbitraretur. Atque etiam supplicatio dis inmortalibus pro singulari eorum merito meo nomine decreta est quod mihi primum post hanc urbem conditam togato contigit, et his decreta verbis est, 'quod urbem incendiis, caede civis, Italianam bello liberassem.' Quae supplicatio si cum ceteris supplicationibus conferatur, hoc interest, quod ceterae bene gesta, haec una conservata re publica constituta est. Atque illud, quod faciundum primum fuit, factum atque transactum est. Nam P. Lentulus, quamquam patefactis indiciis, confessionibus suis, iudicio senatus non modo praetoris ius, verum etiam civis amiserat, tamen magistratu se abdicavit, ut, quae religio C. Mario, clarissimo viro, non fuerat, quo minus C. Glauciam, de quo nihil nominatim erat decretum, praetorem occideret, ea nos religione in privato P. Lentulo puniendo liberaremur.

[16] Nunc quoniam, Quirites, consceleratissimi periculosissimi que belli nefarios duces captos iam et comprehensos tenetis, existumare debetis omnis Catilinae copias, omnis spes atque opes his depulsis urbis periculis concidisse. Quem quidem ego cum ex urbe pellebam, hoc providebam animo, Quirites, remoto Catilina non mihi esse P. Lentuli somnum nec L. Cassi adipes nec C. Cethegi furiosam temeritatem pertimescendam. Ille erat unus timendus ex istis omnibus, sed tam diu, dum urbis moenibus continebatur. Omnia norat, omnium aditus tenebat; appellare, temptare, sollicitare poterat, audebat. Erat ei consilium ad facinus aptum, consilio autem neque manus neque lingua deerat. Iam ad certas res conficiendas certos homines delectos ac descriptos habebat. Neque vero, cum aliquid mandarat, confectum putabat; nihil erat, quod non ipse obiret, occurreret, vigilaret, laboraret; frigus, sitim, famem ferre poterat. [17] Hunc ego hominem tam acrem, tam audacem, tam paratum, tam callidum, tam in scelere vigilantem, tam in perditis rebus diligentem nisi ex domesticis insidiis in cas-

trengle latrocinium compulisse (dicam id, quod sentio, Quirites), non facile hanc tantam molem mali a cervicibus vestris depulisse. Non ille nobis Saturnalia constituisset neque tanto ante exitii ac fati diem rei publicae denuntiavisset neque commisisset, ut signum, ut litterae suae testes manifesti sceleris deprehenderentur. Quae nunc illo absente sic gesta sunt, ut nullum in privata domo furtum umquam sit tam palam inventum, quam haec tanta in re publica coniuratio manifesto inventa atque deprehensa est. Quodsi Catilina in urbe ad hanc diem remansisset, quamquam, quoad fuit, omnibus eius consiliis occurri atque obstiti, tamen, ut levissime dicam, dimicandum nobis cum illo fuisse, neque nos umquam, cum ille in urbe hostis esset, tantis periculis rem publicam tanta pace, tanto otio, tanto silentio liberassemus.

[18] Quamquam haec omnia, Quirites, ita sunt a me administrata, ut deorum inmortarium nutu atque consilio et gesta et provisa esse videantur. Idque cum conjectura consequi possumus, quod vix videtur humani consilii tantarum rerum gubernatio esse potuisse, tum vero ita praesentes his temporibus opem et auxilium nobis tulerunt, ut eos paene oculis videre possemus. Nam ut illa omittam, visas nocturno tempore ab occidente faces ardoremque caeli, ut fulminum iactus, ut terrae motus relinquam, ut omittam cetera, quae tam multa nobis consulibus facta sunt, ut haec, quae nunc fiunt, canere di inmortales viderentur, hoe certe, quod sum dicturus, neque praetermittendum neque relinquendum est. [19] Nam profecto memoria tenetis Cotta et Torquato consulibus complures in Capitolio res de caelo esse percussas, cum et simulacra deorum depulsa sunt et statuae veterum hominum deiectae et legum aera liquefacta et tactus etiam ille, qui hanc urbem condidit, Romulus, quem inauratum in Capitolio parvum atque lactantem uberibus lupinis inhiantem fuisse meministis. Quo quidem tempore cum haruspices ex tota Etruria convenissent, caedes atque incendia et legum interitnm et bellum civile ac domesticum et totius

### ANEXO 3

urbis atque imperii oecasum adpropinquare dixerunt, nisi di  
inmortales omni ratione placati suo numine prope fata ipsa flexis-  
sent. [20] Itaque illorum responsis tum et ludi per decem dies facti  
sunt, neque res ulla, quae ad placandos deos pertineret, praeter-  
missa est. Idemque iusserunt simulacrum Iovis facere maius et in  
excelso conlocare et contra, atque antea fuerat, ad orientem con-  
vertere; ac se sperare dixerunt, si illud signum, quod videtis, solis  
ortum et forum curiamque conspiceret, fore ut ea consilia, quae  
clam essent inita contra salutem urbis atque imperii, inlustraren-  
tur, ut a senatu populoque Romano perspici possent. Atque illud  
signum collocandum consules illi locaverunt; sed tanta fuit operis  
tarditas, ut neque superioribus consulibus neque nobis ante  
hodiernum diem collocaretur. [21] Hic quis potest esse, Quirites,  
tam aversus a vero, tam praeceps, tam mente captus, qui neget  
haec omnia, quae videmus, praecipueque hanc urbem deorum  
inmortalium nutu ac potestate administrari? Etenim, cum esset ita  
responsum, caedes, ineendia, interitum rei publicae eomparari, et  
ea per cives, quae tum propter magnitudinem scelerum non nullis  
incredibilia videbantur, ea non modo cogitata a nefariis civibus,  
verum etiam suscepta esse sensistis. Illud vero nonne ita praeiens  
est, ut nutu Iovis optimi maximi factum esse videatur, ut, cum  
hodierno die mane per forum meo iussu et coniurati et eorum indi-  
ces in aedem Concordiae ducerentur, eo ipso tempore signum sta-  
tueretur? Quo collocato atque ad vos sena tumque converso omnia  
[et senatus et vos], quae erant contra salutem omnium cogitata,  
inlustrata et patefacta vidistis. [22] Quo etiam maiore sunt isti odio  
supplicioque digni, qui non solum vestris domiciliis atque tectis  
sed etiam deorum templis atque delubris sunt funestos ac nefarios  
ignes inferre conati. Quibus ego si me restitis dicam, nimium  
mihi sumam et non sim ferendus; ille, ille Iuppiter restitit; ille  
Capitolium, ille haec templa, ille cunctam urbem, ille vos omnis  
salvos esse voluit. Dis ego inmortalibus ducibus hanc mentem,  
Quirites, voluntatemque suscepit atque ad haec tanta indicia perve-

ni. Iam vero [illa Allobrogum sollicitatio, iam] ab Lentulo ceterisque domesticis hostibus tam dementer tantae res creditae et ignotis et barbaris commissaeque litterae numquam essent profecto, nisi ab his immortalibus huic tantae audaciae consilium esset ereptum. Quid vero? ut homines Galli ex civitate male pacata, quae gens una restat quae bellum populo Romano facere et posse et non nolle videatur, spem imperii ac rerum maxumarum ultiro sibi a patriciis hominibus oblatam neglegerent vestramque salutem suis opibus anteponerent, id non divinitus esse factum putatis, praesertim qui nos non pugnando, sed tacendo superare potuerint?

[23] Quam ob rem, Quirites, quoniam ad omnia pulvinaria supplicatio decreta est, celebratote illos dies cum coniugibus ac liberis vestris. Nam multi saepe honores his immortalibus iusti habitu sunt ac debiti, sed profecto iustiores numquam. Erepti enim estis ex crudelissimo ac miserrimo interitu [erepti]; sine caede, sine sanguine, sine exercitu, sine dimicatione togati me uno togato duce et imperatore vicistis. [24] Etenim recordamini, Quirites, omnis civiles dissensiones, non solum eas, quas audistis, sed eas, quas vosmet ipsi meministis atque vidistis. L. Sulla P. Sulpicium oppressit [eiecit ex urbe]; C. Marium, custodem huius urbis, multosque fortis viros partim eiecit ex civitate, partim interemit. Cn. Octavius consul armis expulit ex urbe collegam; omnis hic locus acervis corporum et civium sanguine redundavit. Superavit postea Cinna cum Mario; tum vero clarissimis viris interfectis lumina civitatis extincta sunt. Ultus est huius victoriae crudelitatem postea Sulla; ne dici quidem opus est, quanta deminutione civium et quanta calamitate rei publicae. Dissensit M. Lepidus a clarissimo et fortissimo viro, Q. Catulo; attulit non tam ipsius interitus rei publicae luctum quam ceterorum. [25] Atque illae tamen omnes dissensiones erant eius modi [Quirites], quae non ad delendam, sed ad commutandam rem publicam pertinerent. Non illi nullam esse rem publicam, sed in ea, quae esset, se esse principes, neque hanc urbem confla-

grare, sed se in hac urbe florere voluerunt. Atque illae tamen omnes dissensiones, quarum nulla exitium rei publicae quae sivit, eius modi fuerunt, ut non reconciliatione concordiae, sed interne- cione civium diiudicatae sint. In hoc autem uno post hominum memoriam maximo crudelissimoque bello, quale bellum nulla umquam barbaria cum sua gente gessit, quo in bello lex haec fuit a Lentulo, Catilina, Cethego, Cassio constituta, ut omnes, qui salva urbe salvi esse possent, in hostium numero ducerentur, ita me gessi, Quirites, ut salvi omnes conservaremni, et, cuun hostes vestri tantum civium superfuturum putassent, quantum infinitae caedi restitisset, tantum autem urbis, quantum flamma obire non potuisset, et urbem et civis integros incolumesque servavi.

[26] Quibus pro tantis rebus, Quirites, nullum ego a vobis prae- mium virtutis, nullum insigne honoris, nullum monumentum lau- dis postulo praeterquam huius diei memoriam sempiternam. In animis ego vestris omnes triumphos meos, omnia ornamenta honoris, monumenta gloriae, laudis insignia condi et collocari volo. Nihil me mutum potest delectare, nihil tacitum, nihil denique eius modi, quod etiam minus digni ad sequi possint. Memoria ves- tra, Quirites, nostrae res alentur, sermonibus crescent, litterarum monumentis inveterascent et corroborabuntur; eandemque diem intellego, quam spero aeternam fore, propagatam esse et ad salu- tem urbis et ad memoriam consulatus mei, unoque tempore in hac re publica duos civis extitisse quorum alter finis vestri imperii non terrae, sed caeli regionibus terminaret, alter eiusdem imperii domi- cilium sedesque servaret. [27] Sed quoniam earum rerum, quas ego gessi, non eadem est fortuna atque condicio quae illorum, qui externa bella gesserunt, quod mihi cum iis vivendum est, quos vici ac subegi, illi hostes aut imperfectos aut oppressos reliquerunt, ves- trum est, Quirites, si ceteris facta sua recte prosunt, mihi mea ne quando obsint, providere. Mentes enim hominum audacissimorum sceleratae ac nefariae ne vobis nocere possent, ego providi, ne mihi

noceant, vestrum est providere. Quamquam, Quirites, mihi quidem ipsi nihil ab istis iam noceri potest. Magnum enim est in bonis praesidium, quod mihi in perpetuum comparatum est, magna in re publica dignitas, quae me semper tacita defendet, magna vis conscientiae, quam qui neglegunt, cum me violare volent, se ipsi indicabunt. [28] Est enim in nobis is animus, Quirites, ut non modo nullius audaciae cedamus, sed etiam omnis in probos ultiro semper lachessamus. Quodsi omnis impetus domesticorum hostium depulsus a vobis se in me unum converterit, vobis erit videndum, Quirites, qua condicione posthac eos esse velitis, qui se pro salute vestra obtulerint invidiae periculisque omnibus; mihi quidem ipsi quid est quod iam ad vitae fructum possit adquiri, cum praesertim neque in honore vestro neque in gloria virtutis quicquam videam altius, quo mihi lubeat ascendere? [29] Illud perficiam profecto, Quirites, ut ea, quae gessi in consulatu, privatus tuear atque ornem, ut, si qua est invidia in conservanda re publica suscepta, laedat invidos, mihi valeat ad gloriam. Denique ita me in re publica tractabo, ut meminerim semper, quae gesserim, curemque, ut ea virtute, non casu gesta esse videantur. Vos, Quirites, quoniam iam est nox, venerati Iovem illum, custodem huius urbis ac vestrum, in vestra tecta discedite et ea, quamquam iam est periculum depulsum, tamen aeque ac priore nocte custodiis vigiliisque defendite. Id ne vobis diutius faciudum sit, atque ut iu perpetua pace esse possitis, providebo.

### **Oratio in Catilinam Quarta. In Senatu Habita**

[1] Video, patres conscripti, in me omnium vestrum ora atque oculos esse conversos, video vos non solunn de vestro ac rei publicae, verum etiam, si id depulsum sit, de meo periculo esse sollicitos. Est mihi iucunda in malis et grata in dolore vestra erga me voluntas, sed eam, per deos inmortales, deponite atque obliti salu-

### ANEXO 3

tis meae de vobis ac de vestris liberis cogitate. Mihi si haec condicio consulatus data est, ut omnis acerbitates, onunis dolores cruciatusque perferrem, feram non solum fortiter, verum etiam lubenter, dum modo meis laboribus vobis populoque Romano dignitas salusque pariatur. [2] Ego sum ille consul, patres conscripti, cui non forum, iu quo omnis aequitas continetur, non campus consularibus auspiciis consecratus, non curia, summum auxilium omnium gentium, non domus, commune perfugium, non lectus ad quietem datus, non denique haec sedes honoris [sella curulis] umquam vacua mortis periculo atque insidiis fuit. Ego multa tacui, multa pertuli, multa concessi, multa meo quodam dolore in vestro timore sanavi. Nunc si hunc exitum consulatus mei di inmortales esse voluerunt, ut vos populumque Romanum ex caede miserrima, coniuges liberosque vestros virginesque Vestales ex acerbissima vexatione, templa atque delubra, hanc pulcherrimam patriam omnium nostrum ex foedissima flamma, totam Italiam ex bello et vastitate eriperem, quaecumque mihi uni proponetur fortuna, subeat. Etenim, si P. Lentulus suum nomen inductus a vatibus fatale ad perniciem rei publicae fore putavit, cur ego non laeter meum consulatum ad salutem populi Romani prope fatalem extitisse? [3] Quare, patres conscripti, consulite vobis, prospicite patriae, conservate vos, coniuges, liberos fortunasque vestras, populi Romani nomen salutemque defendite; mihi parcere ac de me cogitare desinite. Nam primum debeo sperare omnis deos, qui huic urbi praesident, pro eo mihi, ac mereor, relatueros esse gratiam; deinde, si quid obtigerit, aequo animo paratoque moriar. Nam neque turpis mors forti viro potest accidere neque immatura consulari nec misera sapienti. Nec tamen ego sum ille ferreus, qui fratri carissimi atque amantissimi praesentis maerore non movear horumque omnium lacrumis, a quibus me circumcessum videtis Neque meam mentem non domum saepe revocat examinata uxoris et abiecta metu filia et parvulus filius quem mihi videtur amplecti res publica tamquam ob sidem consulatus mei, neque ille, qui

expectans huius exitum diei stat in conspectu meo, gener. Moveo his rebus omnibus, sed in eam partem, uti salvi sint vobiscum omnes, etiamsi me vis aliqua oppresserit, potius, quam et illi et nos una rei publicae peste pereamus. [4] Quare, patres conscripti, incumbite ad salutem rei publicae, circumspicite omnes procellas, quae inpendent, nisi providetis. Non Ti. Gracchus, quod iterum tribunus plebis fieri voluit, non C. Gracchus, quod agrarios concitare conatus est, non L. Saturninus, quod C. Memmum occidit, in discrimen aliquod atque in vestrae severitatis iudicium adduciturtenantur ii, qui ad urbis incendium, ad vestram omnium caedem, ad Catilinam accipiendum Romae restiterunt, tenentur litterae, signa, manus, denique unius cuiusque confessio; sollicitantur Allobroges, servitia excitantur, Catilina accersitur; id est initum consilium, ut imperfectis omnibus nemo ne ad deplorandum quidem populi Romani nomen atque ad lamentandam tanti imperii calamitatem relinquatur. [5] Haec omnia indices detulerunt, rei confessi sunt, vos multis iam iudiciis iudicavistis, primum quod mihi gratias egistis singu laribus verbis et mea virtute atque diligentia perditorum hominum coniurationem patefactam esse decrevistis, deinde quod P. Lentulum se abdicare praetura coegistis, tum quod eum et ceteros, de quibus iudicastis, in custodiam dandos censuistis, maximeque quod meo nomine supplicationem decrevistis, qui honos togato habitus ante me est nemini; postremo hesterno die praemia legatis Allobrogum Titoque Volturcio dedistis amplissima. Quae sunt omnia eius modi, ut ii, qui in custodiam nominatim dati sunt, sine ulla dubitatione a vobis damnati esse videantur.

[6] Sed ego institui referre ad vos, patres conscripti, tamquam integrum, et de facto quid iudicetis, et de poena quid censeatis. Illa praedicam, quae sunt consulis. Ego magnum in re publica versari furorem et nova quaedam misceri et concitari mala iam prius videbam, sed hanc tantam, tam exitiosam haberi coniurationem a civibus numquam putavi. Nunc quicquid est, quocumque

vestrae mentes inclinant atque sententiae, statuendum vobis ante noctem est. Quantum facinus ad vos delatum sit, videtis. Huic si paucos putatis ad fines esse, vehementer erratis. Latius opinione disseminatum est hoc malum; manavit non solum per Italiam, verum etiam transcendent Alpes et obscure serpens multas iam provincias occupavit. Id opprimi sustentando aut prolatando nullo pacto potest; quacumque ratione placet, celeriter vobis vindicandum est.

[7] Video duas adhuc esse sententias, unam D. Silani, qui censet eos, qui haec delere conati sunt, morte esse multandos, alteram C. Caesaris, qui mortis poenam removet, ceterorum suppliciorum omnis acerbitates amplectitur. Uterque et pro sua dignitate et pro rerum magnitudine in summa severitate versatur. Alter eos, qui nos omnis [, qui populum Romanum] vita privare conati sunt, qui delere imperium, qui populi Romani nomen extinguere, punctum temporis frui vita et hoc communis spiritu non putat oportere atque hoc genus poenae saepe in improbos civis in hac re publica esse usurpatum recordatur. Alter intellegit mortem ab dis inmortalibus non esse supplicii causa constitutam, sed aut necessitatem naturae aut laborum ac miseriarum quietem esse. Itaque eam sapientes numquam inviti, fortes saepe etiam lubenter oppetiverunt. Vincula vero, et ea sempiterna, certe ad singularem poenam nefarii sceleris inventa sunt. Municipiis dispergiri iubet. Habere videtur ista res iniquitatem, si imperare velis, difficultatem, si rogare. Decernatur tamen, si placet. [8] Ego enim suscipiam et, ut spero, reperiam, qui id, quod salutis omnium causa statueritis, non putent esse suae dignitatis recusare. Adiungit gravem poenam municipiis, si quis eorum vincula ruperit; horribiles custodias circumdat et dignas scelere hominum perditorum; sancit, ne quis eorum poenam, quos condemnat, aut per senatum aut per populum levare possit; eripit etiam spem, quae sola homines in miseriis consolari solet. Bona praeterea publicari iubet, vitam solam relinquit nefariis homini-

bus; quam si eripuisset, multos una dolores animi atque corporis et omnis scelerum poenas ademisset. Itaque ut aliqua in vita formido inprobis esset posita apud inferos eius modi quaedam illi antiqui supplicia impiis constituta esse voluerunt, quod videlicet intellegabant his remotis non esse mortem ipsam pertimescendam.

[9] Nunc, patres conscripti, ego mea video quid intersit. Si eritis secuti sententiam C. Caesaris, quoniam hanc is in re publica viam, quae popularis habetur, secutus est, fortasse minus erunt hoc auctore et cognitore huiusc sententiae mihi populares impetus pertimescendi; sin illam alteram, nescio an amplius mihi negotii contrahatur. Sed tamen meorum periculorum rationes utilitas rei publicae vincat. Habemus enim a Caesare, sicut ipsius dignitas et maiorum eius amplitudo postulabat, sententiam tamquam obsidem perpetuae in rem publicam voluntatis. Intellectum est, quid interesseret inter levitatem contionatorum et animum vere popularem saluti populi consulentem. [10] Video de istis, qui se populares haberi volunt, abesse non neminem, ne de capite videlicet civium Romanorum sententiam ferat. Is et nudius tertius in custodiam cives Romanos dedit et supplicationem mihi decrevit et indices hesperno die maximis praemiis adfecit. Iam hoc nemini dubium est qui reo custodiam, quaesitori gratulationem, indici praemium decrerit, quid de tota re et causa iudicarit. At vero C. Caesar intellegit legem Semproniam esse de civibus Romanis constitutam; qui autem rei publicae sit hostis, eum civem esse nullo modo posse; denique ipsum latorem Semproniae legis iniussu populi poenas rei publicae dependisse. Idem ipsum Lentulum, largitorem et prodigum, non putat, cum de pernicie populi Romani, exitio huius urbis tam acerbe, tam crudeliter cogitarit, etiam appellari posse popularem. Itaque homo mitissimus atque lenissimus non dubitat P. Lentulum aeternis tenebris vinculisque mandare et sancit in posterum, ne quis huius supplicio levando se iactare et in pernicie populi Romani posthac popularis esse possit. Adiungit etiam publicationem bono-

rum, ut omnis animi cruciatus et corporis etiam egestas ac mendicitas consequatur.

[11] Quam ob rem, sive hoc statueritis, dederitis mihi comitem ad contionem populo carum atque iucundum, sive Silani sententiam sequi malueritis, facile me atque vos a crudelitatis vituperatione populo Romano purgabo atque obtinebo eam multo leniorem fuisse. Quamquam, patres conscripti, quae potest esse in tanti sceleris inmanitate punienda crudelitas? Ego enim de meo sensu iudico. Nam ita mihi salva re publica vobiscum perfrui liceat, ut ego, quod in hac causa vehementior sum, non atrocitate animi moveor (quis enim est me mitior?), sed singulari quadam humanitate et misericordia. Videor enim mihi videre hanc urbem, lucem orbis terrarum atque arcem omnium gentium, subito uno incendio coincidentem, cerno animo sepulta in patria miseros atque inseptulos acervos civium, versatur mihi ante oculos aspectus Cethegi et furor in vestra caede bacchantis. [12] Cum vero mihi proposui regnantem Lentulum, sicut ipse se ex fatis sperasse confessus est, purpuratum esse huic Glabinum, cum exercitu venisse Catilinam, tum lamentationem matrum familias, tum fugam virginum atque puerorum ac vexationem virginum Vestalium perhorresco et, quia mihi vellementer haec videntur misera atque miseranda, idcirco in eos, qui ea perlicere voluerunt, me severum vehementemque praebeo. Etenim quaero, si quis pater familias liberis suis a servo interfectis, uxore occisa, incensa domo supplicium de servo non quam acerbissimum sumpserit, utrum is clemens ac misericors an inhumanissimus et crudelissimus esse videatur. Mihi vero importunus ac ferreus, qui non dolore et cruciatu nocentis suum dolorem cruciatumque lenierit. Sic nos in his hominibus, qui nos, qui coniuges, qui liberos nostros trucidare voluerunt, qui singulas unius cuiusque nostrum domos et hoc universum rei publicae domicilium delere conati sunt, qui id egerunt, ut gentem Allobrogum in vestigiis huius urbis atque in einere deflagrati imperii collocarent, si

vehementissimi fuerimus, misericordes habebimur; sin remissiones esse voluerimus, summae nobis crudelitatis in patriae civiumque pernicie fama subeunda est. [13] Nisi vero cuiquam L. Caesar, vir fortissimus et amantissimus rei publicae, crudelior nudius tertius visus est, cum sororis suae, feminae lectissimae, virum praesentem et audientem vita privandum esse dixit, cum avum suum iussu consulis interfectum filiumque eius inpuberem legatum a patre missum in carcere necatum esse dixit. Quorum quod simile factum, quod initum delendae rei publicae consilium? Largitionis voluntas tum in re publica versata est et partium quaedam contentio. Atque illo tempore huius avus Lentuli, vir clarissimus, armatus Gracchum est persecutus. Ille etiam grave tum vulnus accepit, ne quid de summa re publica deminueretur; hic ad evertenda rei publicae fundamenta Gallos accersit, servitia concitat, Catilinam vocat, attribuit nos trucidandos Cethego et ceteros civis interficiendos Gabinio, urbem inflammandam Cassio, totam Italiam vastandam diri piendamque Catilinae. Vereamini censeo, ne in hoc scelere tam immanni ac nefando nimis aliquid severe statuisse videamini; multo magis est verendum, ne remissione poenas crudeles in patriam quam ne severitate animadversionis nimis vehementes in acerbissimos hostis fuisse videamur.

[14] Sed ea, quae exaudio, patres conscripti, dissimulare non possum. Iaciuntur enim voces, quae perveniant ad auris meas eorum, qui vereri videntur, ut habeam satis praesidii ad ea, quae vos statueritis hodierno die, transigunda. Omnia et provisa et parata et constituta sunt, patres conscripti, cum mea summa cura atque diligentia, tum etiam multo maiore populi Romani ad summum imperium retinendum et ad communes fortunas conservandas voluntate. Omnes adsunt omnium ordinum homines, omnium generum, omnium denique aetatum; plenum est forum, plena tempora circum forum, pleni omnes aditus huius templi ac loci. Causa est enim post urbem conditam haec inventa sola, in qua omnes

sentirent unum atque idem praeter eos, qui cum sibi viderent esse pereundum, cum omnibus potius quam soli perire voluerunt. [15] Hosce ego homines excipio et secerno lubenter neque in inproborum civium, sed in acerbissimorum hostium numero habendos puto. Ceteri vero, di inmortales! qua frequentia, quo studio, qua virtute ad communem salutem dignitatemque consentiunt! Quid ego hic equites Romanos commemorem? qui vobis ita summam ordinis consiliique concedunt, ut vobiscum de amore rei publicae certent; quos ex multorum annorum dissensione huius ordinis ad societatem concordiamque revocatos hodiernus dies vobiscum atque haec causa coniungit. Quam si coniunctionem in consulatu confirmatam meo perpetuam in re publica tenuerimus, confirmo vobis nullum posthac malum civile ac domesticum ad ullam rei publicae partem esse venturum. Pari studio defendundae rei publicae convenisse video tribunos aerarios, fortissimos viros; scribas item universos, quos cum casu hic dies ad aerarium frequen-tasset, video ab expectatione sortis ad salutem com munem esse conversos. [16] Omnis ingenuorum adest multitudo, etiam tenuis-simorum. Quis est enim, cui non haec templa, aspectus urbis, pos-sessio libertatis, lux denique haec ipsa et [hoc] commune patriae solum cum sit carum, tum vero dulce atque iucundum? Operae pretium est, patres conscripti, libertinorum hominum studia cog-noscere, qui sua virtute fortunam huius civitatis consecuti vere hanc suam esse patriam iudicant, quam quidam hic nati, et summo nati loco, non patriam suam, sed urbem hostium esse iudicaverunt. Sed quid ego hosce homines ordinesque commemoro, quos privatae fortunae, quos communis res publica, quos denique libertas, ea quae dulcissima est, ad salutem patriae defendendam excitavit? Servus est nemo, qui modo tolerabili condicione sit servitus, qui non audaciam civium perhorrescat, qui non haec stare cupiat, qui non [tamen], quantum audet et quantum potest, conferat ad communem salutem, voluntatis. [17] Quare si quem vestrum forte com-movet hoc, quod auditum est, lenonem quendam Lentuli concur-

sare circum tabernas, pretio sperare sollicitari posse animos egenitum atque imperitorum, est id quidem coeptum atque temptatum, sed nulli sunt inventi tam aut fortuna miseri aut voluntate perdit, qui non illum ipsum sellae atque operis et quaestus cotidiani locum, qui non cubile ac lectulum suum, qui denique non cursum hunc otiosum vitac suae salvum esse velint. Multo vero maxima pars eorum, qui in tabernis sunt, immo vero (id enim potius est dicendum) genus hoc universum amantissimum est otii. Etenim omne instrumentum, omnis opera atque quaestus sequentia civium sustentatur, alitur otio; quorum si quaestus occlusis tabernis minui solet, quid tandem incensis futurum fuit?

[18] Quae cum ita sint, patres conscripti, vobis populi Romani praesidia non desunt; vos ne populo Romano deesse videamini, providete. Habetis consulem ex plurimis periculis et insidiis atque ex media morte non ad vitam suam, sed ad salutem vestram reservatum. Omnes ordines ad conservandam rem publicam mente, voluntate, studio, virtute, voce consentiunt. Obsessa facibus et telis impiae coniurationis vobis supplex manus tendit patria communis, vobis se, vobis vitam omnium civium, vobis arcem et Capitolium, vobis aras Penatium, vobis illum ignem Vestae sempiternum, vobis omnium deorum templa atque delubra, vobis muros atque urbis tecta commendat. Praeterea de vestra vita, de coniugum vestrarum atque liberorum anima, de fortunis omuium, de sedibus, de focus vestris hodierno die vobis iudicandum est. [19] Habetis ducem memorem vestri, oblitum sui, quae non semper facultas datur, habetis omnis ordines, omnis homines, universum populum Romanum, id quod in civili causa hodierno die primum videmus, unum atque idem sentientem. Cogitate, quantis laboribus fundatum imperium, quanta virtute stabilitam libertatem, quanta deorum benignitate auctas exaggeratasque fortunas una nox paene delerit. Id ne umquam posthac non modo [non] confici, sed ne cogitari quidem possit a civibus, hodierno die providendum

est. Atque haec, non ut vos, qui mihi studio paene praecurritis, excitarem, locutus sum, sed ut mea vox, quae debet esse in re publica princeps, officio functa consulari videretur.

[20] Nunc, antequam ad sententiam redeo, de me pauca dicam. Ego, quanta manus est coniuratorum, quam videtis esse permagnum, tantam me inimicorum multitudinem suscepisse video; sed eam esse iudico turpem et infirmam et [contemptam et] abiectam. Quodsi aliquando alicuius furore et scelere concitata manus ista plus valuerit quam vestra ac rei publicae dignitas, me tamen meorum factorum atque consiliorum numquam, patres conscripti, paenitebit. Etenim mors, quam illi [mihi] fortasse minitantur, omnibus est parata; vitae tantam laudem, quanta vos me vestris decretis honestastis, nemo est adsecutus. Ceteris enim bene gesta, mihi uni conservata re publica gratulationem decrevistis. [21] Sit Scipio clarus ille, cuius consilio atque virtute Hannibal in Africam redire atque [ex] Italia decidere coactus est, ornetur alter eximia laude Africanus, qui duas urbes huic imperio infestissimas, Carthaginem Numantiamque, delevit, habeatur vir egregius Paulus ille, cuius currum rex potentissimus quondam et no bilissimus Perses honestavit, sit aeterna gloria Marius, qui bis Italiam obsidione et metu servitutis liberavit, anteponatur omnibus Pompeius, cuius res gestae atque virtutes isdem quibus solis cursus regionibus ac terminis continentur; erit profecto inter horum laudes aliquid loci nostrae gloriae, nisi forte maius est patefacere nobis provincias, quo exire possimus, quam curare, ut etiam illi, qui absunt, habeant, quo videntes revertantur. [22] Quamquam est uno loco condicio melior externae victoriae quam domesticae, quod hostes alienigenae aut oppressi serviant aut recepti [in amicitiam] beneficio se obligatos putant; qui autem ex numero civium dementia aliqua depravati hostes patriae semel esse cooperunt, eos cum a pernicie rei publicae reppuleris, nec vi coercere nec beneficio placare possis. Quare mihi cum perditis civibus aeternum bellum susceptum esse video.

Id ego vestro bonorumque omnium auxilio memoriaque tantorum periculorum, quae non modo in hoc populo, qui servatus est, sed in omnium gentium sermonibus ac mentibus semper haerebit, a me atque a meis facile propulsari posse confido. Neque ulla profecto tanta vis reperiatur, quae coniunctionem vestram equitumque Romanorum et tantam conspirationem bonorum omnium confringere et labefactare possit.

[23] Quae cum ita sint, pro imperio, pro exercitu, pro provincia, quam neglexi, pro triumpho ceterisque laudis insignibus, quae sunt a me propter urbis vestraeque salutis custodiam repudiata, pro clientelis hospitiisque provincialibus, quae tamen urbanis opibus non minore labore tueor quam comparo, pro his igitur omnibus rebus, pro meis in vos singularibus studiis proque hac, quam perspicitis, ad conservandam rem publicam diligentia nihil a vobis nisi huius temporis totiusque mei consulatus memoriam postulo; quae dunn erit in vestris fixa mentibus, tutissimo me muro saepatum esse arbitrabor. Quodsi meam spem vis inproborum fefellerit atque superaverit, commando vobis parvum meum filium, cui profecto satis erit praesidii non solum ad salutem, verum etiam ad dignitatem, si eius, qui haec omnia suo solius periculo conservarit, illum filium esse memineritis. [24] Quapropter de summa salute vestra populique Romani, de vestris coniugibus ac liberis, de aris ac focis, de fanis atque templis de totius urbis tectis ac sedibus, de imperio ac libertate, de salute Italiae, de universa re publica decernite diligenter, ut instituistis, ac fortiter. Habetis eum consulem, qui et parere vestris decretis non dubitet et ea, quae statueritis, quoad vivet, defendere et per se ipsum praestare possit.

## ***ANEXO 4***

### **Principales fuentes consultadas:**

- Texto en latín del *Commentariolum Petitionis* (versión de la Universidad de Alabama).
- Traducción del *Commentariolum Petitionis* de Alejandra de Riquer (Barcelona, Quaderns Crema, Sirmio, 1993).
- Traducción del *Commentariolum Petitionis* de Joaquín L. Gómez-Pantoja (Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 1989).
- Texto en latín de las *Catilinarias* ([www.analitica.com](http://www.analitica.com)).
- Traducción de texto de las *Catilinarias* de Cicerón de Crescente López de Juan (Alianza Editorial, Madrid, 2005).
- Traducción de texto de las *Catilinarias* de Cicerón de Juan Bautista Calvo (Biblioteca Clásica, Madrid, 1898).







**ZIZERONEN ESKULIBURUA  
HAUTESKUNDEETARAKO**

*“Commentariolum petitionis”*

*Kontsulak, magistratuak eta Katilinaren konjurazioa*

*Arturo Ignacio Aldecoa Ruiz*



## **HITZAURRE GISA**

“Comentariolum Petitionis” liburura itzultzen naizen bakotzean, leku edo paisaia ezaguna, baina ez halabeharrez atsegina, korritzen ari naizelako sentsazioa izaten dut. Inpresio bera aurkitu dut politikan diharduten eta “Commentariolum”-a irakurri duten pertsona guztiengan.

Testuak freskotasun nabaria du, nahiz eta bere jatorria historiarren laino langarrek oraindik ere ezkutatzen duten. Testua idatzi zuenak oso ondo ezagutzen zuen gaia eta analisirako eta pertzepziorako gaitasun handia zuen, gaur egun beren burua hauteskunde-aholkularitzat eta kontseilaritzat duten askok ez dutena. Harrigarria da bere modernitatea, bi mila urte pasa ondoren gor-detzen duen gaurkotasuna.

Gauza nabariak egiaztatzea oso erraza da: “Nihil novum sub sole” (ezer beririk ez eguzkipean), Eklesiastes liburuak denboren gauetik esaten duen bezala. Edo agian egokiagoa litzateke kimikariekin batera esaldi famatua gogoratzea: “ezer ez da sortzen, ezta desegiten ere; eraldatu egiten da”. Gure kasuan, hala ere, eralda-

tzearen gorabehera, objektua oso erraz antzeman dezakegu geure esperientzia propioaren argitan.

Alderdi nabarietatik harantzago, komenigarria da “Commemoratorium” liburura apaltasun dosi gehigarri batekin hurbiltzea. Politikariei eta beren azpikeriei buruzko topikoak eta orokorkeriak behin eta berriro aipatzen dituztenak; kanpainako eslogan edo bitxikeria bakoitzarekin Amazonas ibaia aurkitu dutela uste dutenak; hauteskunde kanpaineek ez dutela ezertarako balio esaten dutenak; edo gai horri buruz dena dakitela uste dutenak, hautagaiak izanik ala ez; horiek guztiak, beraz, orrialde haunek bukatzen dituztenean, prest egon beharko lirateke beren eguneroko lana berezitzen duten aldarrikapen anitzak eta borobilak erlatibizatzeko.

Azken batean, gizakiok agian ez gara hainbeste aldatzen; edo gizakiok elkarrekin harremanak izateko ditugun moduek eta motibazioek denboran irauten dute, ezberdintasun sozialak eta kulturalak handiak badira ere. K.a. I. mendean hauteskunde kanpainen zeuden pertsonengana hurbiltzen garenean hurbiltasun bat nabitzen dugu, eta beharbada hurbiltasun bera sentituko genuke merkatarien tratuei, artzainen bizitzari edo artisten inspirazioari buruz irakurriko bagenu.

Baina beti izango zaigu harrigarri. Ez gu bezalakoak iruditzen zaizkigulako, oso ezberdinak ginela pentsatzen genuelako inolako arrazoirik gabe. Errealitate hartara hurbiltzeari esker, gure ejakin-tasuna uler dezakegu eta, batez ere, zer nolako handiustekeria funtsgabeaz harrotzen garen gure orainaz.

Izan ere, elkarri ulertzeko, hogei mende (eta koska) ez da ezer.

*Leopoldo Barreda  
Abokatua eta Eusko Parlamentaria*

## *SARRERA*

K.a. 64. urtean Marko Tulio Zizeron, bere bizitzaren xedea bete ondoren, hots, Erromako Errepublikako magistraturarik gorenera heltzea, hurrengo urteko hauteskundeetan hautagai aurkeztu zen Kontsul postu bietako bat hartzeko.

Zizeron politikari moderatua eta ohikoa zen, ospe handiko abokatua Erroman eta zalantzarik gabe bere garaiko hizlaririk trebeenetako bat. Bere arerriorik nagusienak Gayo Antonio Hybrida, gizon arrunt eta lotsatia eta geroago triunbiro izango zen Marko Antonioren osaba, eta Luzio Sergio Katilina izan ziren. Katilina oso balio handiko gizona zen, handinahi hutsa eta eskrupulurik gabea. Bere konjurazioa Errepublikaren bukaerako testu literariorik famatuinetako bat bihurtuko zen handik gutxira.

Erromako hauteskunde sisteman bi kontsulek modu kolegia-tuan jarduten zuten urte oso batez eta herritarrek botoen bidez aukeratzen zituzten, aberastasun mailaren araberako bost maila ezberdinak 193 zenturiatan banaturik.

Nobleziak (patrizioek) hauteskundeak hertsiki kontrolatzen zituen arren, botoa isilpeko zen, eta talde eta familia bakoitzaren interesek oso itun bitxiak sortarazten zituzten, hautagaiaren eta bere jarraitzaileen beharren arabera aldatzen zirenak. Ez zen partidu politikoetan oinarritutako gaur egungo sistema modernoa, klasearen eta familiaren interesetan oinarritutakoa baizik.

Urte hartako hauteskunde kanpainan hasierako zazpi hautagaietatik laster hiruk bakarrik zuten hautatuak izateko benetako aukera: Zizeron, etorki noblerik ez zeukan heldu berria, magistraturan edo Senatuan inolako familia tradiziorik ez zeukan, eta xentimorik gabeko bi noble, Katilina eta Gaio Antonio, baina Krasoren diruaren laguntza eta Zesarren herri-harremanen laguntza zeukatenak.

Kanpainaren tira-birak hain izan ziren gogorrak, ezen Katilina laguntzak galtzen hasi baitzen. Beste alde batetik, Zizeronen ospea handia zen. Bi arrazoi horien ondorioz eta Zizeronen aurkari nobleen indarkeriak eragindako zigor-botoaren ondorioz, kanpainen hasieran pentsaezinekoa zena errealtitate bihurtu zen: etorri berri batek, “homo novus” batek, irabaztea.

Hartara, hasierako iragarpenen kontra, K.a. 63. urte hartan bi kontsul berri hautatu ziren: Marko Tulio Zizeron, “homo novus”-a, eta Gaio Antonio, Erromako familiarik zahar eta boteretsuenetako baten semea. Katilina galtzaile irten zen.

Ohitura jarraituz, Kinto Tuliok, Markoren anaiak, kontsulak hauatzeko kanpaina baino hilabete batzuk lehenago, gutun bat bidali zion anaiari hauteskundeei aurre egiteko hainbat gomendio emateko.

Gutuna gure egunetara heldu da; adituek benetako egilea nor den oraindik ere eztabaidatzen duten arren, gutunak balio unibertsaleko hausnarketak ditu botererako borrokari eta giza naturari buruz.

Marko Tulio Zizeronek, bere ospe handiari esker, bere hitz egi-teko gaitasunari esker eta bere baliabide politikoei esker, bere aur-karien akatsen laguntzarekin eta Kinto bere anaaren gomendio onak, suposatzen dugu, kontuan izanik, erabateko arrakasta izan zuen: zenturia guztiek aho batez hautatu zuten.

Kintok bidalitako gomendio-gutuna “Commentariolum Petitionis” izenburuarekin heldu da gure egunetaraino eta zuzeneko informazioa ematen digu duela 20 mendeko Erronako Errepublikan hauteskunde de kampainetan izaten ziren “azpikeriei” buruz. Oso argi erakusten du politikariek hautesleen arreta, konfiantza eta botoa irabazteko erabil-tzen dituzten trikimailuak alderdi batzuetan zer gutxi aldatu diren.

Lan honetan “Commentariolum” gutuneko gomendio harriga-riak bildu ditugu, errazago irakurri ahal izateko berrordenaturik, eta jatorrizko testuko betelan literarioa eta estlistikoa garbiturik.

Hartara, gomendioak atal ezberdinetan bildu ditugu. Emaitza, bitxia izateaz gain, oso erabilgarria da edozein politikarientzat hogei mende pasa ondoren.

Bertan esaten diren gauza asko erabat modernoak direla ikusi ahal izango du irakurleak. Kinto Tuliok anaiai hauteskundeetara-ko ematen dizkion gomendioen gaurkotasuna nabaria da, nahiz eta egileak bere garaian garrantzi handirik ez eman: gutunaren bukaeran aipatzen du gomendatutakoa Marko Tulio bere anaia-rentzat bakarrik dela erabilgarria.

Beharbada Kintok ahaztu egin zuen kampainan dagoen edozein hau-tagaik bere burua “Zizeron” potentzialtzat hartzen duela. Eta berdin da hautagaiaren benetako gaitasuna uste hori baino apalagoa edo hutsaren hurrengoa izatea, baldin eta azkenean irudizko bertute horietan sinisten badute. Ordurako irudia zen garrantzitsuena, edo ia garrantzitsuena.

Izan ere, edozein kanpainaren giltzarria irudiak dira trebezia handiz erabiltzen badira. Areago oraindik, Kinto Tuliok dioenez, hautagaiak bere burua gizartearren esperantzarik handiena balitz bezala aurkezten baldin badu eta politika errealaz... ahalik gutxien hitz egiten baldin badu.

Bigarrenez, “Commentariolum” latinezko testua sartu dugu, Alabamako unibertsitatearen Interneteko argitalpenean ageri den bezala, irakurle adoretsuek Zizeronen anaiaren eta hauteskunde ahokulariaren gomendioak latinetik zuzen irakur ditzaten. Inoiz hautagai baldin badira, ideia berriak eta inspirazio-iturriak bertan aurkitu ahal izango dituzte.

Azkenik, gaia borobiltzeko, Zizeronen biografia sartu dugu, bere lan nagusien aipamenarekin eta “Commentariolum” lanaren inguruko bibliografia laburrarekin batera.

Horrez gain, norbaitek gai horiek sakondu nahi baditu edo, informazio gehiago eskaini nahi izan dugu garai hari buruz eta Zizeronek kontsul bezala bizi izan zituen konjurazio politiko ikarragariei buruz.

Beraz, erromatar magistraturei eta Katilinaren konjurazioari buruzko zenbait dokumentu aurkezten ditugu lan labur honen eranskinetan.

1. eranskinean “cursus honorum”-a azaltzen da, hots, garai hartako karrera politika bere fase eta denborekin.
2. eranskinak Konsulatuak Errepublika garaian zituen betebeharrak eta ezaugarriak azaltzen ditu.
3. eranskina erromatar Errepublikaren bukaerako konjuraziorik famatuenaren (Katilinaren konjuraziona) muinera sartzen da: gara-

pen kronologikoa eta Zizeronek konjuratuengontra egindako mintzaldi bitxiak (Katilinarioak) zer ziren azaltzen da, eta lau Katilinarioen gaztelaniazko itzulpen klasikoak ere sartzen dira.

4. eranskinean kontsultatutako informazio iturriak aipatzen dira.

Gehigarri horrekin “Commentariolum” dokumentua ongi hornituta dagoela uste dugu eta oso probetxugarria izango dela bai jakinminna dutenentzat eta baita herritar arruntentzat ere. Horientzat dira, azken finean, Kinto Tulioak Marko anaiari gomendatzen dizkion trikimailuak, adiskidetasunagatik, interesagatik edo hautesleak nahita engainatuz botoa berari eman diezaioten.

Izan ere, Kinto Tulioren ustez, garrantzitsuena botoak lortzeada, eta botoak nola lortzen diren ez da kezkabide izan behar hau-tatua izateko botoak behar dituen hautagaiarentzat.

Kintoren ustez botoen uzta hain da garrantzitsua, ezen anaiari argi eta garbi azaltzen baitio hautesleak engainatzeko eta gezur esateko kezkak izatea “gizon on baten jokaera” dela eta kezkarik ez izatea “hautagai on batena”.

Ezin da argiagoa izan eta hain lotsagabekeria handiaz. Espero dezagun etorkizuneko hautagai eta politikari guztiekin ez diezaioten gomendio horri jarrai, gure garaian tamalez horrela jokatzen duen jendea ez dela falta dirudien arren.

Kintok Marko Tulio anaiari egiten dion oharpen hau ere baligarría da gaur egungo edozein hautagairentzat: “honetaz hausnartu behar duzu: gizon berria zara (etorri berria), zure ametsa Kontsula izatea da, hau Erroma da”. Beste hitz batzuetan, etorkizuna zure esku dago, zure helburua boterea da, lehiakideekin oso borroka gogorra izango duzu.

Erromako Errepublikan gatazka hain izan zen gogorra, ezen Zizeron eraila izan baitzen Marko Antonioren mendeku politiko baten ondorioz. Marko Antonio, Zizeronen konsul kidearen iloba, oso haserre zegoen Zizeronek bere osabaren kontrako hitzaldiak zirela eta (Filipikoak, Demostenes atenastarrak hiru mende lehenago Mazedoniako Filiporen kontra erabilitako tonua imitatuz egindakoak).

Garai hartan umore-zentzua ez zen oso fina eta oso kontutan hartu behar zen pertsonaia handiei buruz zer esaten edo idazten zen. Hitz gutxitan, lepoa moztu ahal zizuten.

Zizeronentzat bere oratoriak ondorio hilgarria izan zuen, baina bere Katilinarioak eta Filipikoak Erromako Errepublikako Senatuko oratoriaren omenez egindako monumentu iraunkorrap dira.

Izan ere, garai hartan eta baita orain ere, norbait izateko aurrena hauteskundeak irabazi behar dira -eta edozein preziotan, Kintoren ustez.

Hau guztia kontuan izanik, “Comentariolum” oso irakurgai freskoa da oraindik ere, gaurkoa eta ezinbesteko hauteskunde kanpaina nola planteatu daitekeen jakin nahi duenarentzat eta, baita ere, hauteskundeak nola irabaz daitezkeen... horretarako mundu guztia engainatu behar badu ere.

Irakurleak gomendio hauekin ondo pasako duelakoan gaude, baina espero dezagun inoiz hautagai izatea erabakitzen badu, ez ditzala hitzez hitz bete eta “hautagai ona” baino “pertsona ona” izaten jarraitzea aukera dezala, Kintok Marko anaiari gomendatu-takoaren kontrakoa hain zuzen ere.

*Arturo Ignacio Aldecoa Ruiz  
Bizkaiko Batzar Nagusietako Apoderatua*

## ***COMMENTARIOLUM PETITIONIS-EKO GOMENDIOEN LABURPENA***

### **1.- Aldekoak: guztien laguna izan edo itxura hori eman**

#### *a) Hauteslea lagun bihurtu*

Kargu publiko baterako kandidatura bi helburu lortzearen inguruan oinarritu behar da: lagunen atxikimendua eta jendearen uste ona lortzea.

Hauteskunde garaian balio handiko lagun asko egiten dira.

Hautagaiaren egoerak hainbat eragozpen ditu, baina abantaila bat ere badu: duintasun handiz egin daiteke bizitza osoan bestela egin ez litekeena, hots, berak nahi dituen pertsonen adiskidetasuna onartu, nahiz eta beste garai batean pertsona horiekin harremanan izaten saiatzea, itxuraz, desegokia izan.

Lagunen uste ona mesedeetatik, adiskidetasunetik, harremanen antzinatasunetik eta izaera maitekor eta berotik sortua izan behar-ko litzateke.

“Adiskide” hitzak, hautagai baten kasuan, eguneroko bizitzan baino askoz esanahi zabalagoa du.

Izan ere, hautagaiari begikotasun apur bat erakusten dion pertsona, tratu ona ematen diona eta bere etxera sarritan joaten dena bere lagun taldean sartu beharko litzateke.

*b) Hautagaiarekiko jarrera ona*

Bereziki hiru gauzak bultzatzen dituzte pertsonak hauteskundeetako hautagaiarekiko jarrera ona erakustera eta berari laguntza ematera.

Honako hauek hain zuzen:

- Espero dituzten etekinak
- Haien itxaropenak
- Norenganako duten benetako adiskidetasuna

Hartara, arreta handiz aztertu behar da hautagaiak baliabide horiek nola erabil ditzakeen.

Ahalegin berezia egin behar da hautagaiari esker nolabaiteko etekina duten –edo edukitzea espero duten– pertsonen laguntza bereganatzeko eta bermatzeko.

*c) Gizartearen laguntzak bilatu eta guztien adiskidea izan*

Dauzkagun lagunen kopuru handiaz eta beren gizarte-maila altuaz nabarmenkeriaz aldarrikatu behar dira.

Komenigarria da heldu nahi dugun gizarte-mailako eta kategoriako pertsonek gu gizarte-maila eta kategoria horretakoak garela pentsatzea.

Hautagaiak egoerak eskatzen diona egiten badu -egin dezakeena eta egin behar duena-, aurkariei erraz egingo die aurre.

Hautagaia asko kezkatu behar da herriaren iritziaz. Tontakeria litzateke inondik ere ezagutzen ez duten pertsonak bere aldekoak direla pentsatzea.

Hautagaiak zalantzan dauden pertsonak bere alde egoteko gogoa edukitzea lortzen badu, laguntza handikoa izango zaio.

*d) Hautesleenganako hurbiltasuna*

Herriaren izaerari dagokionez, herriak hautagaiak bere izena ezagutzea, goraipatzea, berarekin tratu jarraikia edukitzea eta eskuzabala izatea nahi du, eta, baita ere, bere aldeko jarrera pizdezala eta bere jarduera publikoan irudi ona eman dezala.

Hautagaiak ahalegin handia egin behar du, bere baliabide propioak edo adiskide komunak erabiliz, ahalik eta jende gehien bere alde jartzeko.

Bere etxera doazenei bisita eskertzen diela adierazi behar die. Pertsona horiek hautagai ezberdinaren etxeetara bisitan doaznean eta haietako batek kortesiazko bisita zinez eskertzen diela ikusten dutenean, bere alde jartzen dira. Beste hautagaiak alde batera utzi eta hautagai guztien aldekoak zirenak apurka-apurka hautagai bakar baten aldeko bihurtzen dira.

Hautagai baten boto-emaile itxurak egitetik benetako botoe-emaile izatera pasatzen dira.

Hautagaiak herritarrak ezagutzeko egiten dituen ahaleginak nabarmendu egin behar dira eta baita handizkatu ere harreman horiek egunez egun hobetzen joan daitezen. Ezerk ez du egiten hautagaia ezagunago eta atseginago.

*e) Benetako bertuteak edo itxurazkoak*

Hautagaiak berez ez dituen bertuteak simulatu egin behar dituela sinistu behar du, horrela naturalki jarduten duelako itxura emateko.

Leunkeria behar-beharrezkoa da. Eguneroko bizitzan lotsatze-ko moduko akatsa den arren, kandidatura batean ezinbestekoa da.

Egia da leunkeria gaitzesgarria dela pertsona bat okerbideratzen denean, baina haren ondorioz adiskidetsuago bihurtzen denean ez da hainbeste gaitzetsi behar.

Areago, leunkeria ezinbestekoa da hautagaiarentzat, zeren bere itxura, irudia eta hitzak aldatu eta moldatu behar baititu topatzen dituen pertsona guztien iritzietara eta nahietara.

Oso garrantzitsua da herritarrak hautagaiak estimu handitan duela pentsa dezan, berarekin zintzoa dela, gauzak ondo egiten ari dela, eta hortik adiskidetasun bat sortuko dela, ez iragankorra eta noiz-nolakoa, sendoa eta iraunkorra baizik.

Inork ez du galduko hautagaiaren adiskidea izateko eskaintzen zaion aukera.

Herri txikietako eta baserrietako biztanleek, hautagaiak beren izenekin deitzen badie, bere adiskideak direla pentsatuko dute. Horrez gain, adiskidetasun horrek etekinen bat ekarriko diela pentsatzen badute, ez dute aukera galduko.

*f) Itxura eta interesa*

Pertsonaren berezko bertuteek indar handia badute ere, itxurak bertuteak baino indartsuagoak izan daitezke.

Pertsonak itxurarekin eta hitzekin errazago konbentzitzen dira benetako etekinarekin baino.

Baina etekinik txikienetan ere, pertsonek hautagaiari botoa emateko arrazoi nahikoak aurkitzen dituzte.

Hautagaiak pertsona boteretsuak arreta handiz tratatu behar ditu. Hautagaiak oso argi erakutsi behar die berak oso ondo dakie-la bakoitzarengandik zer espero dezakeen eta, baita ere, jasotakoaz ondo gogoratzen dela.

*g) Laguntzaileak*

Hautagaiak gazterik azkarrenak eta jakin-nahi kulturalik han-dienak dituztenak bere inguruan bildu beharko lituzke.

Gazte horiek botoak bilatzerakoan, pertsonen bila irteterakoan, berriak zabaltzerakoan eta hautagaiarekin handik hona joateko garaian erakusten duten ardura ikaragarri handia da eta miresteko modukoa.

Hautagaiaren jarraitzaile leialak arreta handiz zaindu behar dira eta beren laguntza esker ona adieraziz sendotu behar da. Horretarako hitzaldiak hautagaiari laguntzeko duten arrazoietara egokitutako lirateke. Hautagaiak beraienak bezalako sentimendua erakutsi beharko lituzke eta, baita ere, hautagaiarekiko adiskidetasun sendoa eta iraunkorra izateko itxaropena piztu beharko luke beraiengan.

## 2.- Aurkariak: zenbat eta hurbilagoak arriskutsuagoak.

Mundua engainuz, saldukeriaz eta zitalkeriaz beteta dago.

Pertsona askoren harrokeria, seta, inbidia, errespetu falta, gorrotoa eta petralkeria jasan behar dira gure munduan.

Hautagaiak ondo gogoratu behar du honela dioen esaldia: jakinduria arinkeriaz ez fidatzean datza.

Ohitura txar anitz eta handiko pertsonez inguraturik bizi den hautagaia oso zuhurra eta trebea izan behar da, etsaikeriak saihesteko.

Pertsona publikoen ospeari buruz komentatzen den gehiena beren ingurune hurbiletik dator.

Pertsona batzuek, beren izaeragatik, zure adiskideak direla esango dute, eta, aldi berean, inbidia izango dizute.

Hautagai baten adiskidea zenbat eta hurkoagoa izan, eta batez ere bere etxearen bizi bida, hainbat eta zailagoa izango da hautagaia adiskidearen gogoko izatea.

Gainera, hautagaiarekin pozik ez dagoen adiskidea nekez izan daiteke bere laguna.

Hautagaia buru belarri saiatu behar da inolako arrazoirik gabe estimu handirik ez dioten pertsonengandik aurkako sentimenduak aldentzen, opariak eginez, opari bat egingo diela sinistaraziz edo haiekiko interes handia erakutsiz.

Hautagaiarekiko jarrera okerra dutenak, bere aurkarien adiskideak direnez, aurreko ataleko pertsonak bezala tratatu behar da.

Hautagaiari sinis diezaioten lortzen bada, aurkariei beraiei ere estimua erakutsi behar zaie.

### **3.- Kanpaina**

Hautagaiak argi eta garbi banatu behar ditu kanpaina garaiko betebeharraak bere kideen artean, bakoitzari bere eginkizuna zehatz-mehatz azaltzen diolarik.

Kanpaina, ahal den neurrian, segizio eta handikeria handiaz egin behar da, distiratsua, ederra, herrikoia eta duina izan dadin.

Kanpainan ahaleginik handiena honetarako egin behar da:

- politikan itxaropen onak eskaintzeko;
- jendeak hautagaia pertsona prestutzzat hartzeko.

Baina, nolabaiteko aukerarik balego, hautagaiaren aurkarien kontrako zurrumurruak hedatu beharko lirateke: gaiztakeriei, gehiegikeriei eta eroskeriei buruzkoak.

Prozesu eta kondena baten beldurra aurkariek izan behar dute; hautagaiak arretaz begiratzen eta zaintzen dituela jakinarazi behar zaie.

### **4.- Hauteskundeetako promesak**

Jendeak ez ditu promesa hutsak jaso nahi. Batez ere hautagai batek egiten dizkionean, promesak eskuzabaltasunez eta begiramenez jaso nahi izaten ditu.

Inolaz ere gertatu behar ez dena hau da: gezurra esan zaion pertsona haserre dadin. Promesak airean geratzen dira, ez dute

denbora epe jakinik, eta jende kopuru mugatu bati eragiten diote. Ezetz esateak, aitzitik, etsai asko sortzen ditu, halabeharrez eta berehala.

Herritarrok askoz gehiago haserretzen dira ezetz borobila eman dietenekin, dirudienez arrazoi garrantzitsu bategatik promesa bete ezin izan duenarekin: azken horrek, ahal izan balu, agian promesa gustura beteko zuen...

Horrelakoak dira guztiak: gezurra nahiago dute ezetza baino.

Hobe da batzuk noizbehinka hautagaiarekin foroan haserretzea guztiak batera bere etxearen haserretzea baino.

## **5.- Hautagaiaren hiru arauak**

Kanpainako ahalegin guztiak hautagaia herritarren esperantza dela erakusteko egin behar dira, baina ahal delarik bere politika erakutsi gabe.

Hautagaiak egin beharreko guztia adorez eta gogo onez egin behar du.

Hautagaiak zerbait egin ezin duenean bi aukera ditu: adeitasunez uko egitea eta ukorik ez egitea. Lehena pertsona onari dago-kio, bigarrena hautagai onari.

## **ZIZERONEN BIOGRAFIA**

**Arpino, K.a. 106 – Formies, K.a. 43**

Latindar hizlari, politiko eta filosofoa. Zaldunen familia baten semea, gazte-gazterik Erromara joan zen, bertan hizlari eta legegizon famatu batzuen klaseetara joan ahal izateko. Gerra zibila (K.a. 82) bukatu ondoren, legegizon karrera hasi zuen eta laster bihurtu zen Erromako abokaturik famatuenetako bat.

Ondoren, Greziarantz untziratu bere prestakuntza filosofikoa eta politikoa jarraitzeko. Pentsamolde guztietara irekia, Fedro epi-kurearraren eta Diodoto estoikoaren ikaslea izan zen, Akademian klaseak hartu zituen, eta Rodasera joan zen Rodaseko Molon, oratoriaren maisua, eta Posidonio estoikoa ezagutzera.

Berriro Erroman, bere karrera politikoa jarraitu zuen eta hurrengo hamahiru urteetan zehar ohorerik handienak lortu zituen.

Kuestor hasi zen Sizilian K.a. 76an eta K.a. 70ean Verres magistratu ohiak zapaldutako siziliarrak defendatzea onartu zuen. Zizeronen argudioek (Verrinaes) Verresen kondena ekarri zuten eta haren ondorioz ospe handia irabazi zuen herritarren artean. Bere ospea abokatu bezala asko sendotu zen.

Errepublikazale amorratua, Estatuari egonkortasuna emateko pertsona sendo baten beharra onartzen zuen, eta bere ustez figura hura Ponpeio zen. Baino Ponpeiorekiko begikotasuna ez zen beti alderantzizkoa izan.

Bere karrera politikoak arrakasta bizia izan zuen: urtebetean edil aukeratu zuten eta K.a. 66an pretore. Postu hartatik zaldunen eta senatarien arteko hurbilketa (concordia ordinum) bultzatu zuen, eta handik bi urtera Senatuko Konsul aukeratu zuten.

Postu hartatik Rulloren nekazaritzaren erreforma geldiarazi zuen, Krasok eta Zesarrek gidatzen zituzten popularrei aurre egin zien, eta bere karrera osoko borrokarik dramatikoena eta arriskutsuena izan zuen: Katilinaren konjurazioari kontra egitea. Katilinak, hauteskundeak galdu ondoren, diktadura ezartzeko matxinadak bultzatu nahi zituen.

Zizeronek Senatuaren aurrean konjurazioa geldiarazteko eta konspiratzaileak hiltzea lortzeko egindako lau hitzaldiak (Katilinarioak) bere oratoria eder eta indartsuaren erakusgarririk famatuuenak dira.

Hala ere, jarduera hark erbesteratzea ekarriko zion urte batzuk geroago, K.a. 58an Zesarri esker Klodio plebearen tribuno aukeratu zutenean. Klodiok proposatutako lege bat onetsi zen, eta lege haren arabera herriaren aurretiazko adostasunik gabe Erromako herritar bat hilarazten zuen beste edozein herritarri heriotza zigorra ezartzen zitzaion.

## ZIZERONEN BIOGRAFIA

Zizeronek, saiatu arren, ez zuen lortu Ponpeioren laguntza eta erbestera joan zen. Handik urte eta erdira Erromara itzuli zen berriro, baina ordurako bere karrera politikoa ia agortuta zegoen. Zesarren diktadurarekin (K.a. 48-44) bazirudien bere karrera era bat bukatuta zegoela.

Hala ere, Zesar erail zutenean Zizeron politikaren mundura itzuli zen Errepublikaren berrezarkuntza bultzatzera.

Hasiera batean, Marko Antonio artean karguan oso ondo irmoturik ez zegoenean, Zizeronek nolabaiteko boterea izan zuen eta Zesarren hiltzaileen barkamena lortu zuen. Hala ere, Antonio seguru sentitu zenean, Zizeronek erresistentzia handia izan zuen, eta ahozko erantzuna eman zion hamalau Filipikoekin.

Alperrik saiatu zen orduan Oktabiorekin (Zesarren semetzako) bat egiten Marko Antonioren aurka: Modenako guduaren ostean, Oktabio Marko Antoniorekin adiskidetu zen, eta indarrak Marko Antoniorenkin eta Lepidoren armadarekin batu zituen bigarren triunbiratua osatzeko (K.a.43). Urte hartan bertan Zizeron atzeman eta hil egin zuten.

Bere garaiko filosofia-eskola nagusietan ikasia, Zizeronek oso jarrera antidogmatikoa erakutsi zuen beti, eta pentsamolde guztietako aspektuak bildu zituen. Bere lan filosofikoen orijinaltasuna urria da, baina bere azalpen sinkretikoei esker greziar pentsamoldea transmititzeko giltzarria bihurtu zen. “De Republica” lanaren bukaeran bere probabilismoa kutsu neoplatonikoko erlijioaren gorespenarekin egiaztatu zuen.

Lierato bezala, Zizeron latindar prosa klasikoaren eredu bihurtu zen: bere estiloa orekatua da eta bere esaldiak luzeak eta konplexuak, baina ezin hobeki lotuak.



## **ZIZERONEN LAN NAGUSIAK**

- **Epistulæ ad Quintum fratrem**, Zizeronek eta Kinto anaiak elkarri idatzitako gutunak 3 liburutan biltzen ditu.
- **Epistulæ ad familiares**, K.a. 62-43 bitartean senitartekoei eta ezagunei idatzitako gutunak, 16 liburutan jasotzaileen arabera sailkaturik.
- **Epistulæ ad Atticum**, K.a. 68-43 bitartean idatzitakoak, 16 liburutan eta gehienak kronologikoki sailkaturik.
- **Epistolæ ad Marcum Brutum**, jatorriz 9 liburutan bildurik.
- **De oratore**, hizlariaren prestakuntzari buruz.
- **Orator**, hizlari idealaren irudikapena.
- **Brutus**, greziar eta erromatar elokuentziaren historia.
- **De optimo genere oratorum**, elokuentzia motarik onenari buruz.
- **Partitiones oratoriae**, hitzaldien banaketei buruz.
- **Topica**, hitzaldien topikoei buruz.
- Defentsazko epaile-hitzaldiak (**Pro Archia poeta**, **Pro Roscio Amerino**, **Pro Murena**, **Pro Milone...**).
- Akusaziozko epaile-hitzaldiak (**In Verrem**, o Verrinas, etc.).

- **De re publica.** Sistema politikorik onena bezala «monarkia», «oligarkia» eta «demokrazia» fusionatzetik datorrena proposatzen du. VI. liburuan «Eszipionen ametsa» ere sartzen da, Makrobioren iruzkinarekin.
- **De legibus,** zuzenbide naturalaz, lege sakratuez eta estatuaren ordenaz eta, baita ere, epaileen berariazko betebeharrez.
- **Consolatio.** Tulia bere alabaren heriotzaz; arimaren hilezkortasuna defendatzen du.
- **De finibus bonorum et malorum,** onik eta gaitzik handienaz, teoria epikureoen, estoikoen, platonikoen eta peripatetikoen erkaketa.
- **De officiis,** betebeharrei buruz. Agian Zizeronen lanik onena; bere hiru liburuak azkena pertsonalena da, hein batean Marko Antonioren tiraniari zion gorrotoaren eraginez idatzia.
- **De senectute,** zahartzaroari buruz.
- **De amicitia,** adiskidetasunari buruz.
- **De natura deorum,** jainkoen izaerari buruz.
- **De divinatione,** igartzeari buruz.
- **De fato,** patuari buruz.
- **Catilinarias,** Katilinaren konjurazioaren kontrako lau hitzaldi.
- **Filípicas,** Marko Antonioren kontrako hitzaldiak.
- **Hortensio,** tesua galdua gaur egun; San Agustinen konbertitze espiritualean eragina izan zuen.

## **INGURUKO BIBLIOGRAFIA**

**CICERÓN, Q. TULIO**, Breviario de campaña electoral (*Commentariolum petitionis*), Quaderns Crema, S.A. Barcelona, 1993

**ALEJANDRA DE RIQUER**, "Breviario de campaña electoral: *Commentariolum Petitionis / Quinto Tilio Cicerón*", 1<sup>a</sup> ed., Barcelona, Acantilado, 2003.

**J.M. GÓMEZ-PANTOJA**, "El *Commentariolum Petitionis* o Manual del candidato", Universidad de Alcalá, 1989.

**J.M. GÓMEZ-PANTOJA**, "Una guía para ganar las elecciones", Historia 16, 164 (1989) 65-77. or.

**J.GUZMÁN, J.GÓMEZ ESPELOSÍN y J.GÓMEZ-PANTOJA**, "Aprendiendo de nuestros mayores el arte de ganar unas elecciones ", Madrid 1992, 155-170. or.

**G.FATÁS ET ALS.**, "El manual del perfecto candidato: *Commentariolum petitionis de Q. T. Cicerón*", Vitoria 1990.

**W.S. WATT**, "M. Tulli Ciceronis Epistulae", vol. III, Oxford 1958.

**LOEB CLASSICAL LIBRARY**, Cicero, vol. XVIII, Cambr., Ma. 1979.

**D.W. TAYLOR, J. MURRELL**, "A Short Guide to Electioneering", Londres, LACTOR n.3, 1968.



## **1. ERANSKINA**

### **Cursus honorum-a**

Erromako Errepublikan karrera politikoari cursus honorum deitzen zitzaison. Inperioaren garaian ere iraun zuen, batez ere Senatuaren mendeko probintzien administratziorako.

Cursus honorum-ak erromatar magistraturak arautzen zitzuten ordena eta hierarkia finkatzen zituen eta, baita ere, haien betetzezko modua.

Karrera hura K.a. 180ean arautu zen, karreraren ordena maila baxuenetik altuenera eta postu bakoitzerako gutxienezko adina finkatzen zuen dekretu baten bidez.

Senatuko cursus honorum-ak aldi ezberdin hauek zituen: prestakuntza aldia (vigintiviratus izeneko espezialitateekin), sei magistratura arrunt (kuestura, edilitatea, tribunatura, pretura, kontsulatua eta zentsura) eta izaera bereziko magistratura bat (diktadura), kan-

potiko edo barrutiko arriskuaren kasuan Senatuak bakarrik erabaki zezakeena. Diktaduraren gehienezko iraupena sei hilabetekoa zen.

Cursus honorum-ak hurrengo aldi hauek zituen:

### **1 - Prestakuntza aldia edo vigintiviratua**

Hasierako 20 betebehar ezberdin ziren, Errepublikako zeregin nagusietan goi mailako senatarien agindupean trebatu eta lagundu behar zuten gazteentzakoak.

20 betebeharrauk hauek ziren:

- a) hamar gaztek zuzenbide zibilean jarduten zuten (Xviri stlitibus iudicandis)
- b) hamar gaztek zuzenbide penalean jarduten zuten (IIIviri kapitales)
- c) hiru gaztek txanpon-egitean jarduten zuten (IIlviri monetales)
- d) lau gaztek lan publikoetan, batez ere harbideetan, jarduten zuten (IIIIviri viarum curandarum)

### **2 - Magistraturak**

*Kuestoretza:* Diruzaina, finantzen eta armadei ordaintzeko arduraduna; probintzietan kuestoreak gobernadorearen mendekoak ziren.

*Tribunotza:* Armadaren unitateen burua edo plebearen tribunoa.

*Ediltasuna:* Hiri barnea, ordena publikoa, jakien banaketa... eta antzeko ardurak. Plebearen edilitatea ez bezala, curul edilitatea jatorri patrizioko senatariek bakarrik bete zezaketen.

**Pretoretza:** justizia administrazioari lotutako betebeharak. Pretore ohiek bigarren mailako probintziak gobernatu eta legioen agintea izan zezaketen.

**Kontsulatua:** kontsulak estatu-buruak bezalakoak dira, Senatuaren saioetarako deialdiak egiteko eta saioak zuzentzeko ardura zuten eta, baita ere, kanpo arazoetarako politikarena eta armadarena kampainetan. Urteari izena (eponimoak) ematen zioten bi kontsul zeuden, ordinarii (arruntak) deitutakoak, eta beste bat edo batzuk ordezkoak (suffecti).

**Zentsoretza:** Konsulatuaren aritutako senatarien artean bost urterik behin aukeratzen ziren magistratuak. Haien betebehar nagusiak herritarren eta senatarien zerrendak berrikustea, estatuaren dirua kontrolatzea eta lan publikoen proiektuak (tenpluak, akueduktua edo harbideak) sustatzea ziren.

Agintaldia bukatzean, zentsoreek Urbs-a arazteko zeremonia publiko bat (lustrum) egiten zuten. Inperioaren garaian enperadorreek bakarrik jardun zuten zentsuran, batzuek bizitza osorako.

**Diktadura:** garai zailetan, kanpotiko mehatxuetan edo barne arazoetan bakarrik erabiltzen zen kargu berezia.

Bi kontsuletako bat Diktadore hautatzen zuten eta hiru hilabetez jarduten zuen karguan; epe hartan erabateko aginte militar eta zibila zuen ordena berriro ezartzeko. Epea bukatutakoan kargua utzi egin behar zuen, baina arazoak oraindik konpondu gabe bazeuden, diktadore berria izendatzen zen.

Diktadorearen kargu berezian normalean ezin zen bizitza osoan bi aldiz jardun, salbuespen batzuk izan ziren arren. Julio Zesar, adibidez, lau aldiz izan zen diktadore, eta K.a. 44an bizi bitarteko diktadore izendatu zuten (in perpetuum).

### 3 - Mailak

Hiru kargu nagusiak (Kuestora, pretorea, kontsula) atseden tar-teez banaturik zeuden. Kargu bakoitzak maila bat ematen zuen (vir quaestorius, vir praetorius, vir consularis) eta baita postu jakin ezberdinetan jarduteko aukera ere.

Politika maila gorenera heldu nahi zuten erromatar nobleek mailarik baxuenetik abiatu behar zuten eta maila guztietatik pasa kontsul izan arte, eta azkenik zentsore eta princeps senatus. Hori guztia denborarekin asko aldatu zen, batez ere Grakoek egin zuten erreformarekin.

### 4 - Bilakaera

Inperioan cursus honorum-a funtzionarioen karrera bihurtu zen, botere politiko eta militarra enperadorearen eskuetan baka-rrrik baitzegoen.

Enperadoreak berak nahi zituen senatariak mailaz aurreratu zitzakeen adlectio-aren bidez edo postu jakin baterako proposatu, orduan candidati deitzen zitzaielarik.

Inperioaren garaian legio bateko postu militar batean tribunus laticlavius bezala jarduteko beharra ere erantsi zen. Legio bakoitzean horrelako tribuno bat zegoen.

Augustoren garaian apurka-apurka cursus honorum berezi bat sortu zen zaldun edo ordo equester-eko kideentzat. Ondoren armadara (tribunus augustinus) joaten ziren edo Imperioaren administrazioko lanpostuetara.

## **2. ERANSKINA**

### **Kontsulatua**

Estatuaren agintean monarkiaren ordez Errepublika ezarri zenean Konsul izeneko erromatar magistratura sortu zen. Urtero bi konsul hautatzen ziren.

Erromatar Estatua hazi ahala eta Errepublika gobernatzeako konplexutasuna handitu ahala, kontsulak apurka-apurka eskudantziak galtzen joan ziren. Hala ere, Errepublikaren bukaeran oraindik zenbait eskudantzia garrantzitsu gordetzen zituzten, adibidez botere legegilearen atal bat eta Armadaren agintea.

Errepublikaren konkisten ondorioz lurraldeak handitzeaz batera, kontsulen betebeharra probintzietako ordezkariek hartu behar izan zituzten: hasieran konsul-eskudantziak zituzten irletako kuestoreek (irletan K-a. 227tik) eta ondoren Hispania Citerior eta Ulterior-erako prokuntsulek (edo propretor).

K.a. II. mendearren hasieran arau berri bat ezarri zen: Kontsulatura heldu ahal izateko aurretik behe mailako magistraturetak pasa behar zen, magistraturen artean atseden tarte jakin bat hartu behar zelarik.

Kontsulak patrizioak izan ziren K.a. 367ko legeak onetsi arte. Ondoren Errepublikaren garai luze batean kontsul patrizio bat eta kontsul plebeio bat egon ziren edo bi kontsul plebeio, inoiz ez bi kontsul patrizio.

Kontsul izandako pertsona guztiak kontsular mailan sartzen ziren, abantaila jakin batzuk eta Senatuaren estimua eta begirunea irabazten zitzatela-rik. Senatuan magistratu gazteagoei baio lehenago ematen zitzaien hitza.

Kasu askotan probintzia bateko gobernadore izendatu zitzuten pro-kontsul tituluarekin. Ale hornikuntzaren arduradunak ere izan ziren.

Bi kontsulek 12 liktorek (ohorezko guardien eta gizazainen nahastura) osatutako eskolta eramatzen zuten, baina egokitzen zitzaien urtean bakarrik, lehen azaldu den bezala.

Kontsulen agintearren kanpoko ikurrak bi ziren: liktoreek era-maten zitzuten sortak (fasces) edo intsigniak eta muturrean arranoa zuen marfilezko zetroa (scipio eburneus).

Kontsulen ohiko jantzi zibila toga praetexta eta tunika laticlavia ziren, luzetara edo ertzean zerrenda purpura batez apainduak. Egun berezietan, triumphus bat ospatzean adibidez, toga brodatua (toga picta, toga palmata) janzen zuten.

Oinetan calcei senatorii edo calcei mullei bereizgarriak janzen zitzuten, gorri ilunak haien ere, batzuetan marfilezko lunula batekin apainduak. Gerran soldaduek bezala janzen zuten: lorica (koraza), palundamentum (koraza gaineko kapa), campagi (sandalia erosoa-goak baina luxuz apainduak) eta parazonium (ezpata laburra).

### **3. ERANSKINA**

#### **Katilinaren konjurazioa**

##### **1 - Garapen kronologikoa**

Gure Aroaren aurreko 66. urtearen hasieran Luzio Sergio Katilina Erromako konsulaturako hauteskundeetan aurkeztu zen, bere burua behartsuen eta zapalduen aitzindari bezala aurkezten zuela-rik patrizioen eta Senatuaren interesen eta berekoikeriaren kontra.

Hala eta guztiz ere, Katilina zerrendetatik kendu zuten, urte batzuk lehenago, Afrikako erromatar probintziaren administrazioaren ardura-duna izan zen garaian dirua bidegabeki erabiltzeaz akusatu baitzuten.

Hurrengo urtean akusazioaren kontra defendatu zen eta absolutu zuten; gure Aroaren aurreko 64. urteko Konsulaturako hauteskunde berriean Gaio Antoniorekin bat egin zen gizartea Marko Tulio Zizeronen kontra asaldatzeko.

Egoera berezi hartan senatariak eta zaldunak, normalean interes kontrajarriak izan arren, bat egin ziren Marko Tulio Zizeron kontsul hautatzeko.

63. urteko lehen egunean Zizeronek kargua hartu zuen. Ohiko agintarien onespenarekin hautatua, demokraten edo herrikoien kontra borrokatu zen. “Demokrata” izena nobleen, oligarkiaren eta lurjabeen interes berdinak ez zituzten taldeei ematen zitzaien.

63ko urrian Katilina hauteskundeetara aurkeztu zen berriro. Gaio Manlio bere aliatuak, Silarekin zenturioia izandakoak, armada bat bildu zuen Trurian pozik ez zegoen jendearen artean.

Izu-egoera orokor batean, Zizeronek Senatua bildu zuen eta dekretu bat onetsi zen Kontsulei botere diktatorialak emateko.

Katilina, haserre bizian, isilpean Errromari su ematea erabaki zuen, Manlioren armada hiriaren ateetara heltzear zegoenean. Konjuratuak gauez bildu ziren Zizeron hiltzeko asmoz, baina ohartarazi egin zioten eta Zizeron bizirik irten zen.

Zizeronek orduan (63ko azaroan) Senatua bildu zuen Katilina atxilotzeko beharraz konbentzitzeko. Bere helburua hein batean bakarrik lortu zuen: Katilina hiritik joan zen, baina bere jarraitzaikerik gabe.

Katilina Manlioren kanpamendura heldu bitartean, Zizeronek Katilinaren aldekoen kontra jo zuen eta zigortuak izan zitezen eskatu zuen. Erromako gerra hasi zen.

Abenduaren 3an Zizeronek konjuratuak atxilotu zituen eta Senatura joan zen. Arratsaldean herriari azaldu zion gertatutakoa.

### **3. ERANSKINA**

Abenduaren 5ean Zizeronek -Julio Zesar kontra zuelarik-Senatua estutu zuen konjuratuak hiltzera kondenatzeko, eta azke-nean hala egin zen. Zizeron "Herriaren Aita" izendatu zuten.

Gure Aroaren aurreko 62ko urtarrilaren 5ean Luzio Sergio Katilina garaitua eta hila izan zen bere jarraitzaileekin batera Pistoian.

## **2 - Katilinarioak**

Katilinarioak Zizeronek K.a. 63ko azaroan eta abenduan eman-dako lau hitzaldi dira, estatu-kolpe bat emateko Katilina buru zuen konjura igarri eta erreprimitu ondoren.

Katilinak, lehenengo aldia galdu ondoren, kontsul izateko hautagai aurkeztu zen, eta eroskeriaz irabazten saiatu zen. Zizeronek orduan lege bat bultzatu zuen halako azpilanak debekatzeko.

Katilinak bere aldetik bere jarraitzaileekin konspiratu zuen Zizeron eta Senatuko pertsonaiarik garrantzitsuenak hauteskundearen egunean hiltzeko. Zizeronek konplota igarri zuen eta hauteskundearen data atzeratu zuen, Senatuak kolpe-saioa eztabaideatzeko denbora izan zezan.

Hauteskundeen jatorrizko dataren hurrengo egunean Zizeronek Senatuan gai hari buruz hitz egin zuen eta Katilinaren erantzuna berehalakoa eta bortitzia izan zen.

Katilinaren jokaerari erantzunez, Senatuak gaur egungo setio egoeraren antzeko neurri bat (*senatus consultum ultimum*) hartu zuen ohiko legea indargabetzeko, eta Zizeroni, kontsula zenez, erabateko boterea eman zitzaison.

Azkenean hauteskundeak izan zirenean, Katilina berriro irten zen galtzaile. Porrota aurreikusita, konspiratzaileek armada bat bildua zuten. Plana Italia osoan matxinada bat hastea zen, Errromari su ematea eta ahalik eta Senatukide gehienak hiltzea.

Baina berriro ere Zizeron erne zegoen. Azaroaren 8an Senatua bildu zuen Jupiter Kapitولinoaren tenpluan, Katilina ere bertaratu zelarik.

Orduan eman zuen Zizeronek Lehen Katilinarioa, esaldi famatu honekin hasten dena: “Quosque tandem abutere, Catilina, patientia nostra?” (Noiz arte abusatuko duzu, Katilina, gure pazientziaz?).

#### *Katilinarioen laburpena:*

##### *a) Lehen Katilinarioaren laburpena: Oratio in Catilinam Prima in Senatu Habita*

Senatuko hitzaldietan ohi ez bezala, lehen Katilinarioa labur samarra da -317 lerro inguru latinez- eta muinera doa zuzen-zuzen. Hitzaldia Zizeronen esaldirik famatuenetako batekin hasten da:

“Quosque tandem abutere, Catilina, patientia nostra? Quam diu etiam furor iste tuus nos eludet? Quem ad finem sese effrena-ta iactabit audacia?”

“Noiz arte abusatuko duzu, Katilina, gure pazientziaz? Noiz arte irri egingo digu zure eromen horrek? Noiz bukatuko da zure neurrigabeko harrokeria hori?”

Zizeronek hitzaldia Jupiter Satorren tenpluan eman zuenean, Katilina bertan zegoen. Tenplura sartzean gainontzeko senatariak

### **3. ERANSKINA**

berarengandik aldendu ziren eta bakarrik utzi zuten bere eserlekuaren. Katilina hitzaldiari erantzuten saiatu zen, baina senatariek behin eta berriro moztu zuten traidoretzat salatzen zutelarik.

Katilinaren kontra botatako irainak hainbeste izan ziren, ezen Katilinak Senatutik korrika alde egin behar izan baitzuen. Handik gutxira hiria utzi eta Manlioren kanpamendura joan zen, matxinoen armadako buru zegoelarik. Hurrengo egunean, Zizeronek Senatua bildu zuen eta bere bigarren katilinarioa eman zuen.

**b) Bigarren Katilinarioaren laburpena: *Oratio in Catilinam Secunda in Senatu Habita ad Populum***

Hitzaldi harten Zizeronek Erromako biztanleei jakinarazi zien Katilinak hiria utzia zuela, baina ez erbestera joateko, matxinoen armadarekin elkartzeko baizik. Armada harekin gobernuak Senatutik eta Erromako Populutik erorarazi nahi zuen.

Katilinaren aldeko konspiratzaileak honela deskribatu zituen: zorretan zeuden aberatsak, boterearen eta aberastasunen irrikan, Silaren antzinako jarraitzaileak, erreka jota eta aldaketa baten zain zegoen jendea, gaizkileak, libertinoak eta Katilina bezalako jendilajea.

Erromako herriari ziurtatu zion ez zutela Katilinaren inolako beldurrik izan behar, estatuak berak, Zizeron kontsulak, eta Jainkoek babestuko zutelako.

Bitartean Katilina Manlio matxinoen armadako buruarekin elkartu zen. Senatuak jakin zuenean, biak etsai publikotzat jo zituen. Antonio, Erromako tropa leialekin, Katilinaren kontra bida li zuten, bitartean Zizeron Erromaren defentsaren arduradun geratu zelarik.

*c) Hirugarren Katilinarioaren laburpena: Oratio in Catilinam Tertia ad Populum*

Hitzaldi harten, Zizeronek poz handia eman zion hiriari, Erroma Katilinaren konjuraziotik salbatu zelako. Gainera Katilinaren gaizkide guztien aitorpenak aurkeztu zituen.

Jendeak, pozet gainezka, Zizeroni egozten zion merezimendua, baina berak adierazi zuen ez zuela beretzako ezer nahi Errromaren esker ona baino. Harekin batera aitortu zuen garaipen hura atzerian izandako beste edozein garaipen baino konplexuagoa izan zela, etsaiak ere Erromako herritarrok zirelako.

*d) Laugarren Katilinarioaren laburpena: Oratio in Catilinam Secunda in Senatu Habita*

Laugarren eta azken hitzaldian Zizeronek ondorengo hizlariek (Katonek bereziki) konspiratzaileen epaiketan eta ondorengo hiltetan erabiliko zituzten argudioen oinarriak finkatu zituen.

Erromako Senatuko kontsul bezala, Zizeronek, legez, ezin zuen gai hari buruzko inolako iritzirik eman, baina oratoria sotila erabiliz lortu zuen debeku hura saihestea.

Senatuko eztabaida hari buruz oso gutxi dakigun arren (Zizeronen hitzaldia izan ezik, baina seguru asko argitaratzeko egokituta dago), Senatuak hasieran gehiengoarekin ezetza eman zien hiltzeko zigorrei, behar bada akusatuen arteko asko senatariak bezalako noble patrizioak zirelako eta kondenatuz gero patrizioen prestigio galera handia izango zelako.

Hartara, Kaio Julio Zesarrek argudiati zuen Katilinarentzat eta bere gaizkideentzat erbesteratzeko eta gaitasungabetzeko zigorra

### **3. ERANSKINA**

nahikoa izango zela. Hala ere, Zizeron eta Katon elkarrekin gogor saiatu ondoren, Senatuak azkenean hiltzera kondenatu zituen.

Historialari gehienek aitortzen dute Zizeronek krisialdian zehar egin zuen lana ezin hobea izan zela eta Senatuan emandako hitzaldiek Erroma salbatu zutela. Hala ere, batzueta aipatzen dute arrakastaren ondorioz Zizeron harrotzen hasi zela, eta aldi berean, Errepublika salbatu zuen arrakasta harekin batera, Zizeronen inbidia handia sortu zela senatari batzuengen. Inbidia hura behar bada Zizeron novus homo-a zelako sortu zen, hots, leinurik eta ahaidetasunik gabeko Erromako hiritarra.

K.a. 62. urtearen hasieran bataila erabakigarrria izan zen Katilinaren armadaren eta Antonioren armadaren artean; Katilinak, guztia galdua zegoela ikusirik, Erromako senatura entregatu baino lehenago borrokan hiltzea erabaki zuen.

### **3- Katilinarioen testu osoa (Itzulpena gaztelaniatik euskarara)**

#### **A / LEHEN KATILINARIOA**

Noiz arte abusatuko duzu gure pazientziaz, Katilina? Noiz libratuko gara zure sediziozko asmoetatik? Noraino iritsiko da zure ausartasun neurrigabe eta zoroa? Ez zaituzte ikaratzen, ez Palatinoko gaueko zaindariek, ez hiria egunez jagoten dutenek, ez herritarren izuak, ez gizon ondraduen adostasunak, ez Senatua batzen deneko leku gotor honek, ezta senatari guztien esaldi adeitsuek eta haien begitarEEK ere?

Ez duzu oraindik ulertu zure asmoak agerikoak direla? Ez duzu igarri zure konjurazioarenak egin duela, guztiok horren jakitun gaudelako? Uste al duzu gutako inork ez dakiela atzo eta herene-

gun zertan ibili zinen, non egon zinen, norekin bildu zinen eta zer erabaki zenuen?

Hauek garaiak, hauek ohiturak! Senatuak hori guztia badaki, kontsulak ikusi badakusa, eta hala ere, Katilinak bizirik dirau! Bizirik dirauela diot? Senatura ere badator eta bertako erabakietan parte hartzen du, bere begiradak gutako nortzuk hilko dituen ebaeten duen bitartean. Eta guk, gizon indartsuok, zinez uste dugu Errepublika kontentatzen dugula Katilinaren amorruaren eta bere ezpataren ondorioetatik libratzen dugulako.

Hona hemen Katilina, kontsularen aginduz duela denbora luze oinaze ikaragarria, gure kontra asmatu duen sufrikario berbera, pairatu behar izan duena.

Beste sasoi batean, Errepublika honetako gizon saiatuen bertute handia zen herritar kaltegarriei etsai amorratuenei baino zigor larriagoa ezartzea. Badaukagu zure aurka, Katilina, Senatuaren dekretu latza; Errepublikak badauka erakunde goreن horren aholkua eta boterea; zinez diotsuet gu garela, kontsulak, hain zuzen ere, Errepublikari huts egin diogunak.

Antzinako egun batean, Senatuak dekretuz agindu zuen Opimio kontsulak Errepublikaren osasuna zaindu zezan, eta gaua etorri orduko Grako hilda zegoen sediziozko asmoak zeuzkalako susmoa zabaldu zelako. Grakoren aitaren, aitajaunaren eta arbasoen ospeak ez zuen babestu hilda amaitzetik. Era berean, M. Fulvio kontsula eta semeak ere hil zituzten.

Dekretu berdinak utzi zuen Errepublikaren osasuna Gaio Mario eta Luzio Valerio kontsulen esku. Egun bakarra ez zen igaro herrimendekua bete zen arte, Saturnino, plebearen tribunoa, eta G. Sevilio pretorea hil zituztelarik! Eta guk, senatariok, gure eskue-

### *3. ERANSKINA*

tan lizuntzen utzi dugu aginpidearen ezpata orain dela hogei egunetik!

Geuk ere badaukagu Senatuaren dekretu bat, baina gordeta, zorroan lo dagoen ezpata bezalakoa. Dekretu hori betearaziko banu, berehala hilko zinateke, Katilina. Baina bizirik zaude, eta ez zara bizi zure asmo makurrei uko egiteko, asmo horiei ekiteko baizik.

Senatuko kideok, errukitsua izan nahi dut; era berean, Errepublikaren aurkako gertaera izugarri honen aurrean, ez dut ahula naizela eman nahi; baina dagoeneko nire ekimen falta eta indargetasuna gaitzesten ditut. Italian bertan, Etruriako arroiletan, Errepublikaren kontrako armada bat kanpaturik dago: arerioen kopurua egunetik egunera handitzen da; armada horretako jenerala, ordea, etsai horien guztien buruzagia, hiri barruan dago eta Senatuan bertan ikusten dugu, Errepublikari nola kalte egin azpijokoan dabilela etenik gabe.

Une honetan zu atxilotu eta hiltzeko agindua emango banu, Katilina, ez dutuste inork ankertzat hartuko ninduenik, eta beldur naiz herritar onek berandutzen ari naizela pentsatuko ez ote duten. Baina arinago egin behar izan dudana, funtsezko arrazoiak tarteko, oraindik ere ez dut egingo.

Hilko zara, Katilina, zure zigorraren justizia aitortzen ez duen gaizkile, doilor edo zure antzeko dongerik geratzen ez den egunean. Alta, zu defendatzen duenik dagoen bitartean, biziko zara; baina biziko zara orain bizi izan zaren moduan, hau da, zaindari ziurrez eta ugariz beterik, Errepublikaren aurka jarduterik eduki ez dezazun, eta konturatu gabe ere, orain arte jazo den moduan, begi askok zelatatuko dituzte zure eginak eta belarri askok entzungo dituzte zure esanak.

Zeri itxaron behar diogu, Katilina, gaueko ilunak ez baititu ezkutatzen batzar gaitzesgarriak, eta etxe pribatu baten hormek ez baitituzte isilarazten konjurazioaren aldarriak? Den-dena agerikoa baita, argitara eman baita. Baztertu zure nahia, sinets iezadazu; ez pentsatu herio eta suteetan. Alde guztietatik lotuta zaudenez gero, zure asmoak argi-argiak dira guretzat eta horrela dela frogatuko dizut.

Gogoratzen al duzu urriaren 21ean Senatuan esan nuela egun jakin batean, azaroko kalendak eterri baino sei egun lehenago, zure jarraitzailea eta zure ausardiaren zerbitzaria, Malio, matxinatuko zela? Erratu nintzen, Katilina, gertaera ikaragarri hori asmatzen ez eze, eguna asmatzen?

Hala berean, Senatuan adierazi nuen azaroko kalendak eterri baino bost egun lehenago hil nahi zenituztela herritar itzaltsuenak eta horietako askok Erromatik alde egin zuten, bizia salbatzeko ez, zure asmo gaiztoak bete ez zitezen.

Ukatu egingo duzu egun horretan bertan, nik neuk agindutako zaintzaileek estututa, ezin izan zenuela ezer ere egin Errepublikaren kontra eta, esan zenuela beste guztiak joan arren, ni neu hiltzea nahikotzat jotzen zenuela?

Zer gehiago? Preneste menderatuko zenuela uste zenuenean, gaez eraso eginda, azaroko kalendak eterritako egun berean ez zenuen igarri nik neuk neurriak hartuta neuzkala kolonia hori babesteko guardia eta zaindarien bitartez? Ezin duzu ezer egin, ezer saiatu, ezin pentsatu neuk entzun, ikusi edo ziurtasun osoz ez dakidanik.

Horiek horrela izanik, amaitu ezazu, Katilina, behin egiten hasi zinena: alde egin hiritik; atea zabalik dauzkazu; joan zaitez.

### *3. ERANSKINA*

Badira egun batzuk Malioren aginduetara dagoen zure armadak jeneral gisa ikusi nahi zaituena. Eta eraman itzazu kanpora zure jarraitzaile guztiak; eraman itzazu gehienak, behintzat. Garbitu ezazu hiria. Beldurra uxatuko didazu zu eta biok hiriko harresiek banatzen gaituzten momentuan. Ezin duzu denbora gehiago eman gure artean; ez dut onartuko, ez dut jasango.

Asko eskertu behar diegu jainko-jainkosa hilezkorrei eta, batik bat, Jupiter Stator-i, Erromako antzinako jagoleari, zorigaitz kaltegarri, anker eta beldurgarri horretatik libratzeagatik. Ez da hemen-dik aurrera onartuko gizon bakar baten zioz Errepublika arriskuan jartzea. Zu erailtzea aginduko banu, Errepublikan geratuko lirateke gainerako matxinatuengen taldeak, baina hiritik hanka egiten baduzu (behin eta berriro gomendatzen dizudan moduan), Errepublikaren gorotza osatzen duen jende-parrasta kaltegarria aterako da hiritik.

Eta zer, Katilina! Zalantza egiten duzu, neuk agintzen dudalako, bestela ere zure kabuz egin behar zenuena egiteko? Konsulak etsaiari agindu dio hiritik irten dadila. Eta zuk galdetu duzu ea hiritik alde egin behar duyzen erbestera joateko? Ez dut hori agindu; baina galdetuz gero, gomendatuko nizuke.

Zergatik, Katilina, zer-nolako xarma dauka Erromak zuretzat, non zurekin batera matxinatu diren gizagaldoak kenduta, ez da inor hirian zure beldur ez denik, zuri gorrotoa ez dizunik? Bada oraindik ere aldreibeskeriarik zure gizarte-bizitza zikintzen ez duenik? Bada zitalkeriarik zure negozio pribatuak belzten ez dituenik? Zein zantarkeria ez dute zure begiek ikusi, zein gaiztakeria ez dute zure eskuek gauzatu? Zein desohorek ez du zure gorputza hartu? Zure balakuek liluratutako umemokoetatik, nori ez diozu ezpata bat eman bihozagabekeriaik egiteko eta lastargia haragikeriatan aritzeko?

Zer gehiago? Zure lehenengo emaztea hil eta handik gutxira bigarrenez ezkondu ahal izan zinenean, ez zenion gehitu gaiztakeeria horri beste makurkeria zeharo larri bat? Baino isilduko naiz eta nahiago dut zuek ez ezagutzea, hiri honetan krimen lazgarri hura gertatu ez zela edo zigorrik jaso ez zuela jakin ez dadin.

Gainera, ez dut aipatuko zure ondasunen hondamendia norainokoa den edo hurrengo idus-etalako mehatxatuta zaudela. Bazter utziko ditut zure bizioen desohore pribatua, zure etxeko zaitasun eta lotsaizunak, eta gogoa jarriko dut Errepublika osoari dagokion auzian, gure bizitza eta segurtasunari lotutako auzian. Hala berean, ez ditut beste krimen batzuk aipatuko, jakinak direlako, eta handik gutxira gertatu direlako.

Zenbat aldiz ahalegindu zinen niri bizia kentzen kontsul hau-tetsia izanda eta zenbat aldiz jarduneko kontsula izanda? Zenbat kolpe, ustez saihestezinak, jo dituzu nire kontra eta nik itzuri ditut alboratuz, edo esaten den moduan, gorputza makurtuz?

Garaiz ez dakidan ezer ezin duzu egin, ezin duzu pentsatu, ezin zara ezertan ahalegindu, eta hala ere, ez dituzu bazter uzten zure asmo maltzurrak eta azpilanak. Zenbat aldiz kendu dizkizute sastakai hori eskuetatik? Zenbat aldiz erori zaizu? Hala eta guztiz ere, ezin duzu zugandik urrundu; nik ez dakit, bada, zer sagarapen edo debozio-klasek behartzen zaitu sastakaia kontsul baten gorputzean iltzatzera.

Eta zuk, zeure azpilanen zioz guztioi aspalditik sorrarazten diguzun gorrotoa norainokoa den dakizun horrek, zalantzau ideia eta sentimenduengatik iraindu egin dituzun horien bistatik aldendu behar ote zaren?

Zure gurasoak zure beldur izango balira eta gorrotoa izango balizute, baina inola ere ezin sosegatuko bazenitu, uste dut haien

### *3. ERANSKINA*

bistatik alde egingo zenuela. Aberriak, hau da, gu guztion amak, gorrotoa dizu eta zure beldur da, eta aspalditik daki bera honda-tzeko ahaleginetan zabiltzala. Ez diozu bere aginpideari men egingo? Ez dituzu bere manuak onartuko? Ez zaitu kikilduko haren indarrak? Zurekin mintzatzen ari da, Katilina, eta erreguka, hauxe diotsu: «Zure egileta aitorturik ez daukan gaiztakeriarik ez da egin hemen urte askotan; ezta zu tartean harrapatzen ez zaituen eskandalurik; zure buruaren jabe izanda eta inolako zigorrik jaso gabe, zuk bakarrik herritar asko hil dituzu eta aliatuak laidoztatu eta haien ondasunak lapurtu dituzu; legeak eta epaitegiak erdeinatzeaz gainera, zapaldu eta bortxatu dituzu.

Pairaezina izan arren, gertatutako guztia jasan dut ahal izan dudan moduan; baina gaur egun zure ikaraz egon eta zeinahi zara-ta entzunda Katilinaren beldur naizela nabaritzea edo zure zitalke-ria arbuiagarria nire kontra etengabe ahalegintzen dela ikustea ez da onargarria. Joan zaitez, beraz, eta libra nazazu beldur horretatik; arrazoizkoa bada, ni ez akabatzeko; arrazoi gabekoa bada, aldiz, inoiz beldur hori uxatzeko.

Hala da, esan dizudan bezala, eta aberriak horrela diotsu. Ez diozu haren eskariari jaramon egin behar, zure aurkako indarrik erabili ezin duen arren? Zer esan nahi du zure burua eskaini duzu-la zaintzaean egoteko? Zer adierazten du zuk zeuk esateak, susmo txarrak ekiditearren, M. Lepidoren etxearen bizi nahi zenuela eta hark onartu ez zintuenez, nirean onartzeko eskatzeak?

Horma berberen artean zurekin ezin nintzela bizi erantzun nizun, ezen, biok hiri berean egonda, arrisku handian bizi nintzen. Orduan, K. Metelo pretorearenera joan zinen; eta azkenak ere zure eskaera errefusatu ondoren, zure lagun M. Martzelo gizon duinaren etxera joan zinen, zure iritziz, zu babesteko prestuena zelako, azkarrena zure asmoez ohartzeko eta kementsuena horiek errepri-

mitzeko. Baino, uste duzu kartzelatik oso urrun egon behar duela bere burua jagotea merezi duela pentsatzen duenak?

Horiek horrela, Katilina, hemen lasaitasunez ezin zarenez hil, zalantza egiten duzu urrutiko lurretara joateko eta merezitako zigorretatik hainbestetan libratu den zure bizitza bakardadean amaitzeko?

Proposatu zure erbestealdia Senatuari. Esan eta ziurtatu egin didazu senatarietik erbestera joateko aginduko balute, zeuk xedatutakoa bete egingo zenukeela. Nik ez dut egingo neure ohituren aurkako proposamenik; baina beharrezkoa den guztia egingo dut senatarietik zutaz pentsatzen dutena uler dezazun.

Irten zaitez hiritik, Katilina; libra ezazu Errepublika zeure bel-durretik; Joan zaitez erbestera, hitz hori entzun nahi izanez gero. Zer da hau, Katilina? Erreparatu ienzaiozu senatarien isiluneari. Nire azalpena onartzen dute eta isilik geratu dira. Ez zaitez egon haien hitzen aginpidearen zain, isiltasunak argiro adierazten baitu senatarien nahia.

Zuri esandako guztia P. Sextio gazte bikainari esan izan banio, M. Martzelo gizon saiatuari esan izan banio, kontsularen duintasuna daukadan arren, erakunde goren honen santutasuna gorabehera, eskubide osoz helaraziko lidake Senatuak protestarik sutsuena. Baino zuri entzuten dizu eta, lasai-lasai zaudela, onartzen du; sufritzen duen arren, dekretuz agintzen du; isiltzen den arren, aldarrikatzen du.

Senatariak ez dira zure jarrera gaitzesten duten bakarrak, nahiz eta haien aginpideari jaramonik ez egin, haien bizitza horren gutxitzat jotzen duzula ikusita. Erronako jaun leinargi eta txit prestuek ere gaitzesten dute, baita Senatua inguratzen duten herri-

### *3. ERANSKINA*

tar saiatuek ere. Azkenen kopurua orain dela gutxi zenbatetsi zenuen, haien nahiak ulertu zenituen eta haien ahotsa entzun zenuen; haien beso armatuei eusten ari natzaie zure kontra egin ez dezaten, baina erraz gogatuko ditut deboilatu nahi duzun hiri honetako ateetaraino lagun zaitzaten.

Baina, zer esaten ari naiz? Egongo da ezer munduan zu geldiaraziko zaituenik? Akatsak emendatzeko gauza izango zara? Zure borondatez erbestera noiz joango zaren zain geratu behar ote dugu? Jainko-jainkosa hilezkorrek ideia hori sartuko ahal dizute buruan!

Alferrik igurikitzen dugu zure bizio guztiez lotsa zaitezen, legeen zigorraren beldurrez egon zaitezen, Errepublikaren beharrizanen aurrean etsi zaitezen; izan ere, Katilina, lotsak ez zaitu zu apartatuko bizimodu lizunkoitik, ez ikarak arriskutik, ezta arrazoiak amorrutik ere.

Baina laudatu eta handietsi nahi banauzu, joan zaitez hemendik zure gaizkide-talde gogaikarriarekin; elkartu Maliorekin; batu gizagaldoak, urrundu ongileengandik; gerra egin zure aberriaren kontra; aldarrikatu lapurreta lotsagabea argi ikus dadin jende arrotz artean ez zaitudala egotzi, ezpada, zure jarraitzaileekin elkartzeko gonbita egin dizudala.

Nolanahi ere, zergatik egin behar dizut joateko gonbita baldin badakit gizon armatuak bidali dituzuna Aurelioren forora, bertan zure zain egon daitezen; baldin badakit Maliorekin makurkeria hitzartu eta eguna zehaztu duzuna; baldin badakit zuretzat eta zure jarraitzaileentzat guztiz kaltegarria izatea espero dudan zilarrezko arranoa bidali duzuna, zure etxearen gurtu zenuen berbera egiten dituzun doilorkerien lekuko izateko? Luzaroan egon ahal izango zara gurtzen ohitura zauden objektu baten faltan norbait

hiltzen ahalegintzen zarenean, zure eskuineko esku fedegabea askotan igarotzen delarik haren aldaretik herritar baten hilketa agintzera?

Kontsulatutik baztertu zintudanean, behintzat, lortu nuen erbesteratu gisa Errepublikari egin nahi zenion kaltea kontsul gisa egin ez zenezan, eta aberriaren aurkako matxinadari, gerra baino, lapurreta dei diezaioten.

Orain, Senatuko kideok, aberriak berak arrazoibide osoz egotzi ahal didan kargu bati erantzutearen, otoi eskatzen dizuet arretaz entzun dezazuen jarraian esango dudana, zuen gogoan gorde eta behar bezala uler dezazuen.

Bizitza bera baino askoz garrantzizkoagoa zaidan aberriak, Italia osoak edo Errepublika osoak hauxe esango balu: «Marko Tulio, zer dagizu? Hiritik alde egiten utziko diozu gure arerioa denari, argiro frogatu duzunez? Kanpamenduan bere buruzagia-ren zain dauden matxinatuen jenerala izango denari? Gaiztakerien egile eta konjurazioaren buruari? Esklaboei eta hiriko gizagalduei armak eman dizkienari? Halako eran non, Erramatik bidali baino, hona ekarri duzulako susmoa zabaltzen dabilenari?

Zergatik ez duzu atxilotzeko agintzen? Zergatik ez duzu hiltze-ko agintzen? Zergatik ez duzu sufrimendurik handiena ezartzeko agintzen? Nork eragozten dizu? Gure zaharren aturek? Askotan, Errepublika honetan, norbanakoek herritar kaltegarriak akabatu dituzte. Erromako herritarrei sufrimendua pairarazteari buruzko legeek? Hiri honetan ez diote inoiz herritartasunaren eskubideari eutsi Errepublikaren esanekotasunetik bereizi direnak.

Etorkizuneko zentsuraren beldur ote zara? Horrela erakutsiko diozu zure esker ona Erromako herriari, nork eta zuk, bakarrik

### *3. ERANSKINA*

zure merituari esker, aurretikoen itzalik gabe, kargurik gorena horren goiz eta gainerako gizon egoki guztiekin baino lehen eskuratzen zenuen horrek? Zure herrikideen salbazioari muzin egingo diozu haien gorrototik libratzeko edo arriskuren baten beldur zarelako!

Eta gorrotagarri bihurtzearen beldur bazara, arinagoa al da zorroztasunak eta sendotasunak sorrarazitako gorrotoa ahuleziak eta utzikeriak eragindakoa baino? Gerrak Italia suntsitu eta herriak sumintzen dituenean; etxeak erretzen direnean, uste al duzu zu ez zaituela erreko herritarren haserrearen suak?

Aberriaren ahots txit sakratu hauei eta beren baitan berdin pentsatzen dutenei labur-labur erantzungo diet.

Senatuko kideok, nik ulertuko banu gauzarik onena Katilina hiltsera kondenatzea dela, ez nioke eskainiko ezta ordubeteko bizialdia gladiadore horri; izan ere, Saturninoren, Grakoen, Flakoren eta beste erreboltari askoren odolak gizon handi eta herritar bikainei zikindu ez bazien, ondratu baizik, ez nuen inolako beldurrik eduki beharko herritarren hiltzaile horren heriotzagatik etorkizunak arbuiatuko ninduenik. Eta zorigaitzo horren arriskuan egongo banintz ere, beti pentsatu izan dut norbait arbuiatzea justizia-egintza bategatik aintza eta ospe handia dela arbuiatuarentzat.

Badira senatarien artean berehalako arriskuak ikusten ez dituztenak, edo ikusten baditzte ere, ez ikusiarena egiten dutenak. Senatari horiek, irizpen adiskidetsuak emanda, Katilinaren itxaropena piztu zuten, eta konjurazioa hasita zegoela sinetsi ez zutenez, indarra eman zioten. Senatari horien ospe onari esker, beste batzuk bat datozen horrekin, zitalak ez ezik, ezjakinak ere bai. Hori dela eta, Katilina zigortzea aginduko banu, anker eta tiranotzat hartuko ninduten.

Hala ere, guri entzuten digunak Malioren soldaduen buru izan behar badu, ez da gure artean izango konjurazioa antzematen ez duen ergelik edo, behintzat, ikusten baldin badu, ez da izango konjuraziorik ez dagoela aitortzen ez duen maltzurrik.

Nire ustez, Katilina hilko bagenu, Errepublika mehatxatzen duen gaitza apalduko genuke, baina ez genuke betiko garbituko. Hala, Katilina eta bere jarraitzaile guztiak joango balira eta bazter guztietaiko gizagaldua batuko balitzte, Errepublikan horren hedaturik dagoen izurria sendatuko litzateke eta, gainera, gure eri guztien hazi eta altsumak erauziko genituzke.

Senatuko kideok, bada denbora luze konjurazio eta azpikerien mehatxupean bizi garela; baina ez dakit zer zorigaitzek eraginda, maltzurkeria zahar horiek guztiak, aspaldiko amorrera eta ausarkeeria horiek guztiak gure kontsulaldian bertan ondu dira; beraz, azpikari guztietatik hau bakarrik akabatuko bagenu, agian oraingo ardurak eta beldurrak aldi baterako uxatuko genituzke; baina arriskuak bertan iraungo luke, Errepublikaren beraren zain eta erraietan errrotuta dagoelako.

Batzuetan, sukarraren oldarrak jota dabiltzan gaixo larriek ur hotza edaten badute, oneratzen direla uste dute, baina ondoeza larriagoa da geroago. Modu berean, Errepublikak pairatzen duen gaixotasuna larriagotuko da besteek bizirik irauten badute, nahiz eta hasiera batean Katilinaren zigorraren ondorioz apur batean apaldu.

Senatuko kideok, joan daitezela, beraz, gaiztoak eta maltzurrik, eta ongileetatik bananduta, leku batean bil daitezen; ezar dezagun harresi bat gure artean, askotan esan dudan bezala; ez diezaiotela amarrurik egin kontsulari etxearen bertan, ez dezatela estutu hiriko pretorearen auzitegia, ez dezatela kuria jazarri ezpatez armaturik, ez ditzatela bildu xirmendu-sortak hiriari su emateko. Azkenik,

### **3. ERANSKINA**

eraman dezala herritar bakoitzak bekokian idatzita Errepublika maitatzen edo arbuiatzen duen.

Senatuko kideok, zin dagizuet kontsulen zaintza bikainari esker, zuen agintaritzari esker, Erromako jaunen balioari esker eta ongile guztien batasunari esker, den-dena garbi, lotuta eta zigortuta ikusiko duzuela, Katilina Erromatik irteten denean.

Joan zaitez, beraz, Katilina, Errepublikaren mesedetan eta zure kaltetan nahiz makurkeria guztietan eta guraso-hilketan lagun izan dituzun gaizkideen kaltetan; joan zaitez gerra lotsagabe eta madarikatu honi hasiera ematera.

Eta zuk, Jupiter, hiri honen babespean Romulok zure gurtza ezarri zuelako eta Erroma eta haren imperioaren zaindaria zarelako Stator deitzen dizugun hori, aldendu itzazu honako hau eta haren gaizkideak zure aldareetatik eta gainerako tenpluetatik, Erromako etxe eta harresietatik; libra itzazu haren erasoetatik herritar guztien bizia eta ondasunak, eta kondena itzazu bizitzan nahiz heriotzan betiereko oinazeak pairatzera gizon ondraduen jazarleak, aberriaren etsaiak eta Italiako lapurrik, maltzurkeriak egiteko elkartu baitira.

## **B / BIGARREN KATILINARIOA**

Katilina joan zen, alde egin zuen, ihes egin zuen, hanka egin zuen... Dagoeneko ez da ezkutuko arerioa, ezpada, ageriko etsai... Haren aurkako gerrari ekingo diogu.

Azkenik, Erromako herritarrok, hiritik bidali dugu, edo hiritik irtenarazi dugu, edota bazihoala, joan, agurtzeko lagundu diogu Luzio Katilinari, gaiztakeriak egiteko irrikan dagoen dongeari,

aberriaren osasunaren kontrako azpikari doilorrari, zuek zeuek eta hiri hau burdinaz eta suz mehatxatzen zituenari.

Munstro horrek, zitalkeriaz beteriko horrek, ez du hemendik aurrera Erromaren hondamendi edo ausiabartzarik asmatuko horma hauen barruan. Katilina kanporatua delarik, ez da ezkutuko arriskua, aitortutako etsaia baizik, eta horren kontra, inork galaraziko ez digula, gerra garbiari ekingo diogu; bien bitartean, banago Erroma pozik dagoela oka egin eta bere erraietatik bota duelako kirats nazkagarri hura.

Nolanahi ere, herritar orok izan beharko lukeen moduko abertzale arduratsuak zaretelako, zuotako batek sutsuki gaitzetsiko banindu, nik neuk neure diskurtoaren garaipentzat jotzen dudanagatik, eta etsai beldurgarri hori ihes egiten utzi dudala leporatuko balit, atxilotu behar nuelako ustean, erantzungo nioke nire errua ez dela, Erromako herritarrok, inguruabarrena baizik.

Katilina aspaldi zigortu behar izan dugu, sufrimendu larria egotzita; hala iradokitzen zidaten gure aurretikoen ohiturek, haien legeen zorroztasunak eta Errepublikaren onurak. Alabaina zenbatek ez zuten sinesten, zuen ustez, hainbestetan salatu dudan gertaera? Zenbatek, burugogorkeriaz, uste zuten nire ameskeria zela? Zenbat ahalegindu dira gaizkilea babesten? Zenbatek, maltzurkeziaz jokatuta, egin dute haren alde?

Hala eta guztiz ere, pentsatu izan banu Katilina hilda egonez gero arrisku guztietatik libre egongo zinateketela, aspaldi aginduko nuen hura erailtzea, nahiz eta haren aldekoen gorrotoa pairatu behar izan edo nire bizia arriskuan ipini. Baino zuontzat guztiontzat azpijokoa edo konspirazioa frogatutzat geratu ez denez, merezitako hilketa agindu izan banu, gertaera horrek ekarriko lidakeen ezinikusi eta aiherragatik, ezin izango nintzen haren gaizkideen atzetik ibili.

### *3. ERANSKINA*

Horregatik erabaki dut honela jokatzea: aitortutako areriotzat hartuta, gerra deklaratu behar diozue jendaurrean. Ohar zaitezte, herritarrok, etsai horri beldur izugarria diodala hiritik kanpo egonda, zinez baitiotsuet atsekabe handia dudala hiritik kanpora oso gutxik lagundu diola ikusita. Bere aldeko guzti-guztiak bidelagun izango ahal zituen hiritik irteterakoan!

Nire aldetik, Galiako legio eskarmentudunak gure alde edukita, Metelok Pizeno eta Galikano zelaietan dituenak, egunetik eguna nik neuk batzen ditudan indarrak gure alde edukita, gogotik arbuiatzan dut zahar etsiz, nekazari lizunkoiz, abarkadun diruxahutzalez edo epailearen aurrean agertu beharrean, matxina-dari uko egin ez dioten jarraitzaileez osatutako armada bat; azken batean, aho bete hortzekin geratuko litzatekeen jendez osatutakoa, ez diot gure armada bidalita, ezpada, pretorearen ediktu bat bidalita.

Nahiago nuke foroan jirabiraka dabiltzan horiek, Senatuko ateen inguruau egon ostean biltzar honetan parte hartzen duten horiek, ukendu usaintsuz lurrindua, purpura-koloreko jantzi distiratsudunak, Katilinaren aldeko horiek guztiak berarekin joan izan balira; izan ere, armada erreboltariko desertore horiek guztiak hemen egoteari armada horri berari baino beldur handiagoa izan behar diogu. Eta are beldurgarriagoak dira, haien asmoen jakitun nagoela jakin dakiten arren, ez baitira ikaratzten. Egin den banaketa eginda, une honetan bertan badakusat Apulia egokitzaiona; Etruria egokitzaiona; Pizeno lurraldea egokitzaiona; Galikano eskuratu duena; Erromako konjuraturek hiri hau guztiz birrindu eta sutan kiskaltzeko eskaera egin ziezaioten galdu zuen.

Jakin badakite bart hartutako hitzarmen guztien berri, atzo Senatuan adierazi nituen hitzarmenen berri, badakidana neuk. Katilina bera ikaratu zen eta ihes egin zuen. Zeren zain daude bes-

teak? Ai ene! Erraturik daude gero, nire lehengo bihozberatasunak betiko iraungo duela uste baldin badute!

Azkenik, nahi nuena lortu dut: Errepublikaren aurkako konjurazioan dabiltzala agerian uztea zuon guztion aurrean; gaurgero ez du inork pentsatuko Katilinaren antzekoek beste modu batean jokatuko dutenik. Amaitu da barkaberatasuna. Ekintzak eurak daude zigorraren zain.

Hala ere, Katilinaren gaizkideei hiritik alde egitea, urrun joatea, onartuko diet; ez dadila larritu Katilina doilorra haiet ikusteko gogoaren kariaz. Zein bidetatik joan behar duten ere esango diet: Via Aureliatik alde egin zuen, eta arin ibiliz gero, gaua heltzen denerako harekin elkartuko dira.

Oi, zorionekoa Errepublika, Erromak doilor hori kanporatuko balu! Egiatan, Katilina kanpoan dagoelarik, askatua eta lehengoratura dela begitantzen zait; ezen, Katilinari bururatu ez zaion gaiztakeria edo doilorkeriarik imajina dezakezue? Zein pozoitzaire, gladiadore, lapur, hiltzaile, guraso-hiltzaile, testamendu-faltsuzaile, iruzur-egile, libertino, gizagaldu, adulteriogile, emakume zital, gazte-galarazle, ustel eta desondratu aurki daiteke Italia osoan Katilinarekin hurre-hurreko tratua eduki ez duenik?

Zein gizahilketa egin da azken urte hauetan Katilinaren parte-hartzerik gabe? Zein estupro gorrotagarri haren bitartekaritzarik gabe? Inork baino hobeto jakin zuen gazteak bereganatzen, horietako batzuk amodio zantarrez maitatuz; beste batzuen grina lizunkieta makurtuz; beste batzuei bere lizunkieriez gozatzeko aukera izango zutela hitz emanez eta hainbat aita-amen heriotza aginduz, horretarako akuilatu ez ezik, heriotza gauzatzen ere lagundu ziela.

Horrela bildu du, azkar bai azkar, gizagaldu ugariko aldra hori, hirian nahiz landa-eremuetan. Ez Erroman, ezta Italiako ezei baz-

### *3. ERANSKINA*

terretan ere, bada Katilinaren elkartean sartu ez den zorrez josirik, gaiztakeria izugarri horri lotzeko.

Eta hainbat gai eta haututan izan dituen zaletasunen berri eduki dezazuen, esango dizuet gladiadoreen eskolan ausartak eta kemenak izateagatik nabarmentzen diren guztiekin aitortzen dutela Katilinaren adiskide minak badirela; ez da antzokian lizuna eta alproja izateagatik gailentzen den inor haren ohiko lagunkide izateaz harrotzen ez denik. Eta gizon horrek, estupro eta gaiztakeria anitz egin ohi dituen horrek, hotza, gosea, egarria eta lo falta jasaten ohitura dagoen horrek, zangar ospea dauka arestian aipatu ditudan guztien artean, nahiz eta lizunkeria eta bidegabekerietan xahutu dituen bere zolitasunaren ahalmena eta bere ausardia nahiz bipiltasuna.

Katilinaren aldeko guztiak haren atzetik joango balira, gizabanako etsiz eta doilorrez osatutako aldra horrek hiritik alde egingo balu, o! Zeinen zoriontsuak izango ginen! O! Zorionekoa Errepublika! O! Kontsulaldi handi eta loriatsua nirea! Heriotza, sute eta lapurretan, beste ezertan ez dute pentsatzen; haien ondasun guztiak alferrik zarrasteldu zituzten, harik eta kreditua amaitu zitzaien arte, baina oparotasunak ezaugarri daukan gehiegikeriaren zaleak dira oraindik ere.

Ardoan eta jokoan parranda, tripakada eta lizunkerien plazera besterik bilatuko ez balute, haien kontra erneguka ibili arren, onar genitzake. Baina nork pairatu behar ditu koldarren amarruak eta azpijokoak saiatuen aurka, nork ergelenak zentzudunen aurka? Nork hordienak neurritsuen aurka edo nagienak langile gogotsuen aurka?

Iruditzen zait hantxe ikusten ditudala orgia betean, gogogabe etzanda, emakume likitsak besarkatzen, mozkorra ahuldua, aho-gozagarriz itota, girlandaz koroaturik, lurrinez gainezkaturik, pla-

zeren zioz indarra galdurik, gizaki zintzoak hil eta Erromari su emango diotelako mehatxuen korrokadak jaurtitzen ahotik.

Oldartu behar gara bizio, erokeria eta gaiztakeriaren kontra. Eta gerra honetan, herritarrok, zin dagizuet zuen buruzagia izan izango naizela eta gizagaldu guztien gaizkinahiarri eraso egingo dioda-la. Senda daitekeen oro, sendatuko dut kosta ahala kosta; baina erauzi behar den guztia, errrotik aterako dut Erromari kalte gehiago egin ez diezaion.

Horiek horrela, alde hemendik ala geratu bertan, baina Erroman bazaude eta zuen asmo maltzurrei eusten badiezue, merezitakoa hartuko duzue.

Hala ere, herritar horiek, badira Katilinaren erbesteratzea nik neuk agindu dudala ziurtatzen dutenak. Horixe egin ahalko banu hitzez, erbestera bidaliko nituzke hori esaten dutenak. Bada, gizon hori horren lotsakor eta kikila denez, ezin aurka egin kontsularen esaldiei, eta erbestera joateko esan zionean, kontsulari men egin eta joan egin zen.

Atzo, nire etxeан bertan eraila izateko arriskuan egon ondoren, Senatua Jupiter Stator-en tenpluan biltzeko deia egin nuen eta senatariei adierazi nizkien azpijokoan dabiltzanen asmoak. Katilina heldu zenean, zer senatarik hitz egin zion? Nork agurtu zuen?

Azkenean, nork ikusi zuen herritar gisa baino etsai amorratu gisa?

Senatari nagusiek alde egin zuten Katilina joan zeneko aulkien aldetik. Orduan, nik neuk, kontsulak, ustez herritarra erbesteatzeko ahalmena daukadan honek, Katilinari galdetu nion Lekaren etxean bart izandako batzarrean egon zenetz.

### *3. ERANSKINA*

Katilina ausarta, bere kontzientziaren testigantzaz fidaturik, isilik geratu zen, eta orduan gainerako guztia aletu nuen, gau horretan zertzuk esan ziren, Katilina non egon zen, hurrengo gauean zer egitea ebatzi zuten eta handik aurrera erabakita zuten gerrarako asmoa azaldu nuen.

Duda-mudatan eta zer esaten ez zekiela ikusi nuenez, galdetu nion ea zergatik egiten zuen zalantza aspaldi ebatzitako lekura joateko, armak, aizkorak, hagak, tronpetak, banderak eta etxeen zitalkeriaz gurtzen zuen zilarrezko arrano hori aurretiaz prestatuta zeukala jakitun nintzela.

Erbestera bidali ote nuen nik gerrarako asmo garbia igarri nion hori? Sinetsi behar ote dugu Malio zenturioiak, Fesulanoren lurradean kanpatuta dagoenak, egiaz gerra deklaratu diola Erromako herriari, eta soldadu horiek ez daudela Katilinaren zain, haien jeneralarena egiteko, eta erbesteaturik, Katilina Marseillara joango dela, esaten dutenez, ez Maliores kanpamentura?

Hala, Katilina bere borondatez joan zen arren, gizon batzuek erbesteaturu nuela diotela eta, zer esango lukete hilda egongo balitz? Egia da Marseillara doala dioenean, haren beldur direla, deitoratu beharrean. Inor ez da gupidatsu izango eta nahiago izango du Maliores kanpamentura joango balitz, Marseillara joan beharrean; eta segurutik, Katilinak berak, nahiz eta ezer egin baino lehen pentsatuko ez zuen, nahiago luke doilorren antzera bizi, erbestean hil baino. Hala eta guztiz ere, orain arte den-dena berak nahi bezala gertatu denez gero, nik bizirik irautea izan ezean, Erromatik alde eginda hobe izango da atzerrialdia opatzea gerora damu izatea baino.

Dena dela, zergatik mintzatzen gara horrenbeste etsai bakar batez, bere burua etsaitzat agertu duen etsai batez? Hari ez diot

beldurrik, Katilina eta gu banatzen gaituen horma bat dagoen une-  
tik, neuk beti nahi izan dudan moduan, baina zergatik ez dugu  
ezer esan bestela bezala jarduten dutenei buruz, Errroma barruan  
egon eta gure alboan bizi diren arren?

Egiantan, horiek guztiak, ahal den neurrian, zigortu beharrean,  
konzentzitu eta Errepublikarekin berriro adiskidetu daitezen nahi  
nuke eta, nire aburuz, hori egin ahal izango da niri entzuten  
badidate.

Esango dizuet, herritarrok, zer-nolako jende-moduz osatzen  
den alderdi hori, eta gero horietako bakoitza sendatzen ahalegin-  
duko naiz, ahal dudan heinean, nire aholku eta ohartarazpenen  
botika erabiliz. Talde horretakoak dira zorrez josita egon arren,  
balio handiagoko ondasunak dituztenak, baina ez dute horiek  
gabe geratu nahi, eta zorrak ere ezin kitatu. Ondasunek egiten  
dituzte pertsona agurgarri, baina haien jokabidea itsusi eta  
lotsagabea da.

Aberats deitzeko, lurruk, etxeak, zilarra, esklaboak eta beste  
ondasun batzuk eduki behar dituzu, baina ez zaude prest aberas-  
tasun apur bat galdu ospea irabazteko? Zeren zain zaude?  
Gerraren zain? Beharbada uste duzu zure ondasunak hondamen-  
ditik libratuko direla? Zure zorrak indargabetuko direla?

Guztiz erratuta daude Katilinak halakoak egingo dituela uste  
dutena! Nik neuk kitaraziko ditut zorrak, zordunei ondasunak  
saltzera behartuta! Izan ere, ez dago beste biderik zorretan dabil-  
tzanek hartutako erantzukizuna betetzeko.

Azkenik, Jainko-Jainkosa hilezkorrek okerkeria zakar horretatik  
babestuko dute inoiz menderatua izan ez den herri hau, imperio  
ospetsu hau, hiri eder hau. Eta haien amorruzko nahiak beteko

### *3. ERANSKINA*

balitzte ere, kontsulak, diktadoreak edo erregeak izan nahi dute zeharo birrindutako eta herritarren odolez betetako hiri batean? Horixe baita haien buru zital eta kriminalak gogoan erabiltzen duena.

Ez dakite grinaz nahi duten boterea, berenganatz geru, besteri eman beharko lioketela, kasurako, esklabo iheslari bati edo gladiadore bati?

Bigarrenez, bada jardunaren jardunez indartutako gizon adin-duez osatuta dagoen beste talde bat. Talde horretakoa dugu Malio, Katilinak agintean ordeztuko duena.

Talde horretako kideak Silak Fiesolen ezarritako kolonietan bizi dira, eta guztiak oro har hartuta, herritar bikain eta sendoak dira, baina horietako askok eta askok lizunkeria eta erokerietan zarrasteldu zituen ustekabean eta bat-batean hartutako ondasunak.

Jaun handien etxeak bezalakoak eraiki, lurrik erosi, esklabo ugari eduki eta oturuntza handiosak ematearren, horrenbeste zor egin zituzten, ezen arazoaz orain libratzeko, Sila berpiztu beharko genukeen. Landa-eremuetan bizi diren hainbat eta hainbat lotu omen zaizkie haien asmo doilorrei, antzinako harrapaketa eta arpilelatzeak berriro egingo direlako ustean.

Batzuk eta besteak jotzen ditut, herritar horiek, etsai eta lapurtat. Hala ere, ohartarazten diet erokeriak alde batera utz ditzaten eta proskripzio nahiz diktaduretan prentsa ez dezaten. Horren samina izan zen orduan hiriak hartu zuen kaltea ezen, nire iritziz, inork ez du berriro sufritu behar, ez gizonek, ezta basatiek ere.

Hirugarren taldea nahasi eta korapilatsua da. Aspaldi zorrez josita dabilzan gizonek osatzen dute, eta horiek ez dute inoiz

burua altxatuko, hein batean, alferkeriaren erruz, beste hein batean, negozio txarrak egin dituztelako, eta beste hein batean, xahutzaile hutsak izan direlako. Bada denbora horiek guztiak gainbehera dabiltzana, zorrez itota, eta badiote hainbeste zitazio, epaiketa eta ondasun-salmentaz asperturik badoazela etsaien armadarekin bat egitera, hiritik edo landatik.

Azkenak egokiagotzat jotzen ditut zorren ordainketa berandutzeko adorez borrokatzeko baino. Zutik ezin iraun badezakete, eror daitezen, baina halako moduan, non hiria bera edo inguruko bizilagunak konturatu ez daitezen. Eta benetan diotsuet ez dudala ulertzen pertsona ondradu gisa ezin badira bizi, zergatik hil nahi duten desohorez, edo zergatik uste duten min arinagoa hartuko dutela elkarrekin hilda bakarrik hilda baino.

Gainera, guraso-hiltzaileak, eraileak eta beste kriminal guztiak ere aipatu behar ditugu. Ez dut Katilinagandik banantzeko asmorik. Beragandik bereiztea ezinezkoa denez, doilor gisa galdu behar dute bizia, munduan ez baitago tamaina horretako kartzelarik horrenbeste gaiztagin atxilotzeko.

Jendaila horren azken taldea, kopuruari, maila eta ohiturei erreparatuta, Katilinaren lagun hurkoek osatzen dute, hau da, Katilinak hautatuek edo, hobeto esanda, Katilinaren lagun minek. Ondo orraztuta eta dotore jantzita ikusiko dituzue; batzuek bizarra kendu dute eta kendu ez dutenek oso zainduta daukate; beste batzuek oinetarainoko tunika mahukaduna janzten dute, eta errezelak diruditzen toga meheak erabili ohi dituzte. Horien eginkizun nagusia eta lanik ohikoena oturuntzak egunsentia etorri arte iraunaztea da.

Artalde horretan aurki ditzakegu jokozale guztiak, adulteriogileak, eta oro har, ahalke eta lotsarik gabeko guztiak. Gaztetxo zain-

### *3. ERANSKINA*

du eta delikatu horiek, emakumeak maitemintzen eta maitasuna hartzen, abesten eta dantzatzen jakiteaz gain, sastakaiak iltzatzen eta pozoiak isurtzen ere badakite; eta joan ezean, bizirik iraunez gero, ulertu ezazue hau ondo: Katilina garbituta ere, katilinen mintegia izango dira Errepublikarentzat.

Eta, hala ere, zer nahi dute zorigaiztoko horiek? Bada, kanpamentura eraman nahi izango dituzte haien emagaldoak? Haiek barik, nola egingo diete aurre neguko gau luzeei? Nola jasango dituzte Apeninoko antzigarra eta elurra? Agian, parrandetan biluzik dantza egiten dakitelako, errazago jasango dute hotza. Oi, gerra ikaragarria, non gizon horiek kohorte pretoriarra osatuko duten, Katilinaren eskoltak, alajaina!

Bidal itzazue oraintxe bertan, herritarrok, zuen indar eta armadak Katilinaren soldadu bikainen kontra, eta ezarri halamoduzko gladiadore garaitu horri zuen kontsulak eta zuen jeneralak, eta gero, bidali Italia osoko lorea eta indarra itsasoan galduztako gizon pila horren kontra, jendetza ahitu horren kontra. Gure kolonia eta udalerriek Katilinak gotorlekutzat hartuko dituen muino eta basoek baino gehiago balio dute; bestetik, ezin ditut konparatu gainerako armadak eta hornidurak eta zuen indarrak lapur haren baliabideen eskasiarekin.

Geuk daukaguna eta berak ez daukana erabili gabe ere, hots, Senatua, Erromako jaunak, herria, hiria, altxor publikoa, tributuak, Italia osoa, probintzia guztiak eta atzerriko nazioak bazter utzita, eta norgehiagoka ari diren bi kausak erkatuta, erraz antzeman dezakegu gure arerioen abaidura.

Alde honetan, duintasunak dihardu borrokan; bestean, berriz, harropuzkeriak. Alde honetan, zuzentasunak; bestean, lizunke-riak. Alde honetan, fede onak; bestean, iruzurrak. Alde honetan,

errukiak; bestean, galbideak; alde honetan, lasaitasunak; bestean, amorrak. Alde honetan, bertuteak; bestean, bizioak. Alde honetan, kontinentziak; bestean, haragikeriak. Eta azkenik, alde honetan, ekitateak, neurritasunak, indarrak, zuhurtziak eta gainontzeko bertute guztiekin dihardute; beste aldean, aldiz, bidegabekeriak, gehiegikeriak, nagikeriak, ausarkeriak eta gainerako grina txar guztiekin.

Azkenik, esan behar da honako honetan oparotasunak borroka egiten duela eskasiaren kontra; arrazoia zentzugabekeriaren kontra; zentzutasuna erokeriaren kontra, eta ondo funtsatutako itxaropena erabateko etsipenaren kontra. Borroka horretan, gizakieng kemenak huts egingo balu ere, onartuko lukete Jainko-Jainko-sek hainbeste bizio txarrek bertute garbi horiek guztiak garaitzea?

Horiek horrela, herritarrok, zuei dagokizue zuen etxeak defendatzea, arestian esan dudan moduan, guardiak eta zaindariak baliatuz; hiriari dagokionez, berriz, dagoeneko neurriak hartu ditut eta beharrezko aginduak eman ditut ondo zainduta egoteko, betiere zuen atsedena asaldatu gabe eta zalapartarik egin gabe.

Zuen kolonia eta udalerri guztietan Katilinaren erasoaldiaren berri eman dudanez, erraz defendatuko dituzte herriak eta lurraldetako. Katilinak gladiadoreak erabili nahi zituen segurtasun-talderik onena eta ugariena egiteko, patrizio batzuek baino asmo okeerragoz eginda, jakina, baina azkenean gure esku geratuko dira gladiadoreak. Egun gertatzen dena aurreikusita, Kinto Metelo bidalí nuen Pizenora eta Galiara, eta Metelok garaitu du gizon hori edo haren ekintzak eta asmo makurra eragotzikoa ditu. Oraindik ere agintzeko, azkartzeako edo aurreikusteko falta den guztia Senatuari jakinaraziko diot, badakusazuen bezala, biltzeko deitu baitut.

Erroma hondatzeko eta bertan bizi zareten guztiak akabatzeko Katilinaren aginduz hirian geratu zirenei gagozkiela, etsaiak diren

### *3. ERANSKINA*

arren, gure hirikide gisa jaio ziren aldetik, gauza batez ohartarazi nahi diet: nire bihozberatasunak, batzuetan gehiegizkoa irudituko zitzaizuen arren, itxaron egin du ezkutuan egiten ari ziren makurkeria guztiak argitara eman arte. Hemendik aurrera, ezin dut ahaztu honako hau dela nire aberria; nire aberkideen kontsula naizela; eta aberkideekin bizi edo haietan salbatzeko bizia eman behar dudala.

Inork ez ditu hiriko ateak jagoten, inor ez dago zelatan bidean; joan nahi duenak horretarako aukera izango du. Baino Erromako ordena nahasi nahi duenak edo, nik ezagututa, aberriaren aurkako kalterik egin edo egiteko asmoa daukanak jakin beza hiri honek kontsul jagoleak dituena, magistratu bikainak, Senatu indartsua eta ausarta, armak, eta azkenik, kartzela duena; izan ere, gure aurretikoek ezarri zuten presondegi-zigorra gaiztakeria izugarri eta ageriko hauek punitzeko.

Eta hori guztia, herritarrok, ekintzarik handienak ahalik eta zarata txikiengana aterata gauzatuko da, arriskurik handienak saihes-tuko dira zalapartarik sortu gabe eta anaiarteko eta etxeko gerrari amaiera emanez. Gizakiek oroitzentzen duten gerrarik handien eta ankerrenari amaiera emanez, ni neu, hau da, togadun gizon bat, jeneral eta buruzagi bakarra naizela.

Gerra hau halako moduan gobernatu behar dut, herritarrok, non, ahal dela, maltzurretako batek ere ez du pairatu behar hiri honetan bere makurkerien zigorra.

Baina indarraren beharra edukiz gero, ausardiaz jokatu behar iza-nez gero, edo aberriaren arrisku larrian bihotzak iradokitzen didan errukitasunari ezin lotuko banintzaio, behintzat, gerra higuingarri horretan ozta-ozta desiratu daitezkeen gauza bat egingo dut, bada, zuetako bat bera ere hil ez dadin ahaleginduko naiz, eta beste alde batetik, etsai gutxi batzuk zigortuta, zuek guztiak salba zaitezten.

Agintzen dizuedana, herritarrok, ez diot nire zuhurtziari fidatu, ezta gizabanakoen jakituriaren burubideei; iritzi hau mamitzen eta itxaropen izaten lagundu didate jainko-jainkosa hilezkorrek eman dizkidaten froga garbiek. Argi denez, jainko-jainkosa hilezkorrek kanpoko eta urrutiko arerioetatik babesten gaituzte, beti egin ohi dutenez, eta gainera, euren boterea erakusten dute Erromako tenpluak eta eraikinak zaintzen.

Herritarrok, jainko-jainkosei otoi zu, erregutu eta arrenka esku-tu behar diezue haien borondatez egin zen hiri eder eta aberats hau, itsasoan nahiz lehorrean etsai ugari guztiak garaitu dituen hau, babes dezaten herritar zital eta gizagaldu batzuen makurke-riatik.

## C / HIRUGARREN KATILINARIOA

Erromako herritarrok, Errepublika, zuen bizia, zuen aberastasun eta ondasunak, zuen emakume eta seme-alabak, inperio loria-tsua honetako hiriburua, hiri eder eta guztiz zorioneko hau, gaurko egunean, suaren garretatik eta sarraskitik libratu dira, jainko-jainkosa hilezkorrek izugarri maitatzen zaituztetelako, baita nik neuk ahaleginak egin, arduraz jokatu eta arriskuak hartu ditudalako, aurkako patu edo halabeharraren ondorioetatik begiratzeko eta aberria leheneratu eta iraunazteko.

Esan liteke bizia salbatzen diguteneko eguna jaiotako eguna bezain ospetsu eta handia dela; izan ere, salbazioa poztasun atsegin eta benetakoa da. Jaiotza, berriz, bizitza ezezaguneko abiaburu-a da eta, gainera, ezer jakin gabe jaiotzen gara baina gertaera-z zeharo jabetuta salbatzen gara. Horregatik, gure arbasoen esker onak hiri honen fundatzaile Romulo jainko-jainkosa hilezkorren artean ezarri bazuen, zuek eta zuen ondorengoeik ondratu beharko

### *3. ERANSKINA*

duzue hondamenditik libratu zuen magistratuaren oroimena, hiria eraikita dagoela eta haren ospea guztiz handia dela. Bada, hiri guztia, bertako tenplu, otoiztegi, etxe eta harresiak suak irentsi hurrean egon dira, baina guk su hori hiltzen jakin dugu piztu baino lehen; halaber, Errepublikaren aurka altxatu diren ezpatak kamustu ditugu eta zuen eztarriatik aldendu ditugu mehatxuka ari ziren sastakaia.

Eta Senatuan den-dena azaldu eta argitu dudanez, labur-labur emango dizuet horren berri. Oraindik ere ez dakizue zeinen handi eta zeinen agerikoa zen konspirazioa, ezta nolako baliabideak era-bili ditudan azpikeria antzeman eta mendean hartzeko. Jakingo duzue, zuen bidezko jakin-gosea asebeteko dudalako. Hasteko eta bat, Katilinak orain dela egun gutxi batzuk Errromatik alde egin zuenetik, haren gaizkide zitalak eta aberriaren aurkako gerra doilo-rrean bat egin duten buruzagi porrokatuak hemen geratu zirelarik, zaintza areagotu eta neurri zorrotzagoak hartu nituen Katilinaren asmo txarretatik libratzeko.

Katilina hiritik bidali nuanean (ez naiz hitz hori esatearen beldur; aitzitik zinez uste dut Katilina bizirik ateratzea leporatuko didatela), akabatu nahi nuen arren, haren gaizkideak berarekin joango zirelakoan nengoen, edo hemen geratuta buruzagi nagusirik gabe, helburu makur horiek gauzatzeko ahalmen nahikorik ez zutela izango uste nuen. Hala, maltzurkeriak egiteko ausartetan ausartenak Erroman, gure artean, bazeudela ikusita, gau eta egun jardun nuen haien jarduerak behatzen, haien asmoak igartzen, jakin banekielako, krimenaren tamaina susmatuta, zuen belarrieik ez zutela sinetsiko nire diskurtsoa, behintzat, zuen begiek ez bazi-tuzten esandakoaren ageriko frogak ikusten; hori dela eta, hautu honen harimutur guztiak lotu behar nituen, zuen salbazioa aintzat hartzeko. Galiarrak matxinatu eta gerra Alpeetatik hara pizteko, P. Lentulok alobrogeen mandatarien laguntza eskatu zuen. Eta

mandatariak bideari lotzeko prest zeuden haien aberkideei horren berri emateko, Katilinarekin konpontzeko gutunak zeramatuzatela. Horiekin batera Volturtzio zihuan, Katilinarentzat beste gutun bat zeroala. Gertaera horien guztien jakitun nintzela, pentsatu nuen azkenik lortu nuela grina handiz Jainko-Jaikosa hilezkorrei eska-tzen nien, zaitasun handikoa zelako, hau da, konspirazioa age-rian geratzea niretzat, Senatuarentzat eta zuontzat guztiontzat.

Atzo nire etxera etortzeko deitu nien L. Flako eta G. Pontiniori, Errepublika garbiro maitatzen duten pretore ausartei. Guztiaren berri eman nien eta zer egin behar zuten adierazi. Bi pretore horiek Errepublika ospetsu eta gorenari dioten fidelitasunagatik, ez zuten errefusatu ezta atzeratu ere nik adierazitakoa: gaua etorritakoan, isilpean joan ziren Mulvio zubira eta basetxe banatan jarri ziren zelatan. Etxe horien artean Tiber ibaia igarotzen da eta zubia dago haien artean. Horiekin batera gizon ausart ugari joan ziren, jendeak horri erreparatu gabe, eta nik neuk Rieti prefekturako gazte hautatu asko bidali nizkien, ezpataz armaturik. Gazte horien zerbitzua baliatzen dut Errepublikaren alde. Goizaldeko hiruretan, gutxi gorabehera, alobrogeen mandatariak hasi ziren zubia zeharkatzen, segizio handia lagun, eta horien artean Volturtzio zihuan. Kemen handiz eraso genien. Haien eta gureek ezpatari heldu zioten. Pretoreak baino ez ziren horretaz jakitun; beste guztiak ez zekiten.

Pontinio eta Flako heldu zirenean, borroka geratzeko agindua eman zuten. Mandatariek zeramatzen gutun guztiak, itxita eta zigilatuta, pretoreei eman zizkieten; mandatariak eta lagun-taldea, berriz, atxilotu egin zituzten eta nire etxera ekarri zituzten egunsentian. Berehala agindu nuen nire aurrean jar zezatela azpikeria kriminal horien guztien erantzule maltzurra, Gabinio Zinber, gertatutakoaz ezer ez zekiela zioena. Beste alde batetik, Estatilio eta gero Zetego ekar ziezazkidatela agindu nuen. Azkena etortzen

### *3. ERANSKINA*

Lentulo izan zen. Zalantzak gabe, alobrogeen mandatariei bidali-tako gutunak idazteko, ohi baino beranduago esna egon zen gau hartan.

Gertaera horiek jakinda, herritar entzutetsu asko etorri ziren nire etxera, eta haietan guztiek nahi zuten gutunak orduan zabaltzea, Senatuan aurkeztu baino lehen, haietan gauza larririk esaten ez bazeen, nire beldurragatik gainerako herritarra ikaratzen eta asaldatzen nituela ez iruditzeo. Ezetza eman nien, ezen herritarentzako arriskua izanik, horien frogak ezagutu behar zituen lehenengoa herri-kontseilua baitzen.

Hala da, herritarrok, gutunek niri esandakoa jaso ez balute ere, norberak ez du kezkatu behar zuhurtzia gehiegizkotzat jotzea, Errepublika horren arrisku handian egoteagatik. Orduan, zuek zeuek ikusi duzuen bezala, Senatua lehenbailehen batzeko deia egin nuen, eta aldi berean, gizon ziur eta ausart bat, G. Sulpizio pretorea, bidali nuen Zetegoren etxera, alobrogeek esan moduan, bertan zeuden armak konfiskatzeko. Eta hartu zitzuten hartu ezpata eta sastakai ugari.

Volturtzio sartzeko agindu nuen, galiarrik gabe. Senatuaren aginduz eta Errepublikaren izenean, zigorgabetasuna ziurtatun ion eta zekien guztia beldur barik esatera bultzatu nuen. Gorputzean sartuta zeukan ikaraz libratu eta lasaitu zenean, aitorru zuen P. Lentulok gutun bat eta jarraibideak eman zizkiola Katilinarentzat, esklaboen zerbitzua balia zezan eta, armada hartuta, Errromara laster hurbil zedin. Hitzartutakoaren arabera, Katilina eta bere soldaduak hiriko ateetara iritsi behar ziren matxinaturek auzo guztiak erre eta hiritar asko eta asko hiltzen zitzutenean. Katilinak ihes egiteko ahaleginetan zebiltzanak atxilotuko zituen eta, berehala, jarraitzaileen buruzagiekin elkartuko zen hiriaren barruan.

Geroago galiarrak sartu ziren, eta horiek aitortu zuten zinak eta gutunak jaso zituztela Lentulo, Zetego eta Estatilioengandik, aberkideei emateko; hala berean, aitortu zuten aurrekoek eta L. Kasiok gomendatu ziela zalditeria Italiara lehenbailehen bidaltzea, infanteriaren beharrik izango ez zutelako. Gainera, Lentulok baieztago zien sibilaren liburuen profezietan eta aruspizeen erantzunetan oinarriturik bera zela hirugarren Kornelio, eta patuak ezinbestean gordeta zeukala berarentzat Erroman erabateko boterez errege izatea, aurreko Kornelio izandakoak bezala, Zina eta Sila, hain zuzen ere. Horrez gain, esan zien aurten, vestaleen barkazioa gertatu zenetik hamargarrena eta Kapitolioa erre zenetik hogeigarrena, Erromaren eta Erromatar imperioaren hondamena gertatu behar zela halabeharrez.

Galiarrek beste gauza bat ere aitortu zuten: Zetego ez zetorrela bat gainerako matxinatuekin herritarren sarraskia eta Erromako sutea jazo behar zireneko eguna hautatzeko orduan. Hala, Lentulok eta beste batzuek Saturnoren jaien barruan gerta zedila nahi zuten; Zetegok, aldiz, beranduegi irizten zion data horri.

Baina labur dezagun kontakizun hau. Aurkez ditzadan matxinatuei haiei egozten zaizkien gutunak. Zigilua erakutsi nion lehenengoa Zetego zen eta berak ezagutu egin zuen, berea zelako. Haria moztu eta gutuna zabaldu nuen. Eskuz idatzitako gutuna zen, alobrogeen Senatu eta herriarentzat, eta bertan esaten zen mandatariei agindutako guztia beteko zuela; bestetik haien eskainitakoa betetzeko eskatzen zien. Etxean hainbeste ezpata eta sastakai atzemanda, Zetegok azaldu zuen armazalea dela, baina gutunean jasotakoa entzundakoan guztiz ikaraturik eta nahasirik geratu zen, eta bere kontzientziaren larritasunagatik, isildu egin zen. Geroago Estatilio sartu zen eta jaun horrek ere ezagutu zuen gutunean idatzitakoa eta zigilua. Gutuna irakurritakoan, ildo bere-

### *3. ERANSKINA*

koa zenez, Estatiliok hobena aitortu zuen. Azkenik Lentulori gutuna erakutsi eta zigilua ezagutzeo eskatu nion; hala egin zuen. Zigelu hori ezagutzen erraza dela esan nion, «aitajaunaren irudia dakarrelako, aberria eta herrikideak maitatu zituen gizon baten irudia. Eta irudi horrek, mutua bada ere, maltzurkeria izugarri horretatik kendu behar zintuen».

Alobrogeen Senatuari eta herriari idatzitako gutuna aurrekoak bezala irakurri zen. Hitz egiteko aukera eman zitzaion. Dena ukatzen hasi zen, baina froga guztiak aurkeztuta, zutiarazi eta galiarrei galdeitu genien ea zer negozio zeukan Estatiliok haietan eta zergatik joan ziren haren etxera.

Senatuak gauza bera galdetu zion Volturtziori. Galiarrek labur eta bare erantzun zuten, eta zenbat aldiz eta nork eraman zituen aipatu zuten. Aldi berean, galdetu zioten ea egia zen sibilaren liburuez mintzatu zitzaiena. Orduan, okerkeriaz zoratu egin zen eta kontzientziaren indarra azaleratu zitzaison. Izan ere, gertaera hori ukatu ahal izan bazuen ere, bat-batean, aitortu zuen, bertako guztien ustearen kontra. Ez zituen erabili hitz egitean ezaugarri dituen buru-argitasuna eta etorria bere zitalkeria nabarmen eta agerikoa ezkutatzeko, ezta besteengandik bereizten duten lotsagabekeria eta atrebentzia ere.

Volturtziok berehalakoan eskatu zuen Lentulok Katilinarentzat emandako gutuna zabal zezaten. Lentulok, artean guztiz asaldaturik zegoela, idatzitakoa eta bere zigilua ezagutu zituen. Gutunak ez zeukan sinadurarik, baina honela zioen: «idatzitakoagatik jakin-go duzu nor naizen. Zure gizontasuna erakutsi; gogoan hartu egin duzun urratsa eta begiratu egin behar duzuna. Bilatu laguntzai-leak leku guztietai, baita txarrenen artean ere». Geroago Gabinio sartu zen. Hasiera batean, dena ukatu zuen lotsagabeki, baina azkenik onartu zuen galiarrek leporatzen zioten guztia.

Hona hemen, herritarrok, krimenaren frogak garbiak eta leku-kotasun eztabaideazinak: gutunak, zigiluak, idatzitakoaren ezagu-pena eta erruztatu bakoitzaren aitorpena; begien bistan, baina, baneuzkan frogak garbiagoak: haien zurbiltasuna, begirada, begitaratearen asaldura, isiltasuna. Horren nahigabetuta ikusirik, lurrera begira, bata besteari ezkutuka begiratuta, beste batzuek salatuta baino, elkarri salaketa egiten dioten errudunak ziruditen.

Frogak aurkeztuta eta aitortzak entzunda, Senatuari galde-tu-nion, Errepublika salba zedin zer egin behar zen jakite aldera. Senatari itzaltsuenek ebazpen gogor eta larriak proposatu dituzte, eta horiek guztiak aho batez onartu dira. Baino ebazpena oraindik ere idatzita ez dagoenez, buruz azalduko dizuet, herritarrok, ebatziek xedatutakoa.

Lehenengoz eta bat, esker ona agertzen didate Errepublika arrisku handietatik libratzearen, nire bipiltasun, bizkortasun eta aurreikuspena direla bide. Gero, L. Flako eta G. Pontinio pretoreak arrazoi eta zuzentasun osoz goraipatzen dira, nire aginduak arduraz eta irmotasunez bete dituztelako; hala berean, konsulatuan kide dudana goresten dute, konjurazio honetan parte hartzen dutenetatik aldendu delako bizimodu publiko nahiz pribatuan.

Senatariek agindu dute P. Lentulok pretoretzari uko egin diezaion eta gero kartzelara sar dezaten; halaber, bertan zeuden G. Zetego, L. Estatilio eta P. Gabinio atxilotzeko agindu zuten. L. Kasio kartzelan sartzeko agindu zuten, hiria erretzeko eginkizuna hartua baitzeukan; M. Zepario presondegian sartzeko agindua eman zuten, Apuliako artzainak matxinatzeko ahalegina egin behar zuelako; P. Furio, Silak Fiesolen ezarritako kolonoetako bat, kartzelara sartzeko agindua eman zuten; Furiok alobrogeak erakartzeko azpilanetan parte hartutako Kinto Annio Kilon kartzelaratzeko agindua eman zuten; eta azkenik, P. Unbreno libertoa

### *3. ERANSKINA*

kartzelan sartzeko agindua eman zuten, egiaztago baita horrek eraman zituela galiarrak Gabinioren etxera.

Nolanahi ere, herritarrok, Senatuaren errukitasuna hain dahan-dia, ezen konjurazioaren garrantzia eta barruko arerioen indarra eta kopurua gorabehera, Errepublika salbatutzat jotzen duen, bederatziz maltzurrenak kondenatuz eta gainerako guztiak okerbi-de horretatik damu daitezen utziz. Esker ona agertzeko ekitaldiak antola daitezen Jainko-Jainkosen ohorez, haien emandako babes bereziagatik, eta hori guztia, herritarrok, nire izenean egingo da. Hiri honetan toga janzten dutenen artean, lehenengoa naiz esker-egintza hori bere izenean aldarrikatuta ikusten duena. Dekretuak honela jasotzen du: «Neuk libratu dudalako hiria sutik, herritarrok heriotzatik eta Italia gerratik.»

Eskerrak emateko ekitaldi hau beste guztietatik bereizten da. Izan ere, ohore hau beste askori esleitu zaie Errepublikari emandako zerbitzuengatik; niri, berriz, Errepublika salbatu izanaren merezi-mendu bereziagatik eman didate.

Geroago, hasiera batetik egin beharrekoa egin da. Zalantzarik gabe, Senatuaren iritziz, P. Lentulok pretorea izateko maila eta Erromako hiritar izateko duintasuna galdu behar zituen, haren erruduntasuna frogatzen baitute horrenbeste frogek eta hark egin-dako adierazpenek ere bai. Hala ere, karguari uko egin dio eta G. Mario gizon bikainak G. Glauzia pretoreari ezarritako heriotza-zigorra, nahiz eta haren kontra dekreturik ez xedatu, ez dugu erabiliko P. Lentuloren aurka, behin herritar arrunt bihurtuta.

Eta orain, herritarrok, azpilan doilar honen buruzagi arriskutsuen eta zitalenak harrapatu eta kartzelan daudela, garaitutzat jo behar duzue Katilinaren gaiztagin-ostea, garaitutzat haren itxaropen eta ahalegin guztiak, eta Errroma arriskuetatik libre dagoela

sinetsi behar duzue. Katilina hiritik bidali nuenean, kontuan hartu nuen gugandik urrun egonda, ez niola zertan beldur izan P. Lentuloren logurari, L. Kasioren obesitateari, ezta Zetegoren ausarkeria itsuari ere. Katilina baino ez da beldurgarria, baina beldurgarria da Erroma barruan, hirian bertan egonda, denetarik zekielako, leku guztieta sartzeko modua zeukalako. Katilinak deitu, galdetu eta eskatu ahal zuen eta horiek guztiak egiten ausartzen zen; gaiztakeriaren ibiltzeko gaitasun izugarria zeukan eta ez zituen ez bokantzarik ez indarrik falta. Egin beharreko zeregin bakotzean aukeratuta zeukan nortzuek egin behar zuten, eta halere, ez zituen aginduak betetzat jotzen agintze hutsagatik. Guzti-guztia ikuskatzen zuen, leku guztieta sartzeko modua zeukan eta ibiltzen zen, lan egiten, hotza, egarria eta gosea jasaten.

Nik neuk horren gizon indartsu, prestu, ausart, amarrutsu, gaiztakeriak egiteko trebe, eta ekintzarik maltzurrenenak egiteko maratza ezkutuko azpikeriak lapurreria publiko gisa ikusarazteria behartu izan ez banu (sentitzen dudan moduan diotsuet, herritarrok), ezin izango nukeen zorigaitz izugarri hori zuen burutik erraz aldendu. Katilinak ez zuen zoritzarra berandutuko Saturnoren jaiak etorri arte; ezta horrenbesteko aurrerapenez iragarri Errepublika noiz hondatu behar zen; ez zen arriskatuko bere zigilua eta berak idatzitako gutunak zuen eskuetan eror zitezen, asmatutako gaiztakerien lekuko eztabaideazinak bilakatzeko. Katilina kanpoan egoteari zor diogu etxe baten barruan in fraganti harrapatutako lapur baten delitua ageri-agerikoa izatea, hala nola, Errepublikaren baitan antzeman eta menderatutako konjurazio itzel horri darion maltzurkeria.

Egia da Katilina Erroman egon zen bitartean, haren ahaleginak aurreikusi eta etengabe itoarazi nituela; baina gaur arte hirian egon izan balitz, argiro esan diezazueket gutxienez haren kontra borrokatu behar izango genuela, eta tamaina horretako etsaia

### *3. ERANSKINA*

Erroma barruan edukita, nik neuk ezin izango nuen Errepublika arrisku handi horietatik libratu honenbesteko lasaitasun eta soseguz eta horren isilpean.

Nahiz eta hau guztia neuk agindu eta zuzendu dudan arren, badirudi jainko-jainkosa hilezkorren borondatez eta ekinbidez gertatu dela eta halaxe susma dezakegu, horrelako ataza handien gobernuaren giza adimenaren gaindikoa baita; horrezaz gainera, jainko-jainkosen laguntza horren argia izan da, ezen gure begien bistaz ozta-ozta ikusi ahal izan dugun. Bazterrean uzten baditugu zerua mendebaldetik argitzen zuten distira gorriak, gure hiriaren gainean jausi diren tximistak, lurrikarak eta gure kontsulaldiaren barruan jazo diren beste gertaera asko, dirudienez, jainko-jainkosen erabilita egoeraren berri emateko, ondoan esango dizuedana, herritarrok, ezin da isildu, ezta ahantzi ere.

Torkuato eta Kotaren kontsulaldian, tximistek gauzaki asko kaltetu zitzuten Kapitolioan: jainko-jainkosa hilezkorren irudiak lekuz mugitu ziren, heroien estatuak jausi ziren eta legeak idatzita zeudeneko brontzezko oholak urtu egin ziren. Romulok ere, hiri honen sortzaileak, urrezko talde batean, otsoeme baten titetatik hurrupaka ikusita gogoratuko duzuenak, kalte nabariak hartu zituen. Orduan, Etruria osoko aruspizeak eterri ziren eta handik denbora laburrera heriotzak gertatu eta suteak ikusiko zirela iragarri zuten, legeak mespretxatuko zirela, gerra zibilak eta anaiartekoak gertatuko zirela eta hiri honen nahiz inperioaren amaiera berehala eterriko zela, baldin eta baliabide guztiak erabilita jainko-jainkosen haserrea apaltzen ez baguen, patuaren indarrak amore eman zezan jainko-jainkosen boterearen aurrean.

Haien erantzunei jarraiki, herri-jokoak egin ziren hamar egunetan, jainko-jainkosen haserrea baretu ahal zuen guztia ahaztu barik. Bestetik, aruspizeek Jupiterren omenezko estatua bat altxatzeko

agindu zuten, lehen zegoena baino handiagoa, idulki garai batean jarrita eta aurpegia beste aldera begiratuta, hau da, ekialderantz. Izan ere, haien esanetan, orain ikusten duzuen irudiak aldi batera egunsentia, foroa eta kuria begiratuta, Errromaren eta haren imperioaren aurka antolatutako azpilan guztiak azalduko ziren eta amarru horiez guztiez jabetuko zen Senatua eta erromatar herria. Kontsulek berehala eskatu zuten estatua ipintzea, baina lan hori oso motel egin zen eta ezin izan zen paratu gure aurretikoen sasoian, eta geuk ere ezin izan dugu ipini gaur arte.

Dena dela, Erromako herritarrok, egongo al da egiaren areriorik, odolberorik edo burugaberik Jainko-Jainkosa hilezkorrek ekintza guztietan eta, bereziki, hiri honetan gertatzen direnen gainean daukaten zuzentza-boterearen berri ez dakienik? Aruspizeen erantzunek hilketak, suteak eta, herritar gizagaldu batzuen eskutik, Errepublikaren amaiera laster gertatuko zela iragarri zutenean, askok harrigarri eta sinestezin iritzi zieten maltzurkeria horiei, makurkeriaren handiaz. Eta orain egiaztu duzue doillorrak gogoan erabiltzen ari zirela eta, hein batean, gauzatzen hasi direla.

Nola egin daiteke ez ikusiarena Jupiter Optimo Maximoren esku hartzearen aurrean gaur zuen aurrean gertatutakoari dagokionez. Nola azaldu daiteke, bestela, matxinatuak eta haien salatzaileak nire aginduz forotik zehar Konkordiaren tenplura eramatenean zituztenen une berean estatua ipintzea Kapitolioan? Idulkian bertan jarri eta aurpegia zuen aldera eta Senatuaren aldera jiratu bezain pronto, senatariek eta zuok guztiok argi eta garbi ikusi duzue zer-nolako azpikeriatan jardun duten gure aurka.

Aurreko arrazoi nahikoa da hirian sua piztuta zuen etxeak ez ezik, Jainko-Jainkosa hilezkorren tenpluak erre nahi zituztenak areago gorrotatzeko eta zigor handiagoa ezartzeko. Jainko-Jainkosa horiei nik neuk etsaiei aurre egin diedala esaten badiet, aintzate-

tsiko ez didaten merezimendu bat egotziko diot nire buruari. Jupiterrek berak aurre egin zien etsaiei. Jupiterrek nahi izan du Kapitolioa, tenpluak, hiria eta zuek guztiak salbatu nahi izan zaituzte. Jainko-jainkosa hilezkorrek gidatu dituzte nire burua eta nire bihotza, herritar horiek, maltzurkeria larri horiek antz mateko. Eta alobrogeak erakartzeko ahaleginak, Lentulok eta gainerako barruko etsaiek ezezagun eta barbaroen esku ergelkeria handiz utzitako sekretua, eta haiei emandako gutunak, ez du horrek guztiak frogatzen jainko-jainkosa hilezkorrek gizon horien ausardiari zentzutasuna eta burubidea kendu zietela?

Zer gehiago? Galiarrek, oraindik ere menderatu gabeko herrialde bateko ordezkariek, errromatar herriaren kontra borrokatzeko indar nahikoa eta, agian, borrokatzeko asmoa daukan herrialde bakarreko ordezkariek, haien imperioa hedatu eta patrizio batzuek eskaintzen zizkieten irabaziak bazter utzi dituzte, haien onura baino, zuen salbazioa nahiago izan dutelako. Ez da hori, zuen iritziz, mirakulua, borrokatu gabe eta isilpean gu garaitzeko ahalmena izan dutela kontuan hartuta?

Horiek horrela, herritarrok, jainko-jainkosa hilezkorrei eskerrak emateko ospakizunak agindu ditugunez, parte har itzazue horietan zuen emakume eta seme-alabekin batera. Askotan, jainko-jainkosa hilezkorrei eskainitako ohoreak zuzenak eta egokiak izan dira; ez ordea, oraingoak bezain egokiak. Arrisku izugarri batetik libratu zarete eta garaile irten zarete heriotzarik gabe, odolik isuri gabe, armadarik gabe, borroka egin gabe, togak eta mandatuak alboratu gabe, eta bake-arropa hau inoiz erantzi ez duen batek gidatuta.

Gogora itzazue, herritarrok, gure anaiarteko gerra guztiak, zuei kontatu dizkizuetenak eta ikusi dituzuenak. Luzio Silak P. Sulpizio hil zuen eta Gaio Mario, hiri honen salbatzailea, Erromatik bidali

zuen, eta gizon ospetsu asko ere erbesteratu edo eraile zituen. Gneo Oktavio kontsulak indarrez kanporatu zuen Erramatik bere kontsulkidea; orain gauden lekua hilotzez josirik eta erromatarren odolez beterik egon zen. Geroago Mario eta Zina etorri ziren, eta horiekin batera, herritar itzaltsuenen heriotzak Erroman gehien dirdiratzen zuena iraungi zuen; Silaren geroko garaipenak makurkeria horiek guztiak mendekatu zituen, eta ondo dakizue borroka horiek herritarren kopurua nabarmen gutxitu zutela eta Errepublikaren ezbeharrak areagotu zituztela. Liskarra piztu zen Marko Lepido eta Kinto Katulo gizon itzaltsuaren artean, eta Lepido zendo zen, Errepublika ez zela haren heriotzaz beste batzuenaz bezala atsekabetu.

Liskar horiek guztiak, herritarrok, ez zuten helburu Estatua suntsitzea, haren antolaera eraldatzea baizik. Matxinaturek ez zuten Errepublika desagerrarazi nahi, ezpada, Errepublikan agindu; ez zuten nahi suak Erroma erretzea, hiri honetan aberastu baizik; eta hala ere, istilu horiek guztiak, Errepublikari berari zuzenean eragiten ez zioten arren, ez ziren bakezkoak egiteko garaian eta adiskidetasunean amaitzen, herritarren hilketan baizik. Baino gerra honetan, giza oroimenak gogoratzen duen izugarrien eta latzen honetan, herrialde basati bateko seme ankerrek bere amaren kontra inoiz egin ez duten gerra batean, Lentulok, Katilinak, Kasiok eta Zetegok hiria salbatzean bizirik ateratzen ziren guztiak etsaitzat hartu behar zituzten gerra honetan, ondo gobernatu nuen auzia eta guztiok onik zaudete, eta zuen etsaiek sarraskitik oso herritar gutxi libratuko zirela eta hiria sugarrek jango ez zuten aldera murriztuko zela uste bazuten ere, nik neuk osorik eutsi diot hiriari eta kalterik hartu gabe herritarra.

Zerbitzu horien trukean ez dizuet eskatuko, Erromako herritarrok, inolako saririk, inolako ohore ospetsurik, inolako laudorio izugarririk; bai ordea, gaurko eguna zure oroimenean betiko gorde dezazuen eskatzen dizuet. Nik neuk zuen ariman garaitu nahi dut,

zuen ariman eduki nahi ditut ohorezko tituluak eta ohorezko zigiluak, nire garaipenaren garaikurrak. Ez didate axolarik monumentu isolatua eta mutu horiek, batzuetan, gutxien merezi duenaren omenez ere altxatzen diren monumentu horiek. Zuen oroimenean, herritarrok, nire zerbitzuak biziko dira, zuen kontakizunek areagotuko dituzte eta zuen literatur lanek betikotuko dituzte. Zinez igurkitzen dut nire konsulaldiaren oroipenak Errepublikari opa diogun iraupena izan dezan, asmoz betierekoa, eta garbi esan dadin garai honetan bi herritar mota izan zirela Errepublikan: bata inperioaren mugak lurrean baino zeruan jartzen zituenta, eta bestea inperio honen hiriburua, boterearen oinarria, salbatu zuena.

Baina ekintza hauetatik guztietatik, nik neuk egindakoak ezin dira kanpoan egindakoekin konparatu. Nik neuk aurrerantzean bizi behar izango dut garaitu eta menderatutakoen artean, baina jeneralak hiltzen edo preso egiten ditu etsaiak. Beraz, ahalegindu zaitezte, herritarrok, jeneralak bere zerbitzuen trukeko saria jasotzen duenean, nik neuk zigorrik ez pairarazten nire zerbitzuen ordainean. Gizon ausartenen asmo maltzur eta doilorretatik libratu zaituztet; zuei dagokizue orain haien mendekutik babestea, nahiz eta, egia esatera, kalterik ezin didaten egin: gizon onberen lagunza izugarria balia dezaket, betiko ziurtatu baitut; Errepublikaren maiestate gorena balia dezaket, haren babes isila eta etengabea izango baitut; kontzientziaren indarra balia dezaket, horrek salatuko baitzituen niri eraso egiten saiatuko ziren kontzientzia gabekoak.

Gainera, badaukat adore nahikoa ausarten aurrean amore ez emateko, baita maltzur horiei aurrez aurre aurka egiteko. Bainazuek gaitzetsi dituzuen gure etxearena arerioen oldar guztiak nire kontra joko balute, zuen esku geratuko da, herritarrok, zuek salbatzearen gorroto eta arrisku guztiak pairatu behar dituztenak nola amaituko diren erabakitzeari.

Niri dagokidanez, geratuko al da zerbait munduan hemendik aurrera ni poztu nazakeena, baldin eta zuek eskainitako ohoreetatik eta bertuteek ematen duten loriatik landa, dagoeneko lortu dudana baino maila goragokorik ez badago?

Nik gutiziatzen dudan guztia, herritarrok, nire konsulaldiko egintzak aldezu eta gorestea da. Horrela, Errepublika salbatzean sorrarazi ditudan gorrotoek eta bekaizkeriak bekaizkorrei kalte egingo diete eta niri, berriz, aintza emango. Azkenik, Errepublikaren alde egingo dut beti, nire ekintzak eta zaintzak gogora ditzan, horiek bertutearen emaitza eta ez halabeharraren ondorio izan zirela nire bizitza osoan erakutsirik.

Gaua laster etorriko denez, zuek, herritarrok, ondratu ezazue Jupiter, zuen zaindaria eta hiri honetako jagolea; gero joan zaitezte etxera eta, arriskua joan den arren, arduratu zaitezte zuen babesaz, bart egindako modu berean. Nik libratuko zaituztet aurki ardura horretatik, eta betiko bakeaz gozatu ahal izango duzue.

## D / LAUGARREN KATILINARIOA

Ikusten dudanez, Senatuko kideok, guztiok biratu dituzue nigana aurpegia eta begiak: arduratsu hautematen zaituztet, zuen eta Errepublikaren aurkako arriskuengatik eta, horiek saihestu ditugunez gero, nire aurkako arriskuengatik. Niganako arretak nire gaitzen konsolagarri eta pairatzen ditudan minen aringarri da; baina, Jainko-Jainkosa hilezkorren izenean! Nire segurtasunari dagokion auzia ahantz dezazuen arren eskatzen dizuet eta zuen nahiz zuen semealaben segurtasunean pentsa ezazue. Konsulatu hau eman zenidaten samintasun, neke eta oinazeak sufritzeko arriskuaz eta, horregatik, ausardiaz eta irmotasunez pairatuko ditut, betiere nire lanek zuen duintasuna eta erromatar herriaren salbazioa bermatzen baldin badute.

### *3. ERANSKINA*

Kontsula naiz, Senatuko kideok, eta ez foroan, non justizia eta ekitatea nagusi diren, ez Marteren Landan, kontsulak babesteko tokian, ez Senatuan, non herrialde guztiak babesia duten, ez norberaren etxearen bertan, guztiak bortxatuzko aterpe eta babeslekuak, ezta ohean, atseden hartzeko lekuak, ezta aulki kurul honetan ere libratu naiz amarru eta hiltzeko arriskuetatik. Gertaera asko isilik eduki ditut, beste asko pairatu ditut, gertaera ugari onartu ditut eta gertaera anitz konpondu ditut, nik neuk mina hartu arren, zuen beldurra ekiditeko.

Nolanahi ere, jainko-jainkosa hilezkorrek nire kontsulaldiaren amaieran nahi izan badute zuek guztiak, Senatuko kideok, eta Errromako herria libratzea egundoko sarraski horretatik, zuen emazte eta seme-alabak eta birjina vestaleak afruntu latz horretatik, tenpluak eta otoizlekuak eta gure aberri maite eta ederra sugar ikaragarrietatik, eta Italia osoa gerra eta hondamenditik, etsita nozituko dut patuak dakarkidan zoria. Izatez, igarleek limurtuta, P. Lentulok uste izan bazuen bere izena eta Errepublikaren hondamendia halabeharrez lotuta zeudela, ez naiz ni poztu beharko patuak halabeharrez lotu diolako nire kontsulaldia Errepublikaren salbazioari?

Horrela, bada, Senatuko kideok, pentsatu zuengan, zaindu aberria, salbatu zuen biziak, zuen emakume eta seme-alabarenak eta zuen ondasunak; defendatu Errromako herriaren izena eta izaera; ez errukitu nitaz eta ez pentsatu nire kontrako arriskuetan; izan ere, lehenengo eta behin, espero dut hiri honetako jainko-jainkosa zaindariek merezi dudan saria ematea. Eta ezbeharrik edo ezustekorik gertatuko balitz, adorez eta atsekaberik gabe hilko naiz, heriotza ez baita desohoragarria gizon indartsuarentzat, ez goiztiarra kontsularentzat, ez zorigaitzokoa jakintsuarentzat. Ez naiz, halere, horren bihotz-gogorra hementxe bertan dagoen nire anaia maitearen samintasunak hunkitzen ez nauela esateko, edota inguru-

ruan ditudan hauen guztien malkoek bihotza ukitzen ez didatela esateko. Nire etxeen pentsatzen jarraitzen dut, nire emaztearengan eta beldurak hartutako nire alabarengan pentsatzen jarraitzen dut, nire seme txikiarengan, hots, nire baitan konsulatu honen ekintzez Errepublikari erantzuten dion kutunarengan, eta egun honen emaitza nire aurrean itxaroten dagoen nire suhiarengan.

Gauza horiek guztiak min ematen didatenez, guztiak salbatu nahi ditut zuekin batera, nire bizia arriskuan jarri arren, haien eta gu Errepublikaren zorigaitz komun honetan bizia galdu baino lehen.

Horiek horrela, Senatuko kideok, ahalegindu aberria salbatzen; begiratu zuen inguruan zer-nolako ekaitzek mehatxatuko zaituzten, sasoiz aienatzen ez badituzue. Zorroztasunez xedatzen duzuen epaia entzuteko zuen aurrean ekarritako errudunak ez dira plebearen tribuno birritan izan nahi zuen Tiberio Grako bezalakoak, edo laborantza-legearen kontura altxamendua eragin zituen Gaio Grako bezalakoak; ezta Gaio Memio erail zuen L. Saturnino bezalakoak; zuen mende daude Errroma erretzeko hirian geratu zirenak, zuek guztiak hil eta Katilina buruzagitzat hartzeko geratu zirenak; haien gutunak, haien zigilua, haien idatziak, eta azkenik, haietako bakoitzaren aitorpena daukazue zuen eskura. Haien laguntza eskatu diete alobrogeei, esklaboak altzarazi dituzte; Katilinari deitu diote; gu guztiok hilda, haien asmoa da herritar bakar batek ere bizirik ez irautea Errromako herriaren izenaz nahigabetzeko, ezta imperio handi honen hondamendia deitoratzeko.

Esan dudan guztia lekuoek salatu dute; errudunek aitortu egin dituzte hobenak; zeuek epaitu duyue haien jokabidea dekretuen bidez; lehenengoz eta bat, esker ona agertu didazue ohore handiz eta adierazi duyue gizon doilor horien maltzurkeria nire kemen eta maraztasunari esker agerian geratu dela. Gero,

### 3. ERANSKINA

P. Lentulo pretoretzari uko egitera behartu duzue; gainera, bera eta haren gaizkideak zaintzaean jartzeko agindua eman duzue eta, bereziki, Jainko-Jainkosa hilezkorrentzat esker oneko ekitaldiak nire izenean ospatzeko agindu duzue. Derradan ohore hori ez zaiola nire aurretik beste togadun gizon bati eman. Eta azkenik, atzo bertan sari bikainak eman zenizkieten alobrogeen mandatariei eta Tito Volturtziori. Egintza horiek guztiek agerian uzten dute inolako zalantza barik zaintzaean jarri dituzuen gizon guztiak errudunak direla.

Alabaina, Senatuko kideok, auzi hau berriro erabaki dezazuen eskatzen dizuet, egindakoak epaitu eta zigorra zeuek ebatz dezazu. Hitz egingo dizuet kontsul batek hitz egin behar duen moduan. Egun batzuetatik hona ohartu naiz Errepublika amorruta sumin ikaragarri batek asaldatzen dutela eta, ildo horretan, haren baitan liskarrak eta asmo maltzurrak egosten ari zirena konturatu naiz; ez dut inoiz pentsatu, ordea, hiri honetako herritar batzuek parte har lezaketenik halako konjurazio doilor eta zitalean.

Dena dela, epaia zeinahi dela, behar-beharrezkoa da auzia gaua etorri baino lehen ebaetza. Ezagutu duzue zeinen makurkeria izugarria salatu dizuedan. Eta horretan gutxi batzuek parte hartu dutela uste baduzue, zeharo erraturik zaudete. Gaiztakeria pentsatu baino askoz gehiago hedatu da; ez dabil bakarrik Italiatik barrena, Alpeetara ere iritsi da eta suge beltza bailitzan, beste lurrealde askotara ere kutsatu da zorigaitza. Hortaz, ezin aringarriak erabili eta luzamenduetan ibili gaixotasunari aurre egiteko. Zuek erabakitzuen duzuen zigorra berehalakoan bete behar da.

Orain arte bi iritzi baino ez ditut entzun: D. Silanok uste du heriotza-zigorra ezarri behar diegula aberria birrindu nahi izan dutenei; G. Zesarrek, berriz, ez ditu hil nahi, baina horren aburuz,

oinaze latzenak pairatu behar dituzte. Horietako bakoitzak, haren duintasunaren eta matxinadan parte hartu duen heinaren arabera, baietsi du irmotasunez.

Lehenengoaren iritziz, guri bizia kentzen ahalegindu direnek, inperioa hondatzen ahalegindu direnek, Erromako herriaren izena itzaltzen ahalegindu direnek ez dute bizitzea merezi, ezta denok arnasten dugun aireaz gozatu ere. Ildo horretan, gogora ekarri digu Errepublika honetan heriotza-zigorra ezarri zaiela askotan herritar kriminalei. Bigarrenak uste du jainko-jainkosa hilezkorrek ez zutela heriotza ezarri gizakiak zigortzeko, ezpada, izadiaren ezaugarri legez edo gure lan eta premiei atseden emateko helburuz.

Horregatik, jakintsuak atsekaberik gabe hartu ohi du beti, eta adoretsuak, sarritan, plazer handiz; baina presondegiak, batez ere, biziartekoak, krimen beldurgarri eta gaitzesgarrienak zigortzeko asmatu dira, baina errudunak hainbat udalerritan banatu beharko lirateke; horrek, ordea, ez dirudi ekintza zuzena udalerri horietan hartzeko agintzen badugu, ez ataza erraza, udalerri horietako agintariei eskatzen badiegu.

Nolanahi ere den, erabaki ezazue egoki jotzen duzuena: udalerrriak bilatu eta, ustez, aurkituko ditut zuek denon salbazio bermatzeko agindu zenutenari uko egingo ez dietenak, zuen agindua ez betetza zantartzat joko luketelako.

Gainera, Zesarrek dio zigor larriak ezarri behar dizkiegula presoak askatzen dituzten udalerriei, eta hortaz, zaindari zorrotzak ipini behar ditugula haietan, herritar gizagalduen makurkeria izugarria dela kausa; bestetik, agindu du inork ahalmenik eduki ez dezan, ez Senatuak, ez herriak, haiantzat eskatzen den zigorra baratzeko; itxaropena ere, hau da, gizonak zoritxarrean kontsolatzen dituen bakarra, kendu nahi die; ondasun guztiak konfiskatu nahi

### *3. ERANSKINA*

dizkie, eta horren gizon doilorrei bizia baino ez die uzten, ezen bizia galduz gero, zanpateko bakar batez libratuko lituzke arima eta gorputzeko min guztietatik, eta gainera, egindako okerkerien-gatik merezi dituzten zigor guztietatik. Hala berean, bizitza honetan gaitztoak ikaratzeko asmoz, zaharrek azaldu zuten infernuetan tormentu berdintsuak erabiltzen direla lotsagabeak zigortzeko, ulertu behar baitugu haraindiko izu hori eduki barik, heriotza bera ez litzatekeela beldurgarria izango.

Oraintxe bertan garbi dakusat, Senatuko kideok, zein aldetan dagoen neuk gogoko dudana. Zesarren irizpenari eusten badiozue, bizitza publikoan alderdirik ospetsuenak egin izan duen bezala, beharbada plebea ez da horren oldarkor ibiliko nire kontra bere haserrealdietan; Silanoren irizpenari heltzen badiozue, ordea, ez dakit arrisku handiagoak hartuko ez ote ditudan; edonola ere, nire pertsonaren kontrako arriskuak Errepublikaren zerbitzuaren atzetik daude.

G. Zesarren irizpena entzun dugu bere duintasun goreن eta jaiotza leinargiari dagokion heinean, Errepublikari dion maitasunaren erakusgarri. Nabaria da nolako alde handia dagoen herriaren balakarien eta guztiion salbazioa xede duten herritarren aldeko arima garbien artean.

Haien burua herritarren aldekotzat duten horien artean, ikusten dut batzuk ez direla etorri, zalantzarik gabe, Errromako herritarren bizitzaren inguruko irizpenik ez emateko; hala ere, beraiek entre-gatu zituzten herritar batzuk herenegun zaintzapean uzteko, nire izenean Jainko-Jainkosen omenez jai arranditsuak egiteko agindu zuten eta atzo ere proposatu zuten sari ederra emateko salatzaileei.

Ez dago ezbairik, beraz, erruduna kartzelaratzeko agindua eman zuenak zein iritzi daukan maltzurkeria larri honen gainean,

delitua antzeman zuenarekiko esker-ospakizunen gainean eta salatzaileentzako sarien gainean. Zesarri dagokionez, esan dezan gun zehatz-mehatz ulertzen duela Senpronioren Legea ezarri zela Erromako herritarrok babesteko; alabaina, Errepublikaren arerioak ez dira herritartzat jo behar. Senpronioren Legea aldarrikatu zuenak ere, azkenik, herriaren onespenik gabe zigortu zuten Errepublikaren aurka erasindako erasoengatik.

Zesarrek ez du uste Lentulo herritarren aldekotzat jo daitekeenik, plebarekin horren eskuzabal eta oparotasunez jokatu duen arren, beste alde batetik, ankertasun garratzez ahalegindu bada Erromako herria txikitzen eta hiri hau suntsitzen; horregatik, gizon atsegin eta onbera bada ere, ez du zalantzan egiten Lentulori biziarteko kartzela-zigorra ezarri behar zaiola, eta agindu du etorkizunean zigorra kendu izanaz inork harrotzeko modurik izan ez dezala, Erromako herriaren kaltetan. Horrez gain, Lentuloren ondasunak konfiskatzeko eskatu du, arimaren eta gorputzaren oinazeei miseria ere lot dakien.

Iritzi horrekin bat bazatozte, herriak maite eta estimatzen duen lagun bat eskainiko didazue biltzarraren aurrean; Silanoren iritzia-ren alde egingo baze nute, aldiz, erraz libratu gara zuek eta denok ankerkeriaren zamatik, eta nolanahi ere, irizpen hori bietan onberena dela frogatuko duzue. Dena dela, gaiztakeria ikaragarri hori zigortzeko, egongo al da, Senatuko kideok, nahikoa gupidagabea den zigorrik? Nik neure iritzia daukat. Izan ere, zuekin batera gozatu dut Errepublika salbatu eta lasai ikustearaz, baina egia da auzi honetan kemen eta adorez jokatu badut, ez dela izan bihozgabekeriagatik (nor da ni baino bihoztunagoa?), ezpada, gizatasun eta gupidagatik.

Honako hiri hau, munduko argitasuna eta bazter guztietako jendeen babeslekua, irentsia eta aberria guztiz hondatuta irudikatzen

### *3. ERANSKINA*

ari naiz, hiriaren aurrieta zorigaitzoko herritarren hilotzak dautzala, ehortzi gabe; begien aurrean azaldu zait Zetegoren irudia, bere amorrua gogobeteta eta zuen hilketaz gozatuta, eta Lentulo errege dela irudikatzen dudanean, orakuluek hala esan ziotela aitortu zuenez, Gabinio purpura-kolorez jantzita dagoela irudikatzen dudanean; Katilina eta bere armada Erromara heldu direla irudikatzen dudanean; gure familietako amek guztiz atsekabeturik oihu egiten dutela, umeek nahiz dontzeilek zeharo ikaratuta ihes egiten dutela eta birjina vestaleak bortxatzen dituztela irudikatzen dudanean, beldurrez estutzen naiz eta gertaera horiek guztiak tamalgarriak eta errukigarriak iruditzen zaizkidalako, gogor eta zorrotz jokatu behar dut maltzurkeria horiek egiten ahalegindu direnen kontra. Hain zuzen ere, hauxe galdezen dizuet: familia bateko aita batek ikusiko balu esklabo batek seme-alabak hiltzen dizkiola, emaztea eraitzen diola, etxeari su ematen diola, eta esklaboiri sufrikriorik latzena pairaraziko ez balio, errukitsu eta gupidatsutzat hartuko genuke edo inon den gizonik anker eta bihotz-gogorrentzat?

Niri, egiatan, sukarrizko bihotzekoa iruditzen zait errudunaren tormentu eta mina bilatzen ez duena bere min eta oinazea arintzearen. Horrela, beraz, gu, gure emazte eta seme-alabak erail nahi izan gaituztenen eta gure etxeak zein Erromako herri handiaren etxe erkidea den hiri hau suntsitu nahi izan dutenen aurka eta Erromako aurrien gainean eta inperioaren errauts ketsuen gainean kanpatzera etor zitezen, alobrogeekin tratuan ibili direnen aurka zorrotzegi jokatuko bagenu, urrikalkortzat hartuko gintuzten; barkaberak izan nahi izango bagenu, aldiz, ankerregiak garela pentsatuko lukete, eta hartara, gure aberriak eta gure herrikideek kalte guztiz larria hartuko lukete.

Baliteke oraindik ere zuetako norbait L. Zesar ankerregitzat jotzea, gizon saiatu eta Errepublikaren zale sutsu horrek herene-

gun esan zuenean emakume goresgarria den bere arrebaren senarrari bizia kendu behar diotela, gizona bertan egonda, edo entzun zeniotenean gogoratu zuela bere aitajauna merezimendu osoz hil zuela kontsul batek, eta aitajaun horren seme bat, artean oso gaztea zela bere aitak mandatari gisa bidali zuenekoan, lepoa moztu ziotela kartzelan. Zer egin zuten horiek guztiak epaitu ditugun hauen aldean? Zein azpikeriatan aritu ziren Errepublika hondatzeko? Garai hartan, oparia eta dohainak jasotzeko handinaria hedaturik zegoen Errepublikan, eta alderdien arteko liskarrek bakea aztoratzen zuten. Sasoi hartan, Lentulo honen aitajauna, gizon kemena, Grakoren kontra borrokatu zen armak eskuan hartuta, eta zauri larria ere pairatu zuen Errepublikaren duntasuna apaldu ez zedin.

Oraingo honetan, Errepublika goitik behera suntsitzeko, bere ilobak galiarrak berotu ditu, esklaboak altxarazi ditu, Katilinari deitu dio, Zetegori gu guztiok hiltzeko eskatu dio, Gabiniori gainerako herritarrak hiltzeko, Kasiori hiria erretzeako galdu dio, eta azken batean, Italia osoaren ausiabartza eta hondamena utzi du Katilinaren esku. Uste osoan nago ez duzuela larriegitzat joko delitu ikaragarri eta anker horri ezartzen zaion zigorra; Askoz kezkarriagoa da, errukiorrak izanez gero, aberriaren kontra ankerrak izango bagina, zorrotzak baino, zigorraren larriarekin, gure arerioen gupidagabetasuna ikusita.

Hala ere, Senatuko kideok, ezin dut disimulatu entzuten dudan. Zuek orain xedatzen duzuena betearazteko indarrik edukiko ote dudan zalantzan jartzen dutenen ahotsak iritsi dira nire belarrietara. Den-dena aurreikusita, antolatuta eta konponduta dago, Senatuko kideok, alde batetik, nire ardura eta maraztasunaren ondorioz, eta bestetik eta areago, Erromako herriaren arretaren ondorioz, inperioaren handitasunari eutsi eta bere ondasunak gorde nahi dituelako. Bertan dira adin eta maila guztietako herri-

### *3. ERANSKINA*

tarrak; herritarrez josirik dago foroa; herritarrez josirik foroaren inguruko tenpluak; herritarrez lepo leku sakratu honetako ateak. Erromako hiria sortu zenetik, hauxe dugu, zinez, herritar guztiok bat datozen lehenengo hautua, salbuespen bakarra eginda: haien burua hiltzeko arriskuan ikusita ere, bakarrik hiltzea baino, gu guztiokin batera hil nahiko luketenak.

Gizon horiek ez ditut kontuan hartuko eta gogo onez bereizten ditut, ez dudalako uste herritar txar gisa hartu behar ditugunik, ezpada, gure arerriorik maltzurrenen artekotzat. Baino beste guztiak, oi, jainko-jainkosa hilezkorrak! Hau parte-hartze zabala! Hau ardura! Hau kemena! Hau ahobatzeko adostasuna denon duintasuna eta osasuna babesteko! Zertarako aipatuko ditut hemen Erromako jaunak? Zuei laga baitizuete nagusitasuna duintasuna zaintzeko eta hiria gobernatzeko; zuekin lehiatzen baitira Errepublikarenganako maitasuna erakusten.

Haien gorena maila eta zuena adiskideturik, urte askotan desadostasun eta liskarretan ibili ondoren, auzi honek gure arteko adiskidetasun-harremana eta elkartasuna estutuko du; lotura hori nire kontsulaldian sendotu da eta Errepublikan betikotuko dugu, eta zin dagizuet ez gaituztela asaldatuko anaiarteko gerra gehiagok. Errepublika babesteko ardura handiz ikusten ditut hemen batutakoak: altxor publikoko tribunoak, herritar txit duinak, eta idazkari publiko guztiak. Gaur bertan bildu dira altxortegian, eta zozketari itxaroten egon beharrean, hona eterri dira, denon salbazioa lortzeko laguntza ematen.

Gizon aske guztiak, baita maila behereenekoak ere, hemen daude; izan ere, zein erromatarrentzat ez dira ondasun bikain, erabat gozo eta guztiz atseginatek inguruko tenpluak, hiri honen itxura, askatasuna bera, argiztatzen gaituen argi hau eta aberriaren lur erkide hau?

Behar-beharrezkoa da, Senatuko kideok, zuek libertoen nahien berri jakitea, hau da, merezimendu osoz aske izateko eskubidea eskuratu duten gizon horien nahien berri jakitea, hiri hau aberritzat daukatelarik, nahiz eta bertan jaiotako gizaseme leinargi batzuek etsaien hiritzat hartu. Maila horretako gizon horiei zer gogorazi behar diet, aberria zaintzeko haien aberastasuna, haien eskubide zibilak eta, azen, batean, ondasun guztieta gozoena den askatasuna arriskuan jartzen badituzte?

Ez dago esklaborik, haren mirabetza pairagaitza izan arren, herritar gizagaldo horien ausarkeria gorrotatzen ez duenik; Errepublikaren egonkortasunari eusten ez dionik; ahal den guztian ahalegintzen ez denik, asmoz eta desiraz ez bada ere, denon salbazioa bilatzen.

Horrela, bada, zuetakoren bat kezkaturik badago entzun duelako Lentuloren mandatari bat dendarik denda eta lantegirik lantegi ibili dela behartsu eta ejjakinen borondatea diru trukean irabaz-tearren, jakin beza mandataria horretan ibili zela, baina lasai egon dadila, ez zuelako aurkitu ez gizon behartsuegirik edo horren ustelik azpikeria horri jaramon egin dionik, nahiago izan dutelako euren mailari eutsi eta lehengo eginkizunei lotu, eginkizun horien eguneroko emaitzaz baliatu, ohiko bizileku eta ohantzeaz gozatu eta, azken batean, ohiko duen bizimodu lasai eta sosegatuari heldu.

Artisau horietako gehienak, edo hobeto esanda (horrela aitortu behar delako), guzti-guztiak lasai eta aztoramendurik gabe bizi-zeako zaleak dira, haien industrieik, lanek eta zerbitzuek herri-tarren jarduera baketsuari esker irauten dutelako eta, hortaz, lantegiak eta dendak itxita mozkinak gutxituko balira, zenbat galduko lukete dendak erreko balizkiete?

Horiek horrela, Senatuko kideok, ez duzue falta izango Errromako herriaren laguntza. Ahalegindu zaitezte zuek herriari hutsik ez egiten.

### *3. ERANSKINA*

Zuen kontsulak, amarru, azpikeria eta arriskuen erdian eta herio-mehatxupean dagoen arren, ez dio bere biziari erreparatzen, zuen salbazioari baizik. Gizarte-klase guztiak batu dira, gogoeta egin dute, eta haien borondatea nahiz hitza erabili dute Errepublika iraunazteko. Aberria konspirazio zikin eta lotsagabe baten zuziek eta armek mehatxatuta dagoelarik, zuengana luatzen ditu eskuak, erreguka; zuen esku uzten du bere salbazioa eta bertako herritar guztien bizia; zuen ardurapean uzten du gotorlekua eta Kapitolioa; zuen kargu uzten jainko-jainkosa penateen aldareak, betiereko sua eta Vestaren eternala; zuen esku uzten ditu jainko-jainkosa guztien tenpluak eta santutegiak; zuen ardurapean hiri honetako harresi eta eraikinak. Azkenik, aintzat hartu gaur epaituko duzuenak zuen bizitza ukitzen duela, zuen emazte eta seme-alabena, zuen ondasunen segurtasuna, zuen bizitoki eta etxeena.

Zuen buruzagiak, bere buruaz ahaztuta, zuengan baino ez du pentsatzen, eta egoera hori ez da beti gertatzen. Begi aurrean daukazue auzi politiko batean lehen aldiz jazo den gertaera bat: gizarte-maila guztiak kideak, gizon guztiak, Erronkari herria bat eginda eta aho batezko iritziz. Pentsa ezazue nolako lana egin den imperio hau sortzeko; nolako adorea behar izan den askatasuna sendotzeko; jainko-jainkosek zer-nolako onberatasuna izan duten gure ondasunak bermatu eta handitzeko. Eta pentsa ezazue hori guztia gau bakar batean gal zitekeela.

Gaur hartzen duzuen erabakiak balio behar izango du hemendik aurrera herritar batek halako maltzurkeria gaitzesgarririk ezin egin dezan, ezta pentsatzeko asmorik eduki ez dezan. Horrela hitz egiten dizuet, ez zuen ardura berotzeko, nirea ozta-ozta gainditzen baitu, ezpada, lehenengoia izan behar duen nire ahotsak, kontsulari dagokion lana bete dezan zuen aurrean.

Orain, Senatuko kideok, auziari berriro heldu baino lehen, zer-bait esango dut nire buruari buruz. Argi ikusi dut konjuratuak

beste etsai irabazi ditudala, eta badakizue, jakin, zenbat diren; baina guzti-guztiak jotzen ditut gizatxar, doilor eta zitaltzat.

Nolanahi ere, norbaiten amorruz eta maltzurkeriaz inoiz zuen aginpidearen eta Errepublikaren aginpidearen gainetik gailenduko balira ere, ez naiz inoiz damu izango, haatik, nire egintza eta gomendioez, Senatuko kideok. Litekeena da herio-zigorraz mehatxatzea, baina heriotza guztioi etorri behar zaigu. Gainera, zuen dekretuek loriaz bete naute, beste inork erdietsi ez duen loriaz. Beste batzuentzat esker ona xedatu zenuten Errepublikari emandako zerbitzuagatik; niretzat, berriz, Errepublika salbatzeagatik.

Ondratu dezagun Eszipion ospetsua, bere talentu eta kemenaz behartu baitzuen Anibal Italiatik irtetera eta Afrikara itzultzena; ohoratu dezagun laudorio handiz Eszipion Afrikarrari, gure bote-rearen aurkako hiri etsai bi suntsitu baitzituen, Kartago eta Numantzia, alegia. Har dezagun gizon gorentzat L. Paulo jauna, bere garaipen-gurdira igo baitzen garai batean guztiz ahaltsu eta entzutetsua zen Pertseo erregea. Eduki beza Mariok betiko aintza, Italia birritan libratu baitzuen mirabeen inbasiotik. Eta horiek guztiak baino lehen ondratu dezagun Ponpeio, haren bertute eta balentriak hedatzen baitira Eguzkiak argiztatzan dituen eskualde eta udalerri guztieta.

Gorespen eta laudorio guztien artean, tarteren bat geratuko da gure loria ondratzeko, bederen, gu ibiltzeko lurrardeak aurkitzea hemen ez daudenak aberrira garaile itzul daitezen saihestea baino garrantzitsuagotzat jotzen ez bada.

Badakit atzerritarren aurkako garaipenak anaiarteko gerretan lortutakoa baino hobea dela, garaitutako atzerritarrak mirabetzat hartzen ditugulako, eta barkatuz gero, gurekiko zorretan geratzen dira onura horren zioz; baina, zorakeria itsuak oldarturik aberriaren

### *3. ERANSKINA*

aurkako gerran hasten diren herritarrei, Errepublikari kalterik egin ez diezaioten lortzen bada, zigor latza ezarri behar diegu eta ez diegu inolako onurarik eskaini behar. Hala, badakusat ikusi, herritar txarren aurka egin beharko dudan gerra amaigabea: espero dut horri aurre egin eta gerra nigandik eta nire hurbilekoengandik aldentzea, zuen eta bihotz oneko gizonen laguntzarekin, horren-bestek arriskuren gaineko oroimenari esker, oroitzapen hori betiko geratuko baita neuk salbatu dudan herriaren buruan eta guztien ariman eta mintzaldian. Ez da sekula indarrik izango errromatar jaunekiko lotura hautsi eta gizabanako onen arteko ituna suntsitzeko gauza denik.

Horrela, bada, Senatuko kideok, uko egin nien armadako eta lurraldeko aginteagatik, zuen salbazioa eta Erromorena bermatzearen baztertu nituen arrakasta eta gainerako ohore itzaltsuengatik, agindutako lurraldean hartuko nituen babes eta abegi onurak ordainetan hartzeagatik, nahiz eta onura horiek gordetzea, Erroman bertan, erostea bezain lan nekeza den, gauza horiengatik guztiengatik, zuek zerbitzatzeko arretaren eta, ikusten duzuenez, Errepublika zaintzeko hartzen dudan arduraren sari gisa, egun hau eta nire kontsulaldia beti gogora dezazuen eskatzen dizuet, ezen gomuta hori zuen oroimenak gordetzen duen bitartean, harresi erasoezin batez inguratuta nagoela sinetsiko baitut.

Hala ere, nire itxaropena galduko balitz maltzurren indarrak menderatzen gaituelako, zuei gomendatzen dizuet nire seme gaztea, ziur bainago babes nahikoa aurkituko duela zuen artean, bizitzeko ez ezik, dignitate handiak eskuratzeko, gogoratu behar baituzue guztion salbazioa bilatzeko bere burua arrisku handian jarri zuenaren semea dela.

Beraz, Senatuko kideok, zuen bizitza, Erromako herriaren bizi-tza, zuen emazte eta seme-alaben bizitza, zuen aldareen eta etxeen

iraupena, zuen santutegi eta tenpluen iraupena, hiri osoa, hiri honen boterea, askatasuna, Italiaren salbazioa, eta azkenik, Errepublikaren salbazioa arriskuan daudela, ebatz ezazue lehenengo erabakiak hartzeako erakutsi zenuten bizkortasun eta irmotasun berdinaz.

Zuen zerbitzuko kontsulak ez du zalantza egingo zuek erabaki-takoak betearazten, erabakitzan duzuenari lotuko zaio bizirik dagoen artean, eta ez du beste inoren laguntzarik beharko xedatu-takoa betearazteko.

## **4. ERANSKINA**

### **Erabilitako iturri nagusiak:**

- Commentariolum Petitionis. Latinezko testua (Alabamako Unibertsitatearen bertsioa).
- Commentariolum Petitionis. Itzulpena: Alejandra de Riquer (Barcelona, Quaderns Crema, Sirmio, 1993).
- Commentariolum Petitionis. Itzulpena: Joaquín L. Gómez-Pantoja (Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 1989).
- Katilinariak. Latinezko testua ([www.analitica.com](http://www.analitica.com)).
- Zizeronen Katilinarioak. Itzulpena: Crescente López de Juan (Alianza Editorial, Madrid, 2005).
- Zizeronen Katilinarioak. Itzulpena: Juan Bautista Calvo (Biblioteca Clásica, Madrid, 1898).







**CICERO'S ELECTION MANUAL**

*"Commentariolum Petitionis"*

*Consuls, Judges and the Conspiracy of Catilina*

*Arturo Ignacio Aldecoa Ruiz*



## *PROLOGUE*

Whenever I return to "Commentariolum Petitionis" I have the feeling of going through familiar territory, a familiar landscape, although not necessarily a nice one. This is an impression I share with all those people I have found who work in politics and have read the "Commentariolum" as well.

Despite some shreds of legendary mist that still wrap the origin of this text, the truth is that its freshness is quite obvious. The person who wrote it certainly knew what he was talking about and had the skills for analysis and perception many current political consultants and advisers lack. It causes surprise because of its modernity, the presence and force it preserves two thousand years later.

It is easy to see what is obvious: "Nihil novum sub sole" (nothing is a novelty under the sun), as it is proclaimed in "Ecclesiastes" since very ancient times. Or maybe it should be noted, more appropriately, as chemists do, that "nothing is created

nor destroyed, only transformed ". In this case, however, despite the transformation, the object is still easily recognizable in the light of our own experience.

Beyond what's obvious, the right thing to do is to approach the "Commentariolum" with some added doses of humility. Those who abound in clichés and generalizations about politicians and their tricks; those who think they just discovered the Amazon in every slogan and original idea for their campaigns; those who claim the futility of election campaigns, or those who, candidates or not, think they know everything on the subject; all of them, in short, should conclude these pages willing to relativize many emphatic proclamations that characterize their daily activities. Perhaps simply men do not change that much; or motivations and the way human beings relate to each other remain in time, despite our social and cultural distance. It is likely that the familiarity we perceive when we approach those people during an election campaign in the first century BC would repeat if we would read about the dealings of merchants, the life of shepherds or the inspiration of artists.

But we always find it shocking, though. Not so much by how similar to us they seem to be, but by how different, without apparent reason, we thought we are. Approaching that reality makes us understand our ignorance; above all, the unreasoned petulance with which we boast about our present. This means, in order to understand it clearly, that twenty centuries (twenty-something) mean just nothing.

*Leopoldo Barreda  
Lawyer and Member of the Basque Parliament*

## ***INTRODUCTION***

In 64 BC, having completed the goal of his life, this is, achieving the highest office of the Roman Republic, Marco Tilio Cicero stood for election to one of the two Consul positions for the following year.

Cicero, a moderate and traditional lawyer of great prestige in Rome and certainly one of the best orators of his time, had as main opponents Gayo Antonio Hybrida, mediocre and timid man, uncle of the future triumvirate Mark Antony, and Lucius Sergius Catilina, an individual of great value, inordinate ambition and total lack of scruples, whose plot would lead shortly after to one of the most famous literary episodes of end of the Republic.

The Roman electoral system for the election of the two Consuls, who acted collectively during a year, was based on the votes of the citizens, grouped in 193 centuries sorted into five classes according to their wealth level.

Although the nobility (the Patrician class) tightly controlled the elections, the vote was secret and the interests of each group and family created strange alliances, changing according to the needs of the candidates and their supporters. It was not a modern system of political parties, but of social classes and family interests. A political campaign was developed that year during which, of the seven initial candidates, soon only Cicero, a parvenue without noble ancestors and therefore lacking family tradition in the Magistrature and in the Senate, the noble but ruined Catilina, and Gaius Antonio, showed to have some chance of being chosen, the two last ones supported besides by money from Crassus and Julius Caesar.

The tensions during the campaign got to the point where Catilina began to lose support and the prestige of Cicero and a certain vote of punishment for the violence of his noble competitors began to make possible what at first seemed unthinkable: the victory of an upstart, of a "novus homo".

So, contrary to the first predictions for the Consulate, that year 63 BC Marco Tulio Cicero, the novus homo, and Gayo Antonio, a noble whose family was one of the oldest and most powerful in Rome, were elected Consuls; Catilina was defeated.

According to tradition, Quintus Tulio, Marco's brother, sent him, a few months before the election campaign for the election of Consuls, a letter with many tips for dealing with the elections. The letter has reached us, though scholars debate on its real author. The text contains "universal" reflections on the struggle for power and human nature. Cicero, with his solid reputation, his oratory skills and political resources, helped by the errors of his adversaries and -we assume- following the good advice of his brother Quintus, got a complete success: the unanimity of the electoral centuries.

## INTRODUCTION

The advisory letter sent by Quintus, preserved for posterity under the title "Commentariolum Petitionis", reflects firsthand what the "interlinings" of the campaign election during the Republican Rome were more than 20 centuries ago and makes clear how little the political tricks to gain attention, trust and votes have changed with respect to certain aspects.

In this paper we collect, reformatted for easy reading and advice, the amazing "Commentariolum", removing some literary and stylistic "trash-filling" present in the original text. Thus, we grouped the recommendations as a series of headings. The result is also curious and useful for any politician twenty centuries later.

The reader will find that many things are of absolute modernity. Clearly Quintus did not consider very extensive the durability of his advice, as he states at the end of his letter his recommendations only applied to his brother Marco Tulio. Probably Quintus was not aware every candidate in campaign thinks of himself as a potential "Cicero". That this does not match their actual capacity because it is more modest or even zero does not matter much if voters come also to believe in imaginary virtues. In those days public image was already everything, or almost.

It happens that appearances are one of the keys in any political campaign if handled with great art and, as Quintus says to Cicero, the candidate presents himself as the great hope for society and avoids at maximum to talk about... real politics.

Secondly, we include the Latin text of "Commentariolum" as it is collected in the on-line edition of the University of Alabama, so that the most spirited ones can read directly in Latin the tips and counsels of Cicero's brother and electoral adviser; and if one day they become candidates, find new ideas and inspiration.

## **CICERO'S ELECTION MANUAL: "COMMENTARIOLUM PETITIONIS"**

Finally, to outline the whole issue we include a biography of Cicero, a review of his major works and a bibliography summary on "Commentariolum."

But if we would not give more details about the time and the tremendous political conspiracies which Cicero had to endure as Consul, maybe some would miss these kind of "affairs".

Therefore, we include as annexes for this brief work various documents about the Roman Magistrature and about the famous conspiracy of Catilina.

Annex 1 explains the Cursus Honorum that was, said in such a way we can understand it, the political career of the time, with its phases and timing.

Annex 2 lists the features and functions of the Consulate during the Republic.

Annex 3 enters the heart of the most famous conspiracy at the end of the Roman Republic, the conspiracy of Catilina, detailing its chronological development, explaining what the Diatribe – against Catilina- was, particular oratory pieces of Cicero against the conspirators and including classic translations in Castilian of the four Diatribes and its Latin texts.

Annex 4 details the sources.

With this support, we are confident the "Commentariolum" is well served, and will be of benefit both for curious people and for history buffs, and even for citizens in general, as not in vain they are the recipients of the tricks Quintus Tulio offers his brother Marco in order to obtain their votes, being of no importance either

## INTRODUCTION

if because of friendship, personal interest or deliberate misleading of the voters.

According to QuintusTulio, the important issue is to get votes and how is not something that should concern too much the candidate who needs them to be elected.

Such is the importance of the harvest of votes for Quintus that he does not hesitate to suggest to his brother that having qualms about deceiving and lying to the voters "is characteristic of a good man, but not having them is the characteristic of a good candidate."

It is impossible to be clearer and to state it more brazenly. Hopefully not all prospective candidates and politicians follow his advice, but in our time it seems to be no shortage of people willing to practice it.

One consideration Quintus makes his brother Marco Tulio is also valid nowadays for any candidate: "Consider this: you're a new man (a newcomer), you aspire to the Consulate, this is Rome". In other words, you depend on yourself, your goal is power, the fight with your competitors will be very hard.

During the Republican Rome the struggle was so tough that Cicero was assassinated as a result of a political revenge of Antony, his Consulate mate's nephew, who was very angry with him on account of Cicero's speeches against him (the so-called Philippics that imitated the tone of Demosthenes the Athenian against Philip of Macedonia three centuries earlier).

At that time the sense of humor was very poor and you had to be very careful about what was said or written about relevant people because they could literally cut your throat.

**CICERO'S ELECTION MANUAL: "COMMENTARIOLUM PETITIONIS"**

For Cicero the consequences of his speeches were fatal, but with his Diatribes and Philippics he left a lasting oratory monument in the Roman Republican Senate.

So it is the case that, to be somebody, then as it is now, first we have to win the elections; according to Quintus at any price.

Because of all these reasons, the "Commentariolum" remains a fresh, current and essential reading for those who want information on how to raise an electoral campaign, and also on how to win the elections... even by fooling everybody.

We hope you have fun with these tips, but also that, if one day you decide to become a political candidate, you do not put them into practice literally and you still choose to be a "good person" over a "good candidate", just the contrary to what Quintus advised his brother Marco.

*Arturo Ignacio Aldecoa Ruiz  
Apoderado en las Juntas Generales de Vizcaya*

***SUMMARY OF ADVICE OF  
“COMMENTARIOLUM PETITIONIS”***

**1.- Supporters: being or seeming friend to all**

*a) Transform the voter into a friend*

A candidate for public office should focus on achieving two objectives: to obtain the support of friends and the popular favor. During the election period, you earn a number of very useful friends. Among many other problems, the situation of the candidate has this advantage: you can do with dignity what you will not be able to do the rest of your life: namely to accept the friendship of those who, if you would have tried relationships with in the past, you would have been considered to be behaving in an unacceptable way.

It is convenient that the adhesion of friends emerge from favors, from friendship debts, from long-term relationships and from some kind and friendly temper.

The word “friend”, though, has a much more wide meaning when you are a political candidate than it has in common life.

Actually, anybody who shows any sympathy for the candidate, who treats him with deference or visits his home frequently, has to be included in his circle of friends.

*b) Good will toward the candidate*

There are three things in particular which lead men to show their willingness to give support to a political candidate.

These things are:

- The expected benefits.
- The expectations they have.
- The real sympathies they profess.

It is therefore necessary to carefully study how one is able to use these resources. We must put emphasis on procuring and ensure the support of those who got or expect to get any benefice thanks to the candidate.

*c) Seeking social support and be friends with everyone*

You have to make a display of both the large number of friends you have and of their high social status. It is convenient that those whose social rank you want to access to consider yourself worthy of such category.

If he does what circumstances require from a candidate, what he can and has to do, it will not be difficult to meet rivals.

The candidate has to be greatly concerned about the public opinion. Nothing is more stupid than considering people who don't

know about “oneself” as a supporter. If the candidate gets the support of those who hesitate, that will help a lot.

*d) Proximity to the voters*

With respect to the ethos of people, they want the candidate to know them by name, compliments, constantly dealing with him, generosity, arousing of a favorable popular opinion and a good image of his public activity.

An applicant to a political office has to try his best, using his own means or common friends, in order to get as many supporters as possible.

He must let know those who visit him that he appreciates their gestures. When people go to visit several candidates and prove there is one who highly values these complimentary samples, then they turn on him, leaving the others; soon, little by little, those who were in favor of all the candidates turn on just one.

From pretending to support one candidate, to directly voting for a particular one.

The efforts to meet the citizens and to get to know them should be readily apparent as well as exaggerated in order to improve daily relationships. Nothing makes a candidate looking nicer and more popular.

*e) Qualifications, real or simulated*

The candidate must convince himself of the need to simulate the qualities which he naturally lacks in such a way that it seems he is acting spontaneously.

Flattery is highly necessary; it is something essential, although a shameful defect in common lives, the truth is flattery is reprehensible when the compliments corrupt men, but when those make men friendlier, there is no need to censor them that much.

Moreover, adulation is essential for somebody whose looks, image and words should vary and adapt to the views and inclinations of all those he meets.

It is necessary citizens realize (think) the candidate holds them in high esteem, that he is being honest and doing right, that from all this situation a friendship will be born, not temporary or circumstantial, but a strong and durable one.

There will be no person, however unwise he or she is, who would miss the opportunity to make friends with him.

Those living in municipalities and in the countryside consider themselves friends with the applicant simply because they are called by name and, if they think this friendship can bring them any further help, they will not slip any opportunity to deserve it.

*f) Appearance and interest*

No matter how strong the natural qualities of a man are appearances can overcome even these qualities.

Men are captivated by the looks and the words rather than by the reality of their own real benefit.

Even in the smallest benefits do men find reason enough to support a candidate.

## *SUMMARY OF ADVICE OF “COMMENTARIOLUM PETITIONIS”*

He has to carefully take into consideration influential men, so that they understand he knows what to expect from each one, that he really appreciates what he got and remembers what he has received.

### *g) Colleagues*

It is desirable for the applicant to keep in company of those youngsters with more salient and cultural concerns.

It is extraordinarily large and admirable the zeal these guys put when seeking votes, meeting people, spreading news or following him.

We must beware of stalwarts, whose support should be consolidated with tokens of appreciation, adapting speeches to the reasons why each one seems to support the candidate, showing similar feelings to them and making them conceive the hope of an intimate friendship and a lasting relationship.

## **2.- Adversaries: the closer, the more dangerous**

The world is full of deceit, treachery and perfidy.

In our world we must endure the arrogance, stubbornness, envy, pride, hatred and impertinence of many.

A potential winner has to remember that wise old judgment that “wisdom is not trusting lightly”.

A man who lives surrounded by so many men with such diverse and serious vices must be very careful and skillful in order to avoid hostility.

Almost everything they say about a man's public reputation comes from his environment.

His qualities lead some men to pretend they are his friends, while actually what they really are is jealous.

The more intimate a friend is, especially if living at home, the stronger the effort to make the last one appreciate the first one.

Besides, those who are supposed to be unsatisfied in every way can become a friend.

Facing those who, for no reason, show no appreciation, he must be entirely devoted to keep that hostile feeling away from them, doing favors, letting them believe that he will make it or expressing personal interest in them.

With those who exhibit the worst will against the candidate given the friendship that binds them to his rivals, he has to make use of the same skills to be employed with the previous ones and, if he gets to make them believe in him, even to show signs of affection toward his own competitors.

### **3.- The campaign**

The candidate has to clearly assign and distribute among its partners the functions each has to play in the campaign.

The entire campaign should be conducted with a large retinue; it has to be bright, splendid and popular, characterized by its dignity.

The campaign has to ensure at its most:

- To supply good politic prospects and
- A candidate who is considered a person of integrity.

Then, if somehow possible, rumors of crime, debauchery and bribery have to be spread about rival applicants.

For his adversaries it has to mean fear for a legal process and conviction; the candidate must make them know he observes and monitors them.

#### **4.- Election promises**

Men do not want only promises, especially when is the candidate who poses them, they also want them made with liberality and deference.

The last thing you should fear is that the person you have lied to gets angry. Promises “are in the air”, affect only a limited number of people and do not imply a specific frame of time. By contrast, there is no doubt refusals immediately provoke many enemies.

Citizens get much angrier with those who have denied their help than with those who apparently are impeded to help them for some important reason but that, if they could, would gladly fulfill his promise.

Everybody is like that: they prefer a lie than a refusal.

It is always preferable a few people angry in the Forum from time to time, than everybody at once and at their homes.

#### **5.- The three rules for the candidate**

Every effort during the campaign should be directed to show the candidate as the great hope for the citizens, though at maximum avoiding a concrete idea about his full policy.

*CICERO'S ELECTION MANUAL: "COMMENTARIOLUM PETITIONIS"*

What a candidate has to do, he has to show himself ready to willingly and kindly do it.

What he is not able to do, he should kindly refuse from doing it, or not; the former attitude is typical of a good man, but the second one is the appropriate attitude for a good candidate.

## ***BIOGRAPHY OF CICERO***

**Arpino, 106 BC. - Formies, 43 BC**

Cicero was an orator, statesman and philosopher from the ancient Latin world. Belonging to a family of Equites ancestry, from a very young age he moved to Rome, where he attended lessons from famous speakers and jurists and, when the Civil War finished (82 BC), he began his law career and suddenly became one of the most famous lawyers in Rome.

Later on he sailed to Greece with the aim to continue his training in philosophy and politics. Open to all trends, he was a disciple of Fredo the Epicurean and the Stoic Diodotus Phaedrus, took lessons in the Academy and travelled to Rothes in order to meet the master of oratory Molon of Rothes and the Stoic Posidonius.

Back in Rome, he continued his political career and within thirteen years he won the highest honors.

He started as Quaestor in Sicily in 76 BC, and in 70 BC he agreed to defend the Sicilians, who were being oppressed by the former judge Verres; his allegations ("Verrinae") resulted in a legal sentence against Verres, what made Cicero very popular among the mob and helped to consolidate his fame as lawyer.

A strong supporter of Republicanism, he admitted the need of a strong man to provide stability to the State, a figure he recognized in Pompey; his sympathy for him, though, was not always matched.

His political career was brilliant: in one year he was elected Aedile, in 66 BC Praetor, a position from where he promoted an approach between Equites and Senators (Concord Ordinum); two years later, he was elected Consul to the Senate.

From this position he caused the failure of the land reform proposed by Rullo, faced the Popularis led by Crassus and Caesar, and carried out one of the most dramatic and dangerous battles of his career: his opposition to the conspiracy of Catilina who, defeated in the elections. Was about to promote several surveys in order to establish a dictatorship.

The four speeches or Diatribes (on Catilina, "Catilinarias" in Spanish) delivered by Cicero before the Senate to stop the plot and get the execution of the conspirators are the most celebrated samples of his bright speaking skills, of great emotional power.

But eventually his performance caused his exile years later, when Clodius was elected Tribune of the Plebs (58 BC) thanks to Caesar, and he won the recognition of a law that sanctioned with death penalty any Roman citizen who had caused the execution of any other one without prior consent of the people.

## BIOGRAPHY OF CICERO

After unsuccessfully searching for the support of Pompey, Cicero went into exile. He returned to Rome only a year and a half later, but by then his political career was almost finished, a situation which apparently turned definitive with the dictatorship of Caesar (48-44 BC).

Only when Caesar was killed did Cicero return to the political arena to promote the restoration of the Republican regime.

At the beginning, while Antonio was not yet secure in the political office, Cicero enjoyed some power and got the amnesty for Caesar's murderers; but as soon as Antonio felt safe, Cicero met a strong opposition he verbally faced with the fourteen Philippics.

In vain did he try an alliance with Octavius, the adopted son of Caesar, against Marco Antonio; after the battle of Modena, Octavio reconciled with Antonio and joined forces with him and Lepidus' army to form the Second Triumvirate (43 BC). The same year, Cicero was captured and executed.

Formed in the major philosophical schools of his time, Cicero always showed an anti-dogmatic attitude and he collected aspects of various currents. The originality of his philosophy works is scarce, although their syncretic exhibition became a crucial element for the transmission of the Greek way of thinking. At the end of his "De Republica" we find a contrast between a probabilistic way of thinking and a religious Neo-Platonist exaltation.

As writer, Cicero became the model for the classical Latin prose, with a balanced style and long and complex periods perfectly linked.



## *MAIN WORKS OF CICERO*

- **Epistulae ad Quintum fratrem** in 3 books, it collects the letters written between Cicero and his brother Quintus.
- The 16 books of the **Epistulae ad familiares**, letters to family and acquaintances, written between 62 BC and 43 BC and grouped by recipients.
- **Epistulæ ad Atticum**, also in 16 books; letters between 68 and 43 BC, mostly arranged in chronological order.
- **Epistolæ ad Marcum Brutum**, letters originally collected in nine books.
- **De oratore**, about the formation of orators.
- **Orator**, a portrait of the ideal speaker.
- **Brutus**, the History of Greek and Roman eloquence.
- **De optimo genere oratorum**, about the best type of eloquence.
- **Partitiones oratoriae** with respect to the divisions in speeches.
- **Topica**, on the commonplaces in the speeches.
- Defense Speeches in Court (**Pro Archia poet**, **Pro Roscio Amerino**, **Pro Murena**, **Pro Milone...**).

*CICERO'S ELECTION MANUAL: "COMMENTARIOLUM PETITIONIS"*

- Judicial Prosecution Speeches (**In Verrem**, or Verrinas) etc.
- **De re publica**, which proposes the result from merging monarchy, oligarchy and democracy as the best political system. Book VI includes the "Dream of Scipio" analyzed by Macrobius.
- **De legibus** on natural law, sacred laws, state order and on the duties of judges and magistrates.
- **Consolatio**, at the death of his daughter Tullia; he defends the immortality of the soul.
- **De finibus bonorum et malorum**, on the supreme good and the supreme evil, it makes a contrast between Epicurean, Stoic, Platonic and Peripatetic theories.
- **De officiis**, on duties, perhaps Cicero's masterpiece; the last of these three books is the most personal one, partly written under the influence of his aversion to the tyranny of Mark Antony.
- **De senectute**, on aging.
- **De amicitia**, about friendship.
- **De natura deorum**, on the nature of gods.
- **De divinatione**, on fore-telling.
- **De fato**, about destiny.
- **Catinarias**, four speeches against the conspiracy of Catilina.
- **Filipicas**, against Mark Antony.
- **Hortensio**, currently a lost text, it influenced the spiritual conversion of St. Augustine.

## **RELATED BIBLIOGRAPHY**

**CICERÓN, Q. TULIO**, *Breviario de campaña electoral (Commentariolum petitionis")*, Quaderns Crema, S.A. Barcelona, 1993

**ALEJANDRA DE RIQUER**, "Breviario de Campaña Electoral: Commentariolum Petitionis / Quinto Tilio Cicerón", 1<sup>a</sup> ed., Barcelona, Acantilado, 2003.

**J.M. GÓMEZ-PANTOJA**, El "Commentariolum Petitionis" or "Manual del Candidato", Universidad de Alcalá, 1989.

**J.M. GÓMEZ-PANTOJA**, "Una Guía para Ganar las Elecciones", Historia 16, 164 (1989) pp. 65-77.

**J. GUZMÁN, J. GÓMEZ ESPELOSÍN and J. GÓMEZ-PANTOJA**, "Aprendiendo de Nuestros Mayores el Arte de Ganar unas Elecciones", Madrid 1992, pp. 155-170.

**G. FATÁS ET ALS.** "El Manual del Perfecto Candidato: "Commentariolum petitionis" de Q. T. Cicerón", Vitoria 1990.

**W.S. WATT**, "M. Tulli Ciceronis Epistulae", vol. III, Oxford 1958.

**LOEB CLASSICAL LIBRARY**, Cicero, vol. XVIII, Cambr., Ma. 1979.

**D.W. TAYLOR, J. MURRELL**, "A Short Guide to Electioneering", London, LACTOR n° 3, 1968.



## *ANNEX 1*

### **The Cursus Honorum**

The political career during the Roman Republic was called Cursus Honorum and continued to exist during the Empire, especially for the management of the provinces dependent on the Senate.

The Cursus Honorum established the order and hierarchy by which the Roman Magistratures were ruled and how to fulfill them.

The career was regulated in 180 BC by a decree which provided the management from low to high rank and the minimum age to hold each post.

The senatorial Cursus Honorum consisted of a preparatory phase with various specialties (called Vigintiviratus), six ordinary magistrate-judiciary posts (called Quaestorship, Aedile, Tribune-

Tribunate, Praetorship, Consulship, Censorship) and another one of extraordinary character (Dictatorship), granted only by decision of the Senate in case of external or internal danger, that in any case could not exceed six months.

The Cursus Honorum used to be developed according to the following phases:

### **1 - Preparatory phase or Vigintivirado**

It consisted of 20 functions of initiation for young people, in charge of collaborating and forming themselves with respect to important tasks for the Republic under the orders of senior Senators.

The 20 functions were:

- a) Ten young people engaged in civil law (Xviri stlitibus iudicandis).
- b) Three young men devoted to criminal law (IIIviri kapitales).
- c) Three young men devoted to the coinage (IIIviri monetales).
- d) Four young men devoted to public works, especially roads (IIIviri viarum curandarum).

### **2 - Magistrates**

*Quaestorship:* Treasurer, responsible for finance and paying the armies in the provinces; Quaestors were subordinate to the Governor.

*Tribune-Tribunate:* It consisted of being in charge of army units or in being a Tribune of the Plebs, of the people.

*Aedile:* It consisted mostly of urban functions for maintaining public order, distribution of food, etc. Contrasting with the plebeian Aedile post was the Aedile Curul ("seat") one, held only by Senators of Patrician origin.

*Pretura:* It consisted mostly of functions related with the administration of justice. Ex-praetors could govern minor provinces and obtain the command of legions.

*Consulate:* The Consuls were equivalent to the Heads of State. They were responsible for calling and chairing meetings of the Senate, commanding the armies during its campaigns and for the foreign politics. There were two annual ordinarii Consuls (ordinary), which gave name to that year (eponyms), and one or more substitutes or suffecti Consuls.

*Censorship:* Magistrates-Judges elected every five years among the Senators who had held the Consulate, responsible for revising the list of citizens and Senators and controlling the Government Accounts, promoting new public works, such as temples, aqueducts and roads.

At the end of their command, Censors conducted a public ceremony for the purification of the urbs called lustrum. During the Empire, the Censorship was exercised only by emperors, some in perpetuity.

*Dictatorship:* extraordinary post which was held only during difficult times of external threat or internal disorders. One of the two consuls was elected Dictator and he held that office for three months. During that period he had complete civil and military authority to restore order. Having completed that period of time, he left Office, and if problems continued a new Dictator was appointed. Usually that extraordinary post which was the Dictator

one could not be held twice, although there were exceptions, such as Julius Caesar, who was Dictator four times and in January of 44 BC was named Dictator in perpetuum (perpetual).

### **3 - Ranges**

The three main steps (Quaestor, Praetor, Consul), separated by periods of rest, gave a range (vir quaestorius, praetorius vir, vir consularis) and allowed to obtain other different destinations and positions.

A noble Roman who intended to outstand should start in the lower range and cover all the steps up to Consul, Censor and finish in Princeps Senatus. All this changed a lot over the years, being of great importance the reform conducted by the Gracos (the Gracchi).

### **4 - Evolution**

During the Empire, the Cursos Honorum became a civil service career, since the political and military power was held only by the Emperor.

Emperors could help certain Senators of their choice to step up forward by the adlectio or propose them for a given position, in which case they were called Candidati.

During the Imperial era it was added the obligation to go through a military rule in a legion as a Tribuno Laticlavio, of which each legion had one.

In times of Augustus a specific Cursus Honorum was created for the Equites or members of the ordo equester that, in general, went to the army (Tribune Augusticlavio), and to positions in the imperial administration.

## ***ANNEX 2***

### **The Consulate**

Consul became the name of the Roman judiciary post at the onset of the Republic, and it replaced the Monarch as head of State. Each year two Consuls were elected.

As the Roman State and the complexity of the government of the Republic grew, Consuls progressively lost responsibilities, but even at the end of the Republic they retained some very significant and important ones, such as part of the legislative power and the command of the army.

As the Roman territory expanded by the conquests of the Republic, the functions of the Consuls had to be delegated in each province, first regarding the islands with Consul functions (in the islands since 227 BC) and afterwards with the figure of Proconsul (or Propraetor) to the Citerior and Ulterior Spain (Nearer and Further Spain) in 197 BC.

At the beginning of the second century BC the necessary development through lower judiciary-magistrate positions to access to the Consulate was established, with a pre-fixed margin of inactive periods between them.

The Consuls were Patricians until the 367 BC Laws; later, during most of the Republic period, there were either a Patrician Consul and a plebeian one or two plebeian ones, but never two Patricians.

Everyone who had been Consul entered the category of Consular. He enjoyed a number of privileges and great esteem and respect from the Senate. Usually they were offered the turn for speaking before the younger ones.

In many cases they were appointed Governors of a province with the name of Proconsul. They were also responsible for the supply of grain.

The two Consuls had an escort of twelve Lictors (a mixture between honor guard and bodyguards), but only during the year due to them, as explained above.

The outward symbols of his authority consisted of the fasces, bundles or insignias, carried by the Lictors, and an ivory scepter (Scipio Eburneus) topped by an eagle.

His ordinary civil garments were the toga praetexta and the laticlavia tunic, adorned with a purple broad strip along the edge. On special occasions, such as the celebration of a Triumphus, they wore the embroidered toga (toga picta, toga palmata).

They also wore distinctive footwear: calcei senatorii and calcei mullei, dark red as well and, where appropriate, adorned with a

## *ANNEX 2*

crescent of ivory. While in war they wore the lorica (breastplate), paludamentum (layer above the shield), campagi (more comfortable sandals though richly ornamented) and parazonium (a short sword) as any soldier.



## *ANNEX 3*

### **The Conspiracy of Catilina**

#### **1- Chronological development**

Early in the year 66 BC Lucio Sergio Catilina stood for the elections to the Roman Consulate presenting himself as the champion for the poor and oppressed people against the selfishness and class interests of the Patricians and the Senate.

However, Catilina was deleted from the candidates list under the accusation of embezzlement during the period he was in charge of the administration of the Roman Province in Africa a few years earlier.

The following year, Catilina defends himself from the charge of extortion and he is acquitted. In the following election held at the Consulate the year 64 BC he joins Gaius Antonio to create social unrest against Cicero.

The situation is such that, scared, the Senators and Equites, in spite of their usually divergent interests, finally come together to choose Marcus Tullius Cicero as Consul.

The first day of the year 63 Cicero takes Office. Cicero, boosted into Office with the approval of the traditional ruling class, fights now the Popularis or "Democrats", the name for those groups which do not have the same interests as the nobles, the oligarchy and the landowners.

On October 63 Catalina presents himself again to the elections, and his ally Gaius Manlius, who had been centurion with Sila, recruits an army of malcontent people in Etruria.

Cicero convened the Senate in the midst of a panic situation, and a decree is issued conferring dictator powers to the Consuls.

Furious, Catilina decides to secretly burn Rome while Manlius's army is coming to the gates of the city. The conspirators met at night to kill Cicero, but somebody told him the plot and he got out unscathed.

Then (November 63) Cicero convenes the Senate so that he can convince them of the need to stop Catilina; but he gets his goal only partially: Catilina leaves the city, but without his minions.

While Catilina approaches Manlius's camp, Cicero speaks against the supporters of Catilina and asks for punishment. A war begins in Rome.

On December the 3th Cicero arrested the conspirators and addresses the Senate. In the afternoon he informed the people about what has just happened.

On December the 5th Cicero -with the opposition of Julius Caesar- pushes the Senate so that the conspirators be executed, as it finally happens. Cicero is called "Father of the Fatherland."

On January the 5th 62 BC Lucius Sergius Catilina is defeated and killed together with his supporters in Pistoia.

## 2 - The Diatribes (against Catilina Catilinarias in Spanish)

The Diatribes are four speeches of Cicero. They were delivered between November and December 63 BC, after a conspiracy for a coup d'etat headed by Catilina was discovered and suppressed.

Catilina, who had run for the post of Consul after missing the first time, tried to secure his victory through bribery. Cicero then pushed a law prohibiting machinations of this kind.

Catilina, in turn, conspired with his supporters to kill Cicero and other key members of the Senate on the day of the election. Cicero discovered the plot and postponed the election date to allow time for the Senate to discuss the coup attempt.

One day after the original date for the election, Cicero spoke to the Senate on the subject and the response of Catilina was immediate and violent.

In response to Catilina's behaviour, the Senate issued a senatus consultum ultimum (similar to the current state of siege) by which the regular law was suspended, and so Cicero, as Consul, was invested with absolute power.

When finally the elections were held, Catilina lost again. Anticipating the defeat, the conspirators had already gathered an

army. The plan was to start an insurrection in Italy, burning Rome and killing as many members of the Senate as possible.

But once again Cicero knew about it. On November 8 he convened the Senate in the Temple of Jupiter Capitolinus. Catilina attended the meeting too.

It was then when Cicero delivered the first Diatribe, which begins with the famous phrase "Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra" ("How long, Catilina, will you abuse our patience?").

### *Summary of the "Catilinariae"*

#### *a) Summary of the First Diatribe: Oratio in Catilinam Prima in Senatu Habita*

Contrary to what was usual in the speeches of the Senate, the first diatribe is relatively short-about 317 lines in Latin- and goes straight to the point. The speech begins with one of the most memorable and famous phrases from Cicero:

"Quo usque tandem abutere, Catilina, patientia nostra? Quam diu etiam furor iste tuus nos eludet? Quem ad finem sese effrenata iactabit audacia?".

("For how long, Catilina, will you abuse our patience? For how long this madness of yours will continue laughing at us? When will this unbridled audacity of yours come to an end?").

Catilina was present when Cicero delivered the speech in the temple of Jupiter Stator; when he entered, the other Senators turned away from him and left him alone in his seat. Catilina tried to

respond to the speech, but the Senators interrupted him again and again accusing him of treason.

So many were the insults poured against Catilina, that he had to run away from the Senate, and soon after he left the city and went to the camp of Manlius, who was in command of the rebel army. The following day, Cicero called a meeting in the Senate and delivered his second Diatribe.

*b) Summary of the Second Diatribe: Oratio in Catilinam Secunda in Senatu Habita ad Populum*

In this speech, Cicero informed the inhabitants of Rome that Catilina had left the city, not leaving to the exile as rumored, but in order to join the rebel army with which he intended to overthrow the Senate's Government and the people of Rome.

He described the conspirators who supported Catilina as rich men in debt, people eager for power and wealth, veteran followers of Sulla, ruined people who expected some change, criminals, profligates, and other people of the same ilk as Catilina's.

He assured the people of Rome that they should not fear anything from Catilina, as he, Cicero the Consul, and the gods, would protect the state.

Meanwhile, Catilina had joined Manlius, commander of the rebel force. When the Senate was informed of this, both were declared public enemies. Antonio, with troops loyal to Rome, was sent against Catilina, while Cicero was in charge of defending Rome.

*c) Summary of the Third Diatribe: Oratio in Catilinam Tertia ad Populum*

In this speech, Cicero called citizens to enjoy themselves, as Rome had been saved from the conspiracy of Catilina. He also presented the confessions of all the accomplices of Catilina.

Given the general enthusiasm, that attributed the success to Cicero, he said he did not ask for anything for himself except for the gratitude of Rome, and that he was aware this victory was more complicated than either won abroad, given that the enemies were also citizens of Rome.

*d) Summary of the Fourth Diatribe: Oratio in Catilinam Quartum in Senatu Habita*

In his fourth and last speech, Cicero laid the foundations for the argument that subsequent speakers (Cato mainly) would employ at the trial and execution of the conspirators.

Cicero could not legally express any opinion about it, as he was Consul of the Roman Senate, but making use of a subtle oratory he managed to circumvent this prohibition.

Although little is known about this debate in the Senate (except this speech of Cicero, that most likely was altered for its publication), initially the majority of the Senate opposed the death penalty, probably because many of the defendants were noble Patricians like themselves, and also because the discredit that would fall upon the Patrician class in case of such sentences would be huge.

Thus, Julius Caesar argued that exile and disqualification would be enough punishment for Catilina and his accomplices. However, after the combined efforts of Cicero and Cato, the Senate finally condemned them to death.

### *3. ERANSKINA*

Although most historians recognize that the management of Cicero during the crisis was impeccable, and that his speeches before the Senate saved the Roman Republic, they also often mention how Cicero began to boast after his success, while that same success he had saved the republic made arose against him great envy from some persons of the Senate, possibly because Cicero was a homo novus, this is a citizen without lineage or noble Roman kinship.

Early in the year 62 BC the decisive battle between the troops of Catilina and Antony took place; Catilina, being aware that everything was lost, decided to die fighting rather than surrender to the Roman Senate.



## *ANNEX 4*

### **Main sources consulted:**

- Text in Latin of *Commentariolum Petitionis* (version of the University of Alabama).
- Translation of *Alexandra Petitionis Commentariolum Riquer* (Barcelona, Quaderns Crema, Sirmium, 1993).
- Translation of *Commentariolum Petitionis* Joaquín L. Gómez-Pantoja (University of Alcalá de Henares, Madrid, 1989).
- Text in Latin of the *Catilinarias* ([www.analitica.com](http://www.analitica.com)).
- Text translation of Cicero's *Catilinarias* Crescente Juan López (Alianza Editorial, Madrid, 2005).
- Text translation of Cicero's *Catilinarias* John Baptist Calvo (Classical Library, Madrid, 1898).



**Arturo Ignacio Aldecoa Ruiz**  
**(Bilbao, 1958)**

Vizcaíno que vive a caballo entre Bilbao y Donostia, casado y con dos hijas, es Licenciado de Grado en Ciencias Químicas, y experto en temas medioambientales, aunque su vida profesional discurre por el mundo de la política, donde ejerce como Gerente Provincial y de Campaña del PP de Vizcaya, concejal por Leioa (Vizcaya) y Apoderado en las Juntas Generales de Vizcaya.

Su inquietud por la cultura, la antigüedad clásica y la arqueología le ha permitido dar numerosas conferencias. Autor ocasional de artículos en la prensa diaria, ha realizado diversas publicaciones, como el libro "Gentes de Tiermes".

Su interés por Cicerón y el mundo antiguo le ha llevado a profundizar en la actualidad y modernidad de los clásicos, y a dar varias conferencias sobre aspectos del mundo electoral actual y su comparación con el antiguo.

Por ello, considera que el Manual Electoral de Quinto Tilio Cicerón está plenamente vigente en muchos ámbitos no para ser seguido como fuente de comportamiento, sino como advertencia de lo que podemos encontrarnos por esos mundos de la política y de las elecciones de cualquier tipo. Gracias a Quinto Tilio, desde hace 2.000 (y pico) años estamos avisados.

**MARCO TULIO CICERÓN** es uno de los escritores y políticos más importantes no ya del mundo romano, sino de la historia universal. Admirado por muchos (y odiado también por muchos), su huella a través de los tiempos es permanente, tanto por su estilo y oratoria como por el interés de sus obras, que reúnen de forma sincrética lo mejor del pensamiento y filosofía griega, helenística y romana hasta el siglo I antes de Cristo.

Las cuatro Catilinarias de Cicerón, discursos pronunciados ante el senado y el pueblo romano para desenmascarar la Conjuración de Catilina, son quizás la obra cumbre de la oratoria ciceroniana, y desde su publicación (algo retocadas seguramente por Cicerón para adaptar las piezas oratorias como obras escritas) son un referente clave de la historia política universal junto a las filípicas de Demóstenes.

Pero Marco Tulio no fue el único Cicerón que nos legó escritos célebres. El “Commentariolum Petitionis”, pequeño manual para realizar la campaña electoral de las elecciones al consulado del año 63 antes de Cristo, escrito por Quinto, hermano de Marco Tulio Cicerón y dirigido a éste, reúne una serie de consejos de valor perenne para lograr que los votantes apoyen al candidato en sus aspiraciones electorales. Además de divertido, el manual refleja lo poco que ha cambiado la humanidad en todo este tiempo.

Leer a los Cicerones (sea a Marco Tulio, o sea a su hermano Quinto), no solo es interesante y divertido, sino que nos permite conocer mejor la naturaleza humana, y por tanto, conocernos mejor a nosotros mismos, lo cual es, como rezaba la inscripción del Templo de Apolo en Delfos al secreto de la sabiduría.



ATXULAR ATEA  
colección supelegor



FUNDACIÓN POPULAR  
de estudios vascos